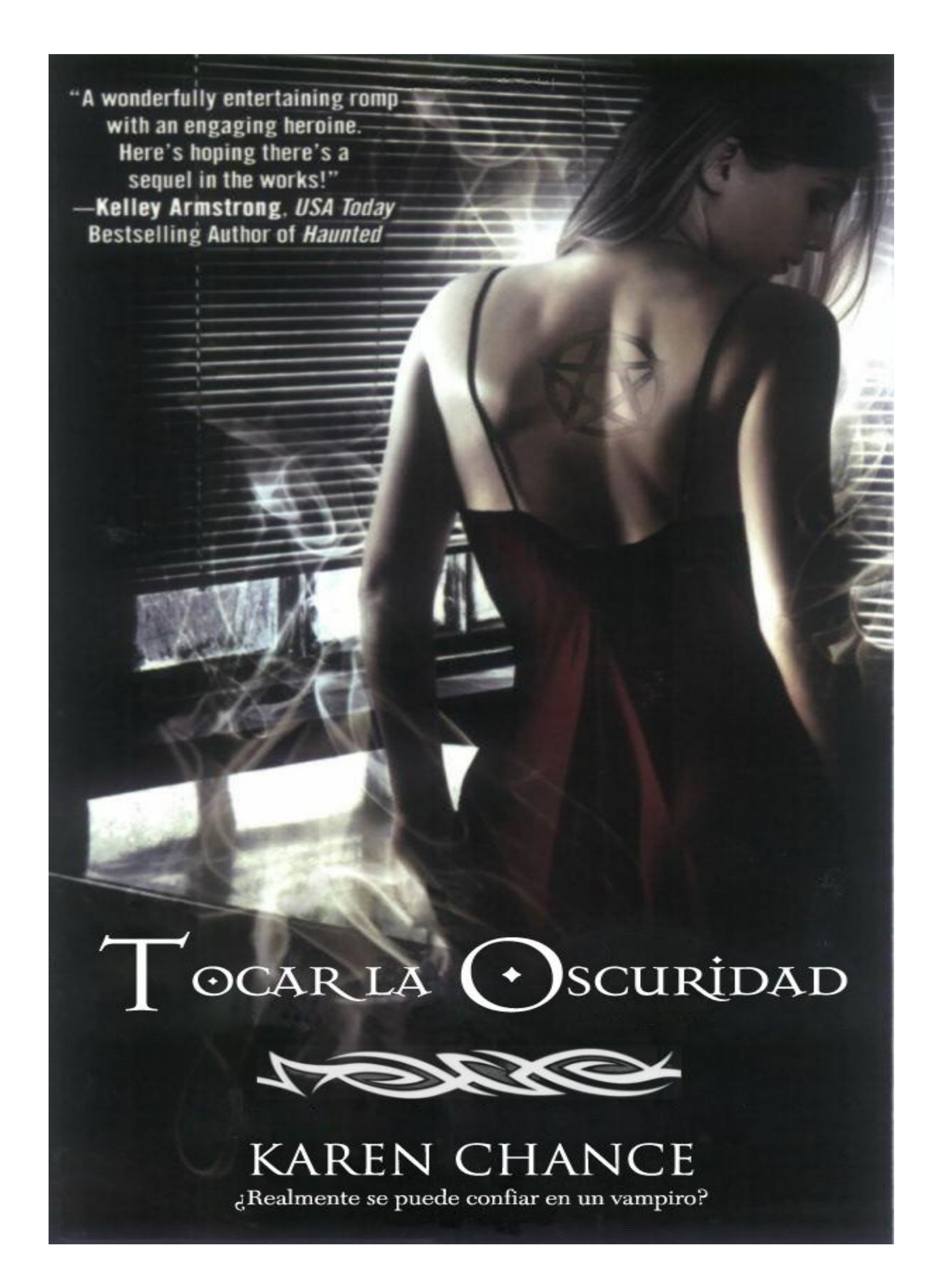

"A wonderfully entertaining romp
with an engaging heroine.
Here's hoping there's a
sequel in the works!"
—Kelley Armstrong, USA Today
Bestselling Author of Haunted
TOCAR LA OSCURIDAD
KAREN CHANCE
¿Realmente se puede confiar en un vampiro?

TOCAR LA OSCURIDAD

LIBRO 1º de la serie **CASSIE PALMER**

KAREN CHANCE

Indíce

Resumen



Primer libro de la serie Cassie Palmer.

Cassandra Palmer puede ver el futuro y comunicarse con los espíritus, dones que la hacen atractiva para los muertos y no-muertos. Los fantasmas de los muertos no son generalmente peligrosos; tan sólo quieren hablar... mucho. Los no-muertos son otra historia.

Como chica sensata que es, Cassie intenta evitar a los vampiros. Pero cuando el mafioso chupasangre del que escapó tres años atrás la busca de nuevo con intención de vengarse, no le queda más remedio que acudir al Senado en busca de protección. Los senadores no-muertos no van a ayudarla bajo ningún concepto y Cassie se ve trabajando con uno de sus miembros más poderosos, un maestro vampiro, peligrosamente seductor, que exige un precio mucho mayor de lo que Cassie está dispuesta a pagar...

Capítulo 1



Supe que estaba en problemas tan pronto como vi la necrología. El hecho que tuviera mi nombre en ella fue en cierto modo una pista. Lo que no sabía era cómo me habían encontrado, y era quién el tipo con sentido del humor. Antonio nunca ha sido gran cosa para la comedia. Nunca he entendido si esto tiene algo que ver con estar muerto, o si él siempre ha sido un hijo de puta taciturno.

La necro estaba en la pantalla de mi PC de la oficina en lugar del logotipo usual de la agencia de viajes. Se parecía a la parte de una página de periódico que había sido escaneada y luego colocada como fondo de escritorio de la computadora, y no había estado allí cuando yo había ido por una ensalada media hora antes. Si no hubiera estado tan alucinada, habría estado impresionada. No sabía que ninguno de los imbélices de Tony supieran lo que era una computadora.

Revolví dentro de un archivador por mi pistola mientras leía la descripción del bromista de mi horripilante muerte más tarde esta noche. Tenía una pistola mejor en mi apartamento, junto con unas otras pocas sorpresas, pero regresar probablemente no fuera mi mejor movimiento. Y a menos que esperase suficiente problema para correr el riesgo de llevar una oculta, la única cosa que guardaba en mi bolso era un pequeño frasco de spray defensor para potenciales asaltantes. Después de más de tres años de relativa seguridad, había comenzado a cuestionar la necesidad de hasta eso. Me había vuelto descuidada y sólo podría esperar que no estuviese a punto de matarme.

Bajo mi nombre había una larga descripción de un párrafo de un desafortunado incidente que me involucraba, un tirador desconocido y dos balas a través de la cabeza. El artículo tenía fecha de mañana, pero el tiro debía ocurrir a las 8:43 esta noche en la Calle Peachtree. Eché una mirada a mi reloj; faltaban veinte minutos para las ocho, así es que me había dado una ventaja de una hora. Eso parecía demasiado generoso para Tony. Mi mejor suposición de por qué no estaba ya muerta era que matarme en el acto es muy fácil para un tipo que hacía liquidar personas todo el tiempo. En mi caso, él quería algo especial.

Finalmente encontré mi Smith & Wesson 3913 bajo un folleto para un crucero a Rio. Me pregunté si era una señal. No hay ningún modo de que pueda tener la cantidad de dinero en efectivo para salir del país, sin embargo, y una rubia mofletuda, de ojos azules

podría parecer un poco obvio al lado de todas esas señoritas de ojos endrinos. Además, no sabía si Tony tenía colegas en Brasil, pero lo creo capaz. Cuando tú has estado por ahí el tiempo suficiente para recordar a Michelangelo[1] bebiendo bajo la mesa, haces unos pocos contactos.

Saqué un paquete de chicle del compartimiento de la pistola en mi bolso y empujé la Smith & Wesson dentro. Se ajusta como si hubiera sido hecha para ella, lo cuál era. Había comprado la pistola, mi primera, y tres bolsos casi cuatro años atrás por recomendación de un federal llamado Jerry Sydell. Como un gran número de personas, él había pensado que yo era un caso de locura, pero ya que había ayudado a inhabilitar a una de las familias más grandes del crimen en Philly, él estaba dispuesto a darme algún consejo gratis. Él me ayudó a escoger la pistola semiautomática 9-mm, la cual combinaba una agarradera bastante pequeña para mis manos con el poder para desalentar a cualquier cosa sobre dos piernas.

–Excepto los fantasmas y los ghoulies –él había dicho con una sonrisa abierta–. Tú actúas sin ayuda de nadie con ellos.–Él también me había llevado a un campo de tiro para practicar todos los días durante dos semanas, y llegue al punto que, aun si todavía no podía golpear el lado de un granero, no lo erraba por mucho. Había continuado las sesiones de práctica cada vez que me las podía permitir, conque ahora definitivamente podría golpear un granero… si era uno grande y yo estaba de pie aproximadamente a tres metros. En secreto esperaba que nunca tuviese que disparar a nada aparte de un blanco. No era mi culpa que no funcionase de ese modo.

Pienso que a Jerry en cierto modo yo le gustaba —le recordaba a su niña mayor— y él quería verme ir por el camino recto. Él pensó que había trabado amistad con la gente equivocada cuando era demasiado joven para tener mejor criterio, lo cual era más cierto de lo que él suponía, luego se dio cuenta y decidió darle las pruebas al Estado. Como él explicaba el hecho que una huérfana de veinte años supiera todo acerca de los funcionamientos interiores de una de las principales familia del crimen nunca lo sabré, pero seguro que no tenía fe en "esa majadería de la brujería", como él la llamaba. Jerry no creía en lo sobrenatural… de ningún tipo. Dado que no quería que él me encerrara en una pequeña celda con paredes acolchadas en alguna parte, no mencioné mis visiones, o cuán cerca él había estado con el comentario de los fantasmas y los ghoulies.

Siempre he sido una especie de imán para los fantasmas. Tal vez es parte de la cosa entera de la clarividencia; no sé. Tony tenía siempre cuidado sobre lo que él me dejaba estudiar —pienso que él temía que yo me imaginaría alguna forma de usar mis habilidades contra él si sabía más de la cuenta— así es que no soy muy conocedora de mi talento. Por

---

[1] **Michelangelo di Lodovico Buonarroti Simoni** (Caprese, 6 de marzo de 1475 –†Roma; 18 de febrero de), también conocido en castellano como **Miguel Ángel**, fue un escultor, arquitecto y pintor italiano, considerado uno de los más grandes artistas de la historia. Miguel Ángel (llamado Michelangelo), fue uno de los artistas más reconocidos por sus esculturas, pinturas y arquitectura.

supuesto, podría ser que mi atracción al mundo espiritual sea simplemente porque los puedo ver: Debe ser una experiencia desalentadora, aparecerse a alguien que incluso no sabe que tú estás allí. No es que se me aparezcan, exactamente, pero a ellos les gusta mostrase cuando estoy por ahí.

Algunas veces eso no es una mala cosa, como con la anciana que me encontré en un callejón junto a un fugitivo menor de edad. Tiendo a ver a los fantasmas como sólidos la mayor parte del tiempo, especialmente si son nuevos y poderosos, entonces me llevó un rato darme cuenta de lo que ella era. Ella estaba allí para actuar como alguna suerte de ángel de la guarda sobre su nieto, a quien había ayudado a criar. Ella murió cuando él tenía diez años, y el novio de su hija comenzó golpearle tan pronto como él fue a vivir con ellos. El niño se escapó en menos de un mes. Ella me dijo que no había pasado una década velando por él para abandonarle ahora, y estaba segura que a Dios no le importaría esperarla por un ratito. Por su petición, le di suficiente dinero para subir a un autobús hasta la casa de su hermana en San Diego antes de seguir adelante. Naturalmente, no mencioné ese tipo de cosa a Jerry. Él no creía en nada que no pudiera ver, tocar o meter una bala, la clase de temas limitativos para la conversación. Huelga decir, que además no creía en vampiros, al menos no hasta que un par de tipos de Tony le alcanzaron una noche y desgarraron su garganta.

Supe lo que estaba a punto de sucederle a Jerry porque vi sus últimos segundos mientras entraba en la bañera. Como siempre, obtuve un vívido, a todo color, cercano y personal billete para la carnicería, que casi me hizo resbalarme y fracturarme el cuello en el piso resbaladizo del cuarto de baño. Después de que dejé de temblar lo suficiente como para mantener un teléfono, llamé al número de emergencia del Programa de Protección de Testigos, pero la agente que contestó se puso desconfiado cuando no le dije cómo sabía lo que estaba a punto de suceder. Ella dijo que recibiría el mensaje para Jerry pero no sonó demasiado entusiasmada de perturbar su fin de semana. Así es que telefoneé al líder de los matones de Tony —un vampiro llamado Alphonse— y le recordé que a él le correspondía enterarse donde el gobierno me había escondido, sin arriesgarse a enojar al Senado matando a humanos que no sabían nada. Jerry era inútil para ellos porque su información estaba a punto de ser noticias viejas.

Nunca había tenido mucho éxito en alterar los resultados de mis visiones, pero esperaba que el uso del nombre del Senado fuese hacer a Alphonse pensárselo dos veces. El Senado es un grupo de vampiros realmente viejos que aprueban las leyes que los menos poderosos tienen que obedecer. Mientras ellos no piensan más en los humanos de lo que Tony lo hace, les gusta la libertad de ser sólo un mito y se toman muchas molestias para no atraer atención fatal. Matar a los agentes del FBI es el tipo de cosa que tiende a enojarlos. Pero todo lo que Alphonse hizo fue darme la evasiva acostumbrada mientras sus chicos rastreaban la llamada. Al final, lo único que pude hacer fue asegurarme que cuando alguien llegase a mi puerta, yo estuviera ya en un autobús fuera de la ciudad. Creí que

dado que el gobierno aun no reconoce que los vampiros existen, sus oportunidades de mantenerme a salvo de ellos no eran demasiado buenas.

Pensé que mis probabilidades eran mejores sola, y durante más de tres años había tenido razón. Hasta ahora.

No me molesté en coger nada de la oficina excepto la pistola: Una cosa acerca de correr por tu vida… eso realmente limita tus prioridades. No que mi 9 mm haría mucho a un vampiro, pero Tony a menudo empleaba secuaces humanos para las correrías menores. Realmente esperaba que él no hubiera pensado que vale la pena hacer por mí venir un auténtico profesional. No estaba muy entusiasmada acerca de la idea de aceptar algunas balas en el cerebro, pero me gustaba aun menos la perspectiva de terminar como una de sus adquisiciones permanentes. Él nunca me había dejado ser convertida porque él había tenido un psíquico una vez quién se convirtió en un vampiro y su percepción extrasensorial fue completamente cegada después, y él pensaba que mi regalo era demasiado útil para arriesgarse. Ahora me preocupaba que él corriese el riesgo. Si yo perdía mi talento después del cambio, entonces él podría estacarme y conseguir retribución por algo del infierno que yo le había provocado. De lo contrario, él tendría una inmortal experta con lealtad garantizada, puesto que es realmente difícil contravenir los deseos del vampiro que te hizo. Era una situación beneficiosa para ambas partes desde su perspectiva, asumiendo que él viese más allá de su furia lo suficiente como para sacar en claro eso. Comprobé la pistola y me aseguré que tenía un cargador lleno. Si me cogían, no iba a sucumbir sin pelear, y en el peor de los casos, me comería la última bala antes de llamar a ese bastardo maestro.

A diferencia de la última vez, había algo que tenía que hacer antes de coger un paseo hacia otra vida nueva. Salí inadvertida de la agencia con la mayor brevedad posible, por si acaso los chicos de Tony decidían eludir un poco la fecha tope, y evitar la puerta principal retorciendo a través de la ventana del cuarto de baño. Siempre parece tan fácil cuando las personas hacen eso en la tele. Terminé con un muslo raspado, las medias rotas y un labio mordido de tratar de no maldecir. Finalmente lo manejé, bajé corriendo por una sucia calle lateral hasta un aparcamiento y corté a través de Waffle House[2]. El viaje fue corto pero angustioso. Los callejones familiares repentinamente parecieron escondites perfectos para los secuaces de Tony, y cada ruido sonaba como el gatillo de una pistola siendo cargado.

El Waffle House tenía brillantes luces halógenas en el aparcamiento, haciéndome sentirme terriblemente expuesta mientras lo cruzaba. Misericordiosamente, la fila de teléfonos estaba en sombra cerca de un lado del edificio. Me estacioné delante del que operaba y extraje un poco de cambio de mi bolso, pero nadie recogió en el club. Deje el teléfono sonar veinte veces mientras mordía mi labio y me dije a mí misma que no

[2] Cadena sureña de restaurantes que se encuentran principalmente en las carreteras sobre todo a la salida de las autopistas y en las salidas importantes de las ciudades.

significaba nada. Era Viernes noche… probablemente nadie podía oír un teléfono sobre el estrépito, o tenía tiempo para contestar si lo hacían.

Me llevó un rato logra llegar a pie, ya que trataba de permanecer fuera de la vista y evitar romperme un tobillo en mi nueva, botas de tacón alto, sobre la rodilla. Las había comprado porque hacían juego con la linda minifalda de cuero que dependienta me había convencido de comprar, y había pensado en impresionar a los del club después del trabajo, pero no estaban exactamente hechos para la velocidad. Se supone que soy una poderosa clarividente, ¿pero piensas tú que cualquier cosa estalló en mi cabeza más temprano acerca de quizás llevando zapatillas de tenis, o a menos zapatos sin tacón? Demonio, no. Lo mismo que nunca me gano la lotería. Todo lo que Veo es la clase de cosas de la cual las pesadillas y los serios problemas con la bebida son hechos.

Era una de esas calurosas noches de Georgia cuando el aire se siente como una pesada manta contra tu piel y la humedad está fuera de las gráficas. Una fina niebla se mostraba en la incandescencia de los postes del alumbrado, pero la mayor parte de la luz disponible venía de la luna brillando lejos de las calles con el pavimento mojado y volviendo plata los charcos. La noche había emblanquecido el color de los edificios en el centro, destiñéndolos a un suave gris que se entremezclaba con las sombras y escondía las cimas de los rascacielos. El distrito histórico parecía algo fuera del tiempo esa noche, especialmente cuando pasé la Casa de Margaret Mitchell[3] hacia el oste de Peachtree. Pareció perfectamente natural cuando uno de los carruajes de caballos que atienden el turismo vino alrededor de la esquina… excepto que iba a pleno galope y casi me atropelló.

Tuve un segundo para ver las caras asustadas de los turistas los cuales estaban aferrándose como si les fuera la vida ello en el asiento trasero, antes de que el carruaje rebotase fuera de la acera y diera bandazos calle abajo fuera de la vista. Arrastré mi personalidad cubierta de barro fuera de la cuneta y miré encolerizadamente alrededor suspicazmente. La alegre risa a mis espaldas me aclaró cómo había sido persuadido ese viejo gordo caballo para intentar conseguir un nuevo récord de velocidad. Un rastro de niebla, casi indistinguible de la ligera lluvia, se movía errática y ligeramente. Lo agarré, metafísicamente hablando.

–¡Portia! ¡Eso no fue gracioso!

La risa tintinó otra vez y una linda beldad sureña completa con miriñaques balanceándose se materializó delante de mí.

[3] La Casa que la famosa autora de la novela “Lo que el viento se llevó” habitó en la primera mitad del siglo XX está enclava en la calle Peachtree, en pleno centro de Atlanta, y su arquitectura a tono con la época en la que fue construida contrasta con los edificios que la rodean. La edificación está habilitada como museo.

–Oh, sí, lo fue. ¿Viste sus caras? –El regocijo chispeó en los que una vez habían sido unos ojos más azules que los míos. Esta noche eran del color de las nubes agitándose arriba.

Pesqué en mi bolso por un klínex para limpiarme las botas.

–Pensé que tú no ibas a hacer eso más ya. ¿Si ahuyentas a los turistas, con quién jugarás? –No abundan los visitantes queriendo fingir que Atlanta, como Savannah o Charleston, tiene un gran distrito histórico para hacer viajes en coches de caballos que valgan la pena. Si Portia continuaba sus juegos, todo aquello que el encanto sureño que había logrado subsistir a la descontrolada expansión de la ciudad —que ofrecía atracciones tan consagradas para pasear como el World of Coca-Cola[4], el CNN Center[5] y el Underground de Atlanta[6]— estaba condenado.

Portia me hizo un puchero tan atractivo que ella debía de haberlo practicado delante de un espejo cuando estaba viva.

–No eres entretenida, Cassie.

Le dirigí una mirada descontenta mientras trataba de limpiar el cuero salpicado de barro, pero todo lo que conseguí fue mancharlo. Nunca antes me había preocupado por parecer elegante.

–Soy bastante divertida, pero no esta noche. –Había comenzado a llover, y las gotitas caían a través de Portia para salpicar en el hormigón. Odio eso; es como mirar una TV a través de demasiada interferencia–. Tú no has visto a Billy Joe, ¿verdad?

Le llamo Billy Joe a mi espíritu guardián, pero no es enteramente preciso. Él es más un dolor en el culo que ocasionalmente resulta ser útil, pero en ese mismísimo momento no

---

[4] Enorme edificio-museo, que parece flotar en el aire, en honor a la bebida que se inventó aquí hace más de 100 años. Para los fanáticos de la mundialmente famosa bebida negra, en Atlanta tendrán la oportunidad única de conocer la historia de la empresa acercándose a su casa central. El sitio se llama El Mundo de Coca-Cola y allí se realizan visitas guiadas donde se muestra el comienzo de la compañía con una galería de objetos desde el año 1886 al 1926. En una segunda galería se puede ver el antiguo proceso de la bebida en una máquina de finales de la década de los años 30; en esta misma visita se ve el desarrollo publicitario y de producto de Coca-Cola desde finales de 1920 a la década de los 50, con canciones publicitarias e imágenes. En la última galería se ve la historia que vincula a la empresa con Santa Claus y los comienzo de la marca Coca-Cola como una empresa global. Los visitantes tendrán la posibilidad de ver una presentación en donde se ve la evolución del envase y las expendedoras de bebida a través del tiempo.

[5] **Cable News Network** (*Red de Noticias por Cable*), már conocido como **CNN**, es una cadena de televisión estadunidense fundada en 1980 por el empresario Ted Turner. Actualmente es parte de Time Warner y su eslogan es "The Most Trusted Name in News". CNN fue la primera cadena de televisión en cubrir noticias las 24 horas del día. Lo mejor de la visita a la sede de la CNN en Atlanta es que para llegar al estudio principal deberás utilizar una escalera mecánica que se eleva ocho pisos... No apto para los que sufren vértigo. Una vez allí podrás perderte entre los pasillos de esta fábrica de noticias, la antesala a uno de los sitios más emblemáticos de la actualidad estadounidense y mundial.

[6] Este es uno de los emblemas de la ciudad. Del mundo subterráneo construido para la Guerra Civil surge este lugar indescriptible, parada obligatoria para los visitantes de la ciudad. En el Underground Atlanta se ofrecen todo tipo de tours para conocer la historia de la ciudad, desde sus comienzos hasta la actualidad. Además, el mundo subterráneo cuenta con bares, restaurantes y sitios de entretenimiento.

me sentía muy selectiva. Billy es lo que permanece de un tahúr americano irlandés que no pudo perder la mano correcta de naipes en 1858. Un par de airados cowboys, quiénes correctamente asumieron que habían sido timados, le metieron en un saco y lo lanzaron al Mississippi. Afortunadamente para él, recientemente había aliviado a una condesa que estaba de visita de una fea, gran gargantilla que sirvió en cierto modo como una batería sobrenatural, recolectando la energía mágica del mundo natural y almacenándola hasta que le hizo falta. Cuando su espíritu dejó su cuerpo, se detuvo finalmente en la gargantilla, que frecuenta de la misma forma que a otros fantasmas lo hacían con cosas más convencionales, como las criptas. Le dio bastante poder para continuar existiendo, pero fueron mis donaciones ocasionales de energía viva que le hacía tan móvil como era. Había encontrado la gargantilla en una tienda de baratijas cuando tenía diecisiete años, y Billy y yo habíamos sido un equipo desde entonces. Por supuesto, él no podría llevar un mensaje al club por mí conque no tuviera que ir en persona, pero él podría hacer la función de centinela en caso de que algunos malos llegaran demasiado cerca. Asumiendo que le pudiera encontrar, eso era, algo que requería un poco de ayuda fantasmal.

Abundan los fantasmas en Atlanta, y la mayoría son comunes y corrientes, del tipo "vamos a aparecernos hasta que resolvamos nuestros asuntos o nos desvanezcamos", como Billy Joe. Hay también unos pocos espíritus guardianes y una impresión síquica ocasional, estas últimas no son técnicamente fantasmas. Las impresiones son como un teatro sobrenatural que muestra la misma película repetidas veces hasta que tú quieres gritar. Puesto que usualmente es algo traumático, toparse con una no es divertido. Había pasado mi tiempo libre durante un par de meses después de instalarme aprendiéndome las calles en el área, y una de la cosa más importante que había estado buscando fueron zonas de impresión. Había encontrado aproximadamente cincuenta transacciones con el ardor de la ciudad durante la Guerra Civil, pero la mayoría eran demasiado débiles para causarme mucho más que una punzada de dolor. Pero había una grande entre mi apartamento y la agencia donde un esclavo una vez había sido destrozado por una jauría de perros. Comencé tomando el largo trecho alrededor después de fui atrapado en ella un día. Tengo un montón de recuerdos que desearía olvidar; no necesito las pesadillas de otras personas.

Algunas veces, pienso que ella es peor. Portia es una de esos fantasmas que reviven las partes trágicas de sus vidas repetidas veces, pero no como una película monótona. Rondan con una fijación, parecida a un humano obsesivo que quiere lavar sus manos cincuenta veces al día. Y son móviles, conque te pueden seguir por los años de y pueden hablar sin cesar acerca de lo que fuera que les moleste las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Rompí a Billy Joe a primera hora… él estaba molesto porque murió joven, pero puedo tratar tan sólo unos cuantos coros de "la vida que debería tener" antes de comenzar a ponerme de malhumor.

Desgraciadamente, había cogido a Portia de un humor parlanchín, y me tomó más de diez minutos darme cuenta de que —después de una detallada descripción de los

botones de marfil que había cosido sobre su traje de novia nunca usado— ella no había visto a Billy Joe. Típico. Paso la mayor parte de mi tiempo deseando que él se largue, pero él nunca se pierde hasta que le necesito. Mi nivel de contrariedad debía de haberse mostrado en mi cara, porque Portia se detuvo en medio de la historia acerca de una fiesta donde dos oficiales se habían batido por el último lugar en su tarjeta de baile. Era uno de sus favoritos y a ella no le complació ver claramente mi atención vagando.

–No estás escuchando, Cassie. ¿Pasa algo? –Un chasquido enojado de su pequeño abanico ribeteado de encaje decía que debía tener una malditamente buena razón para no hacerlo.

–Tony me ha encontrado, y necesito salir de la ciudad. Pero tengo que pasar por el club primero, y necesito un centinela.

Supe tan pronto como lo dije que debería haber mantenido la boca cerrada. Los ojos de Portia se hicieron aun más grande, y ella golpeó ruidosamente sus delicadas manos enguantadas conjuntamente con gran deleite.

–¡Oh, qué divertido! ¡Ayudaré!

–Um, eso es realmente generoso de tu parte, Portia, pero no pienso… quiero decir, hay muchas rutas en el club, y tú no podrías cubrirlas todas –Pero Portia metió un familiar, acerado destello en sus ojos y yo inmediatamente me aplaqué. La mayoría de las veces ella era un dulce de azúcar, pero contraríala y las cosas podrían ponérsete malas rápidamente.

–Encontraré ayuda –ella prometió–. ¡Será como una fiesta! –Ella desapareció en un remolino de enaguas, y suspiré. Algunas de las amistades de Portia eran aun más molestas que ella, pero cualquier centinela era mejor que ninguno. Y no tenía que preocuparme de que los chicos de Tony lo notaran. Aunque él hubiera enviado vampiros, no verían nada.

Tan extraño como suena, un gran número de personas en la comunidad sobrenatural no cree en fantasmas. Oh, algunos estarán de acuerdo que hay ocasionales espíritus preocupados que andan rondando por su tumba durante un rato antes de aceptar lo inevitable, pero pocos aceptarían si les dijera justamente cuántos espíritus se quedan después de la muerte, cuántos tipos diferentes hay, y cuán activos algunos de ellos pueden ser. Los espíritus como Portia y Billy Joe son, para la comunidad sobrenatural, como los vampiros para los humanos…viejas historias y leyendas que son desechaba sin prueba. ¿Qué te puedo decir? Es un mundo extraño.

Llegué al club unos minutos más tarde, sin aliento y con los empeines doloridos, pero intacta. Hacer acto de presencia era, claro está, una idea realmente mala. Aun si nadie me había seguido, una docena de personas en la agencia y mi edificio de apartamentos sabía que trabajaba allí media jornada. Estaba también sólo a una manzana de Peachtree, lo

cual no era una coincidencia que me gustase. Si terminó por matarme, pienso regresar y aparecerme a Tony. Pero no podía marcharme sin advertir a mi compañero de cuarto y hacer algún tipo de arreglo para él. Tenía bastante culpa sin añadir otra vida enredada a mi suma total.

El club, con su alto techo de junturas de acero expuestas, las paredes de hormigón cubiertas de graffiti y la enorme pista de baile, era más grande que la mayoría, pero esta noche, había suficientes figuras girando bajo las luces colgantes de la discoteca para hacerlo casi claustrofóbico. Estaba agradecida por el apretujón, puesto que hacía menos probable que alguien me advirtiera. Me introduje en el camino trasero y no encontré ningún problema… al menos, no de la variedad pistola ondeante, homicida.

Uno de los camareros había llamado para excusarse por enfermedad, conque estaban faltos de personal, y Mike trató de pedirme que lo sustituyera tan pronto como me vio. Normalmente no me habría importado, pues mi trabajo habitual como una de sus innovadoras funciones no proporcionaba muchas propinas. Leo el tarot tres noches a la semana, aunque nunca me han gustado las cartas. Las uso porque se espera, pero no necesito mirar de reojo en arcaicas imágenes para conocer qué está a punto de suceder. Mis visiones vienen en technicolor y encierran sonido, y son bastantes más completas. Pero la mayoría de la gente habría preferido una lectura estándar que lo que yo emitía. Como dije, soy mejor Viendo las malas cosas. Esta noche, sin embargo, rechacé la oportunidad de hacer unos pocos dólares. No pensaba que trabajar como camarera fuese la forma que quería pasar mi última hora.

–¿Qué dices? –Mike me gritó alegremente, imitando a Tom Cruise con las botellas de licor para el ruidoso reconocimiento del gentío.

Suspiré y busqué a fondo en mi bolso. Mis dedos se apretaron alrededor de la grasienta cubierta del tarot que había sido un regalo de mi décimo cumpleaños de mi vieja institutriz, Eugenie. Ella había puesto un sortilegio en las cartas para alguna bruja con un sentido del humor, y yo la mantuve conmigo porque era bueno para entretener a los clientes. Pero las predicciones —que actuaban como un tipo de anillo de humor del kármico— tenían la extraña costumbre de ser bien precisas. La sostuve en alto y una tarjeta salió de improviso. No era una que quisiera ver.

–La Torre –una voz resonante comenzó, antes de que la empujase de regreso dentro de la baraja y profundamente en mi bolso.

–¿Está bien?–Mike preguntó, antes de distraerse por el escote de una bonita rubia. Solamente asentí con la cabeza y me fui deprisa, perdiéndome en la muchedumbre antes de que él pudiera oír algo más. La voz fue sólo un graznido amortiguado desde mi bolso superpoblado, pero yo no necesitaba oírlo para saber lo que dijo. La Torre significa un cambio enorme, catastrófico, el tipo que deja una vida completamente alterada. Traté de

decirme a mí misma que podía haber sido peor —podía haber sido la Muerte— pero no era mucho consuelo. La Torre es probablemente la carta más temida dentro de la baraja. La Muerte puede tener muchos significados, más no la literal, pero la Torre siempre indica problemas para cualquiera que quiere una vida pacífica. Suspiré… ¿Qué más había de nuevo?

Finalmente localicé a Tomas en la Mazmorra —el apodo que Mike le había dado al sótano— pasando trabajosamente a través de un mar de cuerpos vestido de negro con una bandeja de vasos usados. Él se veía comestible, como siempre, si te van los músculos delgados, la piel como miel sobre crema y el pelo negro que pasa rozando su cintura cuando él no lo mantiene retirado. Su cara debería parecer demasiado dura para ser apuesto, todo pómulos altos y ángulos fuertes, pero la delicadeza de algunos rasgos lo compensa. Su pelo estaba fuera de su cara en una gruesa trenza, un signo seguro que él estaba trabajando, ya que lo prefiere suelto, pero unos pocos trozos habían quedado libres y se ondula en torno a su cabeza en finas hebras. Mike había escogido la vestimenta: Una camisa de seda negra tejida en un diseño de telaraña que revelaba más que cubría, vaqueros negros lisos que se le ajustan como una segunda piel y botas de cuero negras que subían hasta la mitad de sus muslos. Él parecía que debía estar de anfitrión en un club de striptease en lugar de servir mesas, pero el exótico, "se derrite en tu boca" atracción sexual pulsa un montón de botones a los Góticos. Yo no lo encontré exactamente con fuerza en los ojos, tampoco.

Mike había decidido hace aproximadamente un año que Atlanta tenía bastante bares de músicas country, así es que él volvió el tugurio para beber en familia en un refugio progresivo en el piso superior y un sueño gótico en el sótano. Algunos lugareños se habían quejado, pero la gente más joven lo amaba. Tomas parecía que había sido diseñado para el lugar directamente junto con la decoración, y él aportaba muchísimo negocio, pero me preocupaba que pasara la mitad de todas las noches esquivando proposiciones. Al menos, yo asumía que las esquivaba, pues él nunca trajo a nadie de regreso al apartamento. Pero algunas veces me preguntaba, dado sus antecedentes, si consiguiéndole ese trabajo en concreto no había sido una de mis decisiones más estúpidas.

Tomas se veía bastante mejor que cuando le vi la primera vez, frecuentando el albergue local con el tipo de ojos muertos con los que estaba familiarizada de mis días callejeros. Lisa Porter, la gerente y que auto designa mamá gallina del lugar, nos presentó cuando hice una visita para una de mis erráticas sesiones de voluntaria. Logramos hablar mientras ordenábamos las ropas donadas más recientes en pilas de apto, necesita arreglo y bien sólo para harapos de limpieza. Dice algo acerca de la personalidad de Tomas que le mencionara a Mike esa misma noche, y que él fuera contratado después de una breve entrevista al día siguiente. Mike dijo que él era el contrato más inteligente que jamás había hecho… nunca enfermo, nunca se quejaba y se pareció a un sueño. Yo no estaba tan segura acerca de esa última parte: La apariencia era bien espectacular, pero personalmente

pensaba que él necesitaba que una espinilla o una cicatriz, alguna marca en toda esa pálida piel dorada para hacerle parecer más real. Él se asemejaba a los no muertos más que la mayoría de vampiros que conocía, y ellos poseían involuntaria elegancia y tranquila seguridad además. Pero él estaba vivo, y mientras yo consiguiera mantener mi maldito interés personal seriamente lejos de él, él probablemente permanecería de ese modo.

–¿Tomas, tienes un minuto?

No pensé que me oyera sobre la música, que el DJ conservaba dolorosamente fuerte, pero él asintió con la cabeza. No se suponía que yo estuviera allí todavía, así es que él sabía que algo pasaba. Nos abrimos camino a la fuerza a través de la multitud, lo cual me ganó una maliciosa mirada de una mujer con rastas púrpuras y carmín negro por escabullirme con la atracción principal. O tal vez era mi camiseta con la cara feliz y los pendientes lo que a ella no le gustó. Por lo general hice usaba el estilo Gótico, o tan cerca como podía llegar sin parecer realmente horrible —a las mujeres de cabello rubio rojizo no le sienta bien el negro— pero eso era cuando yo estaba trabajando. Averigüé bastante temprano que nadie toma en serio a una adivina si ella se muestra en tonos pastel. Pero en mis días de descanso me reservaba el derecho para no parecer que iba a un entierro. Mi vida es bastante deprimente sin ayuda.

Nos zambullimos detrás de la barra hasta la trastienda. Estaba más tranquilo allí, lo cual significaba que podríamos oírnos el uno al otro si nos quedábamos de pie cerca y gritábamos, pero el ruido era menos un problema que investigar la cara de Tomas y descifrar qué decir. Como yo, él había estado en la calle tempranamente. A diferencia de mí, no había tenido nada que intercambiar excepto a sí mismo. No me gustó la mirada que entró en sus ojos cuando indagué acerca de su pasado, así es que normalmente lo evitaba, pero debió de ser una variación en el tema habitual. La mayoría de los niños de la calle tienen la misma historia que contar, girando en torno a ser usado, abusado y arrojado a la calle con la basura. Yo había pensado que le estaba haciendo un favor, dejándole quedarse en mi cuarto de invitados y consiguiéndole un trabajo real para variar, pero una parte de la furia de Tony era un precio elevado a pagar por seis meses de estabilidad.

Nuestra relación no era lo bastante cercana como para ayudarme a entender cómo mantener a Tomas seguro sin parecer que lo estaba abandonando. Parte del problema era que a ninguno de los dos le gustaba abrirse, y no ayudaba que hubiéramos tenido un comienzo escabroso. Salí del baño la noche que él se instaló para encontrarle holgazaneando desnudo en mi cama, su pelo se desparramaba como una mancha de tinta contra mis sábanas blancas. Había permanecido de pie allí, aferrando mi toalla Winnie the Pooh y mirándole boquiabierta, mientras él se desperezaba como un gran gato en mi colcha de plumas, todo músculos lustrosos y gracia felina. Él no estaba cohibido en absoluto y yo podía ver por qué; él definitivamente no se parecía a un niño callejero desnutrido. No había

preguntado nunca su edad, pero había asumido que era menor que yo. Lo que le hacía mucho más joven por tener esa particular mirada en sus ojos.

No había podido evitar seguir el camino de una mano con largos dedos mientras él trazaba una línea abajo del lado de su cuerpo desde los pezones hasta la ingle. Fue una invitación obvia, y me llevó un segundo dejar de babear y darme cuenta de lo que pasaba. Finalmente me imaginé que él pensaba que se suponía que pagaría su cuarto en lo que él consideraba la forma habitual. En las calles, no hay nada gratis, así es que cuando me rehusé a aceptar dinero, él asumió que yo quería retribución de otro tipo. Debería haber tratado de explicarle, decirle que mi vida entera se había concentrado en ser usada y que sin duda alguna no iba a hacérselo a alguien más. Puede que si lo hubiera hecho, habríamos comenzado a hablar y habríamos aclarado unas pocas cosas. Por desgracia, lo que hice en lugar de eso fue enloquecerme y echarle fuera del dormitorio, junto con la manta que yo rápidamente había tirado sobre él. No sé lo que él pensó de todo eso, puesto que nunca discutimos sobre esa noche. Con el tiempo caímos en una rutina más o menos relajada, dividiendo las tareas domésticas, cocinando y yendo de compras como dos compañeros cualquiera de cuarto, pero ambos guardamos nuestros secretos. Le pillaba observándome con una expresión extraña algunas veces, y creí que él estaba esperando que le abandonara como todos los demás. Yo realmente odié estar a punto de hacer exactamente eso.

–¿Tú llegaste tempranero? –Él tocó mi mejilla y yo di un paso atrás, queriendo estar más allá de esos ojos confiados. No había ningún modo de escapar de lo que tenía que hacer, pero no tenía ganas de ver su cara cerrarse, y observar como cualquier fe que él hubiera recobrado en las personas se desvanecía por mí.

–No. –alterné la colocación de mis pies y traté de pensar cómo hacer que esto no sonara como un rechazo. No era su culpa que mi vida estuviera cayendo en espiral por el retrete. Otra vez–. Tengo que decirte algo importante, y tú necesitas oír y hacer lo que te pido, ¿de acuerdo?

–Te vas –No sé cómo lo supo. Tal vez yo tenía esa mirada. Él probablemente la había visto antes.

–No tengo opción. –Por mutuo acuerdo, nos movimos de la puerta trasera hasta la superficie pavimentada rodeando las escaleras hacia el nivel de la calle. No mucho más de una vista, pero al menos era más tranquilo. El aire olía a lluvia, pero el chaparrón que había estado fortaleciéndose toda la tarde se demoraba. Si me apresuraba, entonces tal vez podría llegar a la estación de autobuses antes de empaparme–. ¿Tú sabes cómo te dije que tenía algunas malas cosas hace poco tiempo?

–Sí, pero no hay nada por lo que preocuparse ahora. Estoy aquí –Él sonrió, y no me gustó la mirada en sus ojos. No lo quería cariñoso, no quería que me extrañara. Diablos, esto no iba bien. Decidí dejar de intentar ser sutil; no era mi punto fuerte.

–Hay algunas cosas serias que van a ocurrir pronto, y tengo que haberme ido antes de que se arme la de San Quintín. –Eso no era mucho como explicación, ¿pero cómo le dices a alguien que el gángster vampiro que te crió y al que trataste de destruir con todas tus fuerzas ha puesto precio a tu cabeza? No había forma que Tomas pudiera entender el mundo del que yo vengo, no si tuviera todo el tiempo en el mundo para explicar–. Puedes disponer de las cosas en el apartamento, pero lleva mis ropas al refugio. Lisa les sacará partido. –Tuve una punzada momentánea por mi armario cuidadosamente reunido, pero no puedo ser evitada.

–Cass…

–Hablaré con Mike antes de que me vaya. Estoy segura que él te dejará un lugar para dormir aquí durante una semana o dos, en caso de que alguien se deje caer por el apartamento buscándome. Probablemente no sería bueno que regresaras allí durante un tiempo. –Había un apartamento estudio sobrante en lo alto del edificio de la época cuando los dueños algunas veces vivían sobre sus negocios. Mike lo había usado bastante recientemente, así es que debería estar en una condición aceptable. Y definitivamente me sentiría mejor sabiendo que Tomas se quedaba allí. No me gustaban la idea de un montón de vampiros enfurecidos apareciendo de improviso en nuestra casa buscándome y encontrándole en cambio.

–Cassie. –Tomas tomó mi mano cautelosamente, como si temiera que la pudiera quitar de un tirón. Él pensaba que yo estaba tensa acerca de ser tocada desde ese malentendido inicial. Nunca le había corregido porque no quería dar la impresión equivocada y, francamente, era más fácil guardar la compostura si yo mantenía un poco de distancia entre nosotros. Él no necesitaba ser golpeado en la casa así como también en el trabajo–. Voy contigo. –Él lo dijo serenamente, como si fuera la cosa más lógica del mundo.

No quería lastimarle, pero no podía permanecer en pie allí y discutir el asunto con un asesino tras mí.

–Tú no puedes. Lo siento, pero dos personas son más fáciles de encontrar que una, y además, si soy atrapada… – me detuve porque no podía pensar cómo decirle qué tan malo sería y no sonar como una loca de atar. Por supuesto, él probablemente había visto bastantes cosas extrañas en las calles para hacerle más liberal que los policías, quiénes trataban a cualquiera que comenzaba a hablar de vampiros como un drogado o un psicópata. Pero aun si pudiera imaginarme una forma para decirle, no había tiempo.

–Lo siento; tengo que irme –Así no era cómo quería despedirme. Había muchas cosas que no le había dicho a Tomas porque estaba asustada de sonar como si le hiciera insinuaciones amorosas. Y ahora, cuando podría decir lo que sea que quisiera, tenía que irme.

Comencé a apartarme, pero él se agarró de mi mano y su agarre fue sorprendentemente fuerte. Antes de que pudiera insistir en que él me dejara ir, tuve una sensación muy familiar, completamente importuna avanzando lentamente sobre mí. El bochornoso aire nocturno fue repentinamente reemplazado por algo más frío, más oscuro y mucho menos amistoso. No sé lo que sienten los no sensitivos alrededor de los vampiros, pero toda mi vida he podido decir cuando ellos están cerca. Es como cuando dicen que alguien camina sobre su tumba… el tipo de un temblor abajo la columna vertebral combinado con un sentimiento de algo estando mal. Nunca me siento de esa forma alrededor de los fantasmas como las normas algunas veces hacen, pero me golpea con los vampiros todo el tiempo. Alcé la vista para ver una forma oscura silueteada contra el resplandor de las farolas por un instante, antes de que se perdiera en medio de la noche y se fuese.

–¡Maldición! –Saqué mi pistola y empujé hacia atrás a Tomas dentro de la despensa. No que eso ayudase mucho; si Tony había enviado vampiros tras mí, entonces necesitamos más protección de la que una sencilla puerta podía dar. Había visto a Tony desgarrar una tabla sólida de roble fuera de sus goznes en un movimiento de sus manos delicadas, cubiertas de anillos, justamente porque no podía encontrar su llave y estaba de un humor.

–¿Qué es eso?

–Alguien que no quiero ver. –Miré a Tomas y conseguí una visión de su cara con sangre y su mirada serena vacía con la muerte. No fue una Percepción, simplemente mi cerebro ocurriéndosele el peor escenario usual, pero fue suficiente para ayudarme a fijar las prioridades. Los vampiros no entrarían y matarían a la mitad del club buscándome. Tony estaba demasiado asustado del Senado para aprobar el magnicidio, pero él no se lo pensaría dos veces acerca de eliminar a algún chiquillo callejero que se metía en medio. Era la misma actitud que había mostrado cuando me dejó huérfana a los cuatro años para asegurarse por sí mismo el control completo sobre mis habilidades. Mis padres fueron un obstáculo para su ambición, así es que fueron eliminados. Simple. Y el Senado no estaba probablemente para preocuparse acerca de algo que podría ser aprobado como vieja actividad regular de la pandilla. La prioridad número uno, entonces, era tener a Tomas fuera de la línea de tiro–. Tengo que irme de aquí o pondré en peligro a todo el mundo. Pero ahora podrían venir detrás de ti pues nos vieron hablando. Pensarán que tú sabes a dónde voy.

Le arrastré hacia atrás a través de la despensa, tratando de pensar. Había sido una tonta por venir aquí, por dejarles ver a Tomas y a mí juntos. A pesar de ser dicho de otra

manera regularmente, la mitad de la gente en el club suponía que él era mi amante. Si los secuaces de Tony comenzaban a indagar acerca de él y alguien les soltara eso, entonces le torturarían hasta la muerte tratando de encontrarme. Debería haber tenido mejor criterio que involucrarme, incluso platónicamente, con alguien. Yo era como algún tipo de veneno… ponte en cualquier parte cerca de mí, y tú tienes suerte si solamente mueres. De algún modo, tenía que alejar a Tomas así como también a mí misma y, como yo, él nunca podría esperar regresar. Una parte de la vida que le había ayudado a construir.

Había también el problema que el vampiro nos había dejado ir. Los había visto parecer que se deshacían en el viento, podrían moverse tan rápidamente. Él había tenido tiempo de sobra en esos pocos segundos para golpear, veloz como una serpiente, o para dispararme desde una distancia bonita, segura. Los vampiros realmente no necesitaban armas contra los mortales, pero el Senado prefería golpes que parecieran tan naturales como fuese posible, de tal manera que la mayor parte de los chicos de Tony las llevaban. Él podría haber supuesto que yo estaba armada, también, pero dudé que él temiera mi pistola aun si él no sabía qué tan mala era disparando. Lo mejor que podría esperar era retardarle. No, yo estaba viva porque quienquiera que estaba allí fuera había recibido órdenes para jugar limpio. La necro había dicho 8:43, y 8:43 que sería. Podría oír a Tony diciendo a la familia que él había organizado una última pequeña Percepción para su profeta, y esta vez, ella incluso no tuvo que hacer el trabajo por sí misma. Me pregunté si pensaban matarme aquí y trasladarme por Peachtree, o si simplemente abrumarían mi mente y me harían caminar allí como las proverbiales ovejas de la matanza. No era realmente entusiasta de uno u otro plan.

Lamí repentinamente mis labios secos.

–Bien, aquí. Ponte esto y alcanza tu abrigo. Recógete el pelo. –Mike había dejado una de su muchas gorras de béisbol en un estante del almacén y yo la agarré, pero no había forma que todo ese pelo cupiera debajo de ella–. Necesitamos encontrar a alguien que tenga un abrigo con una capucha que tú puedes pedir prestada. Eres demasiado fácil de identificar. –Tal vez un de los góticos nos prestaría una capa. Si podría hacer a Tomas verse lo suficientemente diferente, entonces él podría ser capaz de escabullirse mientras los vampiros se concentraban en mí.

–Cassie, escucha. Hay… –nunca averigüé lo que había estado a punto de decir Tomas, porque la puerta por la que justamente habíamos entrado golpeó ruidosamente abriéndose como si el cerrojo no estuviese incluso allí, y cinco enormes vampiros se precipitaron en el cuarto. Parecían como un montón de defensas que se habían asociado a una banda grunge… todo músculos protuberantes y pelo hasta los hombros, grasiento.

Por un momento congelado, todos clavamos los ojos los unos en los otros. El tamaño es más o menos irrelevante cuando eres un no muerto, pero a Tony le gustaban grandes, especulo por el factor de la intimidación. Surtía efecto… estaba intimidada. El hecho que no

se molestaran en esconder sus caras reales bajo las máscaras educadas no ayudaba. Yo sabía como se ve un vampiro cuándo caza —lo había presenciado bastantes veces— pero eso eran todavía las cosas de las pesadillas. Estaba a tiempo de preguntarme si viviría el tiempo suficiente como para necesitar preocuparme por las pesadillas antes de que ellos se desplazaran en un borrón de movimiento. Obtuve un disparó en el área general de su corazón, pero no le detuvo. No había pensado que lo haría. No que importase: No había planeado superar a cinco vampiros asesinos, y de ninguna forma podía tratar con esas probabilidades. Tony debía estar aun más enojado de lo que yo había pensado.

Capítulo 2



La pistola fue arrebatada de mi mano y yo fui embestida contra el muro de mampostería, la cara en primer lugar. Al mismo tiempo, mi brazo fue torcido arriba tan lejos a mis espaldas que temí se rompería. No vi lo que sucedió entonces porque estaba demasiado ocupada obteniendo un masaje facial de hormigón, pero oí lo que sonó como cada unidad de la estantería de metal en el lugar siendo volcada. Alguien dio un rugido de furia, luego una oleada de poder onduló a través del cuarto como un viento caliente, colisionando contra mi piel en un torrente de chispas. Si hubiese tenido bastante respiración, habría gritado, tanto por la sensación como por la pura mezquindad del bastardo que no me permitiría ni una diminuta oportunidad de escapar. Tony no solamente envió a una brigada entera de vampiros en pos de mí, sino que al menos uno de ellos simplemente tenía que ser un maestro. Nadie más podría convocar ese tipo de poder, ni aun cinco vampiros ordinarios trabajando juntos. Y no era simplemente cualquier viejo maestro, tampoco.

La mayoría de los vampiros pasan sus vidas inmortales como poco más que esclavos, sirviendo a quienquiera que los hizo sin la capacidad de escaparse o rechazar un encargo. Pero algunos, usualmente aquellos que eran los más fuertes de voluntad en la vida, con el tiempo ganan poder. Cuando alcanzan el nivel del maestro, pueden hacer otros vampiros para servirles, y reciben por lo general un poco de autonomía de sus fabricantes. El séptimo nivel es el rango maestro más bajo, y la mayoría nunca progresa más allá de él, pero para aquéllos que lo hacen, cada paso más arriba de la escalera les gana nuevas habilidades y más libertad. Yo había estado alrededor de vampiros maestros toda mi vida, hasta de tercer nivel como Tony, y había visto a muchos de ellos perder el temperamento. Pero nunca antes había parecido que su poder realmente podría quemar huecos en mi piel. Parecía mentira que Tony hubiera hablado a un vampiro mayor, de segundo o primer nivel, para encargarse de un pequeño asesinato sórdido —en perspectiva yo no era exactamente un desafío— pero no había ninguna otra explicación.

Grité para que Tomas corriera, aun sabiendo que no serviría de nada, y mi vampiro decidió que no debía estar muriéndome de dolor si podía hacer todo ese ruido. Él bajó la mano sosteniendo el dorso de mi cabeza hasta mi cuello y apretó. Recuerdo pensar que, si tenía suerte, él me estrangularía hasta morir antes de recordar convertirme. No propiciaba

una gran noche para mí, pero era mejor que contemplar la fea cara de Tony para la eternidad.

Un segundo más tarde, cuando comenzaba a ver puntos formando remolinos alrededor de mi vista y oír un rugido en mis orejas, el vampiro dio un grito agudo y la presión repentinamente se aflojó. Jadeé y caí al suelo de rodillas, luchando por conseguir una profunda respiración más allá de mi ardiente garganta, mientras él se tambaleaba alrededor delante de mí, chillando como si estuviera literalmente siendo desgarrado. Me llevó unos pocos segundos entender lo que estaba mal con él, pues no era algo que ocurría todos los días. Un gran indicio fue la sensación caliente, casi líquida trazando un pentagrama[7] inclinado en mi espalda, como si alguien hubiera rociado aceite caliente sobre mi piel. Otra pista fue que el brazo del vampiro y parte de su pecho estaban cubiertos por líneas que resplandecían doradas mientras chisporroteaban y estallaban, friendo la carne entre ellas y el hueso. Cuando miré, un verdugón derretido oscurecía la pequeña hendidura sobre su pecho donde mi bala había entrado y continuaba. Clavé los ojos en él en paralizada conmoción. De la forma de las marcas, era bastante obvio que mi custodia destellaba a la vida.

---

[7] El pentagrama o estrella de cinco puntas es un antiguo símbolo. Su historia es probablemente una de la más vieja del arte, pues los historiadores sospechan que los Sumerios utilizaron el pentagrama en sus rituales, y lo sostuvieron como objeto sagrado. Es por esta razón que el pentagrama ha sobrevivido en Wicca como un objeto que encierra nuestro sistema de la creencia. El pentagrama sin embargo no es simplemente un símbolo bonito. Tiene significados muy profundos, aunque significa diversas cosas para diversas brujas. El pentagrama es un símbolo de gran alcance, y entenderlo puede ofrecer al estudiante una gran penetración en su religión. El pentagrama significa en la Wicca el equilibrio entre los cuatro elementos del mundo (aire, tierra, agua y fuego) con el espíritu.

LA PUNTA SUPERIOR: Representa el elemento del espíritu, representa lo etéreo, lo eterno, y la inmanencia de la Diosa. Representa nuestras almas; representa a las partes de nosotros que se dedican a la brujería, a una conexión espiritual a la tierra y el uno al otro. Simboliza el amor espiritual.

LA PUNTA IZQUIERA SUPERIOR: Representa al Aire. El Aire es el elemento de la mente. Representa el pensamiento, inteligencia, análisis razonamiento. Es el elemento que permite que examinemos el espíritu y que descubramos dónde cabe en nuestras vidas.

LA PUNTA DERECHA SUPERIOR: Es el elemento agua. El agua representa el ciclo de la vida: Venimos de la oscuridad acuosa de la matriz, y volvemos a las lágrimas de la muerte. El agua es el elemento de la emoción. El agua es el elemento que valida nuestra existencia como seres sensibles, porque permite que tengamos sensaciones, pero las sensaciones no temerarias, injustificables del fuego. El agua es la emoción que viene junto con el entendimiento y después de que todo se haya descubierto. El agua es el amor puro, la alegría pura, la tristeza pura, la cólera pura. El agua es el elemento que calma el fuego, combina la emoción con la razón.

LA PUNTA IZQUIERDA INFERIOR: Representa la tierra. La tierra es el elemento de la madre. Simboliza la seguridad, crecimiento, alimento, todas las cosas que la madre de la tierra proporciona para nosotros. Los elementales de la tierra son los que nos ofrecen la capacidad de explorar el espíritu. Sin tierra tendríamos siempre nuestra cabeza en las nubes

LA PUNTA DERECHA INFERIOR: Representa el fuego. El fuego representa la pasión. Representa a esa parte de nosotros que desea derrocar a la razón, lanzarse sin pensar en nuestras acciones. El fuego es símbolo de la adrenalina, del ímpetu. El fuego reemplaza el intelecto.

OTRAS INTERPRETACIONES DEL PENTAGRAMA: Existen dentro de la wicca/paganismo otras interpretaciones del pentagrama a parte de la correspondencia con los elementos, una es la Representación del Dios y la Diosa: Las 3 puntas superiores representan los tres aspectos de la Diosa: doncella, madre y anciana. Mientras que las dos puntas inferiores representan al Dios en su aspecto de Dios de luz y Dios de la oscuridad (los cuales son mencionados en la rueda del año).

El **pentáculo** es un pentagrama trazado dentro de un círculo. Une todos los aspectos lo profano con lo divino, la mente con el cuerpo, lo espiritual con lo terrenal. Es también símbolo de que todo es cíclico.

Eso fue irónico, considerando que Tony debía haber sido el que mando hacerlo en mi piel en primer lugar. Yo siempre había pensado que él había sido estafado: Su forma original de pentagrama se había estirado conforme yo crecía, y todo con lo que yo había terminado fue un tatuaje feo que cubría la mitad de mi espalda y parte de mi hombro izquierdo. Pero aunque no era un diseño muy bello más ya, parecía funcionar bastante bien. Sin embargo, el vampiro que me atacó no era un maestro —aquella oleada de la energía había venido de alguna parte detrás de nosotros— y cómo mi custodia lo haría contra uno de los chicos grandes era una cuestión sin resolver. Estaba bastante impresionada de que hubiera hecho tanto; la única vez que había destellado antes, no había puesto adelante casi como mucho de una muestra. Sólo había quemado el brazo del presunto asaltante, chamuscándole lo bastante para que yo lograra escaparme. Por supuesto, entonces había sido un humano tratando de arrancar mi cabeza. ¿Tal vez se fortalecía según la fuerza del contrincante? Tuve la mala sensación que iba a averiguarlo.

Sé algo acerca de las custodias, puesto que Tony siempre mantuvo dos forjadores de custodias en el personal para mantener la fortaleza de las protecciones mágicas alrededor de su casa y negocios. Había aprendido de ellas que hay tres categorías principales: Custodias de perímetro, custodias de energía y custodias de protección. Las custodias de perímetro son las que usa Tony como camuflaje cuando se trae entre manos algo ilegal… en otras palabras, constantemente. Las custodias de energía son más complicadas: En el mejor de los casos, son mejores que el Prozac en aliviar la tensión nerviosa y ayudar a la gente a resolver problemas emocionales. En el peor, lo cual es la forma que Tony usualmente las usaba, podrían permitirle influenciar importantes negociaciones comerciales. Todo el mundo dentro del perímetro de las custodias comenzaba a sentirse muy tierno y repentinamente decidía que los métodos sanguinarios eran demasiado problema cuando simplemente podrían hacer lo que fuera que Tony quería. Hay dos tipos de custodias de protección: Las defensas y los escudos personales. Eugenie me instruyó en el primer tipo cuando era una niña. Sin ellas, hasta podría sentir a los espectros de los fantasmas… los tenues rastros de energía que se estiran atrás en el tiempo como líneas encendidas en un mapa, diciéndome que una vez, tal vez hace centenares de años, un espíritu había pasado. Conforme me hice mayor, más distraída me volví por las impresiones, puede ser que porque la vieja mansión de Tony estaba intercalada entre un cementerio indio y uno colonial. Eugenie finalmente se había cansado de mi mente vagando durante las lecciones y me dio las herramientas para escudarme contra ellas. Ella me enseñó a detectar mi campo de energía, lo que algunas personas llaman un aura, luego usar mi poder para construir un cerco alrededor de ella para protección. Con el tiempo, mis escudos se volvieron automáticos, filtrando cualquier cosa excepto los espíritus activos en el aquí y ahora.

Pero los escudos son sólo tan poderosos como la persona construyéndolos, pues generalmente giran sobre el poder personal, y la mayoría no es bastante para frustrar un gran ataque espiritual o físico. Ahí es donde las defensas entran. Elaboradas por un grupo

de usuarios mágicos, son diseñadas para proteger a una persona, objeto o lugar de daño. Pueden ser colocadas para defenderse del peligro, por lo general devolviendo el intento de mal sobre su remitente o, en los casos como el mío, asegurando que cualquiera tocándome con daño en la mente terminara gritando en agonía.

Estos tipos de custodias son un buen negocio en la comunidad sobrenatural. Tony una vez le pagó a un forjador de custodia una pequeña fortuna para elaborar una combinación especial de protección-perímetro para un convoy de barcos llevando algunas sustancias altamente ilegales. Se suponía que para hacerlos parecerse a viejos cargueros de basura a cualquier observador… el tipo de cosa que las autoridades no disfrutan registrando demasiado a fondo. Pero el forjador era joven y negligente, y las custodias fallaron directamente mientras los barcos estaban entrando en el puerto… casi delante de una patrulla de los Guardacostas. Tony perdió el cargamento y el forjador de custodia perdió su vida. Yo había sido demasiado joven cuando mi custodia fue hecha para recordar la experiencia, pero quienquiera que la hubiera elaborado sabía lo que él o ella estaba haciendo. Tony debía haber pagado un dineral por ella, aunque esto era probablemente un ejemplo cuando él deseaba que hubiera resultado barato.

Mis ojos habían comenzado a lagrimear del hedor de carne de vampiro friéndose, no es algo que tú huelas cada día, y tuve náuseas por un momento antes de repentinamente caer en la cuenta de que podía moverme otra vez. Miré alrededor frenéticamente por mi arma, antes de casi inmediatamente rendirme y gatear alrededor del borde de una unidad de la estantería. No había señal de mí 9 mm, y no había ninguna forma de que pudiera llegar a la puerta sin ella. Y las pocas cajas en la unidad que formaban mi amarga excusa de un lugar para esconderse no iban a engañar a nadie por mucho tiempo. Ninguna arma, ninguna forma de esconderse y sólo una custodia distorsionada para protección. Opté por la mayor parte del valor, también conocido como correr y esconder, y comencé retrocediendo abajo del pasillo.

Si pudiese evitar al vampiro maestro por un minuto, tal vez pudiera llegar a la portezuela desembocando en la parte inacabada del sótano. No tenía entrada al resto de club pero lindaba con el muro detrás del extremo más alejado de la barra. Si yo estuviera fuera de la vista, había una pequeñísima oportunidad que los sentidos del vampiro pudieran estar confusos y él asumiría que me había introducido en la barra otra vez. Eso me podría comprar unos pocos segundos para salir a hurtadillas de regreso, si él no hacía la cosa rápida y dejara a uno de sus socios para mirarla. Por supuesto, aun si él lo hacía, mi custodia podría asesinar a otro vampiro de bajo nivel. No obstante, no podría.

Finalmente alcancé la puerta de medio tamaño al final de la última fila de estantes, pero aun no había conseguido abrirla antes de oír un estropicio y un grito inhumano detrás de mí. Miré sobre mi hombro, esperando ver uno o más vampiros asesinos dirigiéndose en mi dirección. Llevó a mi cerebro aterrorizado unos pocos segundos darse cuenta de que la

persona flotando abajo del pasillo era Portia, y que el sonido de pelea venía de varios pasillos encima.

–¡Te dije que traería ayuda, Cassie! –Su cara brillaba con excitación y las pequeñas filas de rizos de cada lado de su cabeza oscilaban de arriba abajo como mientras empezaba a gesticular dramáticamente detrás de ella. Lo que parecía una brigada Confederada entera se había abierto camino a la fuerza en la despensa, aunque sin embargo no había modo de poder haber contenido dondequiera tantas personas juntas. Había visto ese truco antes —la metafísica dice que la vieja física regular se va de paseo algunas veces— pero era impresionante.

Un elegante oficial con un largo bigote me hizo un arco.

–Capitán Beauregard Lewis, a sus órdenes, señora –Él se veía amable como Custer, una observación que probablemente no habría caído bien si yo hubiera sido lo suficiente estúpida como para hacerla. Pero antes de que pudiera decir algo, un vampiro me alcanzó a través de la estantería y el centro incorpóreo del capitán y me agarró alrededor de la garganta.

Beauregard desenvainó su espada y yo tuve medio segundo para preguntarme lo que él pensaba que iba a hacer antes de que bajara en un relampagueante arco que arrancó el brazo del vampiro por el codo. Él gritó y así también lo hice yo, en mi caso porque había sido rociada con una caliente lámina de sangre y porque el brazo separado estaba todavía apretado alrededor de mi garganta, los dedos excavando por mi tráquea. Los cuerpos de los vampiros no mueren a menos que la cabeza y el corazón se destruyen, así es que el brazo trataba de completar la última orden que había recibido y estrangularme hasta morir. Beauregard trató de moverlo haciendo palanca, pero su mano fue directamente a través de mí.

–Lo siento, señora –él dijo, mientras mi visión amenazaba a volverse oscura por segunda vez esa noche–. Pero usé la mayor parte de mi energía en ese golpe –Él negó con la cabeza tristemente–. El tiempo tristemente nos ha menoscabado –Él parecía como si esperara que yo dijera algo, pero es un poco difícil compadecerse cuando no puedes tomar aliento y los fuegos artificiales están estallando detrás de tus párpados.

El vampiro se abalanzó otra vez sobre mí, pero Portia logró hacerle tropezar con su sombrilla.

–¡Atrápale! –ella gritó, y el batallón, el cual había estado meramente observando la escena hasta ahora, se movió como un macizo río gris, agitándose. Fue uno de esos momentos cuando tus ojos se cruzan mientras el cerebro les dice que no pueden ver lo que ellos dicen que están viendo. Varias miles de tropas convergieron en el mismo punto, cayendo sobre ello como agua desapareciendo abajo de un tubo de desagüe. Solamente que

el tubo de desagüe en cuestión no estaba diseñado para esa cosa y sin duda alguna no le gustaba. El vampiro comenzó rebotando unidades de la estantería, su único brazo agitándose como si él en cierta forma pudiera golpear lejos de la invasión, mientras su piel se tornaba en una sombra moteada de púrpura.

Cuando logré arrancar los dedos alrededor de mi cuello soltándolo y tiré el brazo en el suelo, él había dejado de moverse, congelado como una estatua al final del pasillo. Traté de conservar un ojo en él pero fui distraída por el brazo cortado, el cual intentaba arrastrarse a través del suelo y agarrarme. No tenía realmente claro lo que ocurría, pero mi mejor suposición era que cada fantasma congelaba un diminuto pedazo del vampiro, convirtiéndole en un gran, feo polo. Justamente había comenzado a preguntarme lo que ocurriría cuándo todos esos espíritus trataran de escapar de su carne ahora inquebrantable cuando la explosión llegó. Había agarrado una botella de vino y comenzado golpear el brazo, así es que me perdí el gran suceso. Todo lo que sé es que terminé cubierta en pedacitos helados de carne de vampiro que me golpeó como diminutos granizos.

Portia flotó suavemente encima, evitando el piso repulsivo simplemente no tocándolo. Ella giró su sombrilla de encaje y me sonrió con placer.

–Debemos irnos, Cassie. Eso sacó bastante de los chicos y ellos necesitan descansar. ¡Pero queremos que sepas que tuvimos un momento encantador! –Ella tomó el brazo de Beauregard e hizo una reverencia mientras él hacía otro arco; luego desaparecieron juntos con el gentío que fluyó fuera de los restos del vampiro.

Me senté en medio de una parcela de la viscosa sustancia derritiéndose, demasiado atontada para la acción, y frotando mi cuello. Mi cara picaba donde la tormenta de partes del vampiro me había golpeado, pero mi garganta era más de una cuestión. No podría parecer tragar, y me preocupó. Podría haberme sentado allí realmente un rato, observando los añicos del vampiro derritiéndose y a caer de la estantería, pero Tomas apareció por el extremo del pasillo.

–¡Corre! –Él me agarró por la muñeca y me arrastró dentro de la parte principal del cuarto. Grité agudamente por el dolor —él había sujetado la misma muñeca que el vampiro casi había roto retorciendo— y por la sorpresa de verle vivo. Yo nos había dado por perdidos a ambos, pero ahora me vino a la mente preguntarme quien había esto luchando con los vampiros si el grupo de Portia había estado conmigo. Su mano chorreaba sangre y por un segundo pensé que era suya, pero no podía ver una herida. Mi grito debía de haberle sobresaltado, porque él abruptamente dejó de empujar y yo caí al suelo, resollando y sofocándome por la tensión que el grito había puesto mi garganta maltratada. Fue entonces, mientras acunaba mi muñeca en mi pecho e intentando no vomitar, que advertí los cuerpos.

Aparte de mi primer asaltante, quien ahora tenía un brazo menos y hacía gorjeantes sonidos mientras la custodia comía a través de su pecho, el único todavía en movimiento estaba atrapado bajo una unidad de la estantería que parecía como si hubiera sido rota de la pared y lanzada encima de él. Esta había contenido un montón de hojas de metal sobrantes de la a temática almacén urbano que Mike había hecho en el club, las cuales habían sido rescatadas de una fábrica condenada. No eran la idea de un diseñador de un recubrimiento de metal elegante, pero lo cierto es que eran… gruesas, afiladísimas piezas con las que Mike había tenido que ser extra cuidadoso al instalar. Aparentemente se habían levantado en algún momento cuando la estantería fue lanzada alrededor, convirtiéndolas en letales proyectiles que habían rebanado al vampiro como una barra de pan. Él debía de haberse alimentado recientemente, porque bastante sangre se había vertido de las múltiples heridas profundas para esparcirse a través del suelo como una manta carmesí.

Ninguna de las tiras le había arrancado la cabeza o perforado su corazón, sin embargo, así es que a pesar de sus horripilantes lesiones, él continuaba viviendo. Él miró en mi dirección, y le vi luchar por levantar la pistola que aferraba en una mano. Tomas lo advirtió y sin titubear se acercó y arrancó la hoja de metal incrustada en el abdomen del vampiro. Él la descendió en una serie de rápidos golpes secos, sonando jugoso mientras yo le miraba fijamente boquiabierta por la incredulidad. En unos pocos segundos, la cosa en el suelo se pareció a una pila de hamburguesa cruda más que una persona.

Los ojos del vampiro continuaron mirándome furiosamente por el odio, consciente de lo que ocurriría en cuanto fuese despedazado, y yo no podía gritar, no podía hacer nada. Había estado en algunos apuros antes, pero los nervios olvidan lo que es mantenerse tensa como la cuerda del arco cada minuto de cada día cuando tú no tienes que vivir de ese modo más ya. Observé a Tomas cortar la cabeza del vampiro de su cuerpo con un irritante golpe seco final, y dejé escapar la respiración que ni siquiera había sabido que sostenía. Estábamos vivos. No podía creerlo, y sin duda alguna no lo entendía.

Crecer con Tony me había dado una tolerancia medianamente alta por la violencia, conque yo estaba en cierto modo manteniendo unidas las cosas hasta que advertí que los cadáveres del cuarto y quinto de los vampiros parte tenían agujeros abiertos, desiguales donde sus corazones deberían haber estado. Estacar es la forma tradicional y todavía más popular de ocuparse de un vampiro, pero especulo que arrancar el corazón manualmente funciona, también, aunque nunca lo había visto hecho de ese modo. Pensaba que podría vivir sin nunca verlo otra vez cuándo miré Tomas y, repentinamente, el cuarto desapareció.

Normalmente, atrapo algún tipo de advertencia cuando estoy a punto de tener una visión. No que las pueda detener, pero los treinta segundos o así de desorientación que las preceden me dan el tiempo para salir de la vista de otras personas y dejarme mentalmente preparar. Esta vez, no obtuve nada. Fue como si el suelo simplemente cediera y yo caí abajo de un túnel largo, oscuro. Cuando aterricé, Tomas estaba de pie a casi dos metros de mí en

una llanura llena de hierba que parecía seguir eternamente bajo un cielo azul claro. Su piel era bronce bruñido en lugar de la cremosa besada por el sol y estaba vestido en una túnica sin mangas, sucia, de lana en lugar de la moda gótica, pero era definitivamente él. Sus ojos eran salvajes, brillantes como dos joyas oscuras en su cara, y su expresión era triunfante. Un grupo de hombres similarmente vestidos le rodeaban, todos viéndose como si su equipo favorito justamente hubiera conquistado la Súper Bowl.

Las olas chocaban sobre una orilla rocosa cerca, su color un verde tan profundo que era casi negro, y enviaba una fría brisa tierra adentro en ráfagas heladas. Habría sido una escena sombría pero bella de no ser por las dos docenas de cuerpos yaciendo alrededor. La mayor parte de ellos parecían europeos, con lo más cercano en una vestimenta que podía haber salido de una película de piratas poco provista de fondos: La camisa blanca de algodón con mangas llenas, marrones pantalones hasta la rodilla de lino y sucios calcetines blancos. El hombre había perdido sus zapatos y su pelo era tan salvaje como su expresión.

Mientras yo observaba en horrorizada fascinación, Tomas metió un tosco cuchillo de bronce a la fuerza en el pecho del hombre que todavía exhalaba y cortó una profunda cuchillada que le rajó desde el cuello a la barriga. El calor de la herida se mezcló con el aire frío para provocar que una nube de vapor se levantara, pero no fue lo suficientemente densa para no dejarme verle desgarrar a través de las costillas como si estuviera rompiendo ramitas. Brillantes riachuelos de sangre bañaron su mano mientras él sacaba el tembloroso corazón y lo mantenía en alto; entonces lentamente, como si saboreando el momento, él comenzó a bajarlo hasta su boca. Sus dientes se hundieron en la carne temblorosa que todavía trataba de palpitar, luego desgarró completamente una pulsante vena que envió una corriente de sangre saliendo a borbotones a través de su cara y abajo de su barbilla. La cascada aunó en el nicho en su garganta, luego envió dedos rojos abajo de su pecho en su túnica, dejando atrás dibujos abstractos de manera que él pareció como si trajese puesta pintura de guerra. Su garganta convulsionó y él tragó, causando una ovación que se incrementó de los guerreros observando.

Debí de haber hecho algún tipo de ruido, porque él miró a través de mí y, emitiendo dientes manchados de rojos en una horrible parodia de una sonrisa, tendió la grotesca masa de carne como para ofrecer a compartir. Él dio un paso adelante y yo me percaté que estaba arraigado en el lugar, incapaz de detenerle, incapaz de escapar, mientras esa mano empapada con su oferta horripilante se acercaba. Mi parálisis finalmente se quebró y grité.

Lastimó mi garganta, pero no había forma que yo lo pudiera haber contenido. La visión se hizo pedazos y estuve de regreso en la ensangrentada despensa, clavando salvajemente los ojos en el nuevo Tomas, quién, por una fracción de segundo, estuvo superpuesto al viejo. Su lengua se deslizó fuera para lamer una diminuta gota roja en la esquina de su boca, tan pequeña que había sido imperceptible hasta que él atrajo la

atención hacia ella. Recuerdo pensar que los viejos hábitos nunca mueren, directamente antes de empezar a gritar a pleno pulmón.

Él tomó un paso hacia mí, las manos ofrecidas delante de él como para mostrar cuán inofensivo él era, y vi que estaban casi limpias otra vez. Mientras se acercaba, una última mancha en la almohadilla de una palma se disolvió, desapareciendo dentro de su piel como una gota de agua en la arena del desierto. Me di cuenta de que yo estaba correteando hacia atrás como un cangrejo, gritando y jurando, pero no me importó. Me resbalé en sangre y me caí, y grité más fuerte cuando vi que mis piernas estaban cubiertas de rojo, como rosas habían florecido en mis calcetines y mis botas. Tomas se aproximó a mí lentamente, hablando serenamente, como si yo fuera un potro asustadizo que él trataba de domesticar.

–Cassie, por favor escucha. Hemos comprado algo de tiempo, pero debemos irnos. Habrá otros.

Me deslicé otra vez y caí sobre mi trasero, magullándolo en algo duro. Alguna parte de mi cerebro que estaba todavía coherente reconocido la forma del objeto, y cogí mi pistola de debajo de mí.

–No te acerques más o te mataré. –La apunté a Tomas y, a pesar de que temblaba salvajemente en mi menos que estable agarre, pude decir que él supo que lo quise decir. Sus ojos, usualmente suaves y calientes y abiertos, eran espejos negros opacos ahora. Yo no podría ver nada más allá de ellos, y no quería. Dios mío, no quería.

–Cassie, debes escucharme. –Examiné esa cara hermosa, y algunas parte de mí se separó para observar otra ilusión hacerse pedazos y morir. Pensaba que finalmente había hecho algo bien, que realmente había ayudado a alguien, salvado a alguien, en lugar de siempre observando cada cosa maldita que hacía terminar en el dolor… ya sea el mío o de alguien más. Debería haber sabido que era demasiado bueno para ser cierto, que él era demasiado bueno. *Muy fuera de tu liga, Cassie, mi chica,* pensé mientras mi espalda golpeaba la puerta. *Tal vez tú deberías comenzar con algo más pequeño, adopta un gatito la siguiente vez…* sólo sabía que había muy poca oportunidad que hubiera una próxima vez.

Podría oír el ruido sordo de la música del club a través de la puerta, algún tipo de canto mezclado con techno, y sonaba a cielo. Quise perderme en la aglomeración, abrirme paso hasta la calle y correr como alma que lleva el diablo. Era la campeona de la ocultación, y en el distrito turístico me sería fácil convertirme en un miembro anónimo de la feliz multitud de la noche del viernes. Tenía una cuenta bancaria separada bajo otro nombre falso y un alijo de emergencia de ropas inclasificables en un casillero en la estación de autobuses, y había memorizado cada callejuela en un radio de quince bloques. Me escaparía bien, si sólo pudiera perder a Tomas.

Lentamente me deslicé arriba de la puerta, usándola para estabilizarme y maldecir mis tacones altos. Mi falda se subió pero no me molesté en enderezarla; exhibirme a Tomas era la menor de mis preocupaciones. Toqué detrás de mí con una mano resbaladiza con sangre y finalmente encontré el pomo. Caí a través de la abertura sobre piernas inestables, di un portazo detrás de mí y gateé alrededor de la barra. No podría comprarme una respiración profunda y mi cuerpo convulsionó como queriendo vomitar, pero me refrene. No tenía tiempo para eso ahora.

El liviano espectáculo había comenzado, y la fuerte, girando masa de bailarines fue acuchillada enteramente por explosiones enceguecedoras de las luces estroboscópicas. El ritmo pulsando y el ruido del gentío me ensordecieron inmediatamente, pero no necesitaba oír a Tomas para saber que estaba de regreso allí. Las luces estroboscópicas deslavaron el color de la sangre en mí, volviéndose alternativamente negro y plata. El alumbrado bajo me dejó entremezclarme sin causar una estampida, aunque dudaba que me viera normal. Repté a través de cada agujero, tratando de pensar mientras corría, pero mi cerebro superior no estaba a casa, y todo lo que mis instintos decían eran «¡Más Rápido!» Lo intenté, pero no había nada más que hacer sino espera que él me alcanzara, pero yo ya sabía que no sería suficiente.

Estaba a mitad de camino a través de la pista de baile cuándo Tomas me agarró. Él me hizo girar alrededor para encararle, y sentí una mano deslizarse por la espalda quemada de mi camiseta para mezclar nuestros cuerpos juntos. Probablemente parecía como si estuviéramos bailando para todos los demás; sólo yo sabía que no podría apartarme. Él tenía un agarre de hierro en mi mano del arma, obligando a bajar el arma a mi lado y lejos de él. No habría tratado de disparar de todos modos. Mi palma estaba tan sudorosa que estaba teniendo problema solamente de agarrar el objeto, y había también mucha gente alrededor para arriesgar un disparo saliéndose de control. Además, a menos que atinase mal mi adivinanza, una bala no le haría mucho más que irritarle.

Sus dedos se deslizaron arriba de mi columna vertebral desnuda hasta el contorno de mi custodia. Él trazó los bordes casi respetuosamente.

–Escuché historias de esto pero nunca creí en ellas. –Su voz estaba llena de algo que sonaba a temor. De alguna manera él me hizo oírle a pesar de la música ensordecedora, pero yo no estaba interesada en la conversación. Me retorcí, tratando futilmente de romper su agarre, y maldije la inútil custodia. Debía estar agotada por la pelea previa o bien no trabajaba contra aquéllos de su nivel, porque no tuvo reacción a su toque.

–Cassie, mírame.

Luché contra él, sabiendo desde niña que mirar a un vampiro directamente a los ojos le daba facilidades para que te controle. Después de la escena en la despensa, no había duda en mi mente que él lo era, y desesperadamente no le quería en mi cabeza. Dado que

él había estado directamente bajo mi radar de vampiro y había fingido ser humano durante meses, no había ninguna oportunidad que yo estuviera tratando con menos que un maestro de tercer nivel, y posiblemente más alto. Haz eso probablemente, visto que, pocas veces, le había visto pasear en pleno día, lo cuál hasta Tony no lo podría hacer sin arriesgarse a algo bastante peor que una quemadura de sol. No que su nivel importara; si él se sentía como, cualquier maestro me podría tener cacareando como una gallina con poco más que una mirada.

Una vez, había tenido un nivel de protección de ese tipo de cosas, pero con mi viejo protector el mismo queriéndome muerta, era un buen blanco; nadie incluso vengaría cualquier daño que me alcanzará. Por todo lo que sabía, Tomas alcanzaría una gratificación por introducirme. Tony no prestaba atención al pago por la venganza, y considerando cuánto yo le había costado, él probablemente pagaría la deuda con una sonrisa. ¿Fue por eso por lo que Tomas había matado a los otros vampiros, viéndolos como rivales por su recompensa? ¿Cuánto diablos estaba Tony ofreciendo por mí, de cualquier manera? ¿Y por qué había esperado Tomas tanto tiempo para sacar provecho?

Luché y peleé pero todo el mundo nos ignoró, adivino que bajo la suposición que yo era meramente una pésima bailarina. Tomas simplemente me agarró más ceñido. Considerando cómo le tocaba rara vez, se sentía extraño estar sujeta tan íntimamente ahora. Debía duramente recordar que éste era Tomas. Mi cerebro le había metido firmemente en la categoría de amigo y se resistía a moverle al archivo etiquetado psicópata asesino vampiro. La forma que él me sujetaba no estaba ayudando a la confusión… su mano se sentía bastante más que amistosamente mientras se deslizaba de arriba abajo por mi espalda casi desnuda, atrayéndome en un baile lejos más lento y más sensual que la música requería.

En contra de la leyenda, su cuerpo se sentía caliente contra el mío y tan suave como musculoso raso, pero él también podía haber sido esculpido de acero para toda la esperanza que yo tenía de romper su agarre. Mi pulso se aceleró y pensé que desfallecería cuando él dobló su cabeza y sentí los labios rastreando sobre mi cuello. Pienso que mi corazón realmente se detuvo mientras él delicadamente besaba la piel como saboreando el pulso bajo la superficie. Pareció como mi sangre pudiera sentirlo, como si se moviese más lenta y más espesa en mis venas, esperándolo para que él la liberará. Estallé en un sudor que no tenía nada que ver con el calor de tantos cuerpos apiñados en un lugar pequeño. ¿Él iba a matarme allí mismo, delante de un par de cientos de testigos? Un escalofrío echó a andar a través de mí cuando me di cuenta de que él probablemente podría salirse con la suya. Él definitivamente podría llevarse mi cuerpo y nadie pensaría nada acerca de él; todo lo que verían sería a Tomas cuidando a su compañera de cuarto, quien había desfallecido por el calor. Qué caballero.

Debería haber sabido que algo como esto iba a ocurrir. Cada vez que confiaba en alguien, él me traicionaba; cada vez que amaba a alguien, ella moría. Dado que Tomas ya estaba muerto, adiviné el patrón se mantenía verdadero.

–Por favor no luches contra mí. –Su respiración sobre mi piel fría y húmeda me hizo temblar. La sugerencia pasó como una droga por mis venas, bañándome en una incandescencia confortable, rosada que substrajo algo del miedo y la mayor parte del dolor, pero también hizo más difícil pensar. No fue tan fuerte como si yo hubiera hecho contacto visual, pero todavía me hizo tener la impresión de que estaba rodeada de agua pesada en lugar de aire, con cada movimiento diminuto algo más de una lucha que debería haberlo sido. No que importara: Mis esfuerzos no estaban haciendo nada excepto enviar dolores sordos a través de mi muñeca lastimada y excitarle. Nada se notaba en su cara, pero su cuerpo no estaba tan totalmente bajo control, y le podía sentirlo estirarse apretado y firme contra sus vaqueros.

Él pasó rozando sus labios calientes sobre los míos.

–No tengo la intención de lastimarte –murmuró. Si hubiera habido alguna razón, le habría recordado que ya sea que él me asesinara o solamente me entregara a Tony, el resultado final sería el mismo. Pero no tuve tiempo para decir nada antes de que sus fantasmales labios sobre los míos otra vez; entonces repentinamente su control se rompió y él cubrió mi boca en un beso hiriente que no tuvo nada de la gallardía previa.

Sus brazos apretaron, presionándome contra cada centímetro de él, besándome casi desesperadamente, como un hombre muerto de hambre en un banquete. Esa mano firme se resbaló más allá abajo de mi espalda hasta que encontró el borde de mi pequeña falda de cuero y la levantó. Él repentinamente me elevó completamente fuera del suelo y me estableció contra su cintura, de tal forma que tenía que enroscar mis piernas alrededor de él o caer, y la sobrecarga sensorial fue suficiente para que me llevara un minuto darme cuenta que él estaba haciéndonos bailar de regreso hacia la despensa. Aparentemente prefería sus matanzas en privado.

Él todavía me besaba cuando la primera ráfaga de energía irradió fuera de él, enviando abajo un escalofrío hasta las puntas de mis dedos. O algo había roto su concentración o él no se molestaba en ocultar más ya. ¿Y por qué debería? Yo debía de ser la única sensitiva allí, y ya sabía lo que él era. Él podía verse de la misma forma que todos los demás, pero para mí, era como si su piel hubiera sido sumergida en oro derretido, haciéndole brillar como un sol en miniatura en el cuarto oscuro. La cantidad de energía derramándose fuera de él levantó los pequeños cabellos a lo largo de mis brazos y detrás de mi cuello mientras se arremolinaba y crujía alrededor de nosotros. El mismo aire pareció ganar peso, sintiéndose como se hace directamente antes de que una tormenta rompa… todo estuvo repentinamente más claro, más brillante, y más afilado. Toda esa fuerza pronto encontró un enfoque. Me golpeó como la marea alta en el océano, empapándome en ola

tras ola de su poder, haciendo difícil recordar por qué estaba peleando, o la mayor parte de cualquier otra cosa.

Él rompió el beso y yo hice un pequeño sonido, involuntario de protesta antes de que él deslizase su boca hasta mi cuello otra vez. Pero esta vez no presté atención; esta vez, pareció un gesto curiosamente tierno, aunque una pequeña parte de mi cerebro notó que su pelo caía sobre mi camisa arruinada, escondiéndola de las luces más brillantes cerca de la barra. Lucille, quien servía un pedido un par de metros, me dio una sorprendida señal con los pulgares arriba mientras nos deslizábamos detrás del mostrador. No traté de pedir auxilio. Lo racionalicé preguntando lo que podría hacer Lucille contra incluso un vampiro recién nacido, mucho menos un maestro. La verdad, sin embargo, era que simplemente no me importaba. Pero Tomas debió de haber pensado que estaba a punto de ser estúpida, o tal vez no quería correr riesgos. Él me besó otra vez, e independientemente de sus motivos, no había duda que él sabía lo que estaba haciendo. La sedosa sensación de sus labios en los míos aturdió mis pensamientos aún más y, cuando finalmente nos separamos, yo estaba demasiado atontada para recordar no atrapar su mirada. Mi mente inmediatamente se congeló, todos los pensamientos excepto Tomas simplemente no estaban allí más ya, como un interruptor había sido incluido en mi cerebro. La luz se oscureció y la música menguó hasta todo lo que pude ver fue su cara y todo lo que pude oír fue el golpeteo de mi pulso en mis oídos.

¿Por qué no había advertido nunca el modo en que sus ojos se inclinaban tan tentadoramente hacia arriba? Las pestañas eran una franja de seda negra alrededor de las diminutas llamas que la iluminación de la barra hizo bailar en sus pupilas. Algo en mí reaccionó al calor que vi en esa mirada fija, porque mis manos adquirieron una voluntad propia y empezó a calcar los chatos planos de su estómago a través de la barrera insustancial de su camisa. Todo lo que pareció tener importancia fue la sensación de esos duros músculos bajo esa piel sedosa; todo lo que quise fue trabajar mi camino hasta su cuello y enterrar mis manos en esa destellante catarata de pelo de medianoche, para ver si era tan suave, grueso y pesado como se veía. Pero entonces fui distraída por la visión de un oscuro pezón descubierto por un de los muchos huecos en su camisa, el tipo de cosa que me había conducido a la distracción más veces de las que podía contar. Descubrí que sabía tan bien como se veía, tan bien como siempre había sabido que lo haría, y se apretó amablemente bajo los esfuerzos de mis labios y mis dientes como si hubiera estado anhelando mi toque. Considerando todo, apenas advertí cuándo Tomas me llevó de regreso a la despensa y cerró la puerta con su pie.

Él sacó una respiración profunda, trémula y lentamente se apartó de mí. Después de un momento habló en una voz ronca completamente diferente a su habitual tono.

–Dame la pistola, Cassie. Alguien podría lastimarse si accidentalmente se dispara. –El sonido de su voz, dura y curiosamente lacónica, aclaró mi cabeza un poco. Ver a mi

primer asaltante ayudó, también. Él yacía en tres trozos, habiendo sido comido completamente por la mitad por la custodia. A través de la ruina de su cuerpo, podría ver astillas ennegrecidas donde parte de un pentagrama ladeado había sido quemado en el suelo de madera. Clavé los ojos en la escena, sintiéndome ligeramente mareada y muy extraña. De repente, caí en el chiste: *Alguien podría lastimarse.* Ahora, eso fue gracioso.

Me aferré a Tomas para evitar caerme, mi pistola colgando flojamente inútilmente contra su espalda. Él la tomó de mi mano floja y la guardó en alguna parte. No vi dónde la puso; simplemente desapareció. Él me miraba con preocupación, y repentinamente eso fue gracioso, también. Comencé a reír nerviosamente. Esperaba que Tony le pagase bien… él tuvo un éxito clamoroso.

–Cassie, te puedo cargar si quieres, pero debemos irnos. –Él echó una mirada al reloj en la pared. Decía 8:37.

–Mira, estamos a tiempo de tener nuestra cita. –Yo todavía reía nerviosamente, y la voz no sonó como mía. Vagamente me di cuenta de que estaba a punto de ponerme histérica, entonces Tomas se movió. La siguiente cosa que supe, yo estaba de regreso en sus brazos y nosotros estábamos afuera, corriendo por una carretera ensombrecida tan rápidamente que los faroles todo borrosos juntos en una línea larga, de plata. Un segundo más tarde, dos formas oscuras se unieron a nosotros, una a cada lado.

–Duerme –Tomas ordenó mientras el mundo pasaba rápidamente. Me di cuenta de que estaba terriblemente cansada y dormir pareció una idea muy buena. Me sentía caliente y cómoda, aunque mi cabeza daba vueltas tanto que parecía que el cielo nocturno bajó rápidamente para encontrarnos o que volábamos hacia las estrellas. Recuerdo pensar entre sueños, directamente antes de quedarme dormida, que como las muertes van, ésta no era tan mala.

Capítulo 3



Me desperté cansada, dolorida y seriamente enloquecida. Mi humor no fue mejorado por el hecho que Tomas gravitaba sobre mí de modo que su cara en blanco, al revés fue la primera cosa que vi.

–¡Apártate de mí! –Croé mientras luchaba en una posición sentada. Tuve que esperar algunos minutos para que el cuarto dejara de moverse, y cuando lo hizo, estuve menos que emocionada con lo que vi. Genial. Había sido echada en la antesala del Infierno. La pequeña cámara estaba labrada en piedra de arenisca roja e iluminada por sólo un par de candelabros de pared que se veían espeluznantes. Estaban hechos de lo que parecía cuchillos entrelazados y tenían antorchas reales, fétidas. Eso me dijo de inmediato que estaba en algún lado con un montón de custodias poderosas, lo cual habría interferido con la electricidad. Nada bueno.

El lugar habría sido perfecto como una sala de tortura, excepto que en lugar de doncellas de hierro[8] y empulgueras[9], estaba amueblado sólo con el muy incómodo sofá de cuero negro donde yo yacía y una mesa lateral pequeña con unas pocas revistas. Una era una copia del *Oráculo,* el equivalente del *Newsweek*[10] para el mundo mágico, pero como la mayoría del materia de lectura de las salas de espera, eran de varios meses atrás. Me había dejado cajer por un cierta cafetería en Atlanta cada semana para leerla, por si algo pasaba en mi otro mundo que pudiese afectar mi vida nueva. Dudaba que el artículo de portada para esta edición, en el efecto de importaciones asiáticas baratas en el mercado mágico de medicamentos, cayera esa categoría, sin embargo, y el otro era simplemente un periódico sensacionalista, ¡HEREDERA de PYTHIA PERDIDA! el título de siete centímetros en *La Contemplación del Cristal* de esta semana gritaba, ¡TIEMPO FUERA DE SERVICIO! Puse mis

---

[8] Ataúdes que eran piezas de exquisita artesanía por fuera y por dentro. Por fuera por la gran cantidad de grabados y relieves que adornaban su superficie; por dentro, por la espectacular colección de pinchos, dirigidos a puntos concretos del cuerpo, que se iban clavando lentamente sobre el inquilino, a medida que se cerraba la puerta. Los clavos eran desmontables, con lo que se podían cambiar de lugar, con el fin de poseer un amplio abanico de posibles mutilaciones y heridas que daban lugar a una muerte más o menos lenta.

[9] Unas presas remachadas en metal que comprimían los pulgares del prisionero. Eran portátiles y se usaban para torturar en campo abierto.

[10] Es una revista de noticias de aparición semanal. Se publica en Nueva York y se distribuye en los Estados Unidos. Es la segunda revista semanal con mayor difusión en los Estados Unidos, habiendo estado en esa posición detrás de la revista Time durante toda su existencia (excepto un breve periodo de tiempo, en el que superó sus ingresos publicitarios). Sin embargo, su difusión es superior a la de U.S New & World Report. De las tres revistas, *Newsweek* es generalmente considerada ligeramente más liberal que *Time*, mientras que *U.S. News* es claramente conservadora.

ojos en blanco pero me detuve porque dolió. Adivino que los rumores de MARCIANOS SECUESTRAN BRUJAS con el que habían estado encabezando estaba algo agotado.

–*Mia stella*[11], el Senado asignó a Tomas como tu guardaespaldas; él no te puede dejar –una voz familiar reprochó amablemente desde cerca de la puerta–. No dificultes las cosas.

–No lo hago –Después de lo que había pasado, pensé que estaba siendo la razón personificada. Me sentía seriamente nauseabunda, tan cansada que me tambaleé cuando me forcé a mí misma a aguantar, y mis ojos ardían como si ya hubiera tenido el buen, duro llanto que quería. Pero no me movía–. No le quiero en ninguna parte cerca de mí.

Ignoré a Tomas y a un tipo extraño vistiendo ropas cortesanas del siglo diceisiete y me concentré en el único amigo que tenía en el cuarto. No tenía idea qué estaba haciendo aquí Rafe. No que no me alegrase de tenerle —podía usar a todas las amistades que pudiera conseguir— pero no sabía donde él encajaba. Rafe era la abreviatura para Raphael[12], el niño bonito de Roma y el artista favorito del pontificado hasta que él había cometido el error de rechazar una comisión de un rico comerciante florentino en 1520. Tony había estado tratando de competir artísticamente con los Médicis[13]: Ellos tenían a

---

[11] Mi estrella, en italiano original.

[12] Rafael Sanzio (Urbino 1483 - Roma 1520). Pocos pintores del Renacimiento italiano han sabido interpretar el ideal de belleza y el gusto por el clasicismo como lo hace Rafael Sanzio, el más joven de los tres grandes creadores del Cinquecento (Leonardo, Miguel Angel y él mismo). Tras pasar por varios talleres como aprendiz fue a Perugia, donde asimiló las tonalidades claras, las elegantes composiciones y el paisaje espacioso de su maestro, El Perugino, contactando en estos años con Pinturicchio. Entre 1500 y 1504 realizará varios viajes, apareciendo documentado en Urbino, Perugia y Venecia, especulándose que pudo llegar a Florencia e incluso a Roma. Algunas Madonnas y Las Tres Gracias también resultan trabajos admirables, siempre bajo la influencia de Perugino. En 1504 se traslada a Florencia. Rafael llega a la cuna del Renacimiento con el deseo de obtener importantes encargos que no se culminarán, pero los cuatro años que pasó el joven pintor en la capital de Toscana serán fundamentales para su formación. Es el momento en el que Miguel Ángel está trabajando en el David, y junto a Leonardo está decorando la Sala del Consejo del Palazzo della Signoria, cuyos frescos se han perdido por desgracia. La vida, el movimiento, los escorzos, las anatomías de las figuras serán para Rafael un nuevo reto, abandonando su estilo suave y delicado para introducirse en el Cinquecento. Precisamente será el tema de la Virgen con el Niño el más demandado por la clientela durante su estancia florentina, convirtiéndose Rafael en el gran creador de Madonnas, que serán imitadas por diversos autores europeos como el español Luis de Morales. Pero el gran encargo público que él esperaba no llegó, motivando su traslado a Roma llamado por Julio II a finales de 1508. Una vez en Roma trabaja en la decoración de las famosas "Stanze", los aposentos privados del pontífice. Julio II encomendará por estas fechas la decoración de la bóveda de la Capilla Sixtina a Miguel Ángel, resultando una admirable "competencia" entre ambos artistas. La influencia miguelangelesca se dejará notar en la mayor parte de los frescos. La "Stanza della Signatura" será su primer trabajo, resultando el pontífice tan satisfecho que permitió al artista destruir todo lo que habían realizado otros artistas, nombrándole el 4 de octubre de 1509 pintor de Corte. Entre 1511 y 1514 pintará la "Stanza del Heliodoro" sin abandonar los numerosos encargos particulares que llegaban en esos años iniciales de la década de 1510, viviendo el pintor días de gloria. De la "Tercera Estancia" sólo pintará una de sus obras maestras: el Incendio del Borgo. Una de las facetas más desconocidas de Rafael es la de arquitecto; amigo personal de Bramante, fue encargado de continuar las obras de la basílica de San Pedro del Vaticano al fallecer aquél en 1514. El 6 de abril de 1520 falleció Rafael en Roma, a los 37 años, sin poder disfrutar del éxito que había obtenido. En su pintura integra las influencias de los mejores maestros de su tiempo, resultando de ello un estilo personal que ha marcado a numerosas generaciones de artistas.

[13] Fueron una poderosa e influyente familia florentina. Produjo tres Papas, León X , Clemente VII y León XI , numerosos dirigentes de Florencia, y miembros de la familia real de Francia e Inglaterra. También ayudaron al despegue del renacimiento italiano. De origen modesto *(la raíz del apellido es incierta, reflejando posiblemente la profesión de "médico")*, el poderío inicial de la familia surgió de la banca. El Banco Medici fue uno de los más prósperos y respetados en Europa. Con esta base, adquirieron poder político inicialmente en Florencia, y luego en toda Italia y Europa. Los logros más significativos de los Medici fueron en el campo del arte y de la arquitectura, tanto que los talentos que ellos emplearon son hoy las referencias principales de ese

Michelangelo, así es que él necesitó a Raphael. Rafe le dijo que él ya tenía más comisiones de las que podía tratar, y que, de cualquier manera, él pintaba frescos para el Papa. Él no estaba por viajar hasta Florencia solamente para pintar un comedor. No había sido un buen movimiento. Desde entonces, Rafe había estado pintando todo aquello que Tony quería, incluyendo mi dormitorio cuando era una niña. Él había hecho mi techo lleno de ángeles que se veían tan reales, que durante años pensé que velaban por mí mientras dormía. Él era el único de las personas de Tony que yo alguna vez había lamentado dejar, pero me había escabullido sin tan siquiera una despedida. No tuve otra elección: Él pertenecía a Tony y, de serle hecha una pregunta directa por su maestro, tenía que decirle la verdad. Así es que si él estaba aquí ahora, lo estaba porque Tony lo quería aquí. Eso disminuyó mi alegría por el reencuentro un poco.

Tomas no dijo nada, pero tampoco salió. Le miré furiosamente, pero no tuvo cualquier efecto obvio. Eso era un problema puesto que necesitaba escapar, y mientras más niñeras mayor el desafío. Estaba también el hecho que hasta mirarle hacía que tantas emociones surgir a través de mí que obtuve una jaqueca. No era la violencia lo que me molestaba. Había visto bastante creciendo que pude restar importancia a los acontecimientos en el club ahora que había terminado el trauma que Tomas fuese el que los hizo. Que ya no estuviese arrodillada en una piscina de sangre ayudaba, como lo hacía el hecho que los vampiros que él había matado habían estado tratando de hacerme lo mismo a mí. Mi actitud podría ser resumida bastante simplemente: Estaba viva, ellos no, bien por mí. Sobrevivir a Tony te enseña a ser práctica acerca de estas cosas.

También daba crédito a Tomas por salvar mi vida, aunque yo probablemente estaría muy lejos del daño a estas fechas si no hubiese ido a avisarle en primer lugar. Estaba incluso dispuesta a olvidarle transportándome lejos sin decir palabra de explicación, considerando que yo no había estado de cualquier ánimo para una discusión tranquila. Considerando todo, yo creía que nosotros estábamos cerca aun, excepto por la parte de la traición. Eso era algo distinto. Que probablemente no perdonara cuando quiera pronto, si lo hacía.

Yo había compartido vislumbres de mi tiempo en las calles con Tomas, cosas de las que nunca hablé con nadie, para animarle a que se abriera. Me había preocupado que no se relacionara a pesar de toda la atención en el club, y me preguntaba si él tenía algunas de las mismas fobias que yo con las relaciones. Me había permitido ponerme tierna con él, maldito, y todo el tiempo, todo lo que él me había dicho había sido una mentira. Sin mencionar el hecho que él deliberadamente había robado mi voluntad, convirtiéndome en una tonta que todavía estaba luchando por no sonrojarse. Aquella clase de cosas eran consideradas un asunto serio en los círculos de los vampiros; si yo estuviese en buenos

período cultural en Italia y Europa. La principal "adquisición" de los Medici a través de la historia fue Miguel Angel, que produjo una serie de obras para distintos miembros de la familia.

términos con Tony, él habría tenido un arrebato por la coacción siendo ejercida sobre su sirviente.

–Déjame hablar con ella –Tomas dijo a Rafe. Antes de que yo pudiera protestar, los otros dejaron el cuarto para darnos la ilusión de privacidad. Era todo farsa; con la audición del vampiro no había ninguna diferencia

No me tomé la molestia de hablar quedo.

–Déjame hacer esto simple –dije furiosamente–. Tú me mentiste y me traicionaste. No quiero verte, hablarte o incluso respirar el mismo aire que tú. Nunca jamás. ¿Lo cojes?

–Cassie, debes entender; sólo hice lo que me vi forzado a…

Advertí que él tenía algo en su mano.

–¿Y qué estás haciendo tú con mi bolso? –Yo debería haber sabido que él lo examinaría a fondo —Tony no podría estar informado sobre las sorpresas que podría haber guardado— pero porque era Tomas, se sentía como otra traición–. ¿Cogiste algo?

–No; está como tú lo dejaste. Pero Cassie…

–¡Devuélvelo! –Lo agarré y casi me caí–. No tenías ningún derecho…

–¡Torre! ¡Torre! ¡Torre! –Mi baraja del tarot cayó en el suelo y parecía estar teniendo un ataque de histeria. Sentí lágrimas en mis ojos. Era simplemente una estúpida baraja de cartas, pero era lo único que tenía que Eugenie me había regalado.

–¡La rompiste!

Gateé para recoger las cartas desparramadas, y Tomas se arrodilló junto a mí.

–Son las custodias aquí –él dijo tranquilamente–. Hay demasiadas… interfieren con el sortilegio. Deberían estar bien después de que nos vayamos, o lo puedo hacer remodelar para ti. Es un hechizo simple.

Abofeteé su mano fuera de mis pobres cartas, confusas. Sabía cómo se sentían.

–¡No las toques! –Las devolví torpemente, con manos temblorosas, mientras él se recostaba sobre sus talones y me observaba.

–Lo siento, Cassie –él finalmente dijo–. Sabía que estarías molesta…

–¡*¿Molesta?!* –Me volví contra él, tan enojada que apenas podía ver–. ¡Me dejaste pensar que eras algún pobre niño, maltratado que necesitaba un amigo, y estúpida de mí, caí! Confié en ti, y tú me dejaste… –me detuve y aspiré profundamente antes de perderlo. No iba a darle la satisfacción de observarme gritar. No. Empujé las cartas de regreso en mi bolso y comprobé el resto de su contenido para darme tiempo a recuperar el control. Después de un minuto, levanté la vista–. No todo lo que está roto puede componerse, Tomas.

–No te mentí, Cassie; lo juro.

Examinando sus ojos tan sinceros, casi creí en él. Casi.

–¿Así eres, qué, un pobre, maltratado maestro vampiro? Por favor.

–No te mentí –él repitió, más enfáticamente–. Recibí instrucciones de protegerte. Eso es lo que hice. Tuve que ganarme tu confianza para eso, pero no mentí para hacerlo. Nunca te dije que abusaron de mí, aunque si tuviera, habría sido bastante verdadero. Cualquiera de los criados de Alejandro podría hacer esa reclamación.

No podría creer que él estuviera haciendo esto. No había esperado una disculpa sentida, pero el hecho que él hasta no admitiese lo que había hecho era el colmo.

–Me pones enferma –dije, poniendo de nuevo de pie. Caminé hacia la puerta y saqué mi cabeza. Rafe estaba en el pasillo, tratando de parecer que él no había oído cada palabra–. Él se va, o tú no obtienes cooperación de mí.

Al siguiente segundo, las manos de Tomas estuvieron alrededor de mis brazos superiores, el agarre fue un poco doloroso justo cuando me atrajo hacia atrás contra él.

–¿Qué sabes tú del abuso? –Él exigió con un matiz salvaje–. ¿Sabes cómo me convertí en un vampiro, Cassie? Me querrías más si te dijera que me acorralaron con el resto de mi pueblo y nos llevaron para ser cazados por Alejandro y su corte? ¿Que la única razón de que no esté muerto es que uno de sus cortesanos pensó que era lo suficientemente atractivo para salvarme? ¿Que tuve que observar a las personas que habían atravesado la plaga y la conquista, que habían peleado a mi lado durante años contra abrumadoras probabilidades, ser despedazados por un loco para su enferma diversión? ¿Es eso lo que tú quieres oír? Si no es lo suficiente horripilante como para ganarse tu perdón, entonces créeme, tengo muchas otras historias. Las podríamos intercambiar, sólo pienso que tú saldrías corriendo antes de que yo lo haga. Estuviste en las calles por unos pocos años; ¡yo estuve con Alejandro durante tres siglos y medio!

–Tomas, por favor suelta a Mademoiselle Palmer.

Para mi sorpresa, el hombre extrañamente vestido había intervenido. Había pensado que él se semejaba a algo de la Restauración Inglesa[14], pero ahora me di cuenta de que sus orígenes estaban al otro lado del Canal. Su acento era débil pero marcadamente francés. Casi me había olvidado que estaba allí. Aun más extraño fue que Tomas inmediatamente hizo como él pidió, apartándose como si el contacto conmigo le quemara, pero esos ojos negros permanecieron en los míos como esperando una respuesta. ¿Qué se suponía que debía decir? ¿Tú has tenido una época dura, así que está bien que me entregues a la gente que pueden hacer la mía incluso peor? ¿Tu vida fue arruinada, así es que está bien que tú arruines la mía? De ser así, él esperaría mucho tiempo.

–¿Quizá tú puedes confiar en mí para protegerla durante un tiempo? –Fue expresado como una pregunta, pero el alto francés me guió abajo del pasillo sin esperar una respuesta

Pronto llegué a ver a mi viejo Némesis, pero no en las condiciones que había esperado. La gruesa cara de Tony se veía igual que siempre, lo cual no era sorprendente pues él no había cambiado desde 1513 excepto por las ropas. Él llevaba puesto lo que me antojé pensar como su traje de mafioso… un número de rayas diplomáticas que se parecía a algo que había robado a un gorila en una taberna clandestina, y tal vez lo había hecho. A él le gustaba el traje porque alguien le había dicho una vez que las rayas verticales le hacían parecer más delgado. Mentían. Tony murió con más de ciento cuarenta kilos, que en un marco de un metro sesenta y siete significaba que él era apenas la forma de una pelota de fútbol con piernas. Y ninguna cantidad de dieta y ejercicio iban a cambiar eso ahora.

Aun con el peso y el sentido de moda del infierno, Tony se veía mejor que su ejecutor jefe, Alphonse, quien estaba parado, como siempre, detrás del hombro izquierdo de su maestro. Aunque fueran sólo reflejos en un gran espejo en este momento, podría decir que estaban en la vieja fortaleza de Philly. Estaba sorprendida que hasta Tony tuviese tanto descaro, para volver allí, pero debería haberlo sabido; la falta de pelotas no era uno de sus defectos. Yo sabía dónde estaban porque Tony ocupaba su asiento habitual, un trono que había provenido del palacio de un obispo junto con montones de esculturas doradas que lo decoraban. El respaldo alcanzaba unos dos buenos metros desde el suelo, pero Alphonse no tenía que estirarse para ver por encima de él. Su altura no ayudaba a su apariencia, sin embargo. Él fue forjado uniendo todo lo necesario como si alguien supiera a que debería parecerse un matón, tenía una de las caras más espeluznantes que alguna vez he visto. No quiero decir sexy, de la clase de un villano de Hollywood… el tipo era simple y llanamente feo. Oí una vez que él había sido uno de los asesinos a sueldo de «Cara de

[14] La Restauración inglesa o, simplemente, Restauración, es el nombre con el que se conoce a un periodo de la historia de Inglaterra que se inició en 1660 cuando se restauró la monarquía en la figura de Carlos II tras la Revolución inglesa. El término "restauración" se aplica tanto a los hechos que provocaron la restauración de la monarquía como al periodo inmediato a la subida al trono de Carlos II.

Niño» Nelson[15] antes de que fuera convertido, pero miró hacia mí como si él fuese el que hubiera sido golpeado… repetidamente, con un bate de béisbol, en la cara. Cuando niña, había estado fascinada con el hecho que él no tenía casi nada de perfil porque su nariz apenas sobresalía de la forma Neandertal de su frente.

Siempre estalló cuando las películas retratan vampiros tan bellísimos, sexy y con un armario interminable de ropas caras. El hecho es, cuándo tú estás muerto, te ves más o menos del mismo modo que lo hiciste cuando estabas vivo. Cientos de años pueden enseñar a una persona unos pocos trucos de belleza, adivino, pero la mayoría de vampiros no se toman la molestia. Algunos de los más jóvenes hacen un esfuerzo porque hace la cazar más fácil, pero a la mayor parte de los mayores no les importan nada. Cuando tú puedes hacer a alguien cree que te pareces a algo de Marilyn Monroe hasta Brad Pitt con meramente una sugerencia, el maquillaje comienza a parecer un desperdicio de dinero.

Tanto a pesar de la presencia de Tony como de su pistolero a sueldo favorito vía espejo encantado, yo estaba de buen humor. Me veía muchísimo peor que cualquiera de ellos, con mi sujetador rosado asomándose por mi camisa desmenuzada, mi cara raspada exudando sangre, y derretidos pedacitos chorreando de la sustancia viscosa del vampiro abajo mis botas. Pero estaba viva, todavía humana, y Tony se veía infeliz. No conseguiría mucho más que eso. Por supuesto, Tony no era el único problema a la vista, pero creí que tenía una oportunidad de luchar ya que había llegado hasta aquí. Si el Senado me quería muerta, entonces su espía me podía haber asesinado en cualquier momento en los pasados seis meses.

Recorrí con la mirada el enorme cuarto en donde Tomas había entrado. Él estaba parado cerca de la puerta, técnicamente obedeciendo mi petición de mantenerse a distancia, pero no era apenas lo suficiente como lejos para agradarme. Él hablaba con uno de los guardias de la cámara, un grupo coincidente de cuatro rubios de casi dos metros que parecían como si hubieran salido de un tapiz medieval, completado con hachas de combate[16] lanzadas a través de sus anchas espaldas y yelmos[17] con pequeñas protecciones

---

[15] Lester Gillis (1908-1934) mejor conocido por 'Baby Face' por su cara y físico de niño, fue un uno de los criminales más célebres buscados por el FBI de los años treintas. En 1928 contrajo matrimonio con Helen Wawzynak. En la ciudad de Chicago la pareja lograría su primer asalto a un banco. Baby Face no sólo logró un jugoso botín sino que asesinó a sangre fría al guardia bancario, esa negra acción lo colocaría en las listas del FBI. Luego de ser apresado sería llevado a la cárcel de Joliet, en pleno traslado Baby Face logró escapar matando a los dos policías. Así logró convertirse en el enemigo público número uno y el criminal más buscado de 1932. Baby Face Nelson y su esposa huyeron hacia California para luego regresar al Medio Oeste al año siguiente acompañados de John Paul Chase quien se convirtió en su inseparable amigo y cómplice. A partir de esa sociedad ambos criminales y la esposa del Cara de Niño asaltaron más de una docena de bancos en menos de dos años. A su paso iban dejando muertos por doquier, ni todo el poder del FBI podía detenerlos. Entre las víctimas se encontraban tres agentes federales quienes intentaron apresarlos vivos o muertos. En Noviembre de 1934 Baby Face Nelson y John Paul Chase dieron su último golpe, robaron un banco en South Bend Indiana y en su regreso a Chicago mataron a balazos a dos policías justito frente al Wolf Lake. Cuando los asaltantes fueron vistos en Barrington Illinois, sobre el Northwest Highway se inició tremenda persecución. En el tiroteo murieron dos agentes del FBI asesinados a tiros por el despiadado criminal, sin embargo Baby Face recibió un impacto de bala en el abdomen que lo mandó a la tumba. La noche del 27 de Noviembre de falleció el temido rufián.

[16] Es la versión militar de las hachas (herramientas) comunes de cortar y talar. Se diferencia de las civiles en que suelen ser más ligeras y estilizadas para blandirlas mejor, o con una hoja de mayor filo que las comunes para mayor efectividad.

nasales. Advertí que él había echado una chaqueta vaquera negra sobre su ropa del club; hacía juego con los vaqueros pero le hacía parecer un macarra de la moto. Su cara estaba en la sombra así es que no podría ver su expresión, pero probablemente no me habría dicho nada. Al menos, nada que quisiera ver.

Fue escalofriante cómo tuve que pelear para no ir a él, cómo quería desesperadamente verle iluminarse por mí de la forma que él nunca lo hacía por otras personas, oírle decir que todo iba a estar bien. Sabía lo que él era, sabía cómo me había mentido, pero parte de mí todavía quería confiar en él. Esperaba que fuese sólo un efecto rezagado de la anterior invasión mental, y me dije a mí misma que lo superara. Mis ojos iban a tener que conseguir acostumbrase al hecho que él podría parecerse a mi Tomas, pero no lo era; el hombre que yo había pensado que conocía nunca había existido fuera de mi imaginación.

Arrastré mi atención de regreso al evento principal, lo cual no debería haber sido tan duro como fue, considerando el despliegue. Una gruesa tabla de caoba había sido esculpida en una maciza mesa rectangular que, aparte de la fila de asientos a lo largo del lado lejano, era el único mobiliario en el cuarto. Parecía pesar en torno a una tonelada y estaba levantada en una plataforma de mármol negro igualmente gigantesca coronada por un grupo de relucientes escaleras. Esto elevaba al Senado un buen metro por encima de donde a los humildes solicitantes, o prisioneros en mi caso, se les permitía permanecer en pie. El resto de la cámara —o caverna, dado que más tarde averigüé estaba varios nivel bajo tierra— estaba labrada de piedra arenisca roja y pintaba con llamas saltadoras de las enormes arañas de luces de hierro negras. El espejo apuntalado a la izquierda de la mesa era una nota discordante, fea, pero sólo porque actualmente reflejaba la cara de Tony. Aparte de eso, la decoración consistía en los brillantes estandartes[18] y los blasones[19] de los miembros del Senado que pendían detrás de cada uno de sus asientos. Cuatro de esos escudos estaban drapeados en negro, y las sillas pesadas, brocadas delante de ellos estaban puestas hacia la pared. Eso no parecía bueno.

–¡Exijo compensación! –Devolví mi atención a Tony, quien repetía su demanda por quinta vez al menos. Él pertenece a la —reitera tu punto hasta que se rindan— escuela de debate, principalmente porque no ha tenido mucha práctica. Nadie en su familia nunca hace otra cosa que dorarle la píldora, después de centenares de años, eso embota el filo de

[17] Elemento de la armadura que protege la cabeza y el rostro del guerrero. Tuvo su momento álgido en la Baja Edad Media cuando llegaron a ser piezas importantes de la armadura medieval, posteriormente se siguieron utilizando en desfiles, paradas militares y torneos deportivos.

[18] Insignia que usaban los cuerpos de los ejércitos montados, también empleado por la infantería. Consiste en un trozo de tela cuadrado, pendiente de una asta, en el cual se bordan o sobreponen el escudo nacional y las armas del cuerpo al que pertenece. Insignia que usaban los cuerpos de los ejércitos montados, también empleado por la infantería. Consiste en un trozo de tela cuadrado, pendiente de una asta, en el cual se bordan o sobreponen el escudo nacional y las armas del cuerpo al que pertenece.

[19] Conjunto heráldico con un significado propio, constituido por la superficie del escudo, las particiones y figuras que lo adornan, y los elementos heráldicos que lo acompañan, esto es, el escudo heráldico o **escudo de armas.**

una persona–. ¡La acogí, la crié, la traté como una de nosotros, y ella me engañó! ¡Tengo todo el derecho a exigir su corazón!

Pude haber indicado que, ya que yo no era una vampiresa, estacarme era un poco exagerado, ja ja, pero preferí concentrarme en asuntos más importantes. No que yo pensara que el Senado se preocupaba por los planes comerciales de Tony, pero era una oportunidad rara de decir lo despreciable que era y no estaba por perderla.

–Tú mataste a mis padres para poder monopolizar mi talento. Me dijiste que mis visiones ayudaban que tú evitaras los desastres que yo veía y estaban siendo pasadas para advertir otros, mientras todo el tiempo estabas beneficiándote de ello. ¿Estás disgustado porque te cuesto algún dinero? Si alguna vez consigo estar lo suficientemente cerca, cortaré tu cabeza. –Dije eso de manera casual ya que matar a Tony era un viejo sueño y no uno que tuviera mucha oportunidad de satisfacer.

Tony no pareció demasiado alterado por mi arrebato, lo cual era lo que había esperado yo. La gente le había estado amenazando durante siglos, pero él estaba todavía aquí. Él me había dicho una vez que la supervivencia era una respuesta más elocuente para sus detractores que cualquier otra, y supongo que todavía lo era.

–Ella no tiene ninguna prueba de que yo tuviera algo que ver con ese desafortunado negocio. ¿Debo sentarme aquí y ser insultado?

–¡Lo vi!

Me volví hacia la líder del Senado, oficialmente llamada la Cónsul, teniendo la intención de abogar mi caso, pero ella estaba acariciando una cobra lo suficiente larga como para enrollarse dos veces alrededor de su cuerpo, lo cual encontré bastante divertido. Se veía domesticada, pero yo la vigilé de cerca de todos modos. Los vampiros tienden a olvidarse que lo que sería molesto para ellos, como un mordisco de una serpiente venenosa, sería un poco más serio para los mortales que trabajaban con ellos. Aquéllos de nosotros que sobrevivimos el tiempo suficiente aprendía a ser realmente observador.

–La mujer es engañosa –Tony estaba protestando, extendiendo sus regordetas manos blancas inocentemente–. Ella siempre ha sido peligrosamente inestable.

–Entonces me sorprende que tú confiaras en sus predicciones.

La voz de la Cónsul se arrastró alrededor del cuarto, casi una presencia tangible contra mi piel. Temblé precisamente del excedente de su poder, y estuve agradecida que no fuera dirigido a mí. Al menos todavía no. Ella no se vestía en fluidos tocados de lino blanco y oro más ya, pero adivino que cuándo tú eres tan fuerte, no necesitas pavonearte. No me decepcioné, sin embargo, considerando que su traje consistía en su mayor parte de

serpientes multicoloras reptando y retorciéndose sobre ella tan densamente que sólo ocasionalmente una parcela de piel desnuda mostraban. Sus escamas atrapaban la luz de la antorcha y brillaban tenuemente como si ella estuviese vestida en joyas vivas: Ónice, jade y esmeralda, con el destello ocasional de ojos de color de rubí. Era algo más que el atavío lo que dominaba la atención, sin embargo; la autoridad en su voz y la inteligencia en esos ojos oscuros demostraban que, en algunas formas, ella era todavía una reina. No la había reconocido y nadie se había molestado en presentarse, pero Rafe, a mi espalda para apoyo moral, especulo, había murmurado un nombre en mi oído mientras nos acercábamos a la mesa. A mi mirada alarmada, los dientes habían relampagueado en su oscura barba mientras me daba su garbosa sonrisa usual.

–No fue una áspid lo que la mordió, *mia Stella*.[20]

–No confié en ella –Tony mentía lisamente–. Ella fue sólo una conveniencia.

La mano de Rafe en mi brazo apretó, y me mordí los labios. Repetidos arrebatos podrían molestar a la Cónsul —no era un movimiento inteligente— pero fue duro permanecer silenciosa. No tenía ni idea cuánto dinero yo había producido para el pequeño sapo a través de los años, pero era bastante. Sabía a ciencia cierta que él había liquidado al menos diez millones cuando compró fruta cítrica en futuros directamente antes de que una serie de desastres naturales destrozasen la cosecha de naranja de California y provocara que el precio subiera como un cohete. Eso no ocurría cada día, pero no fue un incidente aislado, tampoco.

La codicia de Tony nunca había sido mi problema principal con él, sin embargo. La cosa que provocaba que yo me rompiera, además de enterarme de lo de mis padres, fue su decisión de dejar al fuego devastar una manzana de la ciudad porque él quería comprar barato algunos bienes raíces en el área. Se lo había dicho una semana antes, tiempo de sobra para que él hubiera hecho una llamada de advertencia, pero por supuesto él no contó con que yo clavara la mirada con horror en las fotos del periódico de los cuerpos de niños achicharrados y tuviera uno de esos momentos de bombilla. Un poco de comprobación había confirmado lo que ya sospechaba: Él había usado mi talento para ayudarle a planear asesinatos, organizar golpes políticos y exitosamente pasar drogas y armas ilegales por delante de las autoridades. Y esas eran simplemente las cosas que yo sabía. El día que finalmente junte todos los pedazos, me había prometido a mí misma que, de algún modo, le haría pagar. Él tenía, demasiado, pero en mi opinión, ni mucho menos suficiente.

–Entonces ella no debería ser una gran pérdida. Tú serás remunerado por tu reclamación.

[20] Raphael da a entenender que la Cónsul es la famosa Reina Cleopatra.

–Cónsul, con el debido respeto, lo único que quiero es que ella me sea devuelta Soy su maestro legal, como estoy seguro que el mío estará de acuerdo.

–No. –La mirada oscura se deslizó hacia mí momentáneamente, y repentinamente supe lo que un conejo siente cuándo mira hacia arriba y ve a un halcón–. Tenemos planes para ella.

Tony bramó, y comencé a advertir que Alphonse no hacía el esfuerzo de ayudar a su patrón asediado. Mi consideración de su inteligencia aumentó. Si Tony se disputaba él mismo en una tumba tardía —permanentemente esta vez— Alphonse conseguía una oportunidad agarrar el control de la operación, y eso servía para mí. Alphonse y yo no éramos exactamente amigos, pero hasta donde sabía, él no tenía razón para quererme muerta aparte del hecho que Tony lo había ordenado. Sonreí abiertamente; sigue hablando, Tony. Desafortunadamente, uno de los dos enormes vampiros en taparrabos de piel de leopardo que enmarcaban la silla de la Cónsul avanzó y quitó el espejo después de un minuto. Lástima; había comenzado a divertirme.

La presión de la mano de Rafe me advirtió a mí que mantuviera la expresión en blanco. Tal como no era una buena idea exteriorizar miedo o debilidad en una tesitura de tribunal —y éste era más o menos el tribunal de los tribunales— además no era brillante exteriorizar demasiada diversión. Alguien lo podría tomar como un desafío, y eso sería muy malo. Rápidamente reajusté mi expresión a la cara de póker que había usado al crecer. No fue difícil: La pequeña alegría que había podido emplazar había muerto de cualquier manera cuando me volví hacia el Senado. Sin más Tony alrededor para distraerlos, la atención de todo el mundo estuvo repentinamente sobre mí, y fue inquietante, aun para alguien que regularmente había asistido a reuniones familiares. Tony había insistido, después de que su telepata residente fuese convertido y perdió sus poderes, que yo estuviera allí, especialmente si las familias rivales iban a enviar representantes. No sé por qué. No les puedo leer las mentes y las probabilidades de mi Percepción de algo acerca de cualquiera presente era escaso. Se lo había dicho cien veces, no puedo conectar el regalo como encender una TV, y cuando viene, no me pongo a escoger el canal. Él me había ignorado, puede que porque le gustaba el prestigio de tener a su vidente personal a su lado como un perro adiestrado. De todos modos, después del número de gente muy aterradora que yo había visto, había pensado que nada me podía impresionar. Había estado equivocada.

Además de la Cónsul, había doce asientos en la mesa. Más de la mitad estaban vacíos, pero los que estaban llenos lo compensaban. Una mujer de pelo oscuro que estaba sentada más cerca de mí, vestía un traje largo de terciopelo. Una pequeña gorra decorada con perlas tan grandes como mi pulgar enmarcaba su cara, y el pesado labrado en oro trazaba su forma arriba de sus faldas borgoña. Su piel tenía el brillo opalescente de la naturalmente pálida que no ha visto el sol en siglos, y estaba estropeada sólo por una

cordillera de tejido cicatricial alrededor de su garganta que una cinta de seda realmente no encubría. Alguien se había hecho bastante cercano esta belleza para tomar su cabeza pero no había oído que esto de por sí no matará a un vampiro. Si el corazón está intacto, el cuerpo se reparará, aunque me estremecí por la cantidad de esfuerzo que debió haber tomado cura una herida como esa.

Al lado de ella sentado la única persona en la mesa que reconocí. Me costaba dejar de hacerlo desde que Tony alardeaba acerca de su conexión a la línea famosa de Drácula en cualquier oportunidad, y tenía retratos de los tres hermanos en la pared de su sala del trono. Él no había sido hecho por Vlad III Tepes[21], el Drácula de la leyenda, sino por el hermano mayor del gran hombre, Mircea. Le habíamos entretenido en Philly cuando yo tenía once años. Como muchos niños, amaba una buena historia, lo cual fue afortunado pues no había nada que gustar más a Mircea que seguir hablando de los malos viejos días. Él me había dicho cómo, cuando su hermanos menores Vlad y Radu estaban en Adrianople como rehenes —el sultán Otomano no confió en su padre para honrar un tratado por otra parte— Mircea se encontró a una gitana vengativa. Ella odiaba a su padre por seducir y luego echar a un lado a su hermana, quién habían sido la madre de Drácula, así es que ella maldijo a Mircea con el vampirismo. Pienso que la idea fue acabar con la línea familiar, pues un vampiro no puede engendrar niños y todo el mundo había asumido que los rehenes no regresarían. Pero, como Mircea indicó, ella realmente le hizo un favor. Poco tiempo después, asesinos húngaros trabajando con algunos nobles locales lo capturaron, lo torturaron y lo enterraron vivo, algo que podría haber sido una experiencia realmente desalentadora si él no hubiera estado ya muerto. Dadas las circunstancias, fue más una inconveniencia que cualquier otra cosa.

Había sido demasiado joven cuando le conocí para percatarme que el joven apuesto que me narraba cuentos populares rumanos era realmente más viejo que Tony por casi un siglo. Él me envió una sonrisa alentadora ahora desde una cara que aparentaba treinta desde hace quinientos años. Le devolví la sonrisa a pesar de a mí misma; había tenido mi primer enamoramiento en esos ojos marrones de terciopelo, y me había olvidado cuán atractivo él era. Esos mismos rasgos le habían ganado a su más longevo hermano Radu el título de «El Hermoso» allá por el siglo dieciséis. Mircea hizo una pausa para cepillar una mota de pelusa fuera de su traje negro muy llamativo. Aparte de Rafe, quien prefería un estilo más informal, Mircea era el único vampiro que yo supiera al que se interesaba mucho acerca de la moda moderna. Tal vez era por eso que nunca le había visto vistiendo el

---

[21] **Vlad III de Valaquia**: Príncipe de Valaquia (hoy parte de Rumania), nació (según se cree) en la hoy ciudad rumana de Sighişoara, Transilvania, entre noviembre y diciembre de 1431 y murió asesinado en diciembre de 1476 en las cercanías de Bucarest. También es conocido como **Vlad Ţepeş** o **Vlad el Empalador**. Gobernante de carácter brutal y sanguinario, fue el más temido de todos los gobernantes de Europa Oriental en el siglo XV, fue uno de los tres hijos de Vald Dracu (Devil) (del cual viene el término *Drácula* o *Drăculea*: hijo de Dracul), quien fue incluido en la Orden del Dragón de manos de Segismundo de Luxemburgo, también rey de Alemania, Bohemia y Hungría, en 1428. Dado que en la mitología rumana no existían los dragones, por analogía fonética de "Drac" (dragón en Húngaro) pasó a ser conocido como "Dracul", que en Rumano significa diablo o demonio. Tuvo dos hermanos Mirceas (el mayor) y Radu (el pequeño).

exquisito atavío de la corte de la vieja Valaquia[22], o posiblemente las ropas de entonces simplemente se había desecho. En todo caso, él se veía completamente moderno ahora, excepto por la larga cola de caballo, negra. Me alegré de verle, pero aun asumiendo que él me recordara cariñosamente, dudaba que un voto me hiciera mucho bien.

Hablando de una necesidad para actualizar un guardarropa, el vampiro al lado de Mircea —el mismo que había, callejeado alrededor del cuarto de espera— se parecía a un anuncio *GQ*, si la revista hubiera sido impresa en el siglo diecisiete. Considerando que había pasado un montón de tiempo en un club gótico, no desaprobé la levita bordada, la ligera y delicada camisa y los calzones hasta la rodilla que él llevaba. Había visto vestimentas más extrañas, y al menos ésta era halagüeño… las calzas de seda lucen las piernas mejor que la mayoría de los estilos modernos, y las de él eran extremadamente realzantes. El escollo era que todo el arreglo era en satén amarilla ranúnculo. Lo siento, pero un vampiro en amarillo está justamente equivocado, especialmente cuando tienes brillantes ojos azules y lustrosos rizos castaños rojizos que caen en cascada hasta la mitad de tu espalda. Él era muy hermoso, con una de esas caras abiertas, sinceras en las que tú automáticamente confías. Realmente me irritó que perteneciera a un vampiro. Le di una sonrisa tentativa de cualquier manera en la teoría que no podía lastimar, y pense que tal vez me anotaría unos tantos por ser la única otra en amarillo en el cuarto. Por supuesto, mi camiseta de la cara feliz no se veía en su mejor momento ahora, lo cual tal vez explicara que no me devolvió la sonrisa. Él me miraba casi ávidamente, el peso de su mirada fija tan intensa que me guardé un pensamiento para esperar que él hubiera comido ya. Necesitaba quitarme de encima esta sangre antes de que comenzase a verme para alguien como un aperitivo andante.

Los vampiros restantes, dos al otro lado de la Cónsul, eran tan similares que asumí que tenían que estar relacionados. Me enteré más tarde que era una coincidencia. El hombre era casi tan anciano como la Cónsul, habiendo comenzado la vida como uno de los guardaespaldas de Nerón si bien su madre había sido una esclava capturada en alguna parte mucho más allá del norte que Italia. Él había sido uno de los favoritos del emperador por tener apetitos aún más sádicos que su amo: ¿Quieres especular quién realmente quemó Roma? La mujer, quien se parecía tanto a Portia que me quede de una pieza, había nacido en el Sur prebélico. Se decía que ella había matado a más soldados de la Unión en treinta kilómetros o así alrededor de su casa familiar que la milicia Confederada hizo, y hasta haberse acongojado al final de la guerra y la fácil caza que la había acompañado. Así es que, épocas diferentes, países y ambientes, pero ellos se parecían a los gemelos con sus

[22] Principado rumano de Europa oriental desde la Baja Edad Media hasta mediados del siglo XIX. Valaquia se sitúa al norte del Danubio y al sur de los Montes Cárpatos. El Danubio separa **Valaquia** de Bulgaria. Otros ríos de esta área son el Schiroul, el Olt o Aluta, el Ardsisch y el Talomnitza, afluentes del Danubio. Los Cárpatos meridionales o montes Bucegi cubren todo el norte de la región con sus contrafuertes separando **Valaquia** de Transilvania. Está formada por la unión de dos subrregiones Oltenia o Valaquia Menor, al oeste, y Muntenia o Gran Valaquia, al este, separadas por el río Aluta. Cuando esta área tenía independendia política, estaba rodeada por el Imperio Otomano al sur, Transilvania al noroeste y Moldavia al noreste. Las ciudades pricipales son Braila, importante puerto del Danubio; Giurgewo, Folckani y Craiova.

cutis lechosos y ondulado pelo oscuro. Hasta tenían similar color de ojos, un oro parduzco claro, como la luz a través de las hojas otoñales, y estaban vestidos en trajes complementarios de blanco y plata. En verdad, el de él era una toga mientras ella se veía como si estuviera en camino hacia una fiesta de baile en Savannah, pero se veían bien juntos.

La Cónsul me dio el tiempo para evaluar a cada uno antes de que ella hablara, pero cuando lo hizo, no tuve ningún deseo de mirar a cualquier otra parte. Dondequiera que su mirada fija bordeada en kohl aterrizaba, se sintió como diminutos pinchazos a lo largo de mi piel. La sensación no fue muy dolorosa, pero tuve la impresión que los alfileres podrían convertirse en espadas muy fácilmente.

–Tú ves cuántos de nuestros asientos están vacíos, cuántas voces silenciadas. –Parpadeé por la sorpresa. Había asumido que hubo un problema, pero no ese… cuatro vampiros antiguos no son exactamente fáciles para matar. Pero ella lo confirmó–. Estamos grandemente debilitados. La pérdida de algunos de los más grandes entre nosotros es sentido agudamente por todos en este cuarto, pero si continúa, reverberará alrededor del mundo.

Ella se detuvo, y al principio pensé que era para una pausa dramática, pero entonces disasoció sobre mí. Algunos de los realmente ancianos hacen eso algunas veces, entrar en ellos mismos por un minuto o una hora o un día, y olvidando que cualquier otro existe. Me había acostumbrado a unas pocas pausas con Tony, así es que no le dejé molestarme. Advertí que Tomas había estado junto a la puerta cerca de otro tipo que no conocía. Qué parecía una estatua de tamaño natural de pie cerca de él, una bastante ordinaria sin pintura para cubrir su exterior de arcilla y los rasgos pobremente definidos. Tomas y el tipo nuevo parecían discutir sobre algo, pero sus voces eran demasiadas quedas para oírlas. Tuve un breve momento de nostalgia por la cámara de audiencias de Tony, donde la mayor parte de aquellos presente eran unos cabronazos asesinos, pero por lo menos yo sabía sus nombres. Estaba lo suficientemente nerviosa de pie en ropa impregnada en sangre delante de un grupo de vampiros lo suficientemente poderosos como para matarme con poco más que un pensamiento, sin tener también que trabajar a oscuras. Rafe era una comodidad a mi espalda, pero habría preferido a alguien cuya especialidad estuviese más en la línea de las pistolas y los cuchillos.

–Perdemos seis de nuestro número –la Cónsul abruptamente continuó–. Cuatro son irrecuperables, y dos otros gravitan sobre el borde del abismo. Si cualquier poder conocido por nosotros los puede restaurar, entonces será hecho. Pero bien puede ser que nosotros nos esforzamos en vano, pues nuestro enemigo últimamente ha obtenido una arma nueva, la cual nos puede deshacer en nuestra misma concepción. –Me resistí al deseo de echar una mirada hacia atrás a Rafe, quién yo esperaba entendiera esto mejor que yo. Tal vez él me podría informar más tarde si la Cónsul nunca se dedicaba a ser coherente.

–Tomas, asiste. –Ella apenas había terminado de hablar antes de que Tomas apareciese junto a mí–. ¿Ella puede ser útil? –Él resueltamente se negó a mirarme. Quise gritarle, preguntar que tipo de cobarde hasta no podría mantener mi mirada mientras me traicionaba, pero los dedos de Rafe apretaron casi dolorosamente y recobré la compostura.

–Así lo creo. Ella ocasionalmente habla cuando parece que no hay nadie allí, y esta noche… no puedo explicar lo que le sucedió a uno de los asesinos. Había cinco. Maté tres, y su custodia se ocupó de otro; pero por lo que respecta al último…

–Tomas, no. –Definitivamente no le quería termine esa frase. No era bueno si el Senado decidiese que yo era una amenaza, y si averiguaban acerca del empeine que estallando, podrían sentirse un poquito nerviosos. ¿Cómo puede aun un maestro antiguo pelear contra algo que no puede ver o sentir? Por supuesto, la intervención de Portia había sido un evento fortuito —no me muevo con un ejército de fantasmas y sin duda alguna no puedo ordenar a cualquiera que me encuentre luchar por mí— pero no había forma que el Senado pudiera saber eso. Por alguna razón dudaba que aceptarían mi palabra. La mayoría de fantasmas son demasiados débiles para hacer lo que los amigos de Portia habían manejado; ella debía de haber llamado a cada espíritu activo en el cementerio y, aun trabajando hombro a hombro, apenas les habían alcanzado el poder. No era algo que yo pudiera reproducir, pero si el Senado no lo creía, me podría matar.

La mandíbula de Tomas se apretó, pero él no me miró. Gran sorpresa.

–No estoy seguro cómo murió el último asesino. Cassandra debió haberlo matado, pero no vi cómo. –Eso era cierto, pero él definitivamente había visto partes congeladas del vampiro por todo el pasillo, y no abundaba los modos que pudieran haber llegado allí. Estaba sorprendida que él hubiera contestado con evasivas su respuesta por mí, pero eso no importaba. Una mirada de la Cónsul fue suficiente demostración que no estaba engañada.

Antes de que ella le pudiera preguntar sobre ello, el pequeño rubio que había estado escuchando a escondidas desde la puerta repentinamente se lanzó alrededor de los guardias y corrió hacia nosotros. No me preocupé; era fácil ver por la forma que se movía y el bronceado en sus mejillas que no era un vampiro. Dos de los guardias le siguieron, tan rápidamente que fueron simplemente manchas de color contra las paredes rojas de piedra arenisca, luego le alcanzaron. Ellas nos alcanzaron primero y se pusieron entre Rafe y yo y el recién llegado, aunque no trataron de arrestarle. De hecho, parecían más interesados en vigilarme.

–¡Hablaré, Cónsul, y tú mejor que des instrucciones a tus sirvientes para no ponerme las manos encima a menos que tengas el deseo de aumentar esto a la guerra! –La retumbante voz del rubio tenía un acento británico culto, pero su traje no lo correspondía. Su pelo era la única cosa normal acerca de él… corte trasquilado y sin estilo notable. Pero

su camiseta estaba cruzada con bastante munición para matar a un pelotón, y él tenía un cinturón de herramientas lanzado bajo en sus caderas que, junto con una correa a través de su espalda, parecía que llevaba una de cada tipo de arma de mano en el mercado. Reconocí un machete, dos cuchillos, una escopeta de cañón recortado, una ballesta, dos pistolas —una atada con correa en su muslo— y un par de granadas como es debido. Había otras cosas que no podría identificar, incluyendo una fila de botellas con tapones de corcho a lo largo del frente del cinturón. El atavío, en cierto modo científico loco encuentra a Rambo, me habría hecho reír, excepto que creo en demostrar respeto a alguien llevando tanto equipo físico.

–Estás aquí por tolerancia, Pritkin. No olvides eso –La Cónsul sonó aburrida, pero varias de sus serpientes sisearon en dirección al tipo.

El hombre rió burlonamente, y sus ojos brillantes verdes fueron desdeñosos. Me pregunté si tenía deseo de morir, y presioné hacia atrás contra Rafe. Sus brazos se deslizaron alrededor de mi cintura y yo me sentí un poco mejor.

–¡Ella no es vampiro… tú no tienes derecho a hablar por ella!

–Eso puede ser fácilmente remediado. –Salté cuando una voz baja, sibilante habló en mi oído. Me contorsioné en el agarre de Rafe para ver un vampiro alto, cadavérico con grasiento pelo negro y brillantes ojos de escarabajo torcidos hacia mí. Me había encontrado con él sólo una vez antes, y no nos habíamos llevado bien. En cierta forma no pensé que esta vez sería diferente.

Jack[23], todavía algunas veces llamado por su famoso apodo, había tenido un fin repentino de su anterior carrera en las calles de Londres cuando se encontró con Augusta miembro del Senado, en uno de esos perdidos en el momento, mientras ella estaba de vacaciones en Europa. Ella le mostró lo que era un buen rato verdaderamente admirable antes de convertirle. Había sido ascendido al Senado sólo recientemente, pero había hecho la funciones de su torturador extraoficial casi desde que ella le convirtió. Él había venido a Philly para hacer algún trabajo por cuenta propia una vez y no le había gustado que Tony se rehusase a echarme como una gratificación por un trabajo bien hecho. Había estado

[23] **Jack el Destripador** (*Jack the Ripper* en inglés) es el seudónimo dado a un asesino en serie (o asesinos) que actuó en la empobrecida área de Whitechapel en Londres en la segunda mitad del año 1888. El nombre es tomado de una carta a la agencia central de noticias de alguien que decía ser el asesino, publicada mientras se desarrollaban los hechos. Las leyendas que rodean los asesinatos del Destripador se han convertido en un desorden complejo de investigación histórica, una teoría de conspiración libremente interpretada y folclore. La falta de una identidad confirmada para el asesino, ha permitido numerosos comentarios de historiadores e investigadores aficionados (apodados *Ripperologists*) que apuntaban a un gran número de posibles criminales. La prensa escrita, cuya circulación había estado aumentando progresivamente en la época, extendió la noticia y aumentó la notoriedad del asesino debido al salvajismo de los asesinatos y la impotencia de la policía para capturar al causante de todo, con el Destripador evitando ser descubierto a veces por unos pocos minutos. Mató a 5 prostitutas. Numerosas teorías conspirativas apuntan la autoría de los crímenes al médico de la Reina, reputados pintores de la época, o incluso miembros de la familia real británica.

aliviada al no verle en la cámara del Senado cuando llegué, y no había ninguna entrada en ese lado del cuarto. Pero imaginarse que de dónde él había venido no era una prioridad tan grande como preguntarse por qué sus labios estaban rizado hacia atrás y sus largos colmillos, sucios completamente extendidos.

Rafe me movió de un tirón lejos y Tomas cambió de posición para poder vigilar a ambos recién llegados. Antes de que las cosas se hiciesen más interesantes, la Cónsul intervino.

–Siéntate, Jack. Ella pertenece a Lord Mircea, como tú sabes. –Mircea me sonrió, aparentemente no desconcertado. Tampoco él confiaba en Jack bastante más que yo, o el hecho que él fuese el maestro de Tony, y por la ley vampirica mío igualmente, no significaba mucho para él. Yo apostaba en lo último, conociendo mi suerte.

Jack retrocedió fuera, pero no le agradó. Él dio un quejido como un niño despojado de un regalo mientras asumía su asiento.

–Parece una mujerzuela.

–Mejor que como un sepulturero. –Era cierto —sus ropas victorianas pesadas se habrían visto perfectamente en su campo en una sala fúnebre— pero no fue por eso qué lo dije. Había aprendido temprano que el miedo era poder, y temía mortalmente a Jack. Incluso en vida él había sido un monstruo; ahora era el tipo que incluso los vampiros evitaban. Pero no iba a darle la ventaja de saber cómo me afectaba. Sin mencionar que el terror era un afrodisíaco para él —Tony había dicho que él realmente prefería el terror de sus víctimas a su dolor— y no le daría el placer. Él desnudó sus colmillos hacía mí otra vez en respuesta. Podía haber sido una sonrisa, pero lo dudaba.

–Los magos no tienen un monopolio en el honor, Pritkin –la Cónsul continuó, ignorando Jack y a mí como fuimos dos niños pícaros haciendo una escena delante de un invitado–. Mantendremos nuestro pacto con ellos si mantienen los suyos con nosotros.

Comencé, y le di al hombre —no, al mago— otra mirada. Había encontrado magos antes, pero sólo renegados que ocasionalmente hacían trabajos para Tony. Nunca me habían impresionado mucho. La mayor parte de ellos tenían serias adicciones a una sustancia ilegal u otra —un derivado de vida constantemente bajo una amenaza de muerte— y su hábito tenía la bendición de Tony pues los mantenía ansiosos para el trabajo. Pero no había visto nunca antes a uno de buena reputación, especialmente no un miembro del Círculo, si eso es lo que era él. Tony tenía miedo tanto del Círculo de Plata como del Negro, así es que yo siempre había sentido curiosidad acerca de ellos. Los rumores que circulaban acerca del Círculo de Plata, cuyos miembros supuestamente practicaban sólo magia blanca, daban miedo, pero del Negro ni tan siquiera se hablaba para nada. Cuando aun los vampiros encuentran un grupo demasiado intimidante para chismorrear, es

probablemente mejor evitarlo. Me pregunté que tipo que él era, pero no había signo o insignia que pudiera ver dondequiera en ese extraño atavío.

Él gesticuló hacia mí.

–Ella es humana y una usuaria mágica; eso hace su destino nuestro para decidir. –Él flexionó sus manos como si le gustaría agarrar algo, tal vez un arma, tal vez a mí, tal vez ambas–. Dámela y juro que tú nunca tendrás motivos para lamentarlo.

Mircea lo estaba considerando de la forma que una buena ama de casa mira a un insecto arrastrándose a través del suelo de su cocina recién limpiado.

–¿Pero Cassie podría, o no? –Él preguntó en su habitual voz suave. Nunca le había oído levantarla, aunque él se había quedado con Tony durante casi un año.

La Cónsul se veía tan tranquila como una estatua de bronce, pero una oleada de poder revoloteó por mí, como una brisa caliente de verano con gotas diminutas de ácido en ella. Me sobresalté y me resistí al deseo de pasar un paño sobre en mi piel. Si el mago lo advertía, entonces no dio muestra.

–Tenemos aún que determinar quien tiene la reclamación preferente, Pritkin.

–No hay nada que discutir. La Pythia quiere que la renegada regrese a ella. He sido enviado para traerla, y por nuestro tratado tú no tienes ningún derecho a interferir. Ella tiene un sitio con su gente.

No tenía ni idea de lo qué el hablaba pero era extraño pensar que pareciera tan preocupado por mi futuro. Nunca me había encontrado con él antes en mi vida y eso no ayudaba a mi confusión que ninguno de los magos que vino a Tony jamás me había dado una segunda mirada. Como meramente la vidente favorita del vampiro, había sido absolutamente despreciable. Me había molestado que los parias sin más posición en la comunidad mágica que la mía me n tratado como una charlatana en un carnaval. Pero por el momento gustosamente tomaría un poco de indiferencia desdeñosa. La audiencia entera comenzaba a sentirse como un montón de perros peleando sobre un hueso, conmigo como el hueso. No me gustaba, pero no había mucho que pudiera hacer acerca de eso.

–Ella tiene un sitio con aquéllos que mejor la pueden defender a ella y su regalo. –La Cónsul parecía bien serena. Me pregunté si era talento natural o si sus extraños dos mil años de vida habían ayudado a adoctrinar su compostura. Tal vez ambos–. Encuentro interesante, Pritkin, que tu Círculo ahora hable de protegerla. No hace mucho tú pediste nuestra ayuda para encontrarla, muerta o viva, con la implicación que lo anterior era preferible.

Los ojos del rubio relampaguearon peligrosamente.

–¡No te atrevas a poner palabras en la boca del Círculo! No entiendes el peligro. Sólo el Círculo la puede proteger, y proteger a otros de ella. –Por primera vez él me miró directamente a mí, y el gruñido en su cara habría desnudado sus colmillos si él hubiera sido un vampiro. Como fuera, me dijo que tenía otro enemigo por quien preocuparme. Su mirada me hojeó rápidamente como un látigo, y no pareció gustarle lo que vio–. Ella ha sido dejada para madurar sin educación, separada de todo el mundo que podía haberle enseñado su control. Es una receta para el desastre.

Me encontré con esos ojos verdes estrechados y algo que pareció casi como el miedo los atravesó por un segundo. Su mano se movió hacia el cuchillo en una funda en su muñeca, y por un momento, realmente pensé que iba a arrojárrmelo. Rafe debió de haber pensado así, también, pues él se tensó, pero la voz de la Cónsul interrumpió antes de cualquiera pudiera moverse.

–El Círculo de Plata fue una vez grande, Pritkin. ¿Nos dices que no puedes proteger a uno de los tuyos solamente porque ella vaga más allá del redil? ¿Te has vuelto tan débil?

Su cara se ensombreció con la cólera y su mano continuó acariciando el cuchillo, aunque permaneció en su pequeña agarradera de cuero. Analicé esos ojos verdes cristalinos y repentinamente el cuadro vino en conjunto. Supe quién, o al menos qué, él era. Se decía que el Círculo de Plata tenía un grupo de magos que estaban adiestrados en técnicas de combate, tanto humanas como mágicas, que ejecutaban su voluntad. Los magos de Tony habían estado asustados hasta la muerte de ellos porque estaban autorizados a matar a los usuarios mágicos renegados de inmediato. A los magos que enojaba al Círculo no se les daba la ocasión de volver a usar la magia alguna vez; si lo hacían y eran descubiertos, era una sentencia de muerte. ¿Pero por qué había enviado el Círculo de Plata un mago guerrero enloquecido en pos de mí? La mayoría de la gente aun en la comunidad mágica trata a los videntes como leguleyos sin más habilidad que una bruja de Halloween; hasta no nos registramos en el radar para ellos. Pero el hecho que abunden los artistas estafadores no quiere decir que algunos de nosotros no seamos auténticos. Me pregunté si el Círculo finalmente había llegado a esa conclusión, también, y decidió comenzar a eliminar rivales por su poder, empezando conmigo. Sonaba como mi tipo de suerte.

Si el mago me atacaba mientras estaba bajo la protección del Senado, estaba bastante segura que le podían matar y salirse con la suya. Hasta el Círculo de Plata no podría protestar la muerte de uno de sus miembros si él la había traído sobre sí mismo. Las probabilidades eran buenas, entonces, ese no me mataría, pero aun así le envié a Tomas una mirada furiosa. Él podía haberme devuelto mi pistola una vez que habíamos llegado. No era como si yo pudiera lastimar a cualquiera del Senado con ella, aun si estuviera lo suficientemente loca para intentarlo, y habría sido un alivio. Especialmente si él había contado con magos guerreros entrando armados hasta los dientes.

–Ella ya lleva nuestra máxima custodia. Sacó fuerza de todos nosotros esta noche; ¡no fue sólo tu vampiro quién la salvó!

–No, fue un esfuerzo colectivo, como esta empresa entera debe ser –GQ interrumpió lisamente. Estuve sorprendida que cualquiera se atreviera a hablar en nombre de la Cónsul, pero nadie le desafió o hasta pareció encontrarlo extraño. Tal vez el Senado era un hato democrático, pero de ser así, serían los primeros vampiros que yo supiera quien se ajustaban a esa categoría. La organización de Tony se basaba en la fuerza, con "el poder da la razón" más o menos como única regla. Las otras familias eran iguales, hasta donde sabía. El Senado regía porque eran lo suficientemente fuerte como para asustar incluso a vampiros como Tony, lo cual significaba que el pelirrojo no podría ser tan inofensivo como parecía, o ellos se lo habrían comido vivo años atrás.

Para mi sorpresa, GQ reconoció que yo estaba en el cuarto en lugar de simplemente hablando de mí como si fuese un palo del mobiliario.

–Permíteme presentarme. Soy Louis-César –él dijo y ejecutó una buena maldita reverencia–. *A votre service, mademoiselle*[24]. –Sus ojos estaban absortos mientras me miraba, pero él lo había atenuado un poco. Ya no tenía la impresión que yo pudiera estar en el menú.

A diferencia de la mayoría de hembras del siglo veintiuno, sé la respuesta correcta a una venia formal. Tanto la institutriz como el tutor primario que Tony me asignó habían nacido en la era victoriana, así es que puedo hacer una reverencia tan bien como ellos. Pensé que había olvidado la mayor parte de ese antiguo entrenamiento, pero algo acerca de Louis-César lo hizo venir inundando de regreso. Él se perdió escena sin duda la divertida de mí tratando de estar a la altura de las normas de la niñera en botas gogó de diez centímetros salpicadas en sangre y una micro-minifalda porque estaba mirando a la Cónsul otra vez.

Estaba tan centrada en la escena en la alta mesa que completamente pasé por alto advertir la segunda tentativa sobre mi vida esa noche. Mi primera pista fue cuando una oleada de poder me golpeó como si una tempestad de arena hubiera estallado de la nada. Las motas ardientes, mordaces erosionaron mis mejillas por un segundo, antes que Tomas empujara a Rafe a un lado y me abordara, lo suficiente duramente como para golpear la respiración fuera de mis pulmones cuando nos estrellamos contra el suelo. Yo estaba cara arriba, lo cual me permitió ver a dos de los guardias de la cámara parados inmóviles en mitad del cuarto, su carne lentamente evaporándose de sus huesos como si estuviera siendo comida completamente por invisibles insectos. Un segundo más tarde, los esqueletos desnudos chocaron en el suelo, los corazones y los cerebros habiendo desaparecido junto con el resto de su suave tejido celular.

---

[24] A vuestro servicio señorita. En francés original.

Apenas vi lo que sucedió después porque nada de ello fue a la velocidad humana normal, y Pritkin estuvo en mi camino. Estaba junto a mí agachapado con un cuchillo viéndose malvado en una mano y una pistola en la otra. Otro cuchillo y un par de pequeños frascos revoloteaban en el aire al lado de su cabeza, como si fueran sujetados por invisibles cuerdas. Por un segundo, pensé que había decidido matarme con el Senado entero observando, pero él no me miraba. La estatua que había visto cerca de la puerta más temprano estaba repentinamente a nuestro lado. A pesar de que tenía sólo vagas hendiduras por ojos, parecía mirar a Pritkin como si aguardara órdenes. Reconocí lo que era ahora que lo vi moverse, aunque nunca había visto uno antes. Los Golems habían sido temidos por los magos que Tony empleaba sólo ligeramente menos que los magos de guerra. Eran figuras de arcilla traídas a la vida por la antigua magia de la Cábala hebrea[25]. Originalmente, hacían recados para los rabinos bastante fuertes para crearlos. Tal vez algunos todavía lo hacían, pero estos días la mayoría servían a los caballeros, como los magos de guerra eran propiamente llamados.

Pritkin me señaló y el golem puso su mirada en blanco en mi dirección.

–¡Protégela! –El golem tomó su lugar, sus ojos vacíos se concentraron en mí, mientras su amo se unía a la pelea. Aparté la vista de la criatura, la cual se me acercaba más sigilosamente que los asesinos, para ver a Jack rematando a uno de los guardias restantes. El guardia gruñó, bajo en su garganta como un animal, pero Jack parecía un niño en la mañana de Navidad, las mejillas completamente sonrojadas y los ojos brillantes. Él agitó las manos hacia Pritkin con un gesto impaciente que claramente decía, *Éste es mío.*

El otro guardia estaba fuera del cuadro, dando zarpazos a su pecho donde la sangre fluía hacia arriba alrededor del estoque[26] que había sido empujado completamente a través de él, como si su pesada cota de malla[27] no estuviera incluso allí. Su hoja sobresalía casi treinta centímetros de su espalda, destellando un rojo opaco en el fulgor oscilante de las arañas de luces. Siempre había pensado que los estoques eran cosas delicadas, casi afeminadas cuando las había visto en el cine, pero aparentemente había estado equivocada. Éste tenía una horrible hoja, como si una daga de doble filo hubiera sido estirada veinticinco centímetros de ancho y casi un metro de largo. Mientras yo peleaba por obtener una respiración, Louis-César lo arrancó del pecho del vampiro y, en el mismo movimiento, fluido, le decapitó. Había terminado con una velocidad fluida que engañó mis ojos por un

---

[25] La **Cábala** o más correctamente: **Qabalá** es una de las principales corrientes del esoterismo judío. La base estructural de este estudio consiste en el análisis del Árbol de la Vida. Entre los judíos, es la tradición oral que explica y fija el sentido de la Sagrada Escritura. En la antigua literatura judaica, *Kabalah* era el cuerpo total de la doctrina recibida, con excepción del *Pentateuco*. Así pues, incluía a los poetas y los hagiógrafos de las tradiciones orales incorporadas posteriormente a la *Mishná*.

[26] Un **estoque** medieval es una espada cuya hoja, acabada siempre en afilada punta de tres o más mesas (Lados de la hoja) y angosta (Que se va estrechando desde la empuñadura hasta la punta), que no taja sino punza, que derivó de las espadas de armas medievales para hacer frente a, primero la cota de malla y posterior —y principalmente— a los arneses (**Armadura blanca**, completa de placas metálicas).

[27] La protección metálica formada por anillas de hierro o acero forjadas, dispuestas de forma que cada anilla está enlazada al menos a otras cuatro. Se confeccionaba con forma de camisas largas que ofrecían gran resistencia a los cortes.

momento en creer que él había errado. Luego la cabeza se desprendió del cuello y rebotó a través del suelo.

Los párpados del vampiro revoloteaban y sus colmillos estaban descubiertos cuando su cabeza rodó hasta detenerse a no más de treinta centímetros de mí, su yelmo milagrosamente todavía en ella. Juro que la boca se movió, mordiendo en el aire vacío como si tratara de alcanzar mi cuello, al igual que la sangre de su vida dispersándose alrededor de él en una mancha ensanchándose. Debí de haber hecho algún tipo de ruido estrangulado, o si no el golem percibió la cabeza como una amenaza, porque rápidamente la pateó fuera. Eso habría sido bonito, excepto que sobreestimó el peso y la envió a atravesar la mesa del Senado para caer pesadamente húmedamente contra la pared detrás del meticuloso peinado de la beldad.

Una estela de sangre estropeó el brillante tablero delante de ella y un ramillete de gotitas cayó sobre su pelo, donde centellearon como diminutos rubís. Ella pescó la cabeza de bajo la mesa y atentamente la ofreció a su compañero, quien igualmente cortésmente declinó. Él estaba ocupado limpiando la mesa manteniendo su mano sobre la sangre derramada. Las gotitas volaron arriba para encontrar su palma como si fuesen hierro y él un imán. Al igual que con Tomas tiempo atrás, desaparecieron en su piel como loción.

–Este tipo de cosa está haciéndose tediosa –él dijo conversacionalmente, y la bella mujer asintió en medio de los lametazos de la espina refulgiendo que se asomaba del cuello arruinado de su premio.

Tuve que cerrar mis ojos por un momento y pelear para conservar mi estómago en el lugar, pero por lo menos no estaba gritando. Primero, no habría parecido fuerte en frente del Senado, y eso sería malo. Segundo, mi garganta estaba todavía en carne viva de ser casi estrangulada antes. Tercero, no podía obtener suficiente aire, gracias al peso de Tomas. Traté de desviarle hacia un lado, pero fue como tratar de mover una estatua de mármol. Él tan sólo presionó abajo más duro hasta que pegué un grito por el dolor; entonces su cuerpo se suavizó, derritiéndose contra mí como una caliente colcha de satén. Podría haber sido tranquilizador excepto que no podría respirar profundamente o moverme, y Jack y el otro guardia habían bailado peligrosamente cerca.

No entendía por qué nadie había matado al guardia, especialmente cuando él había extraído su enorme hacha de guerra y me miraba con la firme concentración que la mayoría de tipos reservan para el canal Playboy. ¿Si el Senado me quisiera muerta, no sería más fácil dejar a Tony hacerlo por ellos? ¿Y si ellos no lo hacían, por qué no estaba haciendo Louis-César una repetición de su anterior actuación simplemente permaneciendo en pie allí? Tal vez él creía que el guardia nunca superaría a Pritkin, Rafe y Tomas, pero yo no estaba tan segura. La hoja del hacha se veía terriblemente afilada para mí, y yo sabía con qué rapidez los vampiros podían moverse. Todo lo que el guardia necesitaba era una fracción de segundo y yo sería el plato fuerte para Miss Georgia 1860 cuando ella terminara

su entremés. Pero nadie hizo nada excepto Tomas, y él solamente se arrastró más alto arriba de mi cuerpo, hasta el punto que habría podido dar un informe detallado sobre el modelo del encaje en mi sujetador si le hubiera sido preguntado. Él se veía calmado, pero podría sentir su corazón saltando contra mi piel. No era reconfortante saber que estaba intranquilo, también.

Miré más allá de su oscura cabeza hacia donde las llamas de las velas bailaban a lo largo de la enorme hoja del hacha, la cual estaba más o menos a algo más de tres metros. Como me quedé con la mirada fija, el guardia se abalanzó hacia mí, rechinando los dientes como un tigre arrinconado, y hubo terminado tan repentinamente como había comenzado. Jack fue una raya de tela fea, verdeoscura y un destello de manos pálidas. Parpadeé, y el guardia estaba en la tierra, sus miembros clavados por cuatro grandes cuchillos enterrados a través de su carne en la piedra subyacente. Dos de ellos eran objetos considerables con asas de madera viejas, como si una vez pudieran haber sido accesorios de cocina. Los demás eran las brillantes piezas de plata perteneciendo al mago, quien los llamó de regreso con un ademán una vez que Jack controló al cautivo. Salieron con ímpetu del vampiro con un audible sonido de desgarramiento y volaron hasta él, uno estableciéndose en la funda de la muñeca y el otro desapareciendo abajo de su bota. Él incluso no se había molestado en usar los que estaban en su cintura. Él y el golem se alejaron para permitir a Tomas arrastrarme a mis pies. Aunque él justamente había ayudado a salvarme la vida, sus ojos fueron fríos cuando me miró, como patatas fritas de hielo verde.

La Cónsul se mostró serena por el alboroto, pero un ceño fruncido diminuto arruinó su cara por otra parte perfecta.

–Cuidado, Jack. Quiero respuestas, no un cadáver.

Jack sonrió beatíficamente arriba a ella.

–Tú tendrás ambas cosas –él prometió y se dobló hacia el cuerpo. Rápidamente aparté la mirada pero oí los sonidos de carne desgarrándose y huesos estallando. Sospeché que él había recuperado sus cuchillos, rompiendo las extremidades de su víctima en el proceso. Tragué saliva varias veces. Había olvidado qué tan interesante podría ser la vida cortesana.

–Como decía, señora, la *mademoiselle* está obviamente indispuesta. ¿Quizá le podríamos explicar las cosas después de que ella haya tenido una oportunidad de descansar? –Louis-César habló tan casualmente como si los acontecimientos de los últimos pocos minutos nunca hubieran ocurrido. Entretanto Jack había tomado un relucientes juego de instrumentos quirúrgicos de un estuche que había deslizado fuera de un bolsillo. Él los puso en fila lentamente al lado de su combativa víctima, dando una suave, siseante risa mientras hacía eso. Genial; al menos alguien estaba teniendo diversión.

–No tenemos el tiempo para desaprovechar, Louis-César, como tú sabes.

–*Ma chère madame*[28], tenemos todo el tiempo en el mundo… ahora. –Ellos intercambiaron una mirada, pero no la pude interpretar–. Si puedo sugerir, yo le podría explicar a Mademoiselle Palmer nuestro dilema y reportarme de regreso antes del amanecer. Eso te daría el tiempo para completar el… interrogatorio. –Él me dio una mirada, y mi pánico al pensar en estar a solas con un tipo que había justamente hecho un pincho de carne de un poderoso vampiro debió de haberse mostrado. Él rápidamente agregó–. Raphael nos puede acompañar, por supuesto.

No me gustó el hecho que él me pudiera leer tan fácilmente, pero saber que tendría un amigo cerca me hizo sentirme mejor. Al menos hasta que vi a Jack comenzar a sacar una cuerda larga, reluciente de intestinos de la tripa ahora abierta del vampiro, solapándolos como una ristra de embutidos sobre su brazo. Él hizo una pausa para chuparse los dedos como un niño con un helado, luego miró hacia arriba y me guiñó el ojo. La piel entre mis hombros gateó como queriendo gatear lejos a alguna parte distinta. Decidí que no iba a no disfrutar esta conversación sin importar quién estuviera involucrado.

---

[28] Mi querida señora. En francés original.

Capítulo 4



Fue finalmente decidido que Louis-César, Rafe y Mircea me acompañasen a mi cuarto y me informasen. A Pritkin no le gustó, pero no estaba dispuesto a desafiar la decisión de la Cónsul. Teniendo en cuenta que habría significado confrontarla en un duelo, estuve aliviada de oírlo. Había tenido casi todo la pelea que podía aguantar para una noche; además, no sabía qué pasaría si un mago de guerra del Círculo de Plata fuese contra una vampiresa de dos mil años de edad, pero no era un espectáculo que quisiera ver.

Estuve agradecida que dos de entre los tres de mis acompañantes fuesen amigos o al menos amigablemente neutrales, pero me inquietó, también. El Senado estaba actuando suspicazmente amable, defendiéndome contra presuntos asesinos, no entregándome a Tony o al Círculo, cacareando sobre mi salud y asegurándose que mis acompañantes fuesen los que me gustaría. Me hizo preguntarme lo que querían, y cuánto no iba a disfrutar dándoselo.

Apenas un minuto más tarde, no estaba tan segura que haber dejado a mi guardaespaldas hubiera sido una buena idea después de todo. Estábamos aproximadamente a mitad de trayecto en lo alto de una segunda escalera cuando nos encontramos a un hombre lobo en la bajada. Era un enorme espécimen gris y negro con el hocico largo característico y la boca llena de afiladísimos dientes. Los ojos de color verde amarillento se trabaron con los míos por un segundo, y me congelé, un pie en la mitad del siguiente escalón. Había visto sólo a un hombre lobo antes, y nunca así de cerca, pero supe instintivamente qué lo era. Era más que su tamaño; había inteligencia en esos ojos que ningún animal habría tenido. Lo que no podría imaginarme era qué hacía él allí.

Decir que los vampiros y los cambia formas no se llevan bien es un eufemismo ridículo. Tal vez tiene algo que ver conque ambos son depredadores, o tal vez Tony tenía razón cuando él insistía en que los cambia formas envidian a los vampiros su inmortalidad. Cualquiera que sea el motivo, son como aceite y agua. O más a menudo, sangre y pelaje, ambas cosas salen volando cuando se encuentran. Esperé una reacción, probablemente una severa, de uno o más de mis escoltas, pero lo único que advertí fue la mano de Rafe apretando ligeramente en mi muñeca. Louis-César cabeceó un saludo al cambiaformas como si él habitualmente encontrara lobos gigantescos en la escalera.

–Sebastian, dichosos los ojos que te ven. –El cambia formas no respondió, claro está, pues estaba en forma animal, sino que se deslizó cerca de nosotros sin ofrecer desafío. Fue una experiencia seriamente surrealista. También me dijo que no estaba en Kansas más ya, o Atlanta, tampoco, en realidad.

Cuando surgimos de las escaleras a las áreas de la superficie, finalmente conseguí un vislumbre fuera de una ventana y confirmé que, dondequiera que yo estuviese, no era el norte de Georgia. La vista también explicaba que la Cónsul estuviese preocupada por el tiempo. Debía de haber perdido más horas de las que había pensado después de que Tomas me hubiera hechizado, bastante para que yo me emocionara, y no solamente por la situación. Los colores fuera de la ventana eran una paleta diferente de la que tú podrías ver en cualquier parte de Georgia: Los grises y verdes moteados del Sur profundo habían sido reemplazados por cielos de azul de medianoche y nubes de color añil. Un dosel negro, plagado de estrellas se desperezaba en lo alto, pero la línea de profundo violeta a lo largo del horizonte demostraba que el desierto comenzaba a recordar el día.

–Será amanecer pronto.

Louis-César siguió mi mirada mientras abría de golpe una puerta.

–No por algún tiempo aún –él contestó sencillamente. Estreché mis ojos en el improvisadamente tono. Hasta Rafe, viejo como era, se puso tenso conforme el amanecer se acercaba, con una tendencia a hablar más de la cuenta y dejar caer las cosas. Mientras más joven el vampiro, lo anterior comenzaba. Era en cierto modo una red de seguridad incorporada para asegurar que nadie terminara por quedar frito, y nunca había visto a cualquiera no ser completamente afectado. Pero el francés parecía perfectamente a gusto. Él era mucho más poderoso que los vampiros que yo conocía o un gran actor; de una u otra manera, no me hizo sentirme mejor.

Anduve por delante de él y me encontré de pie en el área de vida de una suite decorada para hacer juego con lo que imaginé sería la vista del día fuera de las ventanas. Las paredes de turquesa pálido estaban vestidas en mantas de Nativos Americanos en ocre oscuro, turquesa y rojo navajo, una alfombra concordante había sido arrojada sobre el piso de madera áspero y el adoquín de terracotta perfilaba la chimenea. El sofá de cuero, la silla y la otomana era un matiz complementario del granate, entonces con bastante desgaste en ellos para parece confortable. Era un cuarto raramente alegre; aparentemente, el Senado no compartía el amor de Tony por lo gótico.

–Por favor, *mademoiselle, asseyez-vous*[29]. –Louis-César se movió hacia la posición al lado del sillón atiborrado cerca de la chimenea. Eché una mirada a Rafe, pero él permanecía en pie resueltamente mirando fuera sobre el paisaje, lo que allí había de ello. Sus manos

[29] Señorita, siéntese. En francés original.

estaban agarradas juntas apretadamente detrás de su espalda y sus hombros estaban tensos. Sí, bien a tiempo: El amanecer estaba llegando. Lo que yo quería era arrastrarle fuera y conseguir algunas respuestas directas, pero incluso asumiendo que él estuviera de humor para ello, no me dieron la oportunidad.

Mircea puso una mano liviana bajo mi codo, solamente el toque suficiente para guiarme en el asiento.

–Louis-César no se sentará cuando una dama está de pie, *dulceață.* –Mi estimada: Su término favorito para mí cuando me había sentado sobre sus rodillas y había escuchado sus historias. Esperaba que él lo quisiera decir; si Rafe era mi único amigo en el cuarto, estaba en problemas.

Me desplomé pesadamente y el francés se arrodilló delante de mí. Él sonrió reconfortantemente. Parpadeé. El hombre —no, el vampiro maestro— tenía hoyuelos. Grandes.

–Deseo atender tu herida. ¿Si me permites?

Incliné la cabeza cautelosamente, no convencida que un vampiro fuese la mejor persona para limpiar la sangre, especialmente uno que se había visto bastante hambriento más temprano. Pero la variedad secada no los atrae y además, no era como si tuviese opciones. Él estaba siendo educado, pidiendo mi permiso como si importara lo que dijese, pero sabía que no tenía alternativa. Había dos miembros del Senado en el cuarto; podían jugar a caballeros mientras les divirtiera, pero cuando era necesario, hacía lo que querían. Ellos lo sabían, y yo también.

Louis-César sonrió con aprobación y repentinamente me percaté por qué él me ponía nerviosa. Así de cerca, yo podría decir que él era uno de los vampiros que parecen más humano que yo hubiera visto alguna vez. Excepto Tomas, quien había tenido una razón para parecer tan humano como le fuera posible, la mayoría de vampiros olvidan cosas diminutas como dejar pasar el aire, hacer palpitar sus corazones y volver su piel de un tono más creíble que nieve recién caída. Incluso Rafe, que era bastante convincente, usualmente parpadeaba sólo unas pocas veces por hora. Pero pude haber pasado a éste en la calle y haberle tomado por humano, asumiendo que él se hiciera un cambio de guardarropa. Me encontré contando los segundos entre las respiraciones para ver si perdía alguna. No lo hizo.

Creciendo yo había visto miles de vampiros de todas partes del mundo, algunos tan extravagantes y etéreos como la Cónsul y algunos viéndose tan normales como Rafe. Antes de hoy habría jurado que reconocería a uno en cualquier parte, pero Tomas me había engañado muy de cerca durante meses, y Louis-César podía haber hecho lo mismo si hubiera querido. No me gustó eso… me hizo parecer un no sensitivo, como uno de los

millones sin la protección del mundo sobrenatural porque hasta no pueden sentir que está allí. Había crecido alrededor de vampiros, pero el poder que los miembros del Senado radiaban no era como nada que alguna vez hubiera experimentado. Esto me tenía cuestionándome qué más estaba pasando por alto, y el pensamiento me produjo frío.

Louis-César examinaba mi cara lentamente, pienso más para darme una oportunidad para acostumbrarme a él que por cualquier necesidad real. No surtió efecto. Cuando un rizo marrón terso, que se había soltado del racimo en su cuello, rozó contra mi hombro, salté como si me hubiera abofeteado. Su mano, que había estado tratando de alcanzar mi pelo, inmediatamente se aquietó.

–*Mille pardons, mademoiselle*[30]. ¿Pero quizá retirarás tu pelo para mí? Ayudaría a ver la extensión de la lesión.

Me dio una horquilla dorada que había tirado de su pelo. La tomé, cuidadosa de no rozar sus dedos con los míos. Mi pelo apenas me llegaba hasta el hombro, pero puse la mayor parte en una cola de caballo desordenada mientras él observaba. Traté de disuadirme del ataque cercano de pánico que estaba teniendo, pero no surtió efecto. Algún instinto mayor que la razón, mayor que las frases educadas habladas en habitaciones bien iluminadas, quería que yo corriera y me escondiera. Por supuesto, esa podía haber sido una reacción a la noche que estaba teniendo, pero parte de mí definitivamente no me gustaba que él estuviera tan cerca. Me esforcé por quedarme quieta mientras terminaba su examen, fingir que mis brazos no se habían manifestado en carne de gallina y que mi pulso no iba a todo correr a través de mis venas como si ya estuviera escapando por mi vida. No entendía mi reacción, pero la dura experiencia me había enseñado a confiar en mis instintos, y cada uno que tenía me estaba rogando ruidosamente que me escapara.

–*Ah, bon. Ce n'est pas très grave* –él murmuró. Viendo mi expresión, él sonrió, y eso iluminó hasta sus ojos–. No es serio –él tradujo. Luché para no gritar.

Louis-César se levantó y caminó hasta una mesa cercana, y repentinamente pude respirar de nuevo. Traté de entender lo que había en él que me alarmaba tanto, pero no había nada tangible. Su cara, que era un conjunto de líneas agradables, acogedoras, parecía ser la de un hombre tal vez cinco o seis años mayor que yo, aunque a juzgar por sus ropas, él había estado por ahí durante siglos. Sus ojos eran suaves —un azul tranquilo con motas grises que no tenían ningún intento discernible de influenciarme— y sus movimientos, a la vez que gallardo, no eran nada que un mero mortal no pudiera haber imitado. Si bien, mis nervios no estaban en una gran forma —aun no estaba acostumbrada a casi resultar muerta dos veces en la misma noche— pero eso no explicaba por qué, de entre todos los candidatos posibles, era Louis-César quién me alucinaba.

[30] Mil perdones, señorita. En francés original.

Él regresó, y mi pánico aumentó con cada paso que tomaba. Le miré del modo que un pequeño animal lo hace a un depredador, permaneciendo quieta, apenas respirando, en la esperanza que la gran, cosa mala no saltará al ataque. Él se arrodilló otra vez en un charco de destellante raso y encaje, y las elevadas luces destellaron en unas pocas hebras de castaño rojizo enhebradas por el pelo. Había traído de regreso un botiquín de primeros auxilios, y alineó un antiséptico, varias almohadillas de gasa y un paquete de toallitas de bebé en los adoquines delante de la chimenea.

–Limpiaré la herida, *mademoiselle,* y te la vendaré. Una enfermera vendrá mañana y mejorará mis torpes esfuerzos.–Él estaba relajado, hasta alegre, pero tomó cada pizca de autocontrol que tenía para no correr a la puerta.

Una mano pálida, delgada enmarcada en encaje blanco cayendo en cascada absorbió mi sangre asquerosa, manchándolo. Sus dedos estaban fríos y su agarre ligero, como si él pensase que su toque me daría tranquilidad. No lo hizo. No importa cuán cuidadoso él fuera, yo sabía que el agarre podría apretarse en un santiamén, atrapándome tan firmemente como unas esposas de acero. Sentí los dedos de su otra mano moviéndose hábilmente sobre mi piel raspada, luego el cepillo más desnudo de la tela cuando él comenzó a limpiarla. Aunque el antiséptico picó sólo ligeramente, me estremecí y cerré mis ojos. Tuve una sensación muy mala y supe lo que venía.

–¿*Mademoiselle,* estás enferma? –Su voz vino de muy lejos y reverberó huecamente en mis oídos. Sentí una sensación familiar de desorientación de lavando sobre mí, y me opuse a ella con todo lo que tenía. Luché más duro que nunca antes, tratando de hacerlo retroceder dentro sin importar qué parte de mí usualmente lo mantenía, rogando que volviera a dormirse. No importa lo que quisiera mostrarme, estaba absolutamente segura que no quería Verlo. Pero, como siempre, el don fue más fuerte que yo; siempre lo había sido. Cedí a lo inevitable cuando sentí un escalofrío establecerse en mi cara. No hacía frío en la sala de estar, pero parte de mí ya no estaba allí. Tomé una respiración profunda y abrí mis ojos.

El frío venía de una ventana parcialmente abierta a la noche.

La brisa estaba mordiendo en mi piel desnuda, aumentando la carne de gallina por toda mi carne expuesta. La ventana parecía en cierto modo como vidrio de color, excepto que no había color y ningún patrón, aparte de las pequeñas formas de diamante donde sus muchos cristales habían estado unidos. El cristal era grueso y curvo, como en algunas de las casas históricas en Philly, y devolvía sólo un reflejo borroso. Pero era suficiente para hacerme comenzar a respirar más rápido.

Miré alrededor en pánico y mis ojos prendieron en un espejo al otro lado del cuarto. La imagen que devolvió era además oscura, pero más a causa de la trémula luz, que venía de unas pocas velas y un ardiente fuego bajo, que por la pobre construcción. De hecho, era

una obra maestra de espejo, enorme, con un marco dorado macizo, opulento como el resto del pesado, esculpido mobiliario de madera. El cuarto tenía una sensación de lujo en torno a ello: La cereza oscura de la gran cama de cuatro columnas brillaba con llamas reflejadas de la chimenea de mármol, y repetía el color de las pesadas cortinas de terciopelo del dosel. Las paredes eran de piedra, pero colgaban con tapices, sus colores tan brillantes y vibrantes como si hubieran sido completados sólo ese día. Un ramillete de rosas granates estaba posado sobre una mesa cercana en un cuenco de porcelana pintado. Yo no estaba de humor para apreciar la escena, sin embargo, estando lejos demasiado distraída por el reflejo en el espejo.

Un hombre arrodillado en una cama aproximadamente donde yo debería haber estado. No podría decir quién era porque una máscara negra de terciopelo cubría la mayor parte de su cara excepto por los recortables para los ojos. Se veía cómica, como parte de un mal disfraz de víspera de Halloween, pero no tenía ganas de reírme. Puede que porque era lo único que él traía puesto. Rizos castaños rojizos largos pendían por debajo del terciopelo, ciñéndose a su cuerpo superior, y en la luz de vela brillaban con hebras de bronce e indicios de oro. La luz caliente, débilmente dorada del cuarto le empapaba, goteando abajo de su piel del pecho musculoso hasta los niveles planos de su estómago y la leve mella de su ombligo. Refulgía en las cuentas diminutas de sudor que rociaba su torso que el frío de la ventana tenía que secar aún, así es que él parecía como si llevara puesta una camisa transparente engazada con diamantes diminutos. Era una estatua dorada venida a la vida, excepto que las estatuas no están generalmente desenfrenadamente erectas. Tragué y así también lo hizo él, y los ojos azules en el espejo se ampliaron cuando la comprensión golpeó.

Pero eso era una locura, sin mencionar imposible. No tenía el papel principal en mis visiones. Era una observadora, estaba al margen, tan invisible y desapegada como un fantasma. O, al menos, había sido así hasta esta noche. Antes de que incluso pudiera comenzar a pensar qué hacer, sentí una cálida mano cerca sobre mí en un lugar muy personal, y miré hacia abajo en pasmo para encontrar a una joven morena yaciendo bajo mí, casi sepultada en el montón de mantas en la cama. El cuarto olía a sexo, mohoso y pesado, y ahora ya sabía por qué.

Una delicada mano pequeña jugó sobre mí "su" carne con un toque seguro. Ella me acarició otra vez, más duro esta vez, y observé con algo cercano al horror como una parte anatómica que nunca había poseído crecía aun más largo bajo su mano. Una inundación de sensaciones familiares provino de ese aparato muy poco familiar, junto con pensamientos que estaba absolutamente segura no eran míos. Dio un golpecito con una uña sobre la punta rosada que se había curvado hacia ella y casi grité. La excitación nunca se había sentido como esto. Por supuesto, mi experiencia no era exactamente vasta, y provenía del otro lado de la moneda, pero esto era casi insoportable. Estaba acostumbrada a un calor lánguido que se construía lentamente y se propagaba desde mi corazón hacia fuera por mis

venas, no esta desesperada necesidad por empujar dentro de su blanco cuerpo tan profundamente como pudiera.

Ella se contorsionó en las mantas que yacían gruesas y suaves contra nuestra piel desnuda.

–¿Qué pasa, guapo? ¡No me digas que ya hayas perdido el interés! –Ella aceleró su ritmo y yo repentinamente encontré difícil respirar–. Tú puedes manejar un tercero; lo sé.

Mi casi trance se rompió cuando ella se movió más cerca, mojando sus labios, y yo me tiré hacia atrás. Grité por el dolor, tanto porque ella vaciló por un segundo antes de soltar, y de la demanda de mi cuerpo prestado por la liberación. Estaba tan estimulada que era doloroso, pero no estaba de ninguna manera interesada en lo que estaba en oferta. Honestamente pensé que iba a estar enferma cuando clavé la mirada de su expresión aturdida hacia la forma innegablemente masculina que llevaba puesta. No hay palabras para lo que sentía… perdida en la confusión total y la incredulidad muchísimo.

Mis manos gatearon por el borde de la máscara y tiraron bruscamente de ella hacia arriba. Contemplándome en el espejo fue la cara de Louis-César, blanca con la conmoción. Quise gritarle para hacer que esto se detuviera, salir de mí, pero sabía que era al revés. De algún modo, yo le había invadido, y no tenía ni idea cómo lo había hecho o cómo deshacerlo. La mujer soltó un chillido y agarró la máscara, tirándola fuertemente fuera de mi mano y tratando de ponerla de regreso en lugar.

–No corras riesgos, *monsieur*[31]. Tú sabes qué tan literales pueden ser tus guardianes… nunca quitártela –Ella me sonrió malvadamente–. Además, me gusta cuando la llevas mientras hacemos el amor. –Ella envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y trató de acercarme a ella–. Tengo frío sin tu calor. Bésame.

Me sacudí con fuerza lejos de ella y gateé hasta el final de la cama, preguntándome qué pasaría si me rendía a la niebla negra al borde de mi vista y me desmayaba. ¿Me despertaría de regreso donde pertenecía, o me quedaría atorada aquí? Decidí ni tan siquiera pensar en esa última posibilidad. Después de un momento, la mujer suspiró y se recostó en la cama, acariciando sus pequeños pechos ágilmente. Sus pezones estaban bien bronceados contra el blanco de su piel, y ella me observó con una sonrisa conocedora–. ¿Estás cansado, mi amor? –Su mano rastreó más bajo, enredando en el pelo oscuro de su ingle, y ella sonrió burlonamente–. Apuesto que te puedo reanimar.

Antes de que incluso pudiera tratar de persuadir a mi cerebro sobrecargado a inventar una respuesta, la puerta de pesado roble se abrió y una mujer de mediana edad

[31] Mi señor. En francés origina.

entró, flanqueada por cuatro guardias. Su expresión me dijo que ella no había venido a integrarse al grupo, a Dios gracias.

–Levantadle. –Dos de los guardias me arrastraron fuera de la cama, y la mujer que recientemente había llegado a conocer demasiado bien gritó y levantó las cubiertas a su barbilla.

–¡Marie! ¿Qué estás haciendo? ¡Sal en esté minuto! ¡Fuera, fuera!

La mujer mayor la ignoró y me miró a mí, el desprecio en su cara ya fea no mejoraba su aspecto. Sus ojos me repasaron despectivamente.

–Siempre listo, ya veo. Tú recibes eso de tu padre. –Ella echó una mirada a los guardias–. Traedle.

Fui sacada a la fuerza del cuarto sin la oportunidad de vestirme. La morena me lanzó una pesada bata brocada, la cual resbalé sobre la bochornosa evidencia de mi condición, pero no hubo tiempo para alcanzar calzado o incluso pantalones. La chica en la cama chilló extrañas obscenidades tras nosotros, la mayoría dirigidas a la mujer mayor. Se hizo evidente para mí que ella no hablaba inglés, aunque la podía entender perfectamente. O tal vez este cuerpo podía, y en cierta forma lo estaba traduciendo para mí. Yo no tenía tiempo para preguntarme sobre eso, ya que fui maltratada debajo de un largo pasillo de piedra hasta un grupo de escaleras. Tenían profundos nichos en medio de cada escalón, donde miles de pies habían caminado durante centenares de años. Estaba oscuro allá abajo y el aire subiendo congelaba, hasta el punto que estuve sorprendida de no poder ver mi respiración delante de mi cara.

La mujer hizo una pausa en lo alto de las escaleras y se volvió hacia mí. No se veía despreciativa ahora; la emoción en sus ojos oscuros estaba más cercana al miedo.

–No iré más allá. Ya he visto lo que te espera, y no tengo deseo de hacerlo otra vez. –Su expresión se alteró a algo como la piedad–. Toda tu vida, has experimentado las recompensas que provienen del silencio. Esta noche aprenderás el castigo por romperlo.

Ella se marchó sin otra palabra y los guardias comenzaron a forzarme hacia ese agujero negro. Era más fuerte en este cuerpo, pero ni de lejos lo suficiente como para permitirme sobrepasar a esos tipos. Miré con ojos desorbitados hacia atrás a la mujer, pero ella ya se alejaba, la columna vertebral tiesa y recta bajo su colorido vestido morado.

–¡Por favor! *¡Madame*[32]*!* ¿Por qué estás haciendo esto? ¡ No he dicho nada, lo juro! –Las palabras no eran mías —estallaron en mis labios sin ser invitadas— y no la detuvieron.

[32] Señora. En francés original.

–Si tú quieres saber a quién darle el mérito del trabajo de esta noche, pregunta a tu hermano –arrojó sobre su hombro antes de desaparecer en un cuarto y cerrar firmemente la puerta detrás de ella. Fue un sonido muy terminante.

Las escaleras eran demasiado estrechas para que mis capturadores agarresen mis brazos, pero dado que ellos estaban detrás de mí y no había ninguna parte a dónde ir excepto hacia abajo, realmente no importaba. No había casi luz; sólo unas delgadas astillas de luz de luna filtrándose a través de las ridículamente estrechas ventanas mientras bajábamos. Las escaleras estaban resbaladizas con la humedad, y la depresión en el medio casi imposibilitó mi equilibrio, especialmente sin zapatos. Estaba también incómodamente frío a pesar de la túnica, aunque al menos eso parecía haberse deshecho de cualquier excitación persistente. Pero un peso muy poco familiar colgado flojo entre mis piernas, una sensación importuna y ajena que estaban haciendo más que cualquier otra cosa para hacerme querer comenzar a gritar y justamente no parar. Golpeé el dedo de mi pie acerca en la mitad abajo pero estuve casi agradecida por el dolor; estuve muy cerca de perderlo enteramente, y el latido en mi pie me dio algo más en lo que pensar.

La luz de la antorcha titiló en las escaleras cuando finalmente llegamos al fondo, haciendo sombras bailables sobre todo y brillando de los rastros de líquido que rezumaba abajo de las paredes. Repentinamente no estuvo helado más ya; hacía frío, intensamente entonces, como si mi sangre hubiera empezado a helarse en mis venas. Estaba sorprendida de no ver la escarcha abrazando las paredes, pero los húmedos chorritos corrían libremente.

Mucho peor que el frío abrasador o los alrededores eran los compasivos gemidos que venían de detrás de una puerta circundada en hierro a unos pocos metros delante. Eran suaves, amortiguados por la gruesa madera, pero no obstante lastimaban la mente. Era doloroso oír voces tan crudas, tan llenas de desesperación, y tan seguras que la ayuda que requerían nunca vendría. Instintivamente traté de recular, moviéndome dentro de un charco de luz lanzada por un candelabro de pared cercano, cuando una áspera mano me empujó hacia adelante. Tropecé, golpeando mis rodillas en la asimétrica piedra del suelo.

–Ahí dentro.

Despacio obedecí la orden, pero una patada en mis costillas me dejó sin aliento y una áspera mano me puso de pie. Miré hacia abajo y vi a un hombre, parcialmente calvo, demasiado gordo, llevando un delantal manchado de sangre y gruesos pantalones de lana, sucios. Con mi metro sesenta y cuatro, no estoy acostumbrada a bajar la vista en muchos hombres, y le parpadeé por el dolor y la confusión. Los gordos labios se dividieron en una amplia sonrisa, mostrando una boca llena de dientes grises, y respingué hacia atrás. Eso pareció complacerle.

–Bien. Tenga miedo, *M'sieur le Tour.* Recuerde, no es ningún príncipe esta noche. –Él me miró de arriba a abajo–. Pronto vamos a ver si está a la altura de su nombre. ¡Esta noche, es mío!

Una enorme llave de hierro fue acomodada en el cerrojo, y la puerta se meció abierta. Tuve un breve vislumbre de un cuarto grande, cuadrado con gruesas paredes de piedra y techos altos antes de que fuese empujado a través. Me volví a caer, esta vez sobre paja asquerosa que apestaba de orina y peor, y hacía poco para suavizar el duro piso. Una parte de mí estaba indignada de la forma que este hombre rudo me trataba, pero un momento más tarde, todos los sentimientos aparte del horror se derritieron. Me encontré con los ojos de una mujer esquelética, desnuda tendida imposiblemente apretada en un potro de tortura[33] y fui incapaz de apartar la mirada. La sangre había marchado en riachuelos desde su cuerpo torturado y desecado en ríos gruesos, viscosos en su piel, y las manchas marrones cubrían el suelo debajo de ella. Había tanta sangre, no podría creer que un cuerpo la hubiera tenido toda.

Los hombres encadenados a lo largo de las paredes gritaban, rogándome que les salvara, pero apenas me percaté. Toda mi atención estaba en la mujer, aunque ella no produjo sonido. La luz de la antorcha se reflejó en sus ojos abiertos, y no podría decir si era un truco de la luz o si alguna vida todavía ardía allí dentro. Por su bien, esperaba que no. El hombre vio la dirección de mi mirada y caminó hasta ella.

–Sí, tu amiga no será la diversión mucho más tiempo. –Él probó una de las cuerdas atando sus manos, y vi que sus uñas faltaban. Los extremos de sus dedos parecían como si hubieran sido rallados, o comidos por algún animal, y los nudillos estaban hinchados tan grandes que no había modo que ella pudiera haber cerrado sus manos, aun si hubiera tenido la libertad para hacerlo.

Había visto mucho en Tony a través de los años, pero la violencia usualmente había sido rápida e inesperada, como la que yo había tenido esta noche. Cuando tenía la posibilidad de reaccionar, normalmente había terminado. Tony usaba la tortura a veces, pero no la había visto. Eugenie había sido muy estricta en ese punto, y comenzaba a ver por qué. Esto era peor que la crueldad que conocía: Era demasiado casual, demasiado práctico, demasiado estudiado. No había cólera detrás de ella, nada personal para suavizarla o al menos hacerla comprensible. Su dolor era simplemente parte del trabajo.

–Ella hará una demostración, sin embargo –el hombre continuó. Él dio una seña a uno del par de hombres trabajando el potro y él presentó una botella de vino mugrienta–. Esto es lo que ocurre a todos quiénes enojan al rey. Observa y recuerda, bastardo.

---

[33] Consistía en una máquina en la que la persona que debía confesar era atada por los pies y las manos. Estas iban siendo estiradas con un torno. Las extremidades solían dislocarse, incluso se podían desmembrar.

Mientras estaba parada congelada, no diciendo nada, el hombre vertió el vino sobre la cabeza de la mujer, cara y cuello. Empapó su pelo hasta que goteó sobre el suelo de piedra debajo de ella en un delgado charco rojo. Me recobré de mi conmoción cuando me percaté lo que venía.

Su mano trató de alcanzar un tocón de la vela y yo me moví.

–¡No! ¡No puede! Por favor, *m'sieur,* le ruego… – ya podía decir del deleite inundando su cara que le había dado exactamente la reacción que él había querido, y que no tenía intención de detenerse. Él observó mi cara con algo así como regocijo mientras sostenía la vela una antorcha cercana. Casi había ardido hasta la consumación, pero una diminuta llama prendió el pabilo no obstante. No traté de argumentar con él otra vez, pero me lancé adelante, agarrando la vela ardiente. Forcejeé con ello de su agarre, pero los dos torturadores agarraron mis brazos y me arrastraron lejos de él. El hombre, quién asumí era el carcelero principal, volvió sus ojos sobre mí que tenían poca humanidad en ellos; luego él sonrió. Se dobló y, muy lentamente, recogió el tocón de la vela y lo reprendió.

Miré a la mujer mientras él se acercaba; no pude evitarlo. Hubo un brillo de lágrimas en sus ojos marrones claros, y ella parpadeó una vez, las gotas de vino cayendo de sus pestañas, antes de que su cuerpo ensombreciese mi vista. Parte de mi mente decía que él pararía repentinamente, que no lo haría, no podría, hacer esto. Una voz habló en mi cabeza, diciendo que él quería aterrorizarme, que esta escena había sido organizada para hacerme más doblegable más tarde, y eso podía haber sido cierto. Pero no la salvó.

La escena antes de mí fluctuó, y pensamientos que no reconocí comenzaron a inundar a mi mente. Escenas emitidas ante mis ojos de otros lugares, otras personas, como si una película estuviera siendo proyectada encima de un velo transparente delante de mí. A través de todo eso, todavía podía ver a la mujer y al torturador, congelados un segundo antes de que lo imposible ocurriera.

Esa voz en mi cabeza transmitió arriba otra vez, farfullando acerca de ser criado en la cautividad pero nunca conocer la verdadera crueldad. Vestido en fino encaje de lino y hecho a mano, insistió; tenía mis libros, mi guitarra y mis pinturas con las cuales divertirme; mis carceleros hacían una reverencia baja cuando entraban en mi cuarto y no se sentaban en mi presencia a menos que les concediese autorización. La sangre real fluía en mis venas, y nadie alguna vez olvidaba eso. Nunca yo había visto brutalidad como ésta; nunca había conocido tal miedo. Y siguiendo rápidamente detrás de eso había una ráfaga roja de pura furia. Esto no era justicia, no había que preservar la paz o la estabilidad de la tierra, o cualquiera de las frases altisonantes que actualmente se usaban. Eran las acciones de un cobarde sádico que conservaba sus manos intachables en la corte, mientras cosas así eran hechas a puerta cerrada en su nombre. Y ellos me llamaban la abominación.

Sacudí mi cabeza y traté de conseguir acallar la voz y despejar las telarañas lejos de mi vista; después de un segundo, surtió efecto. Pero entonces estaba de regreso en la pesadilla, con una perspectiva cristalina de esa vela avanzando lentamente hacia su destino. Observé en atontada incredulidad como el torturador mantenía la diminuta llama a unas pocas hebras del pelo remojado en vino de la mujer. Se enganchó con un audible sonido siseante y la flama se propagó ansiosamente hacia el resto de su cabeza y sus hombros. En segundos, la cabeza de su cuerpo fue sólo un contorno oscuro en una cortina de fuego danzante. Grité, ya que no podía hacer algo más. Los otros prisioneros asumieron el grito hasta que el cuarto se llenó de los alaridos y el sonido de cadenas golpeando inútilmente contra inquebrantable piedra. No podíamos hacer nada por ella, así es que hicimos que nuestros gritos casi sacudieran las paredes, pero la misma mujer no produjo sonido alguno mientras ardía.

–¿*Mademoiselle* Palmer, qué es? ¿Qué pasa? –La cara de Louis-César apareció delante de mis ojos y vagamente sentí alguien sacudiéndome. El grito agudo, desesperado de la celda llenó el cuarto, y me tomó un minuto darme cuenta que venía de mí.

–¡*Mia stella,* tranquila, tranquila! Rafe apartó al francés y me atrajo contra su pecho. Ejecuté mis manos bajo la cachemira de su suéter, atrayéndolo tan cerca como podía, y sepulte mi cara en la seda suave de su camisa. Respiré profundamente el perfume familiar de la colonia de Rafe, pero no ahuyentó el olor de la prisión empapada en orina y carne cocida de quién una vez había sido una mujer poco mayor que yo.

Después de un minuto, miré hacia arriba y me encontré con los discernimientos de Louis-César.

–¡Dime que ella ya estaba muerta, que no lo supo! –Mi voz fue desesperada, y mi cara en el espejo sobre la chimenea tuvo ojos anchos, poseídos. Se parecían a los de la mujer, sólo que los de ella habían visto cosas muchísimo peores que los míos.

–*Mademoiselle,* te lo aseguro; estoy dispuesto a hacer todo lo que esté en mi poder para ayudarte, pero no entiendo lo que pides.

Rafe acariciaba mi pelo y frotando círculos tranquilizadores en mi espalda.

–Fue una visión, *mia stella,* sólo una visión –él murmuró–. Tú las has tenido antes; sabes que las imágenes, se desvanecerán con el tiempo.

Negué con la cabeza y temblé en sus brazos hasta que él me atrajo más cerca. Le abracé tan fuerte que, si él hubiera sido humano, habría estado sufriendo.

–No como esta. Nunca como esta. La torturaron y luego la quemaron viva, y no pude… sólo estuve de pie allí… –Mis dientes querían castañear, pero me mordí mi labio

inferior y no los deje. Me haría recordar el terrible frío de ese lugar, y luego podría pensar en la única fuente de calor. Ni pensarlo; yo no pensaría en ello, y esto se desvanecería. Pero del mismo modo que repetía las palabras de Rafe, sabía que mentía.

Había tenido miles de visiones en mi vida, algunas del pasado, algunas del futuro, y ninguna muy agradable. Había visto toda clase de cosas terribles, pero nada nunca me había impresionado como ésta. Con tiempo y práctica, había aprendido a olvidarme de lo que Veía, tratándolo de la misma forma que otras personas lo hacen con las inquietantes noticias en la televisión… como distantes y no completamente reales. Sin embargo, yo nunca había sido antes parte de la acción, olido los olores y probado el miedo de alguien que había vivido los acontecimientos. Era la diferencia entre conducir por un brutal accidente de coche y está en uno. No pensé que olvidaría la mirada de esa mujer en cualquier momento pronto.

–¿*Mon Dieu*[34], vistes a Françoise? –Louis César se aproximó a nosotros, viéndose afligido, y me encogí de miedo.

–¡No me toques! –Antes él había olido vagamente a alguna colonia cara, pero ahora parecía oler a la carne de la mujer quemada. No sólo no lo quería tocándome; ni tan siquiera lo quería en el mismo cuarto.

Él retrocedió y su ceño fruncido se hizo más hondo.

–Mis sinceras disculpas, *mademoiselle.* No habría deseado que presenciaras eso, por ningún motivo.

Rafe le miró sobre mi cabeza.

–¿Estás satisfecho, *signore*[35]? Te dije que no deberíamos usar las Lágrimas aún, que cuándo ella está ya alterada o enferma, las visiones, no son agradables. Pero nadie escucha. Tal vez ahora entiendes –Él hizo una pausa cuando Mircea apareció por mi codo y le dio un pequeño vaso de cristal.

–Déjala beber esto –él ordenó, y Rafe inmediatamente obedeció.

–Pero no lo hice –Louis César protestó–. Aun no las tengo conmigo.

Rafe le ignoró.

–Bebe esto, *mia Stella;* te hará bien –Él se estableció junto a mí en el butacón, y sorbí el whisky por unos cuantos minutos hasta que mi respiración volvió a la normalidad. Era

[34] Mi Dios. En francés original.
[35] Señor. En italiano original.

tan fuerte que se sintió como grabando en agua fuerte mi garganta en el descenso, pero la sensación fue bienvenida. Cualquier cosa que alejase los recuerdos lo habría sido. Me di cuenta de que había atado en un puño el suéter de cachemira una vez prístino de Rafe, reduciéndolo a un empapado, algodonado enredo. Lo solté y él sonrió–. Tengo otros, Cassie. Tú estás bien y estoy aquí. Piensa sobre eso, no importa lo que fuera que tú Viste.

Era un buen consejo, pero estaba teniendo problema en seguirlo. Cada vez que echaba una mirada a Louis-César, las imágenes amenazaban con sobrecogerme otra vez. ¿Por qué había querido el Senado que yo Viera algo esta noche, sobre todo algo así? ¿Qué me había hecho él, para hacer la visión tan diferente?

–Necesito un baño –anuncié abruptamente. Fue principalmente una forma de alejarme de Louis-César, pero no había duda que podía usar una.

Mircea tomó mi mano y me guió hasta una puerta frente a la de la entrada.

–Hay un cuarto de baño allí dentro, y debería haber una bata. Traeré comida mientras tomas un baño, y hablaremos cuando estás lista. Si requieres cualquier cosa, no dudes en pedirlo –Incliné la cabeza, le devolví el vaso casi vacío, y escapé en el fresco oasis, de azulejo azul del cuarto de baño.

La bañera era lo bastante grande como para contar como una sauna, y trepé dentro agradecidamente después de desprenderme de mi traje arruinado. Giré el agua hacia tan caliente como saliera y me recline hacia atrás, tan cansada que simplemente clavé los ojos en el jabón por un minuto, vagamente deseando a alguien para lavar mi espalda. Mis emociones, agradecidamente, habían escapado a alguna parte, dejándome sintiéndome vacía. Había estado exhausta físicamente y ahora mi condición mental no estaba mucho mejor.

Finalmente me dediqué al proceso de limpiar la sangre seca fuera de mi cuerpo y de entre mi pelo. Me dije a mí misma que lo que Vi no tenía nada que ver con el mundo moderno, que esa pobre mujer había sufrido y muerto siglos antes de que yo incluso hubiera nacido. Tan horrible como había sido, no fue una advertencia de un desastre inminente o cualquier otra cosa de la que podría hacer algo al respecto. Traté de creer que fue sólo una versión más intensa de uno de los hipos psíquicos que a veces conseguía tocando objetos muy viejos que habían estado en circunstancias traumáticas, pero no se había sentido como eso.

Había aprendido temprano a tener cuidado de las vibraciones psíquicas negativas. Alphonse coleccionaba armas viejas de todas clases, y una vez cuando niña accidentalmente pasé rozando contra una metralleta que él recientemente había adquirido y estaba en el proceso de limpieza. Inmediatamente destellé en la matanza de la multitud en la cual había sido usada, y lo que Vi me dio pesadillas durante semanas. Por lo general

podría decir si un artículo causaría problemas antes de tocarlo, casi como si este emitiera una advertencia que podría sentir si me fijaba. Pero pocas personas me provocaban la reacción… incluso los que eran siglos viejos, como Louis-César, quien indudablemente había visto su parte de tragedia. Aun así, había hecho un hábito evitar estrechar la mano a los desconocidos conque accidentalmente no me enteraría quién engañaba a su esposa o estaba a punto de cometer un delito. Y nunca, nunca toqué a Tony, ni aun de pasada. Decidí que un nombre nuevo acababa de añadirse a la lista "evitar a toda costa".

Enjuagué, deje salir el agua ensangrentada de la bañera, y comencé. Quería sentirme limpia, y algo me decía que eso iba a tomar un tiempo larguísimo. Eche bastante gel de baño que la espuma sopló sobre los lados de la bañera y corrió por el piso. No me importó. Mi único pensamiento era preguntarme si podría mantenerme en el baño hasta el amanecer y posponer oír lo que fuera que el Senado había planeado para mí. Estaba agradecida porque ellos me protegían pero dudaba que la ayuda viniera sin una etiqueta pesada de precio. No que importase. Yo no sabía dónde estaba y, aun si escapara, justamente volvería directamente corriendo en la confusión con Tony. Independientemente de lo que el Senado quería, probablemente tenía que pagar la deuda.

El problema era que me había prometido a mí misma, aparte de lo que concernía a Tony y sus imbéciles, nunca dejar a mis habilidades usarse para lastimar a cualquiera otra vez. No tenía idea —un hecho por el cual estaba realmente agradecida— cuántas personas indirectamente había dañado o había matado mientras trabajaba para el rey del cieno, pero sabía que no era un número pequeño. No había sabido a la sazón para qué estaban siendo usadas algunas de mis visiones, pero eso no me hizo sentirme mucho mejor. La gente que hacen bombas nucleares no regula las políticas que deciden cuándo usarlas, pero me pregunto si eso les ayuda a dormir por la noche. No había estado durmiendo bien por mucho tiempo. Si lo que el Senado quería ocasionara daño a otros, lo cual parecía una apuesta segura, estaba a punto de averiguar exactamente lo que mis principios me merecían.

Capítulo 5



Decidí que mi muñeca izquierda estaba torcida pero no rota, y que el raspado en mi mejilla no era tan malo como inicialmente había pensado, aunque mi trasero no había viajado igualmente. Caer encima de mi pistola allá en la despensa me había dejado con una magulladura del tamaño de mi palma, y se había vuelto de un púrpura desagradable. Genial. Hacía juego con las marcas de dedos alrededor de mi cuello, así es que por lo menos yo estaba coordinada.

Justamente había terminado la inspección cuándo Billy Joe flotó suavemente en la ventana. Eché una mirada a la puerta, realmente queriendo increparle pero no gustándome la idea de una audiencia. Billy era mi as bajo la manga y la mejor oportunidad de salir de aquí. No quería que nadie supiera que él estaba por ahí.

Él vio mi expresión y expresó con una sonrisa.

–No te preocupes. Alguien puso un extraordinario hechizo acallador en estas habitaciones. Cualquier cosa que planeen, son serios acerca de no ser oídos casualmente.

–Bien, en ese caso: ¿Dónde diablos has estado? –Mis emociones llegaron inundando de regreso a la escena de él tratando de verse casual, como si él no me hubiera excluido para secar más temprano.

Billy Joe, borrachín, fumador de puros, tiburón de las cartas en vida, era uno de mis únicos amigos ahora que él estaba muchos años muertos. Pero él había jodido esto y lo sabía. El gran tahúr, duro jugueteaba con su pequeño corbatín angosto y pareció avergonzado. Sabía que su reacción era el trato auténtico y no otro de sus montajes porque aún no había hecho un comentario lascivo acerca de mi falta de ropa.

–Me topé con Portia y me dijo lo que sucedió. Fui al club buscándote, pero te habías ido ya –Él levantó su sombrero vaquero con un dedo casi transparente, luego solidificó un poco más–. ¿Hiciste tú todo eso? La trastienda era un lío, y había policías gateando por todas partes.

–Sí, tengo por costumbre derribar cinco vampiros, luego dejar los cuerpos para que la policía tenga un ataque. –La política estándar entre la comunidad sobrenatural es limpiar

tu desorden. En algunas circunstancias, podrías meterte en más problema por dejar cuerpos yaciendo alrededor que el que podría dar a un patólogo las palpitaciones del corazón que por los asesinatos en sí. Ese no acostumbraba ser el caso, lo cual era cómo la mayor parte de esas viejas leyendas fueron comenzadas, me supongo, pero mientras más la población humana aumentaba, más el principio se volvió vital. Al Senado no le interesaba la idea de ver vampiros en trocitos en laboratorios mientras algún científico humano trataba de entender el secreto de la vida eterna, o teniendo histéricos gobiernos comenzando una versión moderna de la Inquisición.

–¿Qué cuerpos? –Billy Joe solidificó hasta el punto que podría ver un indicio de rojo en su desordenada camisa a la moda… a la moda para 1858 de cualquier manera, el año los vaqueros le habían dado una excursión cercana y personal del fondo del Mississippi. La sangre estaba en todos lados y daba la impresión de que un huracán soplaba a través, pero no había ningún cuerpo.

Me encogí de hombros. No estaba realmente interesada en la seguridad de que Tomas tenía a un socio que había hecho venir una cuadrilla de limpieza. Si cualquiera de las otras personas en quienes había confiado me había estado mintiendo, no quería estar al tanto.

–Genial, entonces compensa el haberme dejado para resultar casi muerta. ¿Qué sabes acerca de mi problema aquí?

Billy Joe escupió un montón de tabaco de mascar fantasmal contra la pared del cuarto de baño. Dejó una huella fangosa de ectoplasma conforme se deslizaba, y le miré ceñudamente.

–No hagas eso.

–¿Oye, estás desnuda bajo allí? –Él estaba sentado sobre el lado de la bañera y bateaba ineficazmente mis burbujas. Si se concentraba, podía mover cosas, pero él sólo jugaba, así es que su mano las atravesaba. Le hice dar la vuelta mientras salía y me secaba lejos. Sé que es estúpido, pero Billy Joe no ha estado con una mujer en 150 años y algunas veces se distrae. Es mejor no dejar a su mente vagar.

–Háblame. ¿Qué sabes?

–No mucho. Tuve problema encontrándote. ¿Sabes que estás en Nevada?

–Cómo podría… espera un minuto. ¿Por qué tuviste problemas encontrándome? –La mayoría de fantasmas están atados a un solo sitio —usualmente una casa o una cripta— pero Billy Joe frecuenta la gargantilla que compré en una tienda de trastos viejos cuando tenía diecisiete años, así es que él es más móvil. La había comprado porque pensé que era

solo una pieza de imitación victoriana que podría trabajar para el cumpleaños de Eugenie. Si hubiera sabido qué venía con ella, no estoy segura de no haberla dejado en el caja. Ya que no lo había hecho, sin embargo, y dado que lo llevaba puesto como siempre, él no debería haber tenido ningún problema localizándome. Por lo que respecta al tiempo del viaje, pues bien, déjame decir justamente que él toma una ruta más directa que la mayoría.

–¿Qué has estado haciendo en lugar de revisar las cosas por aquí? –Billy Joe se vio culpable, un hecho que no le retuvo de tratar de mirar abajo de mi toalla–. Detén eso. –Tuve una revelación–. Espera. ¿Estamos en algún lugar cercano a las Vegas, verdad?

–Sí, aproximadamente a unos cuarenta y ocho kilómetros. Este lugar se parece a un rancho, excepto que no hay caballos, ni turistas y los jornaleros del rancho visten un poco gracioso. Por supuesto, eso no tiene importancia, pues todo lo que cualquier humano alguna vez ve es un gran cañón, desnudo con un montón de señales de prohibida la entrada.

–¿Cuarenta y ocho kilómetros? –Billy podría sacar energía de las reservas almacenadas en su gargantilla desde una distancia de ochenta kilómetros–. ¡No me digas que mientras yo he sido hechizada, trasladada a través de medio país, amenazada y encarcelada, tú has estado en los casinos!

–Ahora, Cassie querida…

–¡No puedo creer esto! –No me enojo con él a menudo, pues es en la mayoría de los casos una pérdida de tiempo —pero esto era el colmo— él es la definición de incorregible–. ¡Casi fui asesinada! ¡Dos veces! Si a ti no te importa acerca de eso, piensa en lo que le ocurrirá a tu preciosa gargantilla si alguien me abate a tiros o raja mi garganta. Déjame explicártelo detalladamente: ¡Terminara en el joyero de alguna señora mayor en Podunk, EEUU, a más de ciento sesenta kilómetros de la nada!

Billy Joe se vio corregido, pero dudé que fuese culpabilidad sobre lo que me podría haber ocurrido. Él es incapaz de mantenerse alejado de su casa base durante demasiado tiempo o su poder se agota… lo cual era por qué yo sabía que él llegaría tarde o temprano. Mientras más lejos de la fuente se ponga, más rápido su fuerza toca fondo. Su pesadilla es quedar atascado en un pueblucho rural, sin honky-tonks[36], clubes de strip-tease o garitos el alcance al alcance. Para él, sería el equivalente del Infierno. Conmigo él tenía un entorno urbano garantizado, pues es difícil esconder en un pequeño pueblo. Él también tenía algo aún más importante.

[36] Podemos definir el Honky Tonk actual como un local, donde puedes tomar unas copas, jugar al billar, escuchar música country, presenciar actuaciones eventuales de músicos country, y además, siempre hay una sala donde bailar, ya sea Line Dance, Two Step (baile en pareja), o en Big Cercle (pareja en círculo). Normalmente hay unas horas destinadas para aprender a bailar con personas especializadas en el tema.

Con el paso del tiempo, habíamos desarrollado un tipo de relación simbiótica. Billy Joe es uno de esos espíritus que pueden absorber energía de un donante vivo, más bien como un vampiro. Los vampiros toman energía de vida a través de la sangre, la cual en términos mágicos es la depositaría para la fuerza vital de una persona. Cuando se alimentan, aceptan parte de la vida del donante, la cual substituye a la que perdieron cuando cruzaron al otro lado, al menos durante un tiempo. Algunos fantasmas pueden hacer la misma cosa, y como los vampiros, siempre no preguntan primero. Pero Billy Joe vastamente prefiere un donante dispuesto, sin mencionar que él dice que el "golpe" es mucho más duradero de mí por alguna razón. A cambio de mi consentimiento en darle energía adicional de vez en cuando, él había estado de acuerdo en vigilar por las señales del regreso inminente de Tony. En ese mismísimo momento, me sentía defraudada.

–Si tú no vas a ser útil, debería vender esta cosa fea. –Froté un poco de vaho del espejo y eché un vistazo a la monstruosidad alrededor de mi cuello. Era oro forjado a mano, pesado e intrincado, con una masa de vides retorciéndose y flores alrededor de un rubí cabujón[37] central. El chatarrero había asumido que era cristal, pues él no fue capaz de ver las joyas poco pulimentadas y había estado incrustado con años de suciedad acumulada. Incluso todo limpió, era, sin duda, una de las gargantillas más feas que alguna vez había visto. Por lo general la llevaba dentro de mis ropas.

–¡Quiero que sepas, que me la gané de una condesa!

–Y a juzgar por todas las marcas de empeño, fue real importante para ti, ¿verdad?

–Siempre lo desempeñé, ¿verdad? –Billy Joe comenzaba a enfurruñarse, así es que decidí a dejarlo. Lo necesitaba cooperativo si yo iba a averiguar algo.

–No quiero una pelea. No estoy para eso esta noche. Solamente necesito saber algunas cosas, análogo por qué el Senado me capturó y…

Billy Joe sostuvo en alto una mano.

–Por favor, conozco mi trabajo. –Él se recostó en la bañera y habló mientras yo examinaba mis rodillas. Los raspados se veían crudos y las magulladuras habían florecido en ambas a pesar de la altura de mis botas, prometiendo agarrotamiento para mañana. Sabía que debería sentirme afortunada de estar viva para ser un enredo dolorido, pero en cierta forma ese pensamiento no podía darme ánimos. Puede que porque no pensaba permanecer de ese modo por mucho tiempo–. Ese vampiro fuera, Louis-César, está en

[37] Un cabujón es una piedra pulida de forma redondeada, que evoca la parte superior de un cráneo, lo cual explica su denominaciónn en francés, de la cual ha pasado al castellano. En efecto, el vocablo francéss cabochon deriva del francés antiguo caboche y éste del latín caput, que significa "cabeza". El pulido de las piedras preciosas se realiza siempre a mano o con ayuda de una muela. La forma y el pulido del cabujón permiten lograr sorprendentes juegos de luz o un efecto tornasolado, sobre todo si se trata de gemas de colores profundos.

préstamo desde Europa. Él es algún tipo de campeón de duelo. Se dice que nunca ha perdido una pelea, y de lo que he oído ha estado en cientos.

–Él puede agregar otro al total después de esta noche. –No que hubiera parecido que el guardia fuese mucho desafío, pero especulo que contaba pues él había decapitado al tipo–. ¿Sabías que Tony sobornó a algunos lunáticos para matarme directamente delante del Senado?

–Eso es de locos. Mircea le mataría.

Levanté el ánimo ligeramente. No había pensado en ello de ese modo. Si Tony había estado detrás del segundo intento sobre mi vida, él justamente había hecho a Mircea quedar mal, pues nada degradaba a tu representante más rápido en círculos vampiricos que no poder controlar a un subalterno. Si bien usualmente él me gustaba, siempre había tenido la impresión que Mircea sería una mala persona para cruzarse.

–Sólo podemos esperar entonces.

–Sí, bien, eso no suena como el estilo de Tony para mí.–Me encogí de hombros. En mi opinión, Tony no tenía ningún estilo–. De todos modos, cuando me enteré que Louis-César es el segundo en el Senado europeo, hice alguna investigación para ti.

–Genial. Entonces dime algo por lo que preocuparme.

Billy Joe dio un suspiro sufrido.

–Bien. Tú estás en la comandancia principal de MAGIA, la Alianza Metafísica para la Mayor Cooperación de Interespecies[38], mejor conocido como fiesta central para las cosas que salen de choque por la noche.

–Sé eso.–Realmente, pienso que había sacado en claro eso, al menos inconscientemente. Yo nunca había estado allí antes, ¿pero dónde si no un mago podía interrumpir una reunión del Senado y un vampiro saludar a un cambiaformas como un viejo camarada? Justamente no había tenido tiempo para pensar en ello, y no era como si yo supiese mucho de lo que pasaba por la ONU sobrenatural. Tony no se interesaba en hablar a través de los problemas. Él era más del tipo estácalos y olvídalos, una práctica que surtían efecto sobre mucho más que los vampiros. Es una de las similitudes entre las especies que la MAGIA no ha escogido resaltar: Nada vive demasiado bien con un buen pedazo de madera atravesado su corazón

–Bien, tal vez aquí hay algo que tú no sabes. El Senado está liderando esto porque es un vampiro quién causa el problema, pero trastorna a todo el mundo. ¿Tú sabes que el

[38] En Inglés MAGIC: Metaphysical Alliance for Greater Interspecies Cooperation.

maestro ruso de Tony solía comerciar con, el tipo dirigiendo la mitad de los negocios ilegales en Moscú?

–¿Rasputín[39]? –El viejo asesor de Nicholas II, el último zar de todas las Rusias, había sido envenenado, disparado, apuñalado y ahogado por algún príncipe que pensó que él tenía demasiada influencia sobre la familia real. Él tenía razón: La zarina amaba el desgreñado, autoproclamado monje porque su hijo era hemofílico, y sólo la mirada hipnótica de Rasputín podía aliviarle. A cambio, Rasputín obtuvo poder, y un montón de sus amigos fueron designados para los trabajos gubernamentales importantes. El príncipe y el grupo de nobles a los que él había pedido ayuda para quitar el nuevo poder en la ciudad habían estado realmente asombrados que el veneno, las heridas de apuñalamiento y de disparo no hubieran parecido desconcertar a Rasputín. No fue hasta que él se cayó de un puente y ellos sacaron su cadáver aparentemente sin vida del agua glacial que estuvieron satisfechos. Los historiadores habían estado discutiendo desde entonces acerca de por qué le llevó tanto tiempo morir. La mafia rusa podría haberles dicho: Es difícil matar a alguien que ya está muerto.

–Sí, el mismo. Rasputín se molestó a causa de que quería el asiento del Senado que era de Mei Ling. Él no tiene la mínima posibilidad de adquisición en el Senado europeo —la mayor parte de esos locos hijos de perras le hacen incluso a él parecer suave— pero pensó que tenía una victoria fácil aquí. El término es, él no tomó bien el rechazo. Desapareció durante un tiempo, entonces alrededor de seis meses atrás apareció otra vez y empezó a atacar a los miembros del Senado. Ha matado a cuatro y otros dos están tan mal heridos, que nadie sabe si se recuperaran, y ahora ha desafiado a la Cónsul a un duelo para intentar tomar el control de todo el negocio. Ella requirió un favor del Cónsul en Europa y trajo a este Louis-César como su campeón. Pero, claro está, eso no hizo feliz a Mei Ling.

–Seguro. –Me había encontrado con la segunda de la Cónsul, una diminuta belleza chino-americana que media metro veinticinco y pesaba treinta y ocho kilos y medio, cuando tenía siete años. Ella me había dejado realmente una impresión. La posición de segundo no es como la de un vicepresidente americano. Él o ella no está allí para asumir el control si el Cónsul es asesinado —los miembros restantes del Senado votarán una sustitución a menos que un duelo lo decida, en cuyo caso es el ganador se queda con todo. El título además no significa que el titular sea el segundo miembro más poderoso en el Senado— es posible, pero no es un requisito del cargo. Cada miembro del Senado tiene una función específica para ese organismo, algo como el gabinete presidencial. Los segundos son designados por una razón y sólo una: Son intimidantes. Quienquiera que mantenga el

[39] **Grigori Yefímovich Rasputín** (Pokrovskoie, 22 de enero de 1869 - Petrogrado, 29 de diciembre de 1916) fue un místico ruso con una gran influencia en los últimos días de la Dinastía Románov. Aunque es conocido como **Rasputín** también fue conocido como el **Monje Loco**. Tenía fama en su lugar de origen, la apariencia que pretendía darse era la de Jesús y de sanador mediante el rezo, razón por la cual y gracias a una amiga de la Zarina llamada Anna Virúboba, fue llamado en 1905 al palacio de los zares para curar la grave enfermedad de su hijo único Alexis Nikoláyevich que padecía de hemofília. El príncipe efectivamente mejoró —algunos investigadores defienden que fue mediante hipnosis— y la familia Romanov, especialmente la Zarina Alejandra, cayó bajo la influencia de este controvertido personaje.

cargo es también conocido como “el Ejecutor”, porque él o ella ejecutan los decretos del Senado por cualquier medio que sea menester. Esos pueden incluir todo desde la diplomacia hasta la violencia, pero Mei Ling era conocida por preferir lo último.

Ella había dejado eso claro el día que había visitado la sala de audiencias de Tony para arrastrar a uno de sus vampiros para interrogar. Lo que fuera que el tipo había hecho, definitivamente no quería hablar con el Senado acerca de ello. De hecho, él era tan opuesto a la idea que emitió un desafío. Mei Ling era nueva en la posición y no tenía mucho reputación; ella tenía también sólo aproximadamente 120 años y parecía una muñeca China, conque especulo que él pensó que le podía ganar.

Me asombra cómo hasta los viejos vampiros algunas veces olvidan que no es el tamaño sino el poder lo que importa, y mientras eso a menudo guarda correlación con la edad, no lo hace siempre. Algunos vampiros muchos siglos mayores que Mei Ling nunca tendrán su fuerza, y he visto a matones gigantescos forzados a sus rodillas por la mirada de un niño. La transición a vampiro no te hace bellísimo si tú eras simple, inteligente si eras estúpido o poderoso si eras débil: Un perdedor en vida es un vampiro perdedor, pasando su inmortalidad sirviendo a alguien más. Es uno de los inconvenientes principales para el estado, algo que las películas nunca parecen resaltar. Pero ocasionalmente eso reporta a alguien que fue ignorado como un mortal una oportunidad de brillar. Ese día yo vi una flor diminuta, que parecía frágil literalmente desgarra a un vampiro en sangrientos jirones. También vi cuánto placer le produjo, cómo resplandecieron sus oscuros ojos con una feroz alegría por el hecho que podría hacer esto, que otra vez un hombre la había menospreciado, y esta vez él pagaría por ello.

Ella nunca le mató que yo viera. Su cabeza estaba intacta y gritando cuando ordenó que los pedazos embalados en canastas fueran transportados al Senado. Nunca le vi después, y nadie presente ese día, que yo sepa, alguna vez otra vez desafió a Mei Ling.

–¿Por qué trajo la Cónsul un intruso? Pensaría que ella o Mei Ling podría ocuparse de un simple desafío.

–La Cónsul es poderosa, pero ella no es una duelista. Y Mei Ling no tiene la experiencia de Rasputín. Él ya era viejo cuando trató de asumir el control en Rusia; el rumor es que él nunca ha sido derrotado en una pelea, y que no le preocupa mucho cómo gana. Nadie vio las peleas con los senadores muertos, pero los dos primero en ser atacados están todavía vivos… como quien dice. Y Marlowe permaneció consciente el tiempo suficiente después de que le encontrasen para decir que Rasputín de algún modo volvió a tres de sus vampiros contra él, y uno de ellos había estado con él más de doscientos años.

Unas cuantas piezas desparramadas de rompecabezas comenzaron a juntarse. Informé a Billy Joe acerca de mi escapada más reciente, y él se vio pensativo.

–Sí, eso tendría sentido. No sé cómo los guardias del Senado son elegidos, pero es casi seguro que provienen del equipo de uno de los miembros, ¿porque quién alguna vez pensaría que cualquiera de ellos cambiaría?

–¿Pero por qué me querría Rasputín muerta? –Temblé, y no fue de frío. Estaba acostumbrada a la idea que Tony quería matarme, pero repentinamente había un racimo entero de recién llegados tratando de subirse al tren. Y cualquiera de ellos era suficiente para propinar a una persona cuerda un caso serio de paranoia.

–Ni idea. –Billy Joe se vio mucho más alegre y le miré furiosamente. Él disfruta narrando una buena pelea casi tanto como estando en una, pero yo no era su entretenimiento. Él siguió deprisa–. Pero tú no has oído lo mejor aún. Marlowe eliminó a un par de sus asaltantes antes de desmayarse, y los cuerpos fueron dejados atrás cuando sus reservas aparecieron. Pero nadie pudo identificar a los vampiros muertos. Es como si salieran de ninguna parte.

–Eso es imposible.

No dudaba de la parte acerca de Chris Marlowe[40] siendo difícil de matar. Antes de que él cruzase, había sido el niño malo de la Inglaterra Isabelina y había estado en varios centenares de peleas de tabernas mientras tanto escribiendo algunas de las mejores piezas teatrales de la era. Las únicas que alguien pensaba rivalizaban con ellas eran de un tipo llamado Shakespeare, quién convenientemente apareció unos cuantos años después de que Marlowe efectuase la transición y tenía un estilo de escritura realmente similar. Finalmente, cuando el insignificante actor que él había instalado como fachada murió, Marlowe se volvió hacia su otra afición por puro gusto. Él había hecho algo de espionaje para el gobierno de la reina en vida, y lo añadió a su bolso de trucos después. Era ahora el jefe de inteligencia del Senado, usando a su familia de vampiros como espías en la comunidad sobrenatural en general y en los otros Senados en particular. Él ayudaba a asegurar la paz

[40] Christopher Marlowe (1564-1593) nació el 26 de Febrero de 1564. Hijo Mayor de los nueve provenientes del matrimonio entre John Marlowe con Catherine Arthur. Luego dio inicio a su faceta como poeta y dramaturgo; trabajó como espía y por eso fue a parar varias veces a la carcel, en las que fue acusado por asesinatos. Además de escribir también fue actor pero por un breve tiempo. Escritor contemporáneo de William Shakespeare, Marlowe es uno de los prinicpales nombres del teatro isabelino, en especial por su utilización del verso blanco. "Tamerlán el grande" (1587), "La trágica historia del Doctor Fausto" (1588), "El judío de Malta" (1589), "Eduardo II" (1592) son unas de sus importantes obras teatrales; como poeta dejo obras importantes como "Hero y Leandro" (1593). Marlowe murió en Deptford Strand, Londres, el 30 de Mayo de 1593, tras ser apuñalado por Ingram Frizer en una cantina en el transcurso de una pelea, a la edad de 29 años. Algunos expertos en literatura isabelina consideran que Marlowe no murió de una cuchillada en aquella taberna, como constó en las actas policiales, y que este acontecimiento se trató de una estratagema ideada para evitar la cárcel, por lo que Marlowe pudo escapar y seguir escribiendo obras de teatro. Esos mismos expertos defienden que tuvo que buscarse una persona que firmara las obras y que le permitiera continuar en el anonimato, y nadie mejor que un oscuro actor necesitado de dinero como William Shakespeare. La verdad es que uno puede encontrar ciertas similitudes estilísticas entre la obra de Marlowe y la de Shakespeare, lo que podría invitar a pensar en esta teoría. Otro elemento curioso es que la producción literaria de Shakespeare comienza justo después de la muerte de Marlowe, sin haber publicado nada hasta entonces. Y también resulta sorprendente el abrumador conocimiento que tiene alguien de un estrato social medio-bajo como Shakespeare de la cultura clásica grecorromana. Pero también parece obvio que es normal que existan esas similitudes entre autores de la misma época y un contexto ideológico común.

matando a cualquiera probable para romperla, lo cual podría explicar porque Tony había estado más preocupado acerca de Marlowe que de Mei Ling. La única vez que yo lo había visto alguna vez, fue cuando pasó para hablar con Mircea una noche durante su visita, había pensado que él se veía bastante agradable con sus risueños ojos oscuros, desordenados rizos y una barba de chivo que continuaba metiendo en el vino. Pero, claro está, yo no había estado abrigando intenciones de matar a la Cónsul. Si lo hubiera estado, podría haberle golpeado primero, también.

La parte de la historia de Billy Joe que encontraba difícil de creer eran los dos vampiros sin identificar. Eso era literalmente imposible. Todos los vampiros están bajo el control de un maestro, ya sea el que los hizo o el que los compró a su fabricante o los ganó en un duelo. La única forma de no tener un maestro es alcanzar el poder de maestro de primer nivel tú mismo. Cualquier otra cosa, incluyendo la exterminación de tu maestro, no servirá de nada; alguien más te amarrará simplemente. Ya que hay menos de cien maestros de primer grado en el mundo, y en su mayor parte mantienen asientos en uno de los seis Senados de los vampiros, esto propicia una bonita estructura jerárquica y conserva a todo el mundo organizado. La mayoría de maestros dan a sus seguidores más poderosos alguna libertad, aunque cierta cantidad de sus ganancias son enviadas anualmente "obsequios", y cualquier sirviente que hacen están sujetos a los antojos de sus maestros. Los maestros también los comprueban de vez en cuando, como Mircea con Tony, porque son siempre responsables de ellos. Si Tony había ordenado un ataque sobre mí después de que él supo que yo estaba bajo la protección del Senado, sería Mircea quién se esperaría se ocuparía de él.

Es un sistema bastante elemental, a menos para un gobierno, porque no hay tantos vampiros poderosos lo suficiente como para tener grupos de seguidores. A diferencia de lo que Hollywood parece creer, no cada vampiro puede hacer nuevos. Recuerdo mirar una vieja película de Drácula una vez con Alphonse y tenerle revolcándose de risa en la escena de un vampiro sólo unos pocos días fuera de la tumba supuestamente levantando a otro. A él le había sido imposible durante semanas después, despiadadamente gastándoles bromas a todos los vampiros más débiles de la corte acerca de que un bebé de tres días era más poderoso que ellos. Pero para todos quiénes alcanzan el grado de maestro y crean nuevos vampiros, es un requisito que los registren con su respectivo Senados. Como resultado, simplemente no hay vampiros desconocidos corriendo de un lado a otro.

–¿Eran ellos recién nacidos? –Era lo único en lo que podría pensar, aunque eso no tenía sentido, tampoco. ¿Qué bien lo harían un par de recién hechos, y por consiguiente débiles vampiros, contra cualquier miembro del Senado, mucho menos Marlowe? Sería como enviar a niños para luchar contra un tanque blindado. ¿Y qué maestro se jugaría su cabeza y corazón dejando de informar acerca de cualquier nuevo vampiro que él hubiera hecho? Todos los Senados eran estrictos con las reglas, pues cualquier otra cosa levantaba el espectro de un maestro en secreto congregando a un ejército, y reviviendo los recuerdos

de los malos viejos días cuando había habido guerra casi constante. Como fuera, el número de vampiros que alguien podría tener bajo su control de golpe estaba estrictamente regulado para mantener un equilibrio de poder.

–¡No!. Es un poco difícil decirlo con sólo los cuerpos para trabajar, pero basado en cuánto daño hicieron, el rumor es que eran maestros. –Por mi expresión, él levantó manos apaciguadoramente–. Eh, tú me preguntaste lo que oí, y yo te lo estoy diciendo.

–¿Dónde obtuviste la información?

–Un par de vampiros en el séquito de Mircea. –Billy Joe no quería decir que él les hubiera preguntado. Tiene la habilidad de flotar a través de las personas y oírlas a escondidas mentalmente, recogiendo cualquier cosa que ellos piensen en ese momento. No es tan bueno como la telepatía real, pues no puede escarbar por la información, pero viene sorprendentemente bien a menudo–. No fue difícil de conseguir. Es el tema principal de conversación estos días.

Negué con la cabeza, perpleja.

–No llego a comprenderlo. ¿Si Rasputín ha estado entrometiéndose con las reglas y emboscando a personas, por qué está la Cónsul preparándose para luchar contra él? Perdió ese derecho cuando ignoró las reglas, ¿verdad? –A mí me parecía que Rasputín estaba en mierda profunda, un pensamiento que me hizo sentirme mucho mejor. Si él resultaba muerto, entonces era un malo menos del que yo debía preocuparme.

El problema no era los ataques contra los senadores —eso era perfectamente legal— sino más bien la forma que él se había ocupado de ellos. Durante la Reforma[41], los seis Senados colectivamente habían abolido la guerra abierta como una forma para solucionar problemas. Después de que los religiosos se dividieran, tanto el clero católico como el protestante había estado supersensible, advirtiendo a sus rebaños que estuvieran vigilantes por malhechores que les podrían privar del favor de Dios. La religión también había sido un asunto de gran política, con las autoridades católicas tratando de asesinar a los líderes del protestante y viceversa, una armada católica tratando de invadir la Inglaterra protestante y una guerra santa trascendental aconteciendo en Alemania. Todo el mundo

---

[41] Durante el siglo XVI, varios religiosos, pensadores y políticos intentaron provocar un cambio profundo y generalizado en los usos y costumbres de la Iglesia cristiana en la Europa Occidental, especialmente con respecto a las pretensiones papales de dominio sobre toda la cristiandad. Más específicamente, rechazaron con determinación la validez de la venta de indulgencias propiciada por el Papa romano, a través de la cual la Iglesia de Roma "vendía" la salvavión al mejor postor. A este movimiento religioso se le llamará posteriormente Reforma Protestante, por ser un intento de reformar la Iglesia buscando la revitalización del cristianismo primitivo y que fue apoyado políticamente por un importante grupo de príncipes y monarcas que "protestaron" contra una decisión de su emperador. Este movimiento hundía sus raíces en elementos de la tradición católica medieval, como el movimiento de la Devoción moderna en Alemania y los Países Bajos, que era una piedad laica antieclesiástica y centrada en Cristo. **La** Reforma Protestante en Inglaterra **c**omenzó con la difusión en la isla de los primeros escritos de Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y otros reformadores continentales. Además, la tradición de John Wyclif, reformador medieval, probablemente aún ejercía influjo en ciertos sectores de la Iglesia de Inglaterra.

espiaba a todo el mundo, y como consecuencia, más personas comenzaban a advertir la actividad sobrenatural. Incluso cuando la mayor parte de los acusados eran tan humanos como sus acusadores —y por lo general más inocente— las autoridades ocasionalmente tenían suerte y estacaban a un vampiro auténtico o quemaba a una verdadera bruja. La guerra abierta entre los Senados o incluso las peleas entre casas prominentes sólo iba a llevar más información de la comunidad sobrenatural. Así es que batirse en duelo se convirtió en la nueva forma, aprobada de solucionar disputas.

Por supuesto, Tony no estaba por jugarse su gordo pequeño cuello en combate manifiesto, y abundaban otros cuyas habilidades no fluían para la batalla que además tampoco les gustó el nuevo sistema. Así es que la práctica evolucionó en escoger a campeones para luchar por ti si tú no querías hacerlo por ti mismo. Una vez que se convenían los dos duelistas, sin embargo, las reglas eran muy estrictas acerca de lo que estaba y no estaba permitido. Las emboscadas eran tabúes definitivos, y lo que había hecho Rasputín le ganarían una estacada automática en cualquier parte del mundo. El Senado Norteamericano nunca dejaría de cazarlo, y los demás les prestarían una mano para desalentar este tipo de cosa en sus propios dominios. Decidí que él estaba loco o era realmente, realmente estúpido.

–Conjeturo que ella cree que es mejor que dejarle liquidar a la gente uno por uno. Además, a menos que Marlowe o Ismitta salgan del apuro lo suficiente para declarar, no hay prueba real que él hizo trampa. Ahora mismo puede decir que los desafió y perdieron, con absoluta honradez.

–Pero si él tiene que encontrarse con la Cónsul delante del concejo MAGICO entero, no puede hacer trampa.

–Bingo. Además, ella no tiene muchas opciones. El camarada Ras ha dejado al Senado con una pesadilla diplomática en sus manos a causa de su alboroto. Los Duendes están lívidos y dicen que si los vampiros no pueden tratar con esto lo harán ellos mismos. Perdieron a uno de sus nobles en el fuego cruzado, y tú sabes cómo son sobre ese tipo de cosas. –Realmente, no lo sabía. Yo nunca había visto a un elfo o había hablado con alguien que lo hubiera hecho. Algunos de los vampiros de Tony incluso no creen que ellos existan. El rumor era que ellos eran alguna elaborada travesura que los magos habían estado jugando durante siglos, tratando de convencer a los vampiros que ellos tenían aliados poderosos–. El círculo de mago está enojado, también, aunque no sé por qué, y piden la cabeza de Rasputín en una bandeja. La Cónsul tiene que tratar con esto pronto o la gente comenzará a pensar que es débil. Mei Ling es buena, pero ella no puede luchar contra todos los retadores que van a aparecer de donde menos se espera si esto no es detenido.

–Pero ella no va a luchar contra Rasputín.

–No, y como dije, ella no está feliz acerca de eso. El término es, por eso ella no está aquí… está cazándole. Ella no tiene tiempo, sin embargo. El duelo está preparado para mañana a medianoche. Pienso que planea traer de vuelta su cabeza en una pica antes de ese momento.

–Bien, le deseo suerte. Pero tú todavía no me has dicho lo que todo esto tiene que ver conmigo.

–La causa no la sé, dulce picante. –Lo odio cuando Billy Joe se pone sureño. Quiere decir que él está o bromeando o a punto de ponerse sarcástico, y yo no quería tratar con eso tampoco. Su acento habitual es una pronunciación lenta del Mississippi combinada con pedacitos de acento regional irlandés quedando de una infancia pasando hambre en la Isla Esmeralda. Él había inmigrado, cambiado su nombre, y hecho una nueva vida en el Nuevo Mundo, pero nunca había perdido el acento completamente. Le miré furiosamente. De ningún modo iba yo a aguantar esa actitud ahora. Él había hecho bastante bien, pero yo estaba enojada porque él se había perdido el regreso de Tony totalmente. Ese era, después de todo, su trabajo principal.

–¿Qué más sabes? ¿Eso es todo? –Había aprendido hace mucho tiempo que Billy Joe es un espía malditamente bueno, pero no puedes confiar en él. Oh, él no me ha mentido nunca —que yo sepa— pero si él puede conseguir dejar algo fuera que pueda causar problemas, lo hará.

–No estaba seguro si decírtelo, después de esa cosa entera con Tomas. Tú probablemente no necesitas saber de otro carroñero ahora mismo.

–¿Decirme qué? –Ignoré la pulla por Tomas, a quien Billy Joe nunca le había gustado, principalmente porque yo estaba de acuerdo con ello. Comencé a revisar mi lamentable montón de una vez ropa del club costosa y decidí que las botas y la falda, ambas de cuero, podrían ser salvadas. Pero la camisa estaba destrozada y el sostén estaba parcialmente quemado, aunque mi espalda se sentía bien. Era una de las pocas partes de mi cuerpo que no dolía. La camisa no era una gran pérdida excepto que no tenía nada para sustituirla, y preferiría no regresar al salón en nada excepto una bata. Realmente no quería volver allí en absoluto pero no podría pensar en una buena excusa para evitarlo.

–Jimmy el Rata está en la ciudad.

Dejé de tratar de restregar la sangre seca fuera de mi falda y lentamente miré hacia arriba. ¿Ves por qué he soportado a Billy pacientemente durante casi siete años? De vez en cuando, él se gana el sustento.

–¿Dónde?

–Ahora, Cassie, amor, no vayas a hacer algo alocado.

–No lo haré –Jimmy era el asesino a sueldo favorito de Tony. Había sido su mano la que plantó la bomba en el coche de mis padres, por consiguiente acabando cualquier oportunidad que yo tuve de una vida normal. Le había estado buscando incluso antes de romper con Tony, pero él había resultado ser sorprendentemente esquivo. No tenía la intención de que él se me escapara otra vez–. ¿Dónde le viste?

Billy Joe pasó una mano por lo que una vez habían sido rizos marrones y suspiró profundamente. Eso no es una cosa automática para un fantasma; él lo hace a propósito.

–Está en el Dante en The Strip[42], uno de los nuevos lugares de Tony. Él dirige una taberna allí. Pero no pienso que sorprenderle es una buena idea. El lugar está probablemente lleno hasta arriba con los secuaces de Tony. Las Vegas es sólo inferior a Philly en su operativo.

–No me sermonees acerca de la compañía con quien crecí. –Me detuve antes de seguir un discurso rimbombante acerca de Billy examinando las vistas de la Ciudad del Pecado en lugar de revisando el lugar correctamente, así yo sabría exactamente lo que estaba encarando. Perdonaría mucho si su adicción para apostar conseguía que yo lograra poner mis manos alrededor del cuello de Jimmy–. Necesito una camisa y una ruta dentro de la ciudad, y Tomas tomó mi pistola. La quiero de regreso.

–Um, tú podrías querer volver a pensarlo –Billy se vio sospechoso y yo gemí.

–¿Qué? ¿Hay más? ¡Desembucha!

Él echó una mirada alrededor, pero no había ayuda a la vista.

–No tienes que preocuparte por Jimmy ya más. Hizo algo para contrariar Tony, y cuando salía, estaba siendo llevado al sótano.

–¿Significa qué?

–Significa, él está probablemente fuera del cuadro ya, o lo estará pronto, conque no hay razón para salir corriendo. Al menos no en esa dirección. Pensaba tal vez en Reno…

–Tú no sabes que él esté muerto. Pudo estar abajo allí arreglando las tragaperras o algo por el estilo. –El sótano había sido un eufemismo para las salas de tortura subterráneas de Tony en Philly, pero aquí podría significar exactamente lo que aseveraba–. Además, nadie se ocupara de matarle excepto yo.

---

[42] La avenida principal de Las Vegas llamada: Las Vegas Boulevard, conocida como The Strip, la zona de los grandes hoteles-casino.

En realidad, aunque él ciertamente lo merecía, tenía serias dudas que pudiera matar a alguien, incluso a Jimmy. Pero eso no significa que yo no tuviera razón para querer verle. Tony había esmerado para asegurarse que nunca me enterara de nada acerca de mis padres: No tenía fotos, ni cartas, ni los anuarios del instituto. Demonios, me había llevado años incluso averiguar sus nombres, de un viejo periódico relatando sus muertes, que había tenido que escamotear alrededor de mis guardaespaldas para leer. Eugenie y mis tutores todo habían sido gente que Tony adquirió de otros maestros poco después de mi llegada a la corte y no sabían nada acerca de la operación antes de ese momento. Aquellos vampiros que habían estado con Tony durante años y podrían saber algo eran tan reservados que supe sin preguntar que habían sido advertidos de no hablar conmigo. No era lo suficientemente estúpida para cree que él se había en tanto problema simplemente para enfocar mi afecto en él, especialmente desde que él raramente hacía ningún esfuerzo para conquistarme. No, había algo de acerca de mis padres que Tony no quería que yo supiera, y si él y Jimmy realmente se habían distanciado, finalmente podría tener a alguien estando dispuesto a contarme sobre eso.

Billy Joe se quejo, claro está, pero yo estaba demasiado ocupada tratando de hacer presentable la parte recuperable de mi traje para importarme. Él finalmente se rindió.

–Muy bien, pero necesitaré un tiro de energía si tú esperas que yo juegue a buscar. Esta está siendo una dura noche, y no tengo poder de sobra.

Yo no estaba encantada. Me sentía como mierda y no me gustaba las Vegas; No necesitaba esto. Pero apenas podría ir explorando alrededor del mismo cuartel general MAGICO, así es que le indiqué sin el alboroto habitual. Billy Joe puso una mano en su pecho.

–Ser todavía mi corazón.

–Simplemente hazlo.

Juro que él me sintió mientras nos anexamos, asumiendo que una nube de niebla pueda sentir. Conociéndole, estoy bastante segura que puede. Él resopló contra mí y, como siempre, la percepción de él fue tranquilizadora para mis cansados nervios. He oído que lo normal es encontrar la compañía de fantasmas aterrador o, en el mejor de los casos, escalofriante; para mí, siempre ha sido como una fresca brisa en un día caliente. Dadas las circunstancias, simplemente no me abrí y le acepte; sin importar qué parte de mí convocó a los fantasmas lo tiro dentro como un niño asustado agarrando un osito de peluche.

Por un instante tuve destellos de su vida: Nuestro barco se apartó de una orilla lejana y nosotros observamos la costa gris, barrida por el viento alejarse a través de una neblina de lágrimas; una chica bonita, tal vez quince, llevando demasiado maquillaje y un vestido de salón de baile, nos dio una sonrisa conocedora; un joven presunto mozo de

cuadra, trató de timarnos, y nos reímos mientras extrajimos el as de su bota, luego tuvimos que esquivar el cuchillo que su cómplice arrojó. Se parecía a menudo a esto, y a través de los años había Visto bastantes mini noticiarios para estar asombrada que Billy hubiera sobrevivido tanto tiempo como lo había hecho.

Finalmente, él se acomodó e inició la succión. No era generalmente una experiencia desagradable, simplemente agotadora, pero esta vez el dolor destelló a través de mi cuerpo tan pronto como él comenzó. No abrumaba, era más como una ráfaga de estática en un pomo, pero crepitó a lo largo de mis venas hasta que los destellos de plata titilaron detrás de mis párpados. Traté de mandarle salir, decir que algo estaba mal, pero todo lo que salió que mi boca fue un resuello sobresaltado. Un segundo más tarde, la sensación relampagueó brillante lo suficiente como para dejar huellas negativas en mi vista. Entonces, tan rápidamente como había venido, se fue. Un viento cálido barrió a través de mí, tan espeso que se sintió como líquido; luego Billy Joe brotó fuera de mí y zumbó alrededor del techo unas pocas veces.

–¡Increíble! ¡Ahora *eso es* lo que yo llamo una comida! –Sus ojos centelleaban y su color era brillante, más de lo que debería haber sido.

Me enderecé y, por primera vez en un rato, no tuve la impresión de derrumbarme. En lugar de estar cansada y un poco gruñona —mi reacción acostumbrada a las sesiones de tentempié de Billy Joe— me sentía maravillosa, revitalizada. Fue como comprimir el sueño de una noche completa en unos pocos minutos, y no era definitivamente normal.

–¿No que me queje, pero qué precisamente ha ocurrido aquí?

Billy Joe rió burlonamente.

–Algún vampiro ha estado chupando tu fuerza como una sanguijuela, amorcito, probablemente para retenerte de tratar de escapar. Él drenó un montón de tu energía en un tipo de cazuela de posesión metafísica, y la protegió con algo suyo así es que tú no podrías acceder a ello hasta que él te soltase. Accidentalmente penetré a través de las custodias cuando traté de succionar de ti, y obtuve un infierno de una ráfaga. –Él meneó sus cejas a mí, y estaban casi tan marrones y sólidas como debían haber estado en vida–. ¡Diablos, vaya fiesta!

–Festeja más tarde. Ahora mismo necesito mis cosas.

Billy Joe hizo un saludo con elegancia y salió a tropel de la ventana como un cometa brillante. Me senté en el lado de la bañera y me pregunté quién era el que había hecho el abracadabra. No que importase; justamente me daba aún otra razón para no confiar en nadie. No que hubiera estado pensándolo.

Había terminado la limpieza cuando Billy Joe regresó. Él flotó a través de la ventana, ceñudo, y sus manos estaban vacías.

–Dejé todo afuera. Esa cosa va a ser un problema

–¿Qué cosa? –Agarré una toalla para evitar permanecer por ahí en sólo mis bragas y caminé hasta la ventana. Vi lo que quería decir él tan pronto como mi mano trató de alcanzar el picaporte y eso trató de gritar. Embutí el final de mi toalla en su boca recién adquirida y lo contemplé con contrariedad. ¿No era suficiente que hubieran puesto custodias sobre mi energía, aparcado un racimo de vampiros de nivel maestro fuera de mi puerta y me hubieran varado en alguna parte del centro del desierto? ¿Realmente necesitaban un encanto en la ventana, también? Aparentemente, alguien pensó que lo hacían.

–Alguien lanzó un Marley en eso –Billy dijo.

–¿Tú crees? –Pregunté sarcásticamente, en cuclillas para examinarlo más de cerca. El anticuado picaporte, bulboso repentinamente había cultivado un par de pequeños ojos globulosos y una boca grande, gorda. Trataba de escupir mi toalla para poder gritar una advertencia, una que sin duda cortaría a través del hechizo acallador y alertaría a todos en el cuarto externo. Cuando traté de agarrarlo para mantenerlo en el lugar, comenzó a deslizarse de acá para allá por el largo de la ventana, para evitar mis manos. Mirando su expresión, pienso que me habría mordido si hubiera podido. Entrecerré mis ojos sobre ello–. Alcánzame un poco de papel higiénico –dije a Billy–. Mucho.

Unos pocos minutos y un montón de silenciosas maldiciones más tarde, el pequeño Marley estuvo inmovilizado, con un rollo de papel higiénico completo abarrotado en su boca y los cordones de las persianas atadas alrededor de ello aproximadamente nueve veces.

–Eso no lo mantendrá por mucho tiempo –Billy dijo dudosamente, mientras la diminuta alarma vibrada con indignación. Unos pocos vestigios de papel fueron a la deriva por su boca y flotaron hasta el suelo mientras observábamos.

–No tiene porque –Levanté el bastidor de la ventana y la atasqué abierta con el desatascador Billy encontró bajo el fregadero–. Sabrán que hemos escapado bastante pronto de todos modos… este lugar está más protegido que el demonio.

Empecé rápidamente a buscar desordenamente en el montón que él arrastró por la ventana y decidí que, en conjunto, él había hecho un buen trabajo. Mi pistola estaba de regreso y yo hasta tenía un cargador extra que él había recogido arriba en alguna parte, y él había dejado caer un juego de llaves de coche encima de las camisas. En el lado malo, los tops no eran exactamente lo que yo habría escogido. Debería haber especificado nada de

ropa de ramera, pero una chica no puede pensar en todo. Mis botas y mi minifalda se veían lindas y descaradas cuando estaban suficientemente encubiertas por encima; desparramándose de la mayoría de conservadores descubrimientos de Billy Joe, me veía como debo cobrar por hora. Tiré mi pelo en una cola de caballo usando la horquilla de Louis-César, pero aunque estaba más limpio, no me hizo mirar mucho más inocente. Tomé una última mirada a mi apariencia en el espejo, suspiré y me metí en el bolsillo las llaves. Tan pronto como lograse encontrar el garaje, sacaría la tensión del día en un cierto viejo conocido y probablemente me sentiría mucho mejor.

Capítulo 6



Tony es un cabronazo, pero no puedo criticar su sentido comercial. Dante, en una extensión de tierra de primera cerca del Luxor, tenía una multitud incluso a las cuatro treinta de la mañana. No estaba sorprendida: Es perfecto para Las Vegas. Modelado en la *Divina Comedia*[43], tiene nueve áreas diferentes, cada una con un tema correspondiente a uno de los nueve círculos del Infierno de Dante Alighieri[44]. Las visitas entran a través de un conjunto de enormes portones de hierros forjados decorados con estatuas de basalto contorsionándose en agonía y la famosa frase ABANDONAD TODA ESPERANZA LOS QUE ENTRAÍS. Ellos son luego transportados en una barca de remos a través de un río poco hondo por uno de los varios Carontes[45] de toga gris y depositados en el vestíbulo parecido a una cueva, donde un croquis rojo y dorado del lugar está pintado a tamaño mural en la pared.

Un tipo vestido como el Rey Minos[46] —con una conveniente etiqueta explicando que él era el tipo que asignaba a los pecadores a sus castigos— repartía copias de papel del mapa cuando llegué, pero yo no necesitaba uno. El trazado era tipo lógico: El buffet, por ejemplo, estaba en el tercer círculo, donde el pecado de la gula es castigado. No fue difícil

---

[43] ***La Divina Comedia*** (también conocida como ***La Comedia***) es un poema teológico escrito por Dante Alighieri. Se desconoce la fecha exacta en que fue escrito aunque las opiniones más reconocidas aseguran que el *Infierno* pudo ser compuesto entre 1304 y 1307–1308, el *Purgatorio* de 1307–1308 a 1313–1314 y por último, el *Paraíso* de 1313–1314 a 1321 (fecha esta última, de la muerte de Dante). Se considera por tanto que la redacción de la primera parte habría sido alternada con la redacción del *Convivium* y *De Vulgari Eloquentia*, mientras que *De Monarchia* pertenecería a la época de la segunda o tercera etapa, a la última de las cuales hay que atribuir sin duda la de dos obras de menor empeño: la *Cuestión del agua y la tierra* y las dos églogas escritas en respuesta a sendos poemas de Giovanni del Virgilio. *La Divina Comedia* es considerada como una de las obras maestras de la literatura italiana y literatura mundial. Numerosos pintores de todos los tiempos crearon ilustraciones sobre ella; destacan Botticelli, Gustave Doré y Dalí. Dante la escribió en el dialecto toscano, matriz del italiano actual el cual se usó entre los siglos XI y XII.

[44] **Dante Alighieri** (Florencia, 1265 – † Rávena, 14 de septiembre de 1321) fue un poeta florentino italiano. Su obra maestra, *La Divina Comedia* se considera una de las obras máximas de la literatura universal producida en Europa durante la Edad Media.

[45] En la mitología griega, **Caronte** era el barquero del Hades, el encargado de guiar las sombras errantes de los difuntos recientes de un lado a otro del río Aqueronte si tenían un óbolo para pagar el viaje, razón por la cual en la Antigua Grecia los cadáveres se enterraban con una moneda bajo la lengua. Aquellos que no podían pagar tenían que vagar cien años por las riberas del Aqueronte, hasta que Caronte accedía a portearlos sin cobrar.

[46] En la mitología griega, **Minos** era un rey semilegendario de Creta, hijo de Zeus yEuropa. Tras su muerte, Minos se convirtió en juez de los muertos en el Hades junto con Éaco y Radamanto. Radamanto juzgaba las almas de los asiáticos, Éaco la de los europeos y Minos tenía el voto decisivo.

descifrar donde buscar a Jimmy; ¿Dónde más sino en el círculo dos, dónde todo aquellos culpable del pecado de lujuria son castigado, encontrar a un verdadero sátiro[47], vivo?

De seguro, la Flauta de Pan[48] era la taberna para el segundo círculo. En caso de que de algún modo te pierdas el Infierno y el tema de la condenación de la antesala te engañara, el bar era un poco más ostensible. No me estremecí tanto como en la entrada, pues había visto recintos similares antes. Para alguien un poco más sensible, sin embargo, debía haber sido un choque entrar a un cuarto que estaba decorado casi enteramente con esqueletos desmembrados. La Italia renacentista, dónde Tony había nacido, había experimentado brotes regulares de la plaga. Ver a tus amigos y familiares morir y tener noticias de aldeas completas siendo borradas hacía a la gente algo morbosa. Los osarios, las capillas construidas enteramente por huesos de los difuntos, eran la época en su más extremo, y el homenaje de Tony no era la excepción. Las arañas de luces elaboradas hechas de lo que parecían como —y, conociendo a Tony, posiblemente lo eran— huesos humanos se mecían en el techo, intercaladas con guirnaldas de calaveras. Más calaveras usadas para candelabros, y las bebidas estaban servidas en copas en forma de cráneo. Eran falsificaciones, con rubíes de cristal barato por ojos, pero no estaba tan segura acerca de algunos de los demás. Las servilletas mostraban la *Danza de la Muerte* en negro en un fondo rojo, con un esqueleto que sonreía abiertamente encabezando un desfile de pecadores a la perdición. Después de que los invitados se adaptaban a todo eso, adivino que los camareros no eran tan grandes sorpresas.

Yo había esperado humanos en togas y pantalones lanudos, pero la criatura que me saludaba en la entrada era real. Cómo diantres convencían a la gente que sus camareros estaban solos llevando elaborados disfraces nunca lo sabré. Los cuernos rudimentarios que asomaban del nido de rizos caobas del sátiro podían haber sido tan falsos como el anillo de hojas de acanto que él llevaba, pero su disfraz —consistiendo únicamente en un taparrabos de cuero sobreestirado— no hacía nada para encubrir sus ancas obviamente autenticas cubiertas de pelo y sus relucientes pezuñas negras. También mostraba sin duda alguna que él aprobaba el escote muy bajo de mi robado top negro de lycra. Ya que los sátiros generalmente aprueban a cualquiera hembra como respirar, no lo tomé como un cumplido.

[47] Un **sátiro** es una criatura de la mitología griega que encarna la fuerza vital de la naturaleza. Los sátiros, relacionados con las Ménades, forman en el «cortejo dionisíaco» que acompaña al dios Dioniso. Pueden estar también asociados al dios Pan. Se les representa de varias formas. La más común es la de una criatura mitad hombre mitad carnero, con orejas puntiagudas y cuernos en la cabeza, abundante cabellera, una nariz chata, cola de cabra y un priapismo permanente. A menudo llevan pieles de animales, de pantera (atributo de, por ejemplo, Dioniso). Las representaciones romanas confundían a los sátiros con los faunos, quienes solían tener piernas de chivo. La confusión ha perdurado incluso en obras de arte contemporáneas, como el «fauno danzante» de Lequesne, que es más bien un sátiro.

[48] En la mitología griega, el dios Pan se enamoró de la ninfa Siringa, cuando paseaba por los bosques. Un día, Pan la persiguió hasta cercarla en la orilla del río Ladón. La ninfa pidió socorro a las náyades, y estas la transformaron en caña. Pan al percatarse de de que el viento silbaba al pasar por la caña supuso que eran los lamentos de la ninfa. Decidió cortar la caña y unió los trozos con cera; construyó así su siringa (En español este intrumento aparte de los dos nombres ya mencionados se le conoce como zampoña) para tocarla cuando la pasión y el deseo lo poseían. Conservada en la caverna de Diana, después de muerto Pan, se podía comprobar la virginidad de una muchacha con su sonido.

–Estoy aquí para ver a Jimmy.

Los grandes ojos marrones del sátiro, que habían estado centelleando con placer, se nublaron ligeramente. Él tomó mi brazo en un intento para atraerme contra él, pero di un paso atrás. Por supuesto él siguió. Era joven y apuesto, si todo el asunto de ser medio cabra no te hacía querer correr gritando. Los sátiros tienden a estar bien dotado para los estándares humanos, y él estaba dotado incluso para uno de ellos. Dado que la destreza sexual es el elemento decisivo en la sociedad del sátiro, él estaba probablemente acostumbrado a obtener una buena cantidad de atención. Él no lo hacía mucho para mí, pero no quería mostrarme ruda. Los sátiros, incluso los viejos calvos, piensan que son un regalo de Dios para las mujeres, y entrometerse con su fantasía feliz tiende a tener malos resultados. No que se vuelvan violentos —ellos con mayor probabilidad correrán que pelearán— pero un sátiro deprimido es una visión lamentable. Se emborrachan, tocan canciones tristes y ruidosamente se quejan de la duplicidad de las mujeres. Una vez que empiezan, no paran hasta que se desmayan, y yo quería información.

Le dejo decirme qué tan bella era durante unos pocos minutos. Pareció hacerle feliz, y él finalmente estuvo de acuerdo en ir a ver si Jimmy estaba disponible después de que le juré que el jefe y yo éramos sólo amigos. Realmente esperaba que Billy hubiera estado equivocado por una vez acerca del apuro de Jimmy. Correr por los niveles inferiores de la versión de Tony del Infierno no era atrayente.

Había pensado en un plan en el camino sobre como podría obtener la información que quería, asumiendo que Jimmy estuviera todavía vivo para dármela. Puesto que yo le había visto afuera más de una vez a la luz del día, estaba bastante segura que él no era un vampiro. La mayoría de criaturas mágicas no pueden ser convertidas —sin mencionar que yo había tenido vampiros diciéndome que ellos saben realmente asquerosos— pero no estaba tan segura acerca de Jimmy. Sabía que él no era un sátiro completo, pues tenía piernas humanas y sus cuernos se notaban sólo si traía un corte de pelo realmente corto. Había muchas cosas que la otra mitad podría ser, pero yo nunca le había visto demostrar cualquier poder impresionante o comenzar a ponerse púrpura o algo por el estilo, así es que estaba bastante segura que él era medio humano. Eso estaba en armonía con el hábito de Tony de alojar unos pocos no vampiros alrededor para manejar el negocio cuando su fuerza regular estaba adormecida. No estaba completamente segura que un híbrido de sátiro-humano no pudiera ser convertido y algunos de los vampiros más poderosos pueden resistir la luz del día en dosis pequeñas si están dispuestos a gastar un montón de energía por el privilegio. Pero realmente dudaba que un maestro de primer o segundo nivel hiciera recados para Tony. Además, nunca había conseguido esa buena vieja sensación de vampiro alrededor de Jimmy. Así que, a menos que Jimmy estuviese totalmente protegido, Billy Joe debía poder manejar una posesión breve.

A Billy no le había gustado la idea cuándo le había explicado lo que quería en el coche. Esto era lo más poderoso que él había sentido en mucho tiempo, y si iba a desaprovecharlo en una posesión, él declaró explícitamente que Jimmy no sería su primera elección. Pero, como le dije, todo lo que yo necesitaba era el tiempo suficiente para que el perdedor me dijera lo que yo quería saber, y luego reconocer sus pecados al DP[49] de las Vegas. Aun si lo negaba todo más tarde, si hubiera proporcionado bastantes detalles de un montón de casos no resueltos, tendría problemas eludiendo la justicia. Y, si el plan A no surtía efecto, siempre le podía disparar. Estaba ya huyendo de Tony, sus parientes aliados, el Círculo de Plata y el Senado vampiro; después de eso, los policías no me asustaban mucho.

Billy Joe y yo nos sentamos al final de la barra. No le había visto esta esencia en un tiempo… esas custodias que él comió realmente debían haber sido algo. Se veía casi completamente sólido, hasta el punto que podría decir que no se había afeitado por un día o dos antes de su muerte. Pero nadie más parecía advertirlo, aunque nadie trató de sentarse sobre su taburete, tampoco. Si lo hicieran, y eran normales, habrían sentido como un cubo de agua helada hubiera sido echado sobre sus cabezas. Lo cual fue por qué tomamos asientos lejos de todos los demás.

–¿Vas a decirme por qué estamos aquí?

Eché una mirada alrededor, pero no había nadie lo suficiente cerca como para notar si empezaba a hablar para mí misma. La mayor parte de la barra, la cual parecía tener una clientela exclusivamente femenina, estaba ocupada comiéndose con los ojos a los camareros, quienes felizmente miraban sin disimulo directamente hacia atrás. Un apuesto sátiro de pelo negro cerca alentaba a una de las clientas para ver si ella podía imaginarse donde su comenzaba "disfraz". Ella tenía la mirada vidriosa de alguien que había estado bebiendo por algún tiempo, pero las manos con las que repasaba sus lustrosos flancos negros eran notablemente estables. Fruncí el ceño; si todavía hubiera estado con Tony, habría dado parte de él. Prácticamente estaba pidiendo alguien que entendiera cosas y correr gritando hacia los policías.

–Tú sabes por qué. Él mató a mis padres. Debe saber algo acerca de ellos.

–¿Estás arriesgándonos a ser atrapados por el Senado, quien no va a menospreciarte otra vez, podría agregar, para preguntar un par de dudas acerca de personas que ni tan siquiera recuerdas? ¿Tú no planeas hacer desaparecer a este tipo, verdad? ¿Un pequeño reembolso por meterse contigo? No que yo me oponga, pero que eso podría llamar la atención.

[49] Departamento de Policia.

Ignoré la pregunta y comí algunos cacahuetes de una pequeño bol de servir rojo sangre. Extenuar a Jimmy no era tan satisfactorio como matar a Tony, pero al menos sería algo. Una señal del universo que yo había tenido bastante de gente jodiendo mi vida; era perfectamente capaz de hacer eso por mí misma. El único problema era la parte del asesinato real de ese guión, lo cual francamente me daba nauseas hasta incluso de pensarlo.

–Ya verás lo que él hace en un minuto si la posesión va bien.

–Ese es un gran si. Los demonios son los expertos en posesión; yo sólo soy un humilde fantasma.

–Tú nunca tienes dificultades conmigo. –Billy Joe había estado mucho con vino, mujeres y canciones en la vida, con un énfasis fuerte en los dos primeros. No le puedo ayudar mucho con la segunda necesidad, y odio su gusto por la música, la cual corre hacia Elvis[50] y Hank Williams[51]. Pero ocasionalmente le recompenso con un trago si él ha sido excepcionalmente bueno, y, claro está, eso significa algo más que comprarle un paquete de seis. Esas ocasiones no son una posesión real, sin embargo. Aunque le dejo entrar para usar mis papilas gustativas, me quedo con el completo control. Él finge ser agradable durante éstos infrecuentes acontecimientos porque sabe que si no lo hace, cuando su poder se agote enterraré su gargantilla en el quinto pino y la dejaré para pudrirse. Pero mientras él se atiene a las reglas, le dejo entrar en ocasiones especiales así es que él puede comer, beber y puede ser alegre sin cesar conmigo. Puesto que no tengo el hábito de coger una toña y destrozar bares, nunca es lo suficiente salvaje realmente para sus gustos, pero es mejor que nada.

–Tú eres un caso inusual. Es bastante más duro con otras personas. De cualquier manera, sígueme la corriente y contesta la pregunta.

Jugueteé con una varilla de cóctel de calavera y me cuestioné por qué vacilaba. No era tan difícil hablar de las muertes de mis padres. Tenía recuerdos de mis años callejeros que nunca voluntariamente volvería a visitar, pero como Billy Joe había apuntado, había tenido sólo cuatro cuando Tony ordenó el golpe. Mis recuerdos antes de eso son nebulosos: Mamá es realmente más un olor que algo más —el ascenso del polvo de talco que a ella le

[50] **Elvis Aaron Presley** (Tupelo, Mississippi, 8 de enero de 1935 - Memphis, Tennesse, 16 de agosto de 1977), cantante de rock estadounidense e icono de la música popular del siglo XX. Inspiró a muchos cantantes tanto dentro como fuera del género rock. Considerado el *Rey del Rock and Roll*, también protagonizó numerosas películas, muchas de las cuales estuvieron consagradas a sus canciones. A menudo es llamado simplemente **Elvis** o **El Rey**. A pesar de su muerte, Elvis sigue vendiendo discos y actualmente ha superado la cifra de los 1000 millones de discos vendidos.

[51] Hank Williams (17 de septiembre de 1923 - 1 de enero de 1953) fue un cantautor estadounidense, que se convirtió en un icono de la música country y en uno de los más influyentes músicos del siglo XX. Destacado intérprete de la música honky-tonk, grabó numerosos éxitos, que, junto a sus carismáticas interpretaciones y composiciones le proporcionaron una gran fama. Sus canciones son uno de los pilares sobre los que se ha construido la música country contemporánea, y ha sido homenajeado con versiones de sus canciones incluso desde el pop o el rock. Su leyenda creció con su muerte a los 29 años. En su corta vida grabó más de 400 canciones, bajo muchos seudónimos, entre los que estan: Luke the drifter, Ramblin' man. Su hijo, Hank Williams Jr., su mujer Jett Williams y sus nietos Hank Williams III y Holly Williams son también músicos profesionales.

debía de haber gustado— y Papá es una sensación. Recuerdo manos fuertes tirándome al aire y haciéndome girar alrededor cuando me cogían; conozco su risa, también, una profunda risa ahogada, enriquecedora que me calentaba hasta los dedos de mis pies y me hacía sentirme protegida. Segura no es algo que siento muy a menudo, así es que tal vez por eso el recuerdo es tan agudo. Aparte de eso, todo lo que sé acerca de ellos procede de la visión que tuve a los catorce.

Junto con la pubertad, mi obsequio cósmico de cumpleaños ese año fue ver el coche de mis padres explotar en una bola de fuego naranja y negra que no dejó nada excepto metal retorcido y asientos de cuero ardiendo por detrás. Lo había observado desde el coche de Jimmy mientras hacía una llamada telefónica al jefe. Él prendió un cigarrillo y tranquilamente le dejó saber que el golpe había ido como había planeado y que él debería recoger a la chiquilla de la niñera antes de que los policías comenzasen a buscarme. Luego se desvaneció, y estaba sola en mi dormitorio de la hacienda de Tony, titiritando como reacción. La infancia más o menos acabó para mí esa noche. Había corrido fuera una hora más tarde, tan pronto como el amanecer llegó y todos los buenos pequeños vampiros estaban en sus cuartos seguros. Me había ido tres años.

No habiéndome molestado en planificar en detalle mi escapada con antelación, no tuve ninguna de las ventajas que los federales atentamente me habían proporcionado la segunda vez para amortiguar la experiencia.

No hubo tarjeta falsa de la seguridad social o partida de nacimiento, ningún empleo garantizado y nadie a quien ir si las cosas salían mal. Además no había tenido idea real cómo el mundo trabajaba fuera de la corte de Tony, donde las personas podrían ser torturadas hasta morir de vez en cuando, pero nadie nunca se vestía pobremente o pasaba hambre. Si no hubiera tenido la ayuda de una fuente improbable, nunca lo habría hecho.

Mi mejor amiga cuando niña fue Laura, el espíritu de la chica menor de una familia que Tony había asesinado en torno a la vuelta del último siglo. Su casa familiar era una hacienda construida por un viejo alemán que se asentaba sobre sesenta bonitos acres fuera de Filadelfia. Tenía algunos árboles enormes que eran probablemente ya viejos cuando Ben Franklin[52] vivió en el contorno y un puente de piedra sobre un arroyuelo, no que su belleza fuese la atracción principal para Tony. A él le agradó la privacidad y el hecho que estaba sólo a una hora ida y vuelta de la ciudad, y no tomó la negativa de vender de la familia

[52] **Benjamin Franklin** (Boston, 17 de enero de 1706 - Filadelfia, 17 de abril de 1790) fue un político, científico e inventor estadounidense. En 1752 lleva a cabo en Filadelfia su famoso experimento con la cometa. Ató una cometa con esqueleto de metal a un hilo de seda, en cuyo extremo llevaba una llave también metálica. Haciéndola volar un día de tormenta, confirmó que la llave se cargaba de electricidad, demostrando así que las nubes están cargadas de electricidad y los rayos son descargas eléctricas. Gracias a este experimento creó su más famoso invento, el parrrayos. Contribuye al fin de la Gerra de Independencia, con la firma del Tratado de París (1783). A partir de ahí, contribuyo a la redacción de la Constitución estadounidense (1787). En 1785 fue elegido gobernador de Pensilvania, y se dedicó de pleno a la construcción de la nación norteamericana. En 1787 comenzó a destacar su carrera como abolicionista, siendo elegido presidente de la Sociedad para Promover la Abolición de la Esclavitud, en el inicio más precoz de un largo proceso que desembocaría en la Guerra de Secesión.

muy bien. Por supuesto, él simplemente podía haber comprado otra casa en el área, pero dudo que eso hasta le pasara por la cabeza. Adivino que perder a nuestras familias por la ambición de Tony nos proporcionó a Laura y a mí un vínculo. Sin importar la razón, ella se había negado a permanecer en su tumba debajo del viejo granero atrás y vagaba por la hacienda a voluntad.

Eso fue afortunado para mí, pues la única otra niña alrededor de Tony era Christina, una vampiresa de 180 años de edad cuya idea del recreo no equivalía a la mía, o a la de cualquier otra persona cuerda. Laura tenía probablemente cerca de un siglo de edad, pero ella siempre pareció y actuó acerca de seis. Eso me hizo su sabia hermana mayor cuando primero llegué por primera vez a lo de Tony, quién me enseñó las alegrías de los pasteles de barro y jugar a las trastadas. Años más tarde, ella me mostró dónde encontrar la caja fuerte escondida de su papá —con más de diez mil dólares en ella que Tony no echaría de menos— y actuado como centinela cuando corrí fuera la primera vez. Ella hizo posible una tarea casi imposible, pero nunca tuve posibilidad de agradecerle. Cuando regresé, se había ido. Adivino que había hecho su trabajo y había seguido adelante.

Los diez mil dólares —junto con la paranoia que había aprendido de Tony— me habían permitido sobrevivir en las calles, pero todavía había veces que procuraba evitar pensar en ello. La falta de comodidades materiales y el peligro ocasional no fue lo que me convenció de regresar, sin embargo. Había tomado esa decisión basada en la comprensión de que nunca podría obtener venganza fuera de la organización. Si quería que Tony sufriera por lo que él había hecho, tenía que regresar.

Fácilmente clasificaba eso como la cosa más dura que alguna vez he hecho, no sólo porque odio a Tony tanto, sino también porque no sabía si su avaricia pasaría por encima de su cólera. Sí, le hice mucho dinero y fui un arma útil que él podría mantener sobre las cabezas de sus competidores. Nunca sabían lo que le podría contar sobre ellos y, mientras no los conservaba completamente honesto, lo reducía a la trampa más patente. Pero eso no me reconfortó mucho. Tony no es siempre previsible: Él es listo, y por lo general toma decisiones por las razones financieramente lógicas, pero hay veces cuando su temperamento se escapa de él.

Él una vez enfrentó a otro maestro por una disputa territorial menor que pudo haber sido solucionada con negociadores de ambos lado sentándose juntos durante unas pocas horas. En lugar de eso, fuimos a la guerra, siempre un negocio peligroso (si el Senado se entera, estás muerto si pierdes o no), y perdimos más de treinta vampiros. Algunos de ellos estaban entre los primeros que Tony había convertido. Le vi llorar sobre los cuerpos después de que el personal de limpieza los trajera de regreso a nosotros, pero sabía que no habría ninguna diferencia la próxima vez. Nada nunca lo hacía. Así es que considerando todo, no había sabido si esperar brazos abiertos o una sesión en el sótano. Había sido lo

anterior, pero siempre había tenido la sensación de que fue como mucho porque cogí a Tony en un buen día como porque era útil para él.

Me llevó tres años larguísimos acumular bastantes pruebas para destruir la operación de Tony a través del sistema humano de justicia. No podría ir al Senado, pues nada de lo que Tony había hecho realmente violaba las leyes vampiricas. Matar a mis padres estaba perfectamente bien, pues no tenían el apoyo de otro maestro, y el golpe había sido hecho parecer algo que los criminales humanos habían hecho. En lo concerniente al uso indebido de mis poderes, ellos probablemente habrían aplaudido su perspicacia comercial. Asumiendo que yo incluso hubiera conseguido entrar para verlos, meramente me habrían devuelto a mi maestro para el castigo apropiado. Pero ningún Fiscal humano iba a escuchar cualquier cosa que yo tuviera que decir si comenzaba hablando de vampiros, mucho menos algunas de las cosas que bajaban en Tony de forma regular.

Al final, había tenido que hacerle caer en una trampa de la misma manera que los federales consiguieron a Capone. Lo acorralamos en suficiente chantaje y cargos de evasión de impuestos para recluirlo por cien años. Eso no es mucho tiempo para un inmortal, pero esperaba que el Senado le estacaría por atraer demasiada atención para sí mismo mucho antes de que él tuviera que preocuparse por si su celda tenía o no tenía una ventana.

Pero cuando el aguijón bajó, Tony no estaba en ninguna parte para ser encontrado. Los Federales lograron acorralar y acusar a algunos de sus sirvientes humanos, pero del hombre gordo mismo allí no había ni rastro. Tanto sus almacenes en Philly como su mansión en el campo estaba vacía, y mi vieja niñera estaba muerta a pedazos en el sótano. Tony me había dejado una carta explicando cómo le habían alertado sus instintos que algo estaba mal, así es que él había hecho que Jimmy torturara a Eugenie para averiguar lo que yo estaba haciendo. Los vampiros pueden aguantar un montón de abuso, y Genie me amaba; tardó mucho en quebrarse, pero, como Tony decía, él es el tipo paciente. Él escribió que me había dejado el cuerpo conque yo podría disponer de él correctamente, pues sabía cuánto ella había significado para mí. Y así también yo sabía lo que tenía que esperar un día de estos.

–No sé lo que voy a hacer –admití a Billy–. Pero mis padres no fueron los únicos que él mato quiénes fueron importantes para mí.

–Lo siento. –A su favor, Billy Joe sabe cuando dejar de empujar, y nos sentamos en silencio hasta que el camarero regresó con disculpas efusivas. El jefe no estaba disponible durante la tarde. Por lo visto, Jimmy se había ido a casa con una jaqueca.

Coqueteé con el sátiro durante unos pocos segundos antes de enviarle por otra bebida. Cuando se marchó, Billy emergió de su cabeza, viéndose hosco.

–¡Y yo que pensaba que tenía a una mente sucia! Tú no quieres saber lo que él pensaba de ti.

–Acertado. ¿Entonces dónde está Jimmy?

–En el sótano, como te dije. Fijaron una pérdida el último cuarto, así es que Jimmy ha sido enviado al ring.

Hablando de infantil. El Senado no dejaría a Tony matarme, así es que él asesinaba a alguien más. Me levanté y me dirigí hacia la salida. Había algunas cosas que quería preguntar a Jimmy antes de que él hiciera su contribución al entretenimiento de la tarde. Pero sabía que mejor me apresuraría. El ring era el deporte favorito de contemplar de Tony, pero tendía a tener un efecto perjudicial en los participantes. Él había decidido hace un siglo que era una lástima simplemente matar a alguien que le desagradaba, y había establecido un cuadrilátero para decidir las cosas en lugar de eso. Pero no servía para boxear, y sólo un batallador salía andando vivo después de que cada algo le sale al encuentro. Gana a las peleas usuales de las Vegas todo al infierno, y como ellas, estaba por lo general amañado así es que la persona apropiada perdía.

–¿Cómo llego allí abajo?

Billy localizó una escalera de servicio cerca del lavabo de mujeres para mí, mientras él desaparecía a través del piso para hacer algún avance explorando. Él reapareció sobre el tiempo que yo llegaba a los niveles más bajos, con noticias menos que felices.

–Está programado que Jimmy sea el siguiente, y ellos le han traído como rival un hombre lobo. Pienso que es de esa jauría que Tony contrató unos cuantos años atrás.

Me sobresalté. Estupendo. Tony había ordenado la muerte de su alfa para animarles a que desocuparan su territorio, y Jimmy había hecho la acción. Así es que cualquier miembro de esa jauría estaba obligado a matarle de inmediato o morir intentándolo. Si él entraba en el ring, no saldría andando otra vez.

Traté de alcanzar la puerta de servicio sólo para encontrar a Billy obstruyendo el camino.

–Quítate. Sabes que no me gusta pasar a través de ti. –Le había alimentado una vez esta noche, y eso era suficiente.

–No entras ahí. Hablo en serio; ni siquiera lo pienses.

–La única persona que me podría contar sobre mis padres está a punto de ser comida. ¡Quítate de en medio!

–¿Por qué, así tú puedes unirte a él? –Billy apuntó un dedo que se veía muy sustancial–. Al otro lado de esa puerta hay un pasillo. Al final hay dos guardas armados. Son humanos, pero si por algún milagro consigues pasarlos, hay una habitación enteramente llena de vampiros al otro lado. Entra ahí y estás muerta, y sin ti yo pronto me desvaneceré más allá del límite para hacer cualquier daño. Resultado final… Tony gana. ¿Es eso lo que tú quieres?

Le miré furiosamente. Lo odio cuando tiene razón.

–¿Entonces qué sugieres? No me voy hasta que le vea.

Billy hizo una mueca.

–Entonces ven por aquí, rápido.

Escapamos abajo del corredor en dirección opuesta, y pronto estuve contenta de que Billy estuviese allí para proporcionar direcciones. El lugar era una conejera de túneles, todos pintados del mismo gris industrial. En minutos no tenía ni idea de dónde estaba. Nos detuvimos varias veces para zambullirnos en cuartos, la mayoría de los cuales estaban llenos de suministros de limpieza, máquinas de juego rotas y, en un caso, pared tras pared de ordenadores. La única cosa que no tenían era gente… especulo que todo el mundo que estaba fuera de servicio estaba en las peleas.

Pensé que evitábamos ser vistos otra vez cuándo Billy desapareció dentro de otra pared, así es que no desaproveché más tiempo arrojando la puerta abierta. Esta vez, me encontré un gran cuarto atiborrado hasta el techo con lo que parecían ser accesorios extras y adornos. Una colección de máscaras africanas y lanzas estaban posadas al lado de una armadura a la que le faltaba medio pie de una pierna. La cabeza de un león disecada de aspecto bastante andrajoso se apoyaba contra el cartonaje[53] de una momia, lo cual había sido modificado para alojar un cartel anunciando una función mágica. Era vigilado por una enorme estatua de Anubis[54], el dios egipcio con cabeza de chacal, quien parecía mirar encolerizadamente a algo en la esquina lejana. Seguí la línea de su vidriosa mirada, fija y encontré la fea cara de Jimmy mirando fijamente fuera de una jaula fuertemente reforzada. Los rasgos afilados, el pelo negro acicalado hacia atrás y los ojos astutos eran aquéllos que yo recordaba, pero él debe de estar haciéndolo bastante bien últimamente, porque su holgado traje usual había sido reemplazado con un impecable modelo de color marrón claro que parecía haber sido hecho para él.

---

[53] El cartonaje de una momia es un papiro o lino empapado en el yeso, formado alrededor de un cuerpo. Utilizado para las máscaras y los ataúdes de la momia.

[54] Era el encargado de guiar a las almas de los muertos al "otro mundo" dentro de las creencias egipcias. Era el Señor de la necrópolis "la ciudad de los muertos" que situaban siempre al oeste.

Le llevó unos pocos segundos ubicarme. Cuando él me había conocido, mi pelo había alcanzado la parte pequeña de mi espalda y yo me vestía en la versión de Eugenie de vestuario apropiado para señoritas, lo cual significaba faldas largas y blusas de cuello alto. El pelo había sido sacrificado a uno más práctico, y mucho menos memorable, corte hasta los hombros tan pronto como fui con la gente de Protección de Testigos. Había crecido un poco desde entonces, pero no lo suficiente como para hacer mucha diferencia. Y Jimmy nunca me había visto en nada como el modelo de cuero. Después de unos confundidos pocos segundos, sin embargo, hizo clic. Eso en cuanto a mi genial disfraz.

–¡Cassandra! ¡Maldición, es bueno verte! Siempre supe que estarías de vuelta algún día. ¿Me dejaras salir de aquí, verdad? ¡Hubo un gran malentendido!

–¿Malentendido? –Encontraba difícil de creer que él realmente pensase que yo justamente hubiera regresado a la organización. Tony podría perdonar a una de catorce años que se había escapado en lo que él asumió fue un ataque de angustia adolescente, pero una adulta que había conspirado para destruirle era otra cuestión. Debatí dejar a Jimmy donde estaba, pero aunque me gustaba tenerle firmemente tras las rejas, prefería hablar en algún sitio menos probable para ser interrumpido por los secuaces de Tony.

–Sí. Uno de mis asistentes trata de abrirse camino por la forma fácil, y mintió acerca de mí al jefe. Puedo arreglar las cosas, pero tengo que hablar con Tony…

–Ciertamente te tomaste tu tiempo. –Miré alrededor al sonido de una voz diminuta pero no vi nada–. Encontré a las brujas, pero uno de los vampiros me cogió. ¡Sácame!

Eche una mirada a Billy.

–¿Quién dijo eso?

–¡Estoy aquí! ¿Estás ciega? –Seguí el chirrido hasta una jaula pequeña que estaba casi escondida detrás de un abanico de plumas de pavo real. Dentro había una mujer en torno a veinte centímetros de alta y enfadada como un avispón. El pelo rojo brillante enmarcaba una cara perfecta de muñeca Barbie y un par de ojos color lavanda enojados. Parpadeé. ¿Qué diablos estaba el bar poniendo en las bebidas?

–Es una pixie, Cass –Billy dijo, viéndose infeliz. Él flotaba suavemente delante de su jaula, y ella le miró con ceño.

Los puños diminutos agarraron las barras de su jaula y los agitaron furiosamente.

–¡¿Estás sorda, mujer?! ¡Dije, sácame! ¡Y mantén esa cosa lejos de mí!

–¿Tú la conoces? –Pregunté a Billy, sorprendida. Aparentemente, él había tenido una vida social más interesante de lo que yo había pensado.

Él negó con la cabeza.

–No, pero yo me he encontrado con otros. No la escuches, Cass. Ninguno de los Duendes son nada excepto problemas.

–Ella probablemente se encamina al ring –protesté, tratando de tratar con el hecho que Tony había encontrado un camino dentro del Mundo de las Hadas, el cual no era un mito después de todo.

–¡Estos barrotes son *hierro,* humana! Ya estoy mareada. ¡Suéltame *ya*! –Parpadeé, asombrada que una diminuta voz pudiera resonar así.

–No lo hagas, Cass –Billy advirtió–. Hacer favores a los Duendes no es nunca una buena idea. Eso regresa sobre ti, y no en una buena manera. –Su pequeñita cara se sonrojó de un rojo feo y ella dejó escapar una ristra de imprecaciones en un lenguaje que yo no conocía, pero que él obviamente conocía–. ¡Sucia, vil criatura! –él balbuceó–. ¡Déjala ir al ring, y buena eliminación!

Suspiré. Cualquier cosa que o quienquiera que ella era, yo no dejaba nadie para ser el entretenimiento para el bastardo o sus chicos.

–Si te dejo salir, entonces tú tienes que prometer no interferir con cualquier cosa que estoy haciendo –le dije a ella con severidad–. No nos delataras, ¿vale?

–Has perdido el juicio –ella dijo categóricamente–. ¿Y cuándo te cambiaste de ropa? ¿Qué pasa aquí?

Eso es lo que quería saber.

–¿Te conozco?

Las diminutas alas verde y lavanda se agitaron inquietamente en su espalda.

–No puedo creer esto –ella dijo con asco–. Estoy en una misión con una idiota. –Sus ojos se estrecharon mientras me escrutaba–. Oh, no. ¿Tú no eres mi Cassandra, verdad? –Ella lanzó hacia arriba sus minúsculas manos–. ¡Lo sabía! Debería haber escuchado a la abuela: ¡Nunca, jamás trabajes con humanos!

–Oye, un poco de ayuda aquí –Jimmy requirió detrás de mí.

–Simplemente ve –la pixie me dijo–. Y llévate al fantasma y la rata contigo. Me ocuparé de esto yo misma.

Tuve la sensación que yo necesitaba saber que pasaba, pero quedarse alrededor para una conversación prolongada probablemente no era inteligente. Tiré del cerrojo de su jaula, ignorando los comentarios de Billy, y corrí hacia atrás hasta Jimmy. Desgraciadamente, su cárcel tenía un cerrojo que requería una llave para abrir.

–¿Cómo hago para sacarte de ahí?

–Aquí –Jimmy se deslizó hacia arriba junto a los barrotes–. Se olvidaron de registrarme. La llave está en mi abrigo. Deprisa; ¡ellos estarán de regreso en cualquier momento!

Traté de alcanzar su chaqueta, pero mi mano se detuvo a medio metro de los barrotes y simplemente se negó a ir más cerca. Se sentía como si una pared invisible de melaza gruesa, pegajosa se hubiera cerrado alrededor de ella, una que no quería soltar. La pixie zumbó mientras yo luchaba por mover hacia atrás mi mano.

–Liberaré a las brujas –ella dijo–, pero necesito que tú abras una puerta para mí.

–No puedo ni abrir ésta –le dije a ella, usando mi izquierda para trata de tira de la derecha libre. Me salió el tiro por la culata, dejándome con dos manos que no irían adelante o retrocederían. Yo estaba completamente pegada.

–Es un hechizo de enredo –Billy dijo, rondando ansiosamente–. Necesitamos la liberación.

–¿Es un qué?

–Es argot para una variación realmente fuerte de un *prehendo.* Sospecho que cualquier cosa que pone dentro de un perímetro seguro de la jaula va a ser atrapado como un insecto en papel matamoscas, y mientras más luches, más apretada vas a ser atrapada. Trata de no moverte.

–Ahora me lo dices –Su advertencia llegó en torno a un segundo después de que me hubiera aterrorizado y pateado con mi pie, sólo para conseguir que fuera atrapado, también. Algunas veces realmente *odiaba* la magia.

–¡Billy! ¿Qué hago?

–¡Quédate quieta! Echaré una mirada alrededor. Eso va a estar aquí en algún lado.

–¡Regresa! –Grité en pos de él mientras él fluía lejos hacia la armadura–. ¡Sácame de aquí!

Jimmy juró.

–Tiene que ser esa cosa. –Él dijo, apuntando hacia arriba. Yo ahora advertí qué parecía una manzana horneada de una semana colgando de una cadena sobre la puerta. Un segundo más tarde lo reconocí como una de esas feas llaves de cabeza reducida, las cadenas que tenían en la tienda del regalo del vestíbulo, junto con alfileres de corbata de esqueleto y camisetas con "lo hice en Dante". Tony no tiene vergüenza en lo que se refiere a hacer un dólar–. Es lo único que no debería estar aquí.

La pixie voló arriba para examinarlo y casi chocó las cabezas con Billy Joe, quien había regresado a echar una mirada.

–Quédate fuera de mi camino, residuo –ella ordenó. Billy estaba a punto de decir algo —probablemente bastante pecaminoso— pero alguien le ganó. Un ojo arrugado, parecido a una pasa apareció de pronto abierto en la cabeza y miró a la pixie con contrariedad–. Llámame eso otra vez, Campanilla, y tú nunca conseguirás esta puerta abierta.

Yo sólo estaba parada allí, incapaz de creer que estaba observando a una pixie tener una conversación con una cabeza reducida. Pienso que fue sobre el momento que perdí las esperanzas acerca de la lógica y simplemente decidí ir con la corriente. Si tenía suerte, entonces alguien había echado licor a mi bebida y yo estaba alucinando. Nadie dijo nada, así es que creí que dependía de mí.

–¿Puedes tú abrir por favor la puerta? –Pregunté con tranquilidad.

El ojo —allí parecía estar solo trabajando— dio vueltas hacia mí.

–Eso depende. ¿Qué puedes hacer tú por mí?

Clavé los ojos en eso. Era una cabeza reducida. Las opciones eran bastante limitadas.

–¿Qué?

–Oye, tú te ves familiar. ¿Alguna vez vienes por el bar vudú? Está en el Séptimo Círculo, piso superior. Yo era la atracción principal, sabes, bastante más popular que esos horribles espectáculos de cabaret que este perdedor reservó. La gente me decía sus pedidos y yo los pregonaba a los cantineros. Era genial. Todo el mundo pensaba que yo era un sofisticado aparato de audio-animatronics. Algunas veces contaba chistes, también. Como,

¿qué llamarían ellos a Bugsy Seigel[55] si él se convirtiera en un vampiro? ¡Un fangster[56]! –La pequeña cosa cacareó de forma frenética–. Me parto de risa, ¿sabes?

–Es malo –la pixie declaró rotundamente. Asentí de acuerdo. Colocar amplias custodias era imposible en un lugar que despedía electricidad, ¿pero era esta realmente la mejor solución que Tony había podido encontrar?

–Uy, conseguimos a un abucheador, ¿¡eh!? ¿Bien, y éste? Un tipo entra en un bar en el Infierno y pide una cerveza. El cantinero dice, lo siento, ¡pero sólo servimos espíritus[57] aquí!

–Ella tiene razón; es malo –Billy Joe dijo.

La pixie pegó un golpe a la cabeza con la hoja de una espada diminuta que ella tiró fuera de su cinturón.

–¡Suéltala, o te picaré en pedacitos!

El ojo logró verse sorprendido.

–¡Oye! ¡Se supone que tú no puedes hacer eso! ¿Por qué no estas pegada como ella?

–Porque no soy humana –la pixie dijo a través de dientes apretados–. ¡Ahora, haz lo que digo y deja de andar con rodeos!

–Lo haría, palabra, pero no puedo sin autorización. Metí la pata una vez y mira donde me ha traído eso. Todo lo que quería era un automóvil rápido y algunas mujeres

---

[55] Benjamin "Bugsy" Siegel nació en 1905 en los suburbios de Brooklyn, Nueva York. En su niñez integró la pandilla de Mayer Lansky, quien sería el financista de la cosa nostra. Como traficante de alcohol le fue bien y **llegó a ser rico**. Pero su suerte terminó en 1934, cuando el gobierno decidió derogar la Ley Seca. Siegel decidió probar suerte en la Costa Oeste. En pocos años, **dominó el juego** y fue el filtro por el que debían pasar los que soñaban debutar en Hollywood. Frustrados sus berretines de actor —por falta de talento— quiso un lugar en la alta sociedad y se casó con la actriz Virginia Hill. El lujo y las fiestas llenaron sus días. Pero Siegel no estaba orgulloso: no era más que un **mediocre pistolero** al que llamaban "Bugsy" (gusano). Entonces tuvo un sueño: con el apoyo del estado de Nevada, fundaría **la capital del juego legal**. Pidió ayuda a Lansky y los jefes de la mafia aportaron el dinero. "Bugsy" cubrió doce hectáreas de desierto con jardines, fuentes y estanques artificiales. Era el **"Flamingo"**, el primer casino hotel de Las Vegas. Recién terminaba la Segunda Guerra y los materiales eran escasos. Siegel no miraba la cuenta: sobornó a políticos, jueces, policías... y continuó. El presupuesto de un millón de dólares **se había duplicado**. El "Flamingo" aún no estaba terminado. Pero "Bugsy" no aguantaba más y el 26 de diciembre de 1946 abrió las puertas. Pero **todo salió mal**: las fuentes de la entrada no tiraban agua, el letrero de neón —que debía verse desde el desierto— sólo brilló unos segundos y las celebridades de Hollywood que contrató quedaron varadas en el aeropuerto de Los Angeles por una **tormenta repentina**. Esa noche, perdió 350.000 dólares. "Bugsy" cerró el casino para terminarlo. Pero los jefes de la mafia —reunidos en el Hotel Nacional de La Habana, Cuba, para festejar el cumpleaños de Charles "Lucky" Luciano— **decretaron su fin**: sus deudas llegaban a seis millones de dólares. El 20 de junio de 1947, después de cenar con amigos, "Bugsy" volvió a la mansión de Virginia Hill. Apenas se sentó en el sillón del living, un balazo de una carabina 30—30 le perforó el ojo derecho y lo hizo volar cinco metros. El segundo tiro le pegó en el cuello. **Los otros siete sobraron**. Antes de que se supiera la noticia, tres gángsters de Luciano fueron al "Flamingo" y anunciaron al personal que había un nuevo dueño.

[56] Juego de palabras. Bugsy era un gangster; gang significa banda o pandilla y fang es colmillo de ahí fangster

[57] En ingles spirits también significa alcohol y licor.

más rápidas para poner en ello. Ahora me conformaría con el regreso de mi cuerpo. Sólo, que fue desparramado alrededor de todo el lugar dado que esa perra del vudú me trinchó. Ten piedad. Me puse un poco rezagado en mis pagos, claro, pero vamos.

–Debes dinero a Tony –adiviné.

–Tuve lo que podrías llamar una mala racha con los naipes –dijo con dignidad.

–¿Entonces Tony te vendió a una sacerdotisa vudú? –No me sorprendió. Tony daba un significado nuevo a la frase "libra de carne"

–Y luego me hizo trabajar en su estúpido casino –la cabeza despotricó–. Luego algunos meses atrás, llegaron a preocuparse porque uno de los clientes habituales comenzó a sospechar que yo no era simplemente una cara bonita, y me quedé atorado aquí abajo. No más fiestas, no más chicas bonitas, nada. Eso ha sido maldito deprimente. Pero oye, tal vez te encogerán y nosotros podemos colgar juntos. Literalmente. ¿Qué haces…

La pixie terminó la diatriba cumpliendo su promesa y cortando la cabeza limpia en dos. Me quedé mirando como las dos mitades se mecían libres por breves segundos, cada una en un extremo de la cadena delgada; Luego se tejieron a ellos mismos hacia atrás juntos delante de mis ojos.

–¿Hola, ya muerto, recuerdas? –La cabeza dijo malhumoradamente–. Puedes ser capaz de lastimarme, Campanilla, pero no tendrás tiempo para ayudar a tus amigos, aquí. Para eso, tenemos que esculpir un trato.

–¿Qué quieres tú? –Pregunté rápidamente.

–Mi cuerpo, por supuesto. Mete a esas brujas aquí para revocar el hechizo del bokor[58] y restituirme.

Clavé los ojos en la pequeña cosa loca.

–Eso es demente. Nadie puede volver al revés algo parecido. Aun si de algún modo buscáramos a esta mujer vudú, incluso ella no podría…

–Lo prometo –la pixie dijo impacientemente–. Ahora, suéltala.

La cabeza se volvió hacia atrás tan rápido que hubiese tenido un latigazo si todavía tuviera cuello.

–Di eso otra vez.

[58] Magos del vúdu que poseen el poder para convertir a un humano en zombie.

Para mi sorpresa, ella pareció absolutamente seria.

–Te llevaré al Mundo de las Hadas. No hago ninguna promesa acerca de a qué te parecerás, pero puedes adquirir un cuerpo. Algunos espíritus se manifiestan allí en una forma física

–¿Lo hacen? –Billy preguntó con más interés del que me gustaba. La pixie le ignoró.

La cabeza hizo una pausa.

–Voy a pensar en esto –dijo y repentinamente se congeló.

–¿Por qué dice esta cosa "Made in Taiwán" en la base? –Billy preguntó, mirándolo fijamente de en torno a dos centímetros y medio de distancia.

Intercambiamos miradas, y Billy no necesitó más instigación. Él pasó dentro de la cabeza y reapareció unos pocos segundos más tarde, viéndose enojado.

–¡No hay ninguna conciencia ahí dentro, Cass, sin mencionar que es plástico! Alguien lo encantó para que se despertarse si cualquiera se trababa en el enredo. Especulo que fue colocado como alarma y trataba de retrasarnos el tiempo suficiente para que alguien llegara.

–¿Entonces por qué se calló de repente?

–Como conjetura, hicimos una oferta que no supo responder.

Cerré mis ojos y me obligué a calmarme antes de tener un ataque al corazón y le ahorrara a Tony algunos dólares de la recompensa.

–¿Entonces, qué se supone que hacemos? ¡Ya probamos a atacarlo!

–Necesitamos la contraseña, Cass… la liberación. Algunas veces es un objeto que tienes que tocar, o puede ser una palabra. ¡Pero este lugar está lleno de cosas! Me llevará algún tiempo completar todo.

–¿Qué pasa? ¿A quién estás tú hablando? –Jimmy demandó.

–Se supone que hay un disparador por aquí, o una palabra que puede obligar a esa cosa a soltarme –expliqué brevemente–. No es real; se activó por el hechizo.

Jimmy se vio asombrado.

–¿Quieres decir a que no es Danny?

–¿Y Danny sería?

–Aquella cabeza encogida que Tony elaboró para qué fuese dejada de algún tipo allá por los años cuarenta. Le hicimos el modelo para nuestros llaveros. –Él estaba molesto–. ¿Quieres decir que pusieron una de esas cabezas de regalo abajo aquí? ¿Qué, hasta no merezco la cosa real?

Menos mal que estaba bien pegada, o habría estado tentada a aporrearle.

–¿Sabes tú lo que la liberación es o no?

Él se encogió de hombros, todavía mirando con ceño.

–Intenta "banjo". –Tan pronto como él dijo eso, la cosa sujetándome en el lugar no estuvieron simplemente allí más ya. Había estado separándome, aunque fuera inútil, y el ímpetu me hizo aterrizar en el suelo sobre mi trasero ya magullado. Jimmy me agarró a través de los barrotes y me arrastró hasta mis pies–. ¡Estás perdiendo el tiempo!

–¿Banjo?

–Tenemos contraseñas para zonas prohibidas que varían cada pocas semanas. Aprobé la nueva lista hace un par de días atrás, y esa era la primera palabra en ella –Él vio mi expresión–. Los chicos son contratados por el músculo, no el cerebro.

–¿Pero por qué "banjo"?

–¿Por qué no? Mira, tengo que sugerir un par de cientos de estas al año, ¿vale? Me quedé sin abracadabras hace mucho tiempo. Además, tú no lo habrías adivinado, ¿verdad?

–Todavía te necesito para abrir la puerta –la pixie me recordó cuando finalmente encontré un llavero de cuero en la chaqueta del traje de Jimmy. Mis manos se estremecían, pero era obvio que él no podría ponerse en libertad a sí mismo. Alguien se había quedado sin esposas, o tal vez no les gustaba él más que a mí. Ambas manos habían sido aplastadas, y no estaban simplemente rotas, sino arruinadas hasta el punto que ni un dedo o la juntura parecía funcionar. Apostaba que, aunque él saliera de ésta, había dado su último golpe.

–¡Lo intento!

–No esa –ella dijo impacientemente–. La que está a un lado de la jaula donde ellos me pusieron. –Ella dio vueltas alrededor de mi cabeza como un diminuto ciclón–. Contra la pared lejana. Mis manos no son lo suficientemente grandes para gira esa manilla demasiado grande.

–Dame un minuto –le dije a ella mientras el cerrojo terco finalmente se abría de golpe. Jimmy salió como un rayo de allí en una carrera desesperada, dirigiéndose hacia el vestíbulo. Eché una mirada de él a la pixie exigente–. Síguele – dije a Billy–. Llegaré de inmediato.

–Cass…

–¡Simplemente hazlo!

Billy se marchó con una pataleta y yo me apresuré a ir a abrir la puerta que la diminuta arpía indicó. Estaba a punto de girar y seguir a Billy cuando averigüé lo que era la última empresa comercial de Tony. Tres mujeres con pelo castaño, todas en torno a mi edad, sentadas espalda con espalda en el suelo dentro de un círculo de color óxido. Sus manos y sus pies estaban atados, y las mordazas provisionales habían sido embutidas en sus bocas. Miré fijamente.

–Dios mío. ¿Él trafica con esclavas ahora? –Incluso para Tony, eso era bajo.

–Prácticamente –la pixie replicó, volando por encima de las mujeres. Ella hizo una mueca y miró hacia atrás a mí–. Esto es peor de lo que pensaba. Puedo ocuparme del círculo, pero no las puedo soltar.

Corrí adelante, preguntándome si una de las otras llaves en el llavero de Jimmy funcionaría, y golpeé lo que se sintió como una pared sólida. No parecía que hubiera nada allí, pero mi nariz amoratada decía otra cosa, y mi custodia destelló, derramando luz dorada alrededor del cuarto. La pixie empezó a cotorrear alborotadamente.

–¡Bruja estúpida! ¡Es un círculo de poder! ¡Lo destruiré, *luego* tú liberas a las mujeres!

Me moví de espaldas y mi custodia se calmó, aunque todavía la podía sentir caliente contra mi espalda.

–No soy una bruja –dije con resentimiento, preguntándome si mi nariz estaba rota.

La pixie había descendido hasta el suelo y comenzado frotar al círculo. Estaba hecho de una sustancia seca que se desconchó lentamente.

–De acuerdo. La Pythia no es una bruja. Ya veo.

–¿No puedes apresurarte? –Pregunté después de un minuto, cuestionándome hasta dónde Jimmy había llegado en su condición–. Y mi nombre es Cassie.

Los ojos de color lavanda afilados se pusieron en blanco exageradamente.

–Solía pensar que era la posición lo que te hacía tan molesta, pero naciste de ese modo, ¿verdad? ¡Y lo estoy haciendo lo mejor que puedo! La sangre se ha secado y no está resultando fácil.

–¿Sangre?

–¿Cómo piensas tú que los magos oscuros realizan un hechizo? Toma una muerte, estúpida. –Ella empezó a mascullar en otro lenguaje, mientras yo me abrazaba a mí misma e intentaba no pensar en lo que estaba haciendo Tony con un miembro de los Duendes, algunos esclavos y un círculo de sangre. Él había estado en el lado incorrecto de la ley humana mientras yo le había conocido, pero esto contravenía tanto las reglas de los magos como las de los vampiros también. No sabía cuándo se había vuelto él suicida, pero repentinamente quería salir del casino del peor modo.

Finalmente, mi pequeña cómplice acabó de limpiar una estrecha línea a través del círculo, y oí una pequeña explosión.

–¿Ya está? –La pregunté. Pareció un poco desilusionante.

Ella estaba sentada sobre el piso y jadeaba.

–¡Bien, inténtalo!

Caminé adelante, con indecisión esta vez, pero nada me bloqueó. Me arrodillé rápidamente al lado de la mujer más cercana y comencé probar las llaves. Agradecidamente, la tercera funcionó. Extraje la mordaza de su boca, y ella empezó a gritar. Comencé a meterla de regreso, antes que alertase al casino entero, pero ella atrapó mi mano. Empezó una rápida ristra de francés en medio de besar mi muñeca y cualquier otra cosa que ella pudiera alcanzar. No entendía mucho de lo que decía —mi única otra lengua viva es la italiana, y no hay muchas transiciones entre las dos— pero los ojos castaños claros me miraban casi con familiar adoración.

Tuve una sensación extraña en mi estómago. Conocía a esta mujer. Ella era más regordeta y se veía mucho menos ojerosa, pero aparte de eso, poco había cambiado desde que la había visto extendida en un potro de tortura envuelta en llamas. Me quedé de una pieza, pero no podía negarlo. Esa cara estaba chamuscada en mi memoria, y una mirada a las yemas de sus dedos demostró que estaban pesadamente llenas de cicatrices. Tan imposible como eso era, una bruja del siglo diecisiete estaba sentada en un casino contemporáneo de las Vegas. Probablemente una bruja muerta, pues nadie podía haber sobrevivido lo que yo le había visto pasar. Cualquier otro día, seriamente habría considerado desmayarme; como fuese, solamente presioné la llave en su mano y gateé hacia atrás fuera de alcance.

–Tengo que irme –dije resumidamente y escapé. Mi plan era simple: Encontrar a Jimmy, preguntarle, entregarle a los policías, luego correr como alma que lleva el diablo. Yo podía prescindir de otras complicaciones.

No necesitaba a Billy para entender que regresar por el camino que habíamos venido no era una gran idea. Si cualquiera venía por Jimmy, esa es la ruta que tomarían, y mi pistola no ayudaría mucho contra el tipo de accesorios que los secuaces de Tony llevaban. No que hubiera visto algunos empleados, matón o diferente, desde el golpe a los niveles inferiores, un hecho que comenzaba a preocuparme. Era de madrugada, seguro, pero un lugar como éste nunca dormía. Deberían haber personas alrededor, especialmente si el ring estaba encendido esta noche, pero los vestíbulos resonaban vacíos. Seguí el corredor hasta que llegué a donde se bifurcaba. Hice una pausa, confundida, hasta que Billy flotó a través de una pared y me hizo señas.

–Aquí dentro.

Entré por una puerta cercana para encontrarme en una sala de descanso para empleados vacía. Jimmy estaba semioculto detrás de una máquina de soda. –Hay un pomo –dijo cuándo me vio, y señaló la pared con su codo–, directamente allí. Pero no puedo hacer nada con estas. –Él levantó sus manos mutiladas y yo me apresuré adelante. Detrás de la máquina había lo que se semejaba a una superficie de la misma pared seca blanquecina, ligeramente manchada que configuraba el resto del cuarto. Pero ondeaba alrededor de los bordes, aunque yo no lo habría advertido si no lo hubiera estado esperando. La custodia del perímetro estaba envejecida. Deslicé mis manos por la pared hasta que capté lo que se sentía como una manija, y empujé.

Una puerta se abrió encima de un pasadizo estrecho que, juzgando por el polvo en el suelo, no tenía mucho uso. No era una sorpresa. Tony siempre tenía salidas múltiples, la mitad de ellas escondidas, en sus negocios. Él me dijo una vez que era un remanente de su juventud, cuando los ejércitos marchaban a través de Roma de forma regular. Él casi había muerto quemado cuando algunos soldados españoles en el ejército de Carlos V saquearon su casa de campo en 1530, y desde entonces él había sido un paranoico. Por una vez, estaba agradecida por eso.

Bajamos corriendo por el corredor escondido, luego subimos una escalera al final. O, más bien, yo subí y empujé a Jimmy arriba delante de mí. Sus manos eran una gran desventaja, pero él usó sus codos, empujé desde abajo y de algún modo lo conseguimos. Salimos abruptamente por una puerta secreta en un vestuario. Un humano llevando un disfraz de diablo con lentejuelas nos parpadeó con mirada cansina pero no hizo preguntas. Él trabajaba para Tony, así es que estaba probablemente acostumbrado a las diversas excentricidades.

Jimmy gateó hasta sus pies y corrió en busca de la puerta, resoplando como un tren de carga, y yo no estaba mucho mejor. Definitivamente necesitaba agregar visitas al gimnasio a mi lista de cosas para hacer, justo después de correr por mi vida y matar a Tony. El vestuario salía a otro de aquéllos simples pasillos grises, pero misericordiosamente, era uno pequeño. Unos pocos segundos más tarde, estábamos de pie cerca de un bosque de falsas estalagmitas mirando hacia el río. Un Caronte remaba a unos pocos jugadores rendidos de regreso hacia la entrada a unos pocos metros.

–¡¿Eh, dónde piensas que vas?! –Jimmy se había puesto en marcha sin decir palabra y no se estremeció mucho por mi grito. Forcejear con él en el suelo no era una opción, pero afortunadamente, yo sabía algo que lo era–. ¡Billy, tráele!

Salí corriendo en pos de Jimmy y sentí a Billy Joe fluir más allá de mí como una corriente de aire caliente. Él era generalmente frío o al menos moderadamente frío, pero estaba intoxicado de custodias de algún vampiro y tenía energía para quemar. Pero Jimmy alcanzó el vestíbulo en un tiempo récord y se dirigía a los portones cuando repentinamente se detuvo y se movió torpemente hacia atrás. Percibí por qué cuándo vi a Pritkin, Tomas y Louis-César penetrando por la puerta principal. No me preocupé acerca de cómo me habían encontrado o lo que habían planeado. Agarré un puñado del elegante abrigo del traje de Jimmy y le arrastré de vuelta al zaguán.

–Tú no vas a ninguna parte hasta que hablemos de mis padres –le informé. Algunas de las estalagmitas más grandes estaban entre nosotros y el trío de MAGIA, y yo brevemente pensé que habíamos escapado sin ser vistos. Luego oí a Tomas gritar mi nombre. Maldición, estaba jodida.

Capítulo 7



Mi aprieto no fue un completo shock. El Senado tiene un montón de dinero para contratar a forjadores de custodias para poner pantallas a través de cada ventana y puerta en MAGIA, y probablemente para proteger sus vehículos también. Yo al principio había estado impresionada que Billy Joe me hubiera traído las llaves del coche tan rápidamente, pero cuando alcancé el garaje, había visto un tablero completo de la etiqueta de ellas colgando justamente dentro de la puerta. Eso, y el hecho que nadie guardaba los coches, me había dicho algo acerca de la categoría de las custodias. Yo probablemente había penetrado a través de más de una, entre gatear fuera de la ventana del baño, pasar a través de la puerta del garaje y robar un bonito Mercedes negro para mi paseo en la ciudad, pero a pesar de eso les debería haber llevado mucho más tiempo que esto rastrearme.

Las buenas custodias son mejores que una alarma de seguridad porque te dicen los hechos básicos acerca de quiénes fueron los que se colaron —humano o no, impresión auditiva— y, si tú conseguías una lo suficientemente buena, lo que hicieron mientras estaban en tu lugar. Pero no te dicen donde el intruso fue después de que él o ella saliese, a menos que tú obtengas una de las realmente intrincadas, caras ultra-custodias especialmente elaboradas por un maestro de custodias. Ya que los miembros del Círculo de Plata son los que autorizan al forjador de custodias, no sería difícil para ellos conseguir lo mejor en el negocio de diseñar sus defensas, y usar el local de MAGIA como el que más. Pero incluso las mejores custodias disponibles no te dicen exactamente donde una persona puede ser encontrada, sólo si tú estás caliente o frío en el rastro. Por otra parte, yo nunca había podido eludir a los pistoleros de Tony el tiempo suficiente pues sus hechizos deshacerse. Así es que los vampiros sabrían que yo estaba en Las Vegas, pero les debería haber llevado horas estrechar el punto preciso. Alguien que me conocía bien y que sabía que Jimmy estaba aquí les debía haber dicho donde buscarme. De lo contrario estarían vigilando el aeropuerto y deambulando por la pista de aterrizaje. Iba a tener una conversación menos que amistosa con Rafe si alguna vez le veía otra vez.

Jimmy reunió su cabeza, se sacudió mi agarre y se escapó abajo de la sala. Una nube de plata descendió del techo y salió en busca de él justo mientras los empleados de la única puerta detrás de nosotros fueron pateados desde el exterior. Eso en cuanto a no alarmar a los humanos. Aun no me volví, pero bajé corriendo por el corredor en pos de mí escapando

cautivo. No había ningún modo que yo le dejara escabullirse mientras trataba de razonar con los secuaces del Senado.

Oí a Pritkin jurar, pero para entonces yo había alcanzado la puerta del vestuario y yo la golpeé ruidosamente cerrándola tras mí. Ya que la puerta los mantendría alrededor un segundo, necesitaba encontrar a Jimmy rápido. Ignoré una pregunta de un hombre medio vestido en un traje de demonio y esquivé bancos y casilleros abiertos hacia la salida. Una bocanada de aire árido caliente erizó mi pelo mientras emergía, y alce la vista para ver que había salido el edificio. Estaba junto a un lado, en un lugar donde la complicada decoración de la parte delantera dio paso a un montón de asfalto simple delimitado por una alambrada de tela metálica. Era probablemente donde los empleados aparcaban. Maldije, pensando que sería difícil encontrar a Jimmy entre las filas y filas de vehículos, pero entonces le vi saliendo rápidamente hacia la espalda del terreno. La nube brillante de Billy iba detrás de él como un halo extraviado.

Saqué mi pistola y continué con mi persecución. Estaba todavía vacilante en si realmente pudiese matar a cualquiera, incluso a alguien que lo merecía tanto como Jimmy, pero definitivamente le podía lastimar. Y eso daba tiempo a Billy Joe para probar sus habilidades de posesión. Salí corriendo a través de una fila de coches a toda velocidad después de comprobar que mi seguro estaba todavía adelante. No tendría gracia si yo salvase todos los problemas y me pegase un tiro.

No había llegado a la mitad abajo de la fila antes de oír la puerta detrás de mí abrirse de golpe con suficiente fuerza para retorcerla fuera de sus goznes. Aunque parezca mentira, en lugar de acelerar, Jimmy patinó hasta detente al mismo tiempo, sólo unos pocos metros delante de mí. Pensé que había alcanzado su coche y trataba de imaginarse cómo usar sus llaves con las manos mutiladas, pero un minuto más tarde me di cuenta de que lo que había encontrado él realmente era respaldo. Un par de docenas de tipos feos se levantó de entre el solar como espantapájaros saliendo de improviso de un campo de trigo. No me tomé el tiempo para contar, pero al menos cinco o seis eran vampiros. ¿Cómo diantres había logrado Jimmy arreglar una emboscada?

Di un patinazo para detenerme al mismo tiempo que un agarre familiar de hierro me cogió alrededor de la cintura. Fue algo irónico, realmente. Había pasado más tiempo del que quería admitir imaginando sobre estar en los brazos de Tomas, pero ahora que había pasado la mayor parte de una noche allí, estaba volviéndose tedioso. Pritkin se movió hacia la vista mientras Tomas me arrastraba hacia atrás. Él tenía su escopeta fuera y me miraba furiosamente con algo cercano al odio en esos ojos claros.

Me puso nerviosa hasta que me di cuenta de que él realmente miraba sobre mi hombro. Unos fuertes sonidos chirriantes y restallantes vinieron de donde Jimmy estaba de pie, como si todo un bosque de árboles hubiera decidido caer simultáneamente, y levanté la mirada.

–Tú tienes que estar bromeando –fue cuanto salió antes de que Tomas se arrojase encima de mí y cayéramos al suelo en una pila. Raspé mis manos contra el asfalto, perdiendo un pedacito más de piel, pero agarrando la pistola por algún milagro. Sí, definitivamente tedioso.

Logré conseguir un vistazo parcial de la escena delante de nosotros a través de una cortina del pelo de Tomas. La mayor parte de la pandilla de Tony tenían motes. Pienso que hay algún tipo de regla no escrita del gángster, porque virtualmente todo el mundo tenía uno relacionado para ya sea su arma favorita o rasgo físico más prominente. Alphonse era "Béisbol" por lo que él podría hacer con un bate, y ellos no hablaban acerca de en un campo de béisbol. Siempre había dado por supuesto que el apodo de Jimmy provenía de su aspecto físico, el cual era bastante parecido a una rata, o su personalidad. Había estado equivocada. Parecía que Jimmy el medio sátiro era también Jimmy el hombre-rata. O algo por el estilo. Los Cambiaformas no eran mi especialidad, pero nunca había visto nada realmente como eso. Miré de reojo. Nunca aun había oído hablar de cualquier cosa como eso. Probablemente por una buena razón, pues alguien que viera uno iba a querer olvidarlo lo más pronto posible.

Cualquier cosa que fuese tenía un cuerpo gigantesco, peludo que parecía como si estuviera mudando las plumas en parcelas. Su cabeza estrecha tenía cuernos de cabra creciendo fuera de ella, sus dientes grandes, mellados eran del color de un fregadero oxidado y su cola rosada era tan gruesa más o menos como mi pantorrilla. Tenía pezuñas de cabra en sus cuartos traseros y apestado hasta el alto cielo. Y, cualquier cosa en la que Jimmy se hubiera metamorfoseado, algún serio favoritismo había estado sucediendo en Dante, porque una tribu de sus afines le rodeaba.

Mi cerebro continuaba diciendo a mis ojos que ellos veían cosas. Número uno, los sátiros son ya criaturas mágicas, y como tal, se supone, son inmunes si fuesen mordiscos, entonces lo que yo veía era técnicamente imposible. Número dos, ¿por qué estaría un grupo entero de hombres-algo trabajando para Tony? Ese tipo de cooperación justamente no ocurría; todo el mundo sabía eso. Pero por otra parte, era difícil argumentar con la prueba de tiesos bigotes negros moviéndose nerviosamente a unos pocos metros.

–Ratas. –Me llevó un segundo caer en la cuenta de que Pritkin comentaba el tipo de intercambiadores de forma con los que estábamos tratando en lugar de expresar una suave irritación.

Bien, yo había tenido razón. Punto para mí. Me había hecho un lío porque el ADN de los cambiaformas parecía haber quedado mezclado con los genes del sátiro en un enredo realmente desagradable. Jimmy —asumí que era él porque llevaba puesto los restos de su traje una vez elegante— era una torre gris y blanca de pelaje con garras de siete centímetros colgando de fibrosos brazos con músculo. El cambio parecía haber ayudado con sus manos. Estaban todavía ensangrentadas pero se veían como si pudieran ser

funcionales. Algo más se había modificado, también. Él nunca había sido completamente tan amenazador en su forma usual —fue una de las razones que él hubiera sido un buen asesino a sueldo, pues las personas tendían a menospreciarle— pero él estaba haciéndolo bastante bien por el momento. Yo estaba armada, pero Tomas había atrapado tanto mi brazo como mi pistola debajo de mí. Jimmy estaba parado directamente delante de mí, y no podía hacer más que mirar encolerizadamente dentro de sus pequeños y brillantes ojos.

Yo no estaba feliz, pero tampoco lo estaba cualquier otro. Pritkin no se había molestado en preocuparse por las regulaciones de las armas de fuego, simplemente habiendo tirado un impermeable de cuero sobre su colección. Él tenía la escopeta en una mano y una pistola en la otra, y apuntaba ambas a Jimmy. Louis-César sacó su estoque, el cual se vio realmente extraño en vista de que él se había cambiado en ropas de un estilo más que normales para el viaje fuera de MAGIA. Llevaba una camiseta ceñida y un par de pantalones vaqueros descoloridos casi blancos. Moldeaban su cuerpo inferior tan apretadamente que podría igualmente haber sido pintados, y decidí que había estado equivocada antes; las ropas modernas lucían su físico a pedir de boca. Él estaba examinando a los cambia formas como tratando de decidirse cuál trinchar primero. Ellos debían estar pensado lo mismo, porque la atención de la mayor parte de las ratas estaba enfocada en él en lugar de mí.

–Tomas, lleva a Mademoiselle Palmer a su suite y ve que ella esté cómoda. Nosotros llegaremos en un momento. –Louis-César sonó tan tranquilo como si todo lo que él y Pritkin planearan fuera tomar un par de bebidas y tal vez jugar un poco al blackjack.

Estaba realmente cansándome de la gente mangoneándome.

–¡No! No hay ninguna puñetera forma que me marche hasta…

–Yo la llevaré. –Pritkin habló al mismo tiempo que yo y me contoneé en un tipo de lateralmente arrastramiento de pies para dejarle mantener sus armas niveladas en la jauría de ratas y su escolta de vampiros. Estaba a punto de decirle que se fuera al infierno —no iba a ninguna parte con él y su arsenal— cuando Tomas me recogió y comenzó recular.

–¡Tomas, ponme en el suelo! ¡Tú no entiendes… le he estado buscando durante años! –Yo igualmente podía no haberme molestado en hablar con toda la atención que él me prestaba, y forcejear sólo sería una pérdida de tiempo. Me rendí y levanté mi pistola, esperando que el espacio cerrado compensaría el ángulo pésimo y me dejaría alcanzar al menos un par de disparos dentro de Jimmy. Dudaba que hiciera mucho daño, tanto por mi falta de habilidad como porque los cambiaformas son notablemente resistentes, pero todo lo que necesitaba era desacelerarle lo suficiente abajo para que Billy hiciera su cosa. Él podría encontrar lo que yo quería saber e informarme más tarde. Pero antes de que pudiera disparar, Tomas me cambió de posición en un brazo y arrebató la pistola con el otro. Yo comenzaba a estar muy cansada de él haciendo eso, pero, armada o no, no me rendía. Ésta

podría ser mi única oportunidad para tratar con el asesino de Genie, y no iba perderla–. ¿Billy Joe… qué diablos estás esperando? ¡Hazlo ya!

La nube que revolotea se congregó y descendió sobre Jimmy como una piedra. Tomas trató de separarme pero luché contra él. Él no quería lastimarme y eso le desaceleró abajo de una fracción. Un segundo pasó, no más de eso; entonces Billy Joe explotó fuera de Jimmy como si él hubiera sido despedido de un cañón y se estrelló directamente contra mí. No me resistí a él, pensando que no podría haber tenido bastante energía para la posesión y necesitaba una succión para completar el proceso. Pero la fuerza se mantuvo pujante en mí hasta que pensé que me asfixiaría, como si hubiera más de él de lo acostumbrado y no hubiera espacio dentro de mi piel para nosotros dos.

No tuve tiempo para pensar, mucho menos reaccionar, antes que una explosión tremenda me meciese desde el interior hacia afuera, como un avión de pasajeros perdiendo presión en la cabina. Sentí algo desgarrador y pensé que era mi blusa, qué poco había de ella. Instintivamente me agarré a ella pues había tenido que dejar atrás el sujetador arruinado, pero mi mano no encontró mis curvas familiares bajo la lycra. En lugar de eso, mis dedos se deslizaron sobre tejido de vaqueros desgastado. Miré hacia abajo para ver la parte superior de mi cabeza. Parpadeé, pero la vista no cambió: Todavía me aferraba mi pecho. Tuve una sensación completa de desorientación, pero ningún tiempo para tratar con ella porque Jimmy decidió apurarme y todo el infierno se desató.

Jimmy desgarró dentro de mí, literalmente, anexándose a mi brazo con esos dientes como cuchillos. Grité y dejé caer el cuerpo que estaba acarreando sobre la tierra. Tuve tiempo para ver un par de ojos azules enormes contemplándome en asombro antes de que Jimmy comenzara a menear la cabeza, tratando de desgarrar mi brazo. Reaccioné sin pensar, apartándome del dolor penetrante, y clavó la mirada en pasmo mientras su cuerpo salía volando más allá de mí y chocó en un coche cercano. Tirarle había sido increíblemente fácil, como él pesaba no más que una muñeca.

Miré alrededor y pareció como si todo el mundo se moviera a cámara lenta. Observé a Pritkin hacer estallar un boquete del tamaño de una pelota de baloncesto a través del desafortunado coche delante del que Jimmy había estado levantándose antes que yo le enviara a volar. Podía ver la explosión cuando estalló por la boca del cañón de la pistola, y el vidrio que salió de repente del parabrisa pareció flotar al suelo tan lentamente como las hojas cayéndose de un árbol. Pritkin se volvió igualmente lentamente para encontrarse la marea de cuerpos peludos aproximándose a él en un suave paso largo en lugar de una carga total.

La única persona moviéndose a velocidad normal era Louis-César, quien ensartó que una rata por el corazón y, mientras yo observaba, arrancó su espada para girarla sobre otro.

–¿No me oyes? ¡Llévatela fuera de aquí! –Él me miraba, y yo le parpadeé, preguntándome de qué hablaba. Entonces él sacó de repente un pequeño cuchillo de lanzamiento, el cual envió dentro de la garganta de una rata que se había movido sigilosamente de alguna manera sobre el cuerpo yaciendo a mis pies. El cuchillo lo atrapó en la parte trasera del cuello y eso gritó agudamente, dando una manotada al cuchillo con garras extendidas de manera que se cortó su propia carne. Eso se alejó de la persona que había estado a punto de atacar, y yo miré de hito en hito abajo a la visión de mí yaciendo sobre el asfalto.

Finalmente advertí que el brazo ensangrentado que Jimmy había estado royendo no era el mío. Yo sentía el dolor, veía la sangre, pero la carne debajo de la sangre coagulada era clara, incluso de un tono miel, un color que yo no podría obtener a menos que lo rociase. La mano tenía dedos largos, el brazo era fornido y el pecho sustentando este nuevo brazo mío era tan plano como el de un hombre. Me llevó unos pocos segundos caer en la cuenta de que era el de un hombre, y que traía puesta la camisa de telaraña de Tomas y una chaqueta vaquera. Me tambaleé contra un Volkswagen cercano y el cuerpo a mis pies se incorporó.

–¿Cassie, dónde estás? –Mis ojos azules brillaron con cólera y lo que se semejaba al miedo. Era difícil de decir; no estaba acostumbrada a leer mi propia expresión–. ¡Contéstame, maldición!

Me arrodillé junto al que había sido mi cuerpo y miré dentro de esos ojos familiares. La cara se vio incorrecta por un segundo, hasta que me di cuenta de que me veía del modo que todos los demás lo hacían, en lugar de la vista habitual del espejo. No había forma de negarlo: De algún modo, había acabado en el cuerpo de Tomas. Lo cual dejaba la cuestión, ¿quién diantres estaba dentro del mío?

–¿Quién eres? –Agarré mi brazo, intentando no notar que Jack había tenido un buen punto acerca de mi armario últimamente, y mi cuerpo dejó escapar un chillido.

–¡Corta esto, maldición!– Si los ojos azules pudieran soltar chispas, los míos estaban haciendo un trabajo bastante bueno.

–¿Quién eres? ¿Quién está ahí dentro? –Antes de que pudiera obtener una respuesta, Jimmy se sacudió el golpe que le había repartido y vino a nosotros otra vez. Tuve un montón de tiempo para agarrar mi pistola del cinturón de Tomas y dispararle. Vi una flor carmesí florecer en su pecho, ligeramente debajo del corazón, si el corazón de una rata estuviera en el mismo sitio que el de un humano, pero él continuó avanzando. Le disparé otra vez, en el brazo esta vez. Fue un error —apuntaba a su cabeza— pero resultó ser una buena cosa porque él había estado en el proceso de levantar una pistola. La dejó caer y escarbó en su pecho, mientras me arrodillaba allí preguntarme dónde él había escondido

un arma en los pocos pedazos restantes de su traje. Él hizo una pausa a algunos metros, dándome tiempo en abundancia para terminar el trabajo, pero él no me estaba mirando.

–Detén a tu gorila favorito o nunca encontrarás a tu papá. –La voz era inequívocamente la de Jimmy, así es que aprendí otra cosa nueva… los cambiaformas podían hablar en sus formas alteradas, o al menos los medios sátiros lo pueden hacer.

–¿Qué? –Aflojé mi dedo fuera del gatillo, y Jimmy me tiró una mirada sucia.

–No hablaba contigo. –Él bajó la vista a quienquiera que estaba en mi cuerpo e hizo una mueca–. Podemos hacer un trato; no seas estúpida… detenle. Tony no va a decirte lo que tú quieres saber. Le gusta Rog demasiado donde él está.

–Mi padre está muerto –No podía entender a que pensaba Jimmy que estaba jugando, pero no iba a surtir efecto.

Él se vio enojado, aunque podía haber sido por la sangre filtrándose de entre sus dedos y salpicando el asfalto.

–¡Maldición, no estoy habando contigo!

Una explosión provocó que yo mirara arriba, y vi que Pritkin y Louis-César habían estado ocupados. Seis cuerpos peludos regaban el solar, repantigados sobre coches y descendiendo sobre la tierra, en torno al mismo número estaba todavía activo. Louis-César metódicamente estaba matando a dos de los restantes mientras esquivaba las garras voladoras que trataban de decapitarle. Pritkin, sin embargo, realmente estaba desgarrando incontroladamente, y por la expresión en su cara amando cada minuto de ello. Él explotó otro coche, disparando a través de un gran hombre-rata que bajó la vista a su mitad perdida con sorpresa antes de desplomarse. Entonces él bloqueó a otro que había saltado a por él desde el techo de una minifurgoneta gritando algo que ocasionó que el cambiaformas ardiera en llamas en punto en el aire. Los resplandecientes pedazos cayeron como lluvia en los escudos de Pritkin —yo los podía ver chispear en el azul brillante dondequiera que uno chocaba— pero ninguno pasó.

No podría creer que nadie del bar estuviese preocupado por el ruido. Las detonaciones de escopeta no son exactamente silenciosas, y tampoco los cambiaformas gruñendo, chirriando y riñendo que las acompañaba. Era también extraño que los vampiros no atacaran pero no se había marchado, tampoco. Cinco de ellos se mantenían cerca, observando la acción como si a la espera de algo.

–¡Tomas, detrás de ti! –Louis-César saltó sobre el enorme cuerpo de la rata delante de él y echó a andar hacia mí. Su expresión, y una maldición en mi propia voz de detrás de mí, me dijeron que había escogido un momento realmente malo para estar distraída. Giré a

la redonda para ver que Jimmy había agarrado mi cuerpo por el pelo y presionaba una de esas garras de siete centímetros y medio en mi garganta–. ¡Te dije que la sacaras de aquí! –Louis-César tenía a la vista a Jimmy, pero él hablaba conmigo. O, más bien, a Tomas, sólo que él no parecía estar en casa. No estaba demasiado preocupada acerca del vampiro enfurecido a mi lado, sin embargo; la garra, que había cortado una línea fina a través de mi garganta, sostenía toda mi atención.

Una sarta de maldiciones muy inventivas se vertió de la boca de mi cuerpo, algunas de las cuales sonaron realmente familiar. Bien, por lo menos yo sabía quién guardaba la casa.

–Cállate, Billy. No empeores esto.

Los ojos azules se ampliaron y enfocaron la atención en mí.

–¿Espera un momento, tú estás *ahí?* ¡Dios mío, pensé que estabas muerta! Pensé…

–Dije, cierra el pico. –No estaba de humor para una de las arengas de Billy, y necesitaba pensar. Vale, un problema cada vez. No me haría mucho bien calcular cómo recuperar mi cuerpo si su garganta había sido cortada mientras tanto, así es que trata con Jimmy ahora y hazte la loca más tarde.

–¿Qué quieres, Jimmy?

–¡No digas nada, Tomas! Tú has hecho suficiente daño esta noche. Yo trataré con esto. –Louis-César pareció atrás en la acción, pero yo no estaba por tomarme el tiempo para ponerle al corriente.

–Cállate –le dije a él, y la expresión de incredulidad que pasó por su cara habría tenido gracia en otras circunstancias–. Vamos, Jimmy, ¿qué quieres tú para dejar… la… ir? ¿Querías un trato, recuerdas? –Era surrealista, de pie allí en el cuerpo de otra persona y debatiendo con una rata gigante, pero todo lo que podría ver era mi cuerpo con la expresión asustada de Billy Joe. Yo no podría confiar en él para sacarnos de ésta: Él nunca incluso lo había hecho por treinta minutos antes de terminar ahogado como un gatito indeseado.

–Quiero salir de aquí vivo; ¿qué piensas? –Jimmy echó una mirada, no a los vampiros a mi lado, sino a los holgazaneando alrededor de la pelea. Bien, tal vez no eran sus camaradas después de todo–. Y la monada aquí va conmigo. Tony olvidará nuestro pequeño problema si le llevo a Cassie, y eso es exactamente lo que va a ocurrir.

–De ningún modo. –No iba a estar parada allí y dejé a Jimmy acarrearme lejos. Ninguna de mis fantasías acerca del cuerpo de Tomas habían incluido ocuparlo de residencia permanente–. Prueba otra vez.

–Bien, bueno. ¿Y si corto en torno a su garganta? ¿Así mejor? Tony la preferiría viva, pero apuesto que hasta un cadáver me sacaría de la perrera.

–Si tú la dañas, juro que te llevará días morir, e implorarás la muerte antes de que llegue. –Louis-César sonó completamente convenciendo, pero matando a Jimmy, por muy lentamente que fuera, no iba a resucitarme.

–Él tiene razón, Jimmy. La única cosa manteniéndote vivo ahora mismo es Cassie. Si la matas, nosotros nos ocuparemos de ti antes de que Tony tenga la oportunidad.

–¿Entonces, qué? ¿La dejo ir, luego tú me matas de todos modos? Creo que no.

–Deberías recordar que hay muchas formas de morir –Louis-César agregó, y yo le podía haber pateado.

–¿Cuántas veces tengo que decirte que te calles de una puta vez? –Oí el borde de pánico en mi voz y me esforcé por calmarme. Si lo perdía ahora, no había ningún modo que el Chico Bonito y Rambo tuvieran la intención de hablar esto. Especialmente dado que Pritkin parecía haber desaparecido, persiguiendo a los hombres-ratas probablemente.

–Hablaremos cuando esto esté acabado –Louis-César dijo quedamente–. No sé lo que está mal contigo…

–Exactamente. No lo sabes. Tú realmente, realmente no lo sabes.

Sonreí a Jimmy, pero sólo pareció enervarle. Me imaginé por qué un segundo más tarde cuando mellé mi labio con un colmillo. De Tomas que estaba completamente extendido, pero no sabía cómo retraerlos. Genial, negociando por mi vida con un ceceo… exactamente mi suerte.

–De acuerdo, ¿qué tal esto, Jimmy? Tú nos das a Cassie, y te damos una ventaja inicial. ¿Digamos, dos horas? Yo incluso prometeré distraer a loas vampiros allí el tiempo suficiente para que escapes. Son los chicos de Tony, ¿no? Ellos permanecerán en pie allí y nos observarán matarte, o terminar el trabajo si nos superas. Pero los podemos mantener ocupados y lejos de tu espalda durante un tiempo. Ahora, eso es justo, ¿verdad?

Jimmy lamió su hocico con una larga, pálida lengua, y sus pequeña orejas de rata tiraron bruscamente.

–Tú dirías cualquier cosa para recuperarla, luego matarme o dejarles hacerlo. Además, si no la llevo a Tony, estoy muerto de todos modos.

Me burlé.

–¿Desde cuándo aceptan los cambiaformas órdenes de los vampiros? ¡No puedo creer que tú le adulases todos estos años!

Jimmy chilló; supongo que golpeé una fibra sensible.

–Hay un nuevo orden viniendo, vampiro, y un montón de cosas están a punto de cambiar. ¡Vosotros podéis estar tomando órdenes de nosotros pronto!

Me arrepentí. Quise golpear su orgullo, no incitarle a hacer algo estúpido.

–Tal vez, pero no te hará mucho bien si no vives para verlo, ¿verdad? Tú no me conoces, así es que no aceptarás mi palabra. ¿Pero y la de Cassie? ¿Qué tal si ella promete garantizar nuestra buena conducta? –Jimmy se vio desgarrado, como si él realmente quisiera créame, y yo sabía por qué. La herida de bala en su brazo no tenía demasiado mal aspecto, pero la lesión en su torso era otra cosa. La larga tira blanca de pelo en su parte delantera tenía una mancha roja ensanchándose, y su respiración sonaba penosa y un poco burbujeante. Diez a uno que yo había golpeado un pulmón, e incluso un cambiaformas iba a tener problema cicatrizando eso.

–Vamos, Jimmy. Es la mejor oferta que vas a conseguir.

–Di a tu guardaespaldas que retroceda si quieres un trato, o ella muere. –Él escupió en la tierra a mis pies para subrayar la amenaza, y hubo sangre en ello. A Jimmy se le estaba acabando el tiempo y, tan pronto como él entendió eso, yo también. Sus bigotes se movieron nerviosamente, y me percaté con sorpresa que realmente podía oler su miedo. Era una cosa tangible, hasta el punto que sentí como si lo pudiera hacer rodar alrededor en mi lengua como el vino.

Era almizcleño con una pequeña pizca de dulce, aunque lo último podría haber provenido de su sangre. Ahora que había reparado en los sentidos intensificados de este nuevo cuerpo, resultaban ser muy perturbadores.

Repentinamente entendí que Louis-César no estaba enojado; estaba furioso: Una hirviendo a fuego lento, fragancia irascible radiada fuera de él en ondas, y tuve la sensación que tanto de ello estaba dirigido a mí —mejor dicho a Tomas— como a Jimmy. Eso estaba mezclado con los innumerables aromas repentinamente golpeándome duramente por todas partes: El débil olorcillo, lejano del alcantarillado circulando debajo de la tierra, los humos de diesel y las colillas de cigarrillos del aparcamiento y el tufo de col

fermentada de un día de un reuben[59] en un Contenedor. Mi cuerpo, por otra parte, olía bien, realmente bien, y al principio pensé que era porque era familiar. Luego me percaté con un shock que realmente olía como una comida favorita, ardiente y fresca y listo para comer. Nunca había pensado en sangre oliendo dulce, como el pastel de manzana caliente o la humeante sidra en un día frío, pero ahora lo hacía. Casi podía saborear la sangre corriendo bajo el calor de esa piel, y sentir qué tan rico se deslizaría abajo de mi garganta. La idea que yo olía como comida para Tomas me sobrecogió hasta el punto que no vi lo que sucedió delante de mí hasta que estuvo a medio terminar.

Una sofocante nube de gas azulado onduló alrededor de nosotros, ensombreciendo el aparcamiento y provocando que mis ojos quemaran. Varios disparos detonaron, y oí el grito de Louis-César a Pritkin para retirarse. Pienso que él temió que el maníaco, quien había dado vueltas para conseguir la pelea desde un nuevo ángulo, iba a golpearme en lugar de Jimmy. Puesto que compartía esa opinión, no interferí. Estaba a punto de ir a atravesar el azul, tratando de encontrarme antes de terminar muerta, cuándo mi cuerpo vino gateando fuera de la nociva nube, llorando y jadeando por la respiración. No entendí lo que estaba mal con ello —yo no estaba teniendo ningún problema respirando— hasta que recordé que Tomas no tenía que respirar y que no había estado haciéndolo todo el tiempo que había estado dentro de él. Eso me hizo comenzar a abrir la boca como un pez, mientras mi cuerpo se arrastraba y me agarraba alrededor de los tobillos.

–¡Socorro!

–¿Estoy bien? –Me caí a mis rodillas, casi lanzándonos rodando a ambos en el proceso, y empecé a gatear alrededor de mis ropas–. ¡Dime que tú no me dejaste herirte! –Apenas podría hablar más allá del pulso en mi garganta, pero aparte de la delgada herida afilada en mi maltratado cuello y los ojos aturdidos, lacrimosos, yo parecía intacta–. Quédate aquí –dije a un Billy Joe muy confundido–, voy en pos de Jimmy. –Mi cabeza asintió y una mano aleteó hacia mí. Hice una pausa para subir la blusa de Billy antes de que cualquier cosa se volcase fuera, luego gateé dentro del combate.

Pritkin gritaba algo, pero aunque le podía oír, también podía oír todo lo demás, y quiero decir realmente todo. Las conversaciones en el vestuario eran tan claras como si no estuvieran ocurriendo a la distancia de medio aparcamiento. La música, el timbrazo de las máquinas tragaperras y una discusión entre un camarero y uno de los chefs en la cocina estaban completamente cristalinos como una campana. Los latidos de los pocos cambiaformas supervivientes, algunos de los cuales yo podría oír tratando de arrastrarse

[59] El **Reuben** o también denominado **Reuben sandwich** es un sandwich a la plancha elaborado con corned beef (carne de vacuno picada, curada, deshuesada, que puede incluir carne de cabeza, corazón y carrillada), chucrut (col fermentada), queso suizo, y aliño ruso(aliño de ensalada muy típico de la cocina estadounidense compuesto a base de mahonesa o yogurt con ketchup, rábano, pimientos y cebolleta así como otras especias según gusto del cocinero o del lugar donde se haga). Servido generalmente con pan de centeno aunque tradicionalmente se ha empleado el pan pumpernickel (tipo de pan de cereales integrales tradicional procedente de la región alemana de Westfalia elaborado con centeno poco molido. Es un pan pastoso y de color marrón característico, de sabor ligeramente dulzón).

fuera debajo de los coches, la respiración de cada uno alrededor de mí y el sonido de un pedacito de papel siendo soplado a través del solar convirtieron la tranquila noche en la hora punta en la Gran Estación Central. Tal vez los vampiros aprendían cómo ser selectivos y diferenciar entre las cosas triviales y las más importantes. Conjeturo que ellos deben o se vuelven locos. Pero yo no sabía cómo, y aunque podía ver la cara de pocos amigos de Pritkin, no podía distinguir acerca de lo que él estaba enojado.

Una vez en el corazón de la nube tóxica azul, me encontré con que los ojos de Tomas podían ver los contornos, pero ninguno de los rasgos distintos. De todos modos, no era demasiado dificultoso divisar el cuerpo caído de una rata gigante. Maldición. Yo sabía que ellos lo joderían. Yo no era propensa a desperdiciar cualquier lágrima por Jimmy, pero había querido saber lo que él había prometido contarme sobre mi padre. Además, habíamos hecho un trato, y no me gustaba que mis así llamados aliados lo hubieran tomado para modificarlo sin tan siquiera una palabra en mi dirección.

–Él mejor no está muerto –comencé, mientras la cara excitada de Louis-César apareció delante de mí. No conseguí más porque alargó su mano y me cogió en una llave estranguladora que habría aplastado la garganta de un humano. Él decía algo en un tono rudo que no sonó mucho como su voz habitual, pero no le podía entender. Tuve un segundo para pensar, *Oh, mierda,* antes de que la familiar desorientación inundase sobre mí y el azul se desvaneciera. No cerré mis ojos, no queriendo creer que esto fuera real, que fuera a tener una visión *ahora* de todas las veces, pero no hubo forma de negarlo. Estuve repentinamente de regreso en ese mismo inhóspito, frío, corredor de piedra, oyendo voces llenas de inimaginable desesperación.

Caí a mis rodillas en estado de choque, no en los alrededores, aunque ellas estaban lejos de la bienvenida, sino en las voces. Había pensado antes que eran las personas dentro del cuarto de tortura lamentándose agudamente, pero ahora sabía que no. Los hombres encadenados a la pared habían empezado a gritar sólo cuando me vieron a mí, y sus tonos, aunque desesperado, no había sonado como éste. Éste era un coro de centenares, miles tal vez, y no estaban vivos, al menos ya no.

Me di cuenta de que el frío helado del corredor era menos del clima que de la concluyente nube tóxica de espíritus hacinados en él. Nunca había sentido tantos fantasmas en un lugar de golpe, como una niebla espiritual empapando las paredes y llenando el aire al extremo de la sofocación. Era desesperación hecha tangible, como una película de grasa gélida en mi cara que bajó corriendo por mi garganta hasta que pensé que me atragantaría con eso. Esta vez estaba sola y, sin el matón de un carcelero para distraerme, podría concentrarme en las voces. Lentamente se volvieron un poco más claras. Rápidamente deseé que no lo hubieran hecho.

Había una impresión definida de inteligencia, de muchas mentes aquí, y ninguna de ellas estaba feliz. Pensé al principio que podrían ser demoníacas, había mucha —por falta

de una palabra más fuerte— furia flotando alrededor. Pero no se sentían como los pocos demonios que yo me había encontrado; se sentían como fantasmas. Después del remojo de algunos minutos de su furia, finalmente lo entendí. Los Merodeadores usualmente tratan de uno de los tres puntos cruciales: Murieron antes de su tiempo, murieron injustamente —usualmente, pero no siempre, asesinados— o murieron con algo vital inacabado. Algunas veces hay otros factores contribuyentes —los fantasmas, como las personas, pueden tener muchos asuntos fastidiándolos al mismo tiempo— pero normalmente uno de los tres grandes está allí. Lo que yo sentía era miles de fantasmas que tenían los tres de los grandes y una galaxia entera de contribuyentes adicionalmente. Si todavía hubieran estado vivos, ellos podían haber mantenido a cada psiquiatra en los Estados Unidos trabajando día y noche hasta el próximo siglo tratando de clasificarlos. Pero no tienen psiquiatras en el mundo fantasmal. Lo que tienen es venganza.

Un fantasma creado por los asuntos de venganza o consigue alguna satisfacción, obteniendo alguna devolución de lo adeudado, o se queda por ahí codiciándola hasta que su energía se acaba. La mayoría de fantasmas no tienen donantes regulares de energía como yo soy para Billy Joe, así es que se desvanecen con el paso del tiempo, haciéndose cada vez menos poderoso hasta que sólo sus voces permanecen, y entonces finalmente falleciendo pasando a dondequiera que los fantasmas van. Sentí que algunos en esta multitud estaban a punto de agotar su extracto, mientras los otros eran tan poderosos como si hubieran muerto ayer, lo cual tal vez hicieron. La implicación sobrecogía: Dondequiera que estuviera, había servido para tortura durante décadas al menos, y probablemente por siglos, acumulando bastante energía espiritual oscura para ser sentido incluso por los no-sensitivos. Dudé que hubiera alguien, no importa cuán obtuso al mundo psíquico, quien pudiera andar en esta cámara de los horrores y no obtener un caso serio de pavor.

Miré alrededor, pero estaba todavía simplemente yo y la línea del coro. No sabía qué hacer. Estaba acostumbrada a mis visiones comportándose en un modo predecible: Venían; me golpean como un tren de carga; se iban; gritaba; me recuperaba. Pero últimamente, mis habilidades psíquicas se ramificaban fuera en áreas nuevas e incómodas, y me sentía resentida de que el universo repentinamente hubiera decidido cambiar las reglas. Especialmente puesto que, si tenía que vararme en algún sitio, seguro que no habría escogido este lugar. Un viento frío abofeteó mi cara… ellos estaban impacientándose.

–¿Qué queréis? –Apenas lo murmuré, pero tú habrías pensado que yo había tomado una vara y avivado un nido de avispas. Tantos espíritus cayeron sobre mí de inmediato que conseguí sólo destellos de color, parpadeos de imágenes y un rugido en mis oídos como si un huracán hubiera decidido soplar a través de la cámara–. ¡Alto! ¡Basta! ¡No puedo entenderos!

Retrocedí contra la pared y me percaté sólo cuándo caí a través de eso que no tenía un cuerpo, al menos no uno corpóreo. Después de un instante atontada reconocí el cuarto

de tortura que había visitado antes, pero esta vez sólo las víctimas estaban allí. Me levanté y tomé algunos pasos indecisos adelante. Me sentí muy sólida. Mis pies no desaparecieron en la piedra como lo había medio esperado, y podría ver mi brazo. Agradecidamente era el mío en lugar del de Tomas; al menos mi espíritu sabía cuál cuerpo era el mío. Toqué el brazo y era sólido, también. Podría tomar mi pulso. Yo respiraba. Y no obstante ninguno de los prisioneros pareció reparar en mí.

La mujer que había rescatado en el casino yacía propiamente ante mis ojos, hacia atrás en el potro de tortura como yo recordaba, excepto que no estaba quemada. Ella no se veía bien, pero yo podría ver una débil caída y subida de su pecho y un revoloteo ocasional de sus pestañas, así es que supe que vivía. Oí un ruido detrás de mí y miré hacia atrás sobre mi hombro para ver a un par de miles de personas, todas de pie silenciosamente, observándome. El cuarto posiblemente no podría sostener tantos, pero estaban allí de cualquier manera. Y, a diferencia de mi experiencia con la brigada de Portia, aquello no parecía hacer estragos en mis sentidos. Los podría ver sin mis ojos cruzándose o tratando de gatear fuera de mi cabeza; tal vez estaba acostumbrándome.

–No sé qué hacer –dije, pero nadie me dio cualquier indicio.

Me volví hacia la mujer y vi con sorpresa que ella me miraba directamente a mí. Trató de decir algo, pero nada salió de sus agrietados labios excepto un ralo graznido. Alguien me dio un cazo de agua. Estaba fangoso y vagamente verde, y lo miré dudosamente.

–Esta cosa es repugnante.

–Lo sé pero no parece haber algo más. –Te demuestra qué tan fuera de eso yo estaba que me llevó al menos cinco segundos asociar la voz a la persona.

Miré hacia arriba lentamente, luego salté hacia atrás, enviando el agua fangosa derramándose a través del cuarto en un arco ancho.

–¡Mierda! ¡Tomas! –Me tragué mi corazón hacia atrás hasta donde pertenecía–. ¿Qué estás haciendo tú aquí? –Él sostenía un cubo con más de esa repugnante agua en ello. Se veía sólido, pero eso no significaba nada. Así también lo hacía yo, y justamente había caído a través de una pared.

–No sé. –Me incliné a creer en él pues se veía tan agitado que como yo me sentía. Supongo que aun para un vampiro esto contaba como extraño. El agua en el cubo temblaba en un agarre que no era enteramente estable, y tampoco lo fue su voz cuando habló–. Te recuerdo asumiendo el control de mi cuerpo, y siendo incapaz de hablar o reaccionar. Luego, repentinamente, estábamos aquí. –Él miró alrededor en asombro–. ¿Dónde está este lugar?

–No estoy segura.

–¿Es donde tú fuiste antes? –Algo que se pareció al ansia accedió sus facciones–. ¿Es esa Franchise? –Él vio mi sorpresa–. Raphael me contó sobre la visión que te alteró. ¿Es ésta la mujer que tú viste?

–Supongo. –Yo todavía clavaba los ojos en el cubo que él sujetaba, porque se me había ocurrido que no lo debería haber tenido. Si él de algún modo había venido transportado sobre mi visión, ambos deberíamos estar atados por las reglas habituales. No estábamos de hecho aquí; esto era un archivo, una imagen de algo que había ocurrido hace mucho tiempo. No deberíamos ser nada más que los espectadores de una película son para lo que ocurre sobre la pantalla. Pero allí estaba él parado, sujetando un pesado balde de madera como no si fuera gran cosa–. ¿De dónde sacaste tú eso?

Él se vio aturdido.

–Estaba en la esquina.–Él gesticuló con su mano libre hacia un lugar donde el estado de la paja hacía obvio que era usado como una letrina. Por supuesto, el cuarto entero olía como un cruce entre una alcantarilla abierta y una carnicería, una donde la carne no era demasiada fresca y las piezas sin uso eran dejadas para pudrirse en las esquinas. Pensé irrelevantemente que era injusto que yo tuviese que oler esto cuando incluso no tenía un cuerpo. Mis viejas visiones nunca habían llegado completas con perfumes y sensaciones, y bastamente lo prefería de ese modo.

–No le puedo dar eso. –Que se joda la metafísica; lo resolvería más tarde. Si Tomas podía sujetar un cubo, obviamente nosotros podríamos interactuar con este lugar, a menos un poco. Y si eso era cierto, entonces tal vez nosotros podíamos cambiar algunas cosas que salieron —o estaban a punto de salir— seriamente mal. Mi primera prioridad era conseguir a la mujer fuera de aquí, pero ella no iba a durar mucho tiempo sin algo para beber, y continuaba enviando miradas de anhelo hacia el cubo asqueroso. Me pregunté cuán sediento tú tenías que estar antes de que algo así se viera bueno.

Tomas lo olió y sumergió su dedo dentro para una prueba. Recordé qué tan agudos sus sentidos eran cuando él hizo un sonido de aversión y lo escupió hacia atrás.

–Tienes razón. Eso es una tercera parte salina. Es solamente otra forma de tortura. –Él lo tiró abajo y las cosas nocivas remojaron la paja seca–. Trataré de encontrar alguna otra cosa.

–¡No! Tú necesitas quedarte aquí.

–¿Por qué? ¿No soy meramente un espíritu aquí? ¿Qué podría ocurrir?

Miré nerviosamente a los miles de fantasmas en silencio observándonos y me pregunté si le debería avisar. Normalmente, los espíritus no me asustan. Hay raros ejemplos que, como Billy, pueden alimentarse de la energía de los humanos hasta un grado limitado, pero siempre he podido repelerles a voluntad. Además, la mayoría se encuentran con que requiere más energía atacar a un humano de la que obtiene del proceso, así es que la mayoría de las veces no se toman la molestia a menos que tú los irrites. Pero las cosas habían cambiado. Aquí, yo no tenía la protección de un cuerpo y todas las defensas que lo acompañaban. Yo era un espíritu extranjero en su terreno, y si resolvían estar molestos por ello, yo podría estar en un gran problema. Billy me había dicho que los fantasmas pueden canibalizar el uno al otro por la energía… aparentemente es bastante más fácil que utilizar donantes humanos. Él había sido vapuleado más de una vez, y una vez había sido tan malo que había tenido que donar algún poder rápidamente o podría haberse desvanecido más allá del límite para regresar. Ahora aquí estaba yo, frente a miles de fantasmas hambrientos que tenían toda la razón para estar hirviendo de rabia contenida porque yo invadía su territorio. Hasta ahora no habían hecho un movimiento, pero a ellos no les gustaría que vagáramos por los alrededores de su castillo. No tenía la intención de enterarme.

–Tú no quieres saber –le dije brevemente.

Él no discutió, pero sus cejas se unieron cuando contempló a la mujer. Él se mostraba genuinamente preocupado por ella, lo cual desheló mi actitud hacia él un poco. También me hizo preguntarme si estaba en igual peligro él mismo. Billy Joe estaba de regreso en nuestro tiempo, haciendo de niñera de mi cuerpo, pero Tomas actualmente no tenía espíritu en residencia… lo que era otra forma de decir que él estaba muerto. Por supuesto, él moría todos los días cuándo el sol se elevaba, pero éste no era el método común. Esperaba que no fuésemos a encontrar un cadáver permanente cuando regresáramos.

–Soltémosla –dije, para distraerme a mí misma tanto como a él. Empezamos tratando de palanquear a la mujer fuera del potro de tortura, pero era más difícil de lo que parecía. Aunque intenté no lastimarla, hice algún daño. Las cuerdas habían corroído su carne, y la sangre se había secado alrededor de ellas casi como goma; cuándo las separé de sus muñecas y sus tobillos, pedacitos de tejido ensangrentado se desprendieron, también.

Recorrí la mirada en torno al cuarto, esperando ver otra fuente de agua, pero no había nada excepto los hombres encadenados a las paredes. Uno estaba colgando de un reborde de piedra en torno a tres metros de la tierra. Sus brazos estaban amarrados detrás de él, tirados hacia arriba en un ángulo terrible, y habían sido atadas pesas a sus pies. Él no se movía pero se mecía allí como una muñeca laxa. Otro estaba yaciendo en la paja debajo, gimiendo suavemente. Me quedé de una pieza; realmente parecía como si hubiera sido hervido. Su piel estaba de un horrible rojo moteado y se caía a tiras. Los otros hombres esqueléticos mostraban signos que los torturadores ya habían tenido algún tiempo con

ellos. Las espaldas estaban golpeadas en carne viva, manos y pies faltaban aquí y allá, y trozos de carne habían sido arrancados. Me volteé antes de vomitar.

Algo se aproximó a mi codo y yo bajé la mirada para ver un frasco flotando en el aire junto a mí. Lo sujeté cautelosamente, atisbando a la muchedumbre observando con alguna suspicacia. Pero ninguno de ellos hizo cualquiera movimiento amenazador, y el envase olía a whisky. Habría preferido agua, pero el alcohol podría aliviar su dolor.

–Aquí, bebe esto. –Me arrodillé cerca de la cabeza de la mujer y mantuve el frasco en sus labios. Ella engulló un poco del contenido, luego misericordiosamente se desmayó.

Dejé a Tomas cuidando de ella y fui a tratar de liberar a los hombres, pero pronto se hizo evidente que no iba a ocurrir. La mujer había estado atada con cuerdas, adivino porque las cadenas no estiran bien; pero los hombres estaban en hierro. Eché un vistazo a Tomas. No quería hablarle, mucho menos solicitar ayuda, pero no había modo que yo los pudiera liberar por mí misma.

–¿Puedes romper tú éstas?

–Puedo intentarlo. –Él se acercó y ambos dimos lo mejor de nosotros mismos, pero nada ocurrió. Todo lo que pudimos hacer fue levantar las pesadas cadenas y mucho menos ingeniárnoslas con algo tan extenuante como romperlas. Parecíamos haber perdido un montón de fuerza en la transición. Simplemente tirar de la mujer liberada se había sentido como si yo hubiera pasado tres horas en una rueda de molino colocada a gran altura.

En conjunto, decidí, las cosas no lucían bien. No sabía dónde estaba, cómo iba a regresar o cuándo los torturadores probablemente se mostrarían. Una rata en la esquina movió nerviosamente los diminutos bigotes hacia mí y pateé el cazo hacia él. Oh, sí, y si yo regresara donde pertenecía, estaría en medio de una pelea que no estaba completamente segura que estuviéramos ganando. Incluso para mí éste contaba como un día realmente malo.

–Esto es inútil, Cassie –Tomas dijo después de unos pocos minutos–. Soy tan débil como un humano aquí, y mi fuerza se desvanece rápidamente. Deberíamos ayudar la mujer mientras podamos. No hay nada que hacer por lo demás.

A regañadientes estuve de acuerdo. Parecía ser mi noche para los rescates. Miré al ejército fantasmal que me miraba con fijeza pacientemente.

–¿Um, sabe alguien cómo salir de aquí?

Los fantasmas me miraron, luego unos a otros. Un poco de arrastramiento de pies fue hecho hasta que uno fue empujado fuera de la multitud. Era un hombre joven, tal vez

dieciocho, vestido en un traje que se parecía a la versión de un pariente pobre de Louis-César. Era de lana azul y tenía un sombrero marrón en su mano con una alegre pluma de ave amarilla sobresaliendo de la ancha ala del sombrero. Conjeturé que él había sido un dandi en vida, pues su corbata era muy frívola, su peluca era larga y rizada a dos dedos de su vida y sus zapatos de cuero de color ante tenían graciosos, grandes lazos amarillos en ellos. Bastante colorido para un fantasma; basándome en la experiencia, adiviné que él había estado muerto un año o menos.

Él hizo una venia, y aunque no fue tan cortés como la de Louis-César, usó la misma frase.

–*A votre service, mademoiselle*.

Genial, simplemente genial. Miré a Tomas, quien estaba arrodillado al lado de la mujer, comprobando su pulso.

–¿Supongo que tú no hablas francés?

Él negó con la cabeza.

–Unas pocas frases, pero nada que ayudaría aquí. –Él se vio amargado–. Soy raramente permitido en el cuartel general del Senado.

–¿Desde cuándo hablan francés en Las Vegas?

Él me miró impacientemente.

–El Senado europeo tiene base en París, Cassie.

–No sabía que tú estabas con ellos.

–Hay una gran cantidad de cosas que tú no sabes.

No tenía tiempo para entender de qué estaba hablando él. Miré al joven fantasma con algo de contrariedad. Tan agradecida como estaba de no estar de regreso en el cuerpo de Louis-César, extrañaba tener acceso a sus conocimientos.

–No hablamos francés –le dije.

El joven se vio confundido, y un poco más de arrastramiento de pies fue hecho. Otro hombre, mayor esta vez y vestido más sencillamente en simples pantalones por encima de la rodilla en tonos amarillo-marrón y un abrigo azul marino, fuero empujado. Él no se había molestado en cubrir su calva cabeza con una peluca, y parecía del tipo práctico.

–Yo era un comerciante de vino en vida, *mademoiselle.* A menudo tuve motivos para visitar a Inglaterra; ¿Quizá puedo ser útil?

–Mira, que no sé qué estoy haciendo aquí. O donde es esto. O lo que vosotros queréis. Alguna información ayudaría.

Él se vio desconcertado.

–Vuestro perdón, *mademoiselle,* pero nosotros también estamos en cierto modo perdidos. Vosotros sois espíritus, pero no como nosotros. ¿Sois ángeles, enviados finalmente en respuesta a nuestras plegarias?

Bufé. Había sido comparada a un montón de cosas en la vida, pero nunca a eso. Y Tomas sin duda alguna no daba la talla, a menos que los ángeles caídos contasen.

–Um, no. No realmente. –El hombre más joven dijo algo y el mayor se vio horrorizado–. ¿Qué dijo él?

El hombre pareció avergonzado.

–Teme por la vida de su amante, que ella muera como él hizo, como todos nosotros lo hicimos, en este lugar de sufrimiento eterno. Él dijo que no le importaría si tú fueses *le diable,* Satán mismo, si vienes portando esperanza de venganza. Pero no lo quiso decir.

Viendo la cólera en la cara del joven, dudé eso.

–No somos demonios. Somos… es complicado. Simplemente quiero sacarla de aquí antes de que el carcelero regrese. ¿Me puedes decir donde estoy?

–Tú estás en Carcassonne[60], *mademoiselle,* la misma entrada del Infierno.

–¿Y eso está dónde? ¿Digo, es esto Francia? –El hombre me miró como si le hubiera preguntado qué año era, la cual realmente hubiera sido mi siguiente pregunta. Joder. No tenía tiempo para explicar a un fantasma que, no, yo no estaba realmente como una cabra. Al menos, creía que no–. No importa. Simplemente dime donde llevarla. Van a matarla… ella tiene que escapar.

–Nadie escapa. –Él pareció defraudado–. ¿No estás tú aquí para vengar la muerte de Franchise?

Estaba irritándome un poco. No tengo mucha paciencia de todos modos, y la que había tenido se había ido más o menos.

60

–Lo haría sino que ella no murió en primer lugar. ¿Vas a ayudarme o no?

Algo que dije conmovió al joven, porque él comenzó a hablar rápidamente a su compañero. La mujer volvió en sí mientras ellos discutían de un lado a otro, y acaricié su brazo, pues no había ningún lugar debajo de sus muñecas que pudiera tocar sin lastimarla. Ella me miró con los ojos bien abiertos pero no dijo nada. Menos mal; ninguno de nosotros estaba en condiciones para veinte preguntas.

El hombre mayor se volvió hacia mí, viéndose desaprobador.

–Aun si te ayudamos, ella puede morir como los otros han hecho. ¿Tú renunciarías a la venganza porque ella vive unos cuantos días?

La perdí. Había sido un largo día y estaba segura de no querer permanecer allí de pie recibiendo un sermón de un fantasmal dolor de culo. Ya tenía a Billy Joe para eso.

–¿No soy el jodido ángel de la muerte, bien? No estoy aquí para vengarme por vosotros. Si deseáis eso, id a conseguirla vosotros mismos. Eso es lo que hacen los fantasmas. Ahora o me ayuda o te apartas de una puñetera vez de mi camino.

El hombre mayor se irguió indignantemente.

–¡No podemos vengarnos, o ya lo habríamos hecho! Este castillo ha sido usado para torturar durante siglos, y algo ha sido hecho para eso, algún hechizo colocado, haciendo imposible para nosotros interferir. ¿Crees realmente que podíamos haber estado parado, dejando tales atrocidades ocurrir, si tuviésemos elección? Si no eres un espíritu, entonces debes ser una bruja poderosa. ¡Ayúdanos! Ayúdanos, y seremos tus esclavos.–Él bajó sobre una rodilla, y repentinamente, el grupo entero estaba arrodillado. Esto era completamente injusto.

–¿Um, cuál es tu nombre?

–Pierre, *mademoiselle.*

–De acuerdo, Pierre. No soy una bruja; soy una vidente. Tú probablemente sabes más magia que yo. No puedo deshacer un hechizo por ti, cualquier hechizo. Todo lo que sé es que la mujer va a morir muy pronto si no la traemos fuera de aquí. –Él no se vio satisfecho, pero el joven junto a él había tenido bastante. Él se lanzó adelante y comenzó tirando de mi mano y balbuceando tan rápido que, aun si hubiera sabido francés, probablemente no le habría entendido.

Pierre me miró desfavorablemente, pero él accedió a traducir después de un poco de instigación por el fantasma más joven.

–Hay un túnel, *mademoiselle,* desde el pie de una de las torres hasta el río Aude. Por mucho tiempo ha sido una ruta de escape en épocas de problema. Etienne te puede mostrar.

Miré dudosamente a Tomas.

–¿La puedes llevar? –Él asintió con la cabeza y se movió para recogerla. Sus ojos se ampliaron ligeramente y él tropezó antes de ponerse de pie–. ¿Qué pasa?

–Ella pesa más de lo que esperaba –Él frunció el ceño–. Debemos apresurarnos, Cassie, o mi fuerza puede fallar completamente.

Estuve de acuerdo y tiré de la manilla de la puerta. Finalmente se abrió después de unos cuantos arranques falsos… yo continuaba haciendo pasar mi mano a través de ello. Podría solidificar lo suficiente como para manipular cosas, pero Tomas estaba en lo cierto… se hacía más duro. Yo jadeaba cuando nosotros entramos en el pasadizo, pero no había nadie para oírme. Adivino que todos los torturadores estaban en un descanso. Diferente al de Dante, sin embargo, sabía a ciencia cierta que las personas estaban por ahí, y que llegarían pronto.

El joven fantasma se desvanecía entró y comenzamos a bajar una escalinata diferente de la que había usado la última vez. Ésta no estaba más luminosa, pero la pluma amarilla en su sombrero tenía esa vieja buena luminiscencia fantasmal y nosotros la seguimos como si fuera una vela. No me golpeé un dedo del pie esta vez, aunque pronto deseé no haberme saltado mi sesión de jogging tantas veces. Simplemente descendiendo las escaleras comenzaban a sentirme como corriendo una maratón. Comencé a tener simpatía por las sesiones de refunfuños de Billy Joe cada vez que le pedía que me trajera algo.

Cuando llegamos al fondo de la escalera, fui azotada. Comencé a apoyarme contra la pared pero me detuve cuando casi la atravesé.

–¿Cuánto más allá? –El joven no contestó, sólo me indicó adelante desesperadamente. Miré alrededor, pero el coro no había venido. No estaba disgustada. Ellos parecían más interesados en lastimar a alguien que en salvar una vida, algo que no me hacía quererlos.

Nos movimos a ciegas en un pasaje tan oscuro que la única luz procedía de la pluma oscilando en el sombrero de nuestro guía. Se volvía continuamente más húmedo a medida que continuábamos, hasta el punto que nosotros pronto chapoteábamos a través de charcos que no podíamos ver, lo cual yo esperaba significara que nos acercábamos al río. El maldito túnel parecía interminable, y el equivalente de décadas de telarañas atrapadas en el pelo de la mujer, pero no tenía la energía para apartarlas. Finalmente emergimos al otro lado, pero sólo una diminuta luna creciente y la Vía Láctea que se propagaba arqueándose sobre

nosotros le daban a la escena alguna luz. La noche sin electricidad moderna es malditamente oscura, pero pareció casi brillante para mí después del túnel.

La fuerza de Tomas se agotó poco tiempo después y tuve que ayudarle. Pusimos a la mujer entre nosotros y casi la arrastramos por los estrechos caminos de guijarros. No quería arriesgarme a lastimarla, pero quedarnos no era una buena idea, tampoco. Yo sabía lo que el carcelero psicópata había planeado. Aunque ella muriera en la escapada, era mejor que el infierno de quemarse hasta morir.

La ciudad que rodeaba el castillo era en serio escalofriante de noche, con filas de casas inclinándose hasta ahora sobre la carretera en lugares que colindaban en lados contrarios de la calle pudiendo haberse dado la mano. Saltábamos cada vez que un búho ululaba o un perro ladraba, pero continuamos. Traté de no mirar atrás al perfil gigantesco del castillo, con sus techos cónicos haciendo siniestras sombras negras contra el cielo oscuro. Esperaba que el destino que la Pluma tuviera en mente estuviera cerca. Esto llevaba toda una vida, llevaba eternamente, hasta el punto que todo lo que pude hacer fue concentrarme en anteponer un pie al otro y no caer. Finalmente, cuando estaba a punto de tener que requerir una parada o derrumbarme en todo caso, vi una luz diminuta a lo lejos, tan débil que pensé que lo había imaginado al principio. Lentamente se puso más y más brillante y se combinó en una vela posada en la ventana de una casita. La Pluma no se materializó, tal vez porque él estaba tan exhausto como yo, pero convoqué bastante energía para golpear la puerta en lugar de hacer pasar mi puño a través de ella. Finalmente, se abrió y la luz se rebalsó fuera, viéndose insoportablemente brillante después de la oscuridad. Arrugué mis ojos y, cuando los abrí, estaba mirando a la cara preocupada de Louis César.

Capítulo 8



Yacía sobre la tierra. Me llevó un segundo darme cuenta de que estaba tanto de regreso en mi época correcta como en mi propio cuerpo. Habría llorado con alivio si hubiese tenido la fuerza.

Billy Joe se anexó sobre mí y él se vio enojado.

–¿Por qué no me dijiste que podías hacer eso? ¡Quedé atrapado allí dentro! ¡Pude haber muerto!

No traté de incorporarme, pues el asfalto parecía estar haciendo una versión bastante violenta del hula[61] bajo mí.

–No seas una reina del drama. Tú estás ya muerto.

–Eso fue completamente innecesario.

–Gritarme río. –Billy Joe estaba a punto de decir algo más pero tuvo que moverse porque Louis-César se dobló sobre mí y él no estaba por ser atrapado en más cuerpos.

–¿*Mademoiselle* Palmer, estás bien? ¿Puedes oírme?

–No me toques. –Decidí que quería incorporarme después de todo, principalmente porque mi falda se había subido hasta el punto que mi ropa interior rosada de encaje estaba viéndose, pero no había ningún modo que le quisiera cerca de mí. Cada vez que nos tocábamos, yo terminaba siendo lanzada a través el tiempo. Mis sentidos habían estado tratando de advertirme más temprano, pero había sido imposible señalar la diferencia entre el miedo causado por su cercanía y el terror general de ser capturada por el Senado. Sea como sea, había tenido toda la proyección astral que necesitaba por un tiempo larguísimo–. ¿Dónde está Tomas? –Todavía estaba descontenta con él, pero el pensamiento que accidentalmente le podría haber matado no era placentero.

–Está aquí. –Louis-César se apartó en torno a treinta centímetros, y pude ver a Tomas de pie detrás de él. Mirando al francés con una expresión extraña, algo alelada, casi como si él no le reconociera.

---

[61] Forma de danza acompañada de cánticos o canciones. Fue desarrollado en las Islas Hawai por los Polinesios que se establecieron allí primeramente.

–¿Estás bien? –Le pregunté con preocupación. Esperaba que alguien estuviese en casa, dado que no tenía ni idea cómo ocuparme de encontrar algún espíritu errante. Después de un momento largo, Tomas asintió con la cabeza, pero no habló. Decidí que no era bueno–. ¿Cuántos dedos estoy sosteniendo en alto?

–¡Oh, por amor de Dios! –Billy Joe se coló entre nosotros, cuidadoso de no tocar a nadie, y me miró furiosamente–. Él está bien. Llegó hace a unos minutos cuándo tú decidiste reincorporarte a nosotros. –Él miró con ceño–. ¿Cuál es la idea de seguir de vacaciones cuando hay una crisis?

Le ignoré.

–Échame una mano. –Tomas pensó que le estaba hablando y se inclinó, obligando a Billy Joe a echarse a un lado fuera del camino. Me senté y miré alrededor. Había once hombre-ratas muertos, incluyendo a Jimmy. Sus ojos vidriosos de rata me miraban acusadoramente a través el humo disipándose, y juré–. ¡Maldita sea! ¡Quería hablar con él! –Regañé a Pritkin, quien estaba de pie con sus brazos levantados teatralmente, casi como si estuviese empujando algo, sólo que no había nada allí excepto aire–. ¡Le mataste antes de que yo pudiera preguntar por mi padre!

Pritkin no me prestaba ninguna atención. Sus ojos estaban enfocados fuera de nuestro círculo y él no se veía bien. Su cara estaba roja, sus ojos vidriados y los cordones en los lados de su cuello estaban hinchados. Cuando él habló, fue en un susurro estrangulado.

–No puedo soportar mucho más tiempo. –Eso no tuvo sentido hasta que advertí un débil matiz azul en el aire alrededor de nosotros y me di cuenta de que estábamos parados dentro de los escudos del mago. Él había creado una burbuja defensiva alrededor de nosotros expandiendo su protección, pero se veía delgada y débil, no como sus antiguos escudos en absoluto. Quizá él la había expandido demasiado lejos; los escudos personales estaban diseñados para únicamente una persona. Él estaba en lo cierto; no iba a durar.

–Tenemos que sacar a Cassie de aquí –Tomas dijo, y noté que su cara también parecía tensa. No como si él estuviera levantando unos cincuenta kilos en el banco de pesas como Pritkin, sino como si estuviese aterrorizado. No observaba al mago, sin embargo, o cualquier cosa más allá de él. Me estaba mirando a mí.

Louis-César era el único que parecía normal, sin signos visibles de tensión en esa agradable cara.

–*Mademoiselle,* si te has recuperado lo suficiente, ¿puedo sugerir que regresas a MAGIA? Tomas te llevará…

Pritkin masculló algo y un símbolo encendido se escribió a sí mismo en el aire por un instante, tan cerca que pude haber extendido la mano y tocado, antes de disolverse dentro de los escudos. Sabía lo que él estaba haciendo porque uno de los magos de Tony había establecido una custodia de perímetro en su bóveda usando palabras de poder. Yo había estado intrigada que pudiera construir un hechizo protector sobre algo tan intangible como una palabra hablada, pero él había explicado que lo usaba como un foco para su energía.

La magia procede de muchas fuentes. Los Duendes y, en un mucho grado menor, los licántropos se dice que obtienen la suya de la naturaleza, sacando energía sólida del planeta cuando este se mueve a velocidades aterradoras a través del espacio. La gravedad, la luz del sol, la influencia de la luna, todo puede convertirse en energía si tú sabes cómo. Incluso he oído la especulación que la Tierra genera un campo mágico del mismo modo que hace uno gravitatorio, y que algún día, alguien se imaginará cómo conectarse con ello. Eso es el Santo Grial de la teoría mágica moderna, sin embargo, y nadie ha logrado ir tan lejos… aunque incontables horas han sido perdidas intentándolo. Hasta que el misterio sea resuelto, los usuarios mágicos humanos pueden tomar prestada sólo una cantidad diminuta de la naturaleza; la mayor parte de su poder tiene que venir de ellos mismos. Excepto por los usuarios mágicos oscuros, quienes pueden tomar prestada energía mágica tremenda robando las vidas de otros o del reino de los muertos, pero pagan un precio enorme por ello.

Algunos magos son intrínsecamente más fuertes que otros, pero la mayoría usa algún tipo de trampa para realzar sus habilidades. La mayoría tiene talismanes para recoger energía natural como baterías durante largos períodos, para ser desembolsada a la orden del mago, como la gargantilla de Billy. Algunos forjan vínculos con otros usuarios mágicos que les permiten tomar prestado poder en tiempo de necesidad, como el Círculo de Plata. Otros se alistan como aliados de criaturas mágicas que pueden absorber energía natural mejor que ellos. No sabía lo que Pritkin podría usar además de su propio poder, pero no parecía andar demasiado bien. Sus escudos resplandecieron un poco más brillante después de que el símbolo los tocara pero casi inmediatamente deslució otra vez. Algo estaba agotando sus fuerzas, y a una velocidad muy rápida.

Miré alrededor pero no pude encontrar la fuente de la amenaza. El aparcamiento se veía tranquilo si no exactamente pacífico… el ardiente armatoste de un par de coches cercanos se revelaba débilmente a través del humo azul dispersándose. Estreché mis ojos en Louis-César pero dudaba que él me dijese mucho. Por suerte, no le necesitaba.

–¿Billy? ¿Qué ocurre?

–¿A quién estás hablando? –Louis-César comenzó a mostrarse menos tranquilo por primera vez–. Ella puede tener una conmoción cerebral –dijo a Tomas–. Ten cuidado con ella.

Le ignoré porque Billy flotaba cerca de Pritkin y él había comenzado gesticular salvajemente hacia él, luego en todos lados, luego hacia afuera en la noche.

–¡Billy! ¿Qué en el mundo estás haciendo? ¡No es como si alguien más te pueda oír… escúpelo!

–Tu familiar no puede ayudarte, sibila. –La voz salió de la oscuridad, y advertí que los cinco vampiros holgazaneando alrededor de los bordes exteriores del terreno habían estado unidos por un amigo. Él era difícil de ver a la luz antes del amanecer, pero la sensación emanando de él no era agradable. Me puso contenta no poder ver su cara–. Tengo protecciones contra él. Nadie te puede ayudar, pero entonces, tú no lo necesitas. No estás en ningún peligro, sibila. Ven conmigo y garantizo que nadie te dañará. Nosotros apreciamos tus regalos y queremos ayudarte a desarróllalos, no mantenerte oculta y asustada toda tu vida. Ven a mí, y dejaré a tus amigos, si son amigos, id en paz.

–Mi nombre es Cassie. Has conseguido a la chica equivocada –No estaba interesada en una conversación, pero Billy Joe trataba de decirme algo y tenía que darle tiempo para jugar a las charadas.

–Usé tu título correcto, Señorita Palmer, aunque tu nombre es interesante, también. ¿Te dijo alguien alguna vez su significado? –Él se rió–. ¿No me digas que te han dejado crecer completamente en la ignorancia? Qué tan carente de previsión. Nosotros no cometeremos el mismo error.

–Cassandra fue una vidente en la mitología griega. La amante de Apolo –Eugenie se había asegurado que hiciéramos los mitos griegos y romanos como parte de mi tarea escolar —aparentemente era una parte importante de la educación de una señorita allá por su día— y yo no me había quejado porque pensé que era amable de diversión. Había olvidado la mayor parte de ello pero había recordado a mi tocaya. Había pensado que Cassandra era un buen nombre para una vidente, hasta ahora.

–No precisamente, mi amor. –La voz era llena y enriquecedora y podría haber sido atractiva si no hubiera estado acompañada por tan vago, subyacente algo que recordaba a una fruta podrida: Pachucha y granulada–. Apolo, el dios de todos los videntes, amó a la bella humana Cassandra, pero ella no devolvió sus afectos. Ella fingió amarlo, el tiempo suficiente para ganar el don de la clarividencia; luego huyó. Él finalmente la encontró, naturalmente —como tú, ella no podría esconderse eternamente— y exigió su venganza. Ella podría conservar el regalo, él dijo, pero vería tan sólo acontecimientos trágicos, y nadie creería en ella cuándo profetizara hasta que fuera demasiado tarde.

Temblé; no lo pude evitar. Sus palabras cortaron uno poco demasiado cerca del hueso. Él de algún modo pareció saber que había tenido éxito, y rió otra vez.

–No te preocupes, Cassandra preciosa. Te enseñaré que puede haber belleza en la oscuridad.

–¿Qué pasa? –Siseé a Billy, más para eclipsar esa seductora, horrible voz que porque esperara una respuesta.

El mago oscuro respondió, si bien él no debería haber podido oír un susurro tan remoto.

–Las custodias del caballero blanco están fallando, sibila. Hablaremos cara a cara pronto.

Decidí que no era una conversación que disfrutaría. Eché una mirada a Billy Joe.

–¿Recuerdas esos tres días después de que dejé Philly la última vez? –Él clavó los ojos en mí inexpresivamente por un segundo, luego violentamente negó con la cabeza y empezó a hacer gestos exagerados. Sí, él recordaba todo bien.

Yo conocía sólo una palabra de poder. No era un arma pero estaba diseñada para añadir energía en épocas de emergencia haciendo uso de las reservas del cuerpo… todas sus reservas. Era peligroso de usar, pues si el poder que daba se agotaba antes de que la amenaza se acabase, estarías tan débil como un gatito cuando los malos tipos te cogían, pero empacaba un infierno de un puñetazo mientras duraba. La había usado para permanecer despierta por más de tres días justo después de huir de Tony la segunda vez. Lo había investigado y había practicado con uno de los magos renegados en la corte, desde entonces había sabido de la experiencia que tomaría setenta y dos horas para que los sortilegios de rastreo en las custodias de Tony se gastaran. Había tenido suerte la primera vez que me fui… me quedé dormida en un autobús, y mis perseguidores no habían podido decir cuál de la media docena de vehículos que justamente habían dejado la abarrotada estación era el mío. Cuando encontraron el rastro, me había despertado, entrado en pánico y cambiado de autobuses. Logré permanecer delante de ellos durante los días tres requeridos, pero había tenido varios escapadas por los pelos y no había querido intentar ese truco dos veces. Los tipos de Tony habían obtenido mucha práctica rastreándome durante mi primera desaparición, y esta vez no tendría la ventaja de la sorpresa.

Mi plan había surtido efecto, pero el precio fue alto: Cuando la sacudida finalmente se disipó, dormí por una semana y perdí cuatro kilos y medio. Probablemente habría perdido bastante más —como mi vida— si no fuera porque Billy Joe y yo nos habíamos imaginado que el cambio de energía entre nosotros trabajaría en ambas direcciones. Él me podría dar extracto así como también tomarlo, y ahora mismo él estaba lleno.

Billy flotó suavemente más bajo, subiendo el brazo ondeando y mirando con ceño. Él obviamente trataba de decirme que no quería hablar en voz alta, y había únicamente una alternativa. Suspiré.

–Entra –Un baño caliente se reacomodó sobre mí, y Billy fluyó dentro, dándome una repetición de él cavando la tumba de su madre en Irlanda mientras se asentaba.

–¡¿Has perdido el juicio?!

–Simplemente dime si surtirá efecto… ¿podemos reforzar los escudos?

–¿Cómo que, "podemos"?

Suspiré.

–No seas quejica; ¡sabes que puedes de sobra! ¿Podemos hacerlo?

–¡Mierda si lo sé! –Billy estaba en su mejor humor ácido–. ¡No ando jugueteando con palabras de poder! Si esta cosa acarrea consecuencias, puedo ser malo… realmente malo.

–Surtió efecto la última vez

–¡Casi moriste la última vez!

–Por qué, Billy, no sabía que te importaba. Ahora, contesta la pregunta.

–No sé –él repitió tercamente–. En teoría, debería poder reencauzar el poder hacia afuera en lugar de hacia dentro, pero…

–Estupendo. –Me concentré en los escudos trémulos, ignorando el hecho que Louis-César y Tomas estaban teniendo alguna clase de discusión. Había sido un largo tiempo desde que probé esto, y si lo fastidiaba, no podría conseguir otra oportunidad. Pritkin estaba casi púrpura, y sólo los blancos de sus ojos eran visibles.

–¡Espera! ¡Necesito pensar un minuto! Sujeta tus caballos… –Billy continuó hablando, pero lo expulsé. No teníamos tiempo para un debate prolongado. Yo no podía expandir mi custodia como Pritkin había hecho; si sus escudos desaparecían del todo antes de que yo los pudiera fortalecer, estábamos perdidos. Me concentré y dije la única palabra de poder que sabía.

La energía fluyó a través de mí hasta el punto que pensé que iba a levita directamente del asfalto. Un segundo más tarde Billy esculpió una runa encendida de oro en el aire que revoloteó delante de mi cara por un minuto, brillante y luminoso y perfecto. Pero no tenía mucho tiempo para admirarlo, pues estaba derrumbada plana sobre mi culo

un segundo más tarde cuando la energía me dejó en la misma ráfaga sacudidora de huesos en la cual había venido. Repentinamente, vívidamente recordé por qué no hacía esta cosa a menudo.

Comencé a rodar sobre mi costado y gemí, tratando de evitar vomitar. Tuve el presentimiento certero que no iba a hacerlo. Luego Billy comenzó a alimentarme con una parte de su poder robado. No había planeado sentir nada —cuando él me había echado una mano antes, no lo había sabido hasta después el hecho— pero esto lo sentí. La energía brillante, caliente, maravillosa me atravesó, y me incorporé abruptamente. ¡Diablos! Podría hacerme adicta a esto. La risa de Billy resonó en mi cabeza y yo reí burlonamente. Con razón él había estado zumbando alrededor como un cometa más temprano.

–¿Qué hiciste? –Pritkin estaba también sentado, viéndose desconcertado. Él enfocó la atención en mí–. ¿*Tú* Reforzaste mis escudos? –Él clavó la mirada con incredulidad mientras yo admiraba mi obra y la de Billy. Las bonitas barreras azules, tan opacas que probablemente podían haber sido vistas por los normales y tan recio que podía haber conducido un coche alrededor en el interior de su anillo, brillaban tenuemente bajo las luces halógenas. Pritkin debía protegerse con agua, porque había ondas como ondas suaves propagándose a través de ellos.

–Hacemos buen trabajo –felicité a mi ayudante–, e incluso no tengo ganas de vomitar más.

–¡¿Qué hiciste?! –Pritkin me agarró por los brazos y mi custodia chisporroteó ligeramente. Él me soltó, echando chispas por los ojos y frotándose las manos–. ¡Tú no puedes tener tanto poder… ningún humano puede!

–Tal vez lo pedí prestado.

Sus ojos se estrecharon.

–¿De quién, o qué?

No tenía ganas de tratar de explicar.

–¿Me diría alguien por favor qué sucede? –Antes de que alguien pudiera contestar, los escudos comenzaron a expectorar y sisear. Lo que se veía como una nube negra había empezado mordiscarlos, tragándose ese bello poder en diminutos bocados, como un enjambre de langostas cayendo sobre una pradera. Vale, tal vez no estábamos fuera de peligro todavía.

Decidí obtener algunas respuestas de la única persona aquí quién me diría la verdad. Me metí dentro y encontré a Billy.

–Desembucha.

–¡No puedo *creer* que hicieras eso! ¿Tienes alguna idea de lo que habría ocurrido si no hubiera podido canalizar tanto poder de una vez? ¡Pudo haber rebotado en el interior del escudo y habernos frito a todos nosotros!

Le interrumpí.

–Grítame más tarde. Simplemente dime qué sucede, rápido.

–Magos de los dos círculos están peleando, y nosotros estamos atrapados en medio. ¿Qué tal el resumen?

–Bien, ahora la versión que tiene sentido.

Oí algo extraño y me percaté que sonó como hacer rechinar los dientes. No había sabido que él podría hacer eso.

–Floté a través del mago oscuro después de que tú regresaras a tu cuerpo, pero él se dio cuenta y se protegió contra mí. No pienso que yo lo pueda repetir. Pero antes de que él me expulsase, me enteré de que el Círculo Negro está aliado con Rasputín, junto con un montón de otros grupos quiénes no están felices con el statu quo. Parecen pensar que tiene una oportunidad auténtica para tomar todo esto, y no quieren perderse los despojos. Y, aún más divertido, parece que Tony es también amigo íntimo de ellos. Él ha estado vendiendo usuarios mágicos a los elfos de la luz, y sabe que si alguien se entera en MAGIA, entonces tendrá suerte si todo lo que le hacen es estacarle.

–¿Qué? No eres claro. –Apenas había averiguado que el Mundo de las Hadas no era un mito. Ciertamente no entendía bastante acerca de ello para seguir las divagaciones de Billy.

–Es una larga historia. Todo lo que necesitas saber es que Tony quiere protección. Los elfos oscuros han seguido la pista al problema hasta él, y no están contentos. Ellos no pueden permitirse que los Duendes de la luz se críen fuera, pero con usuarios mágicos fértiles para ayudar con la escasez demográfica, eso es lo que va a ocurrir bastante pronto. Y luego la luz decretará todo el Mundo de las Hadas.

–¿Pero eso es bueno, verdad? –Yo no sabía cuántas de mis historias preescolares se basaban en la realidad, pero si el Duende oscuro realmente consistía de trols[62], banshees[63], trasgos[64] y cosas por el estilo, ¿no sería mejor que la luz ganara?

---

[62] Un **trol** es un temible miembro de una mítica raza antropomorfa del folclore escandinavo. Su papel en los mitos cambia desde gigantes diabólicos —similares a los ogros de los cuentos de hadas ingleses— hasta taimados salvajes más parecidos a

Billy suspiró.

–Tú y yo vamos a tener una larga conversación algún día. No, no sería bueno. No confío en ningún Duende, pero al menos la oscuridad tiene reglas. La luz ha estado poniéndose cada vez más anárquica últimamente —en los pasados pocos siglos, quiero decir— y sabe Dios lo que harán si que no hay nada para equilibrarlos. Por eso la pixie loca estaba aquí. No le podría importar menos que esclavicen humanos normalmente, pero si el tráfico va a beneficiar a la luz, ella quiere terminarlo. De todos modos, el punto para nosotros es que Rasputín se ha comprometido a proteger a Tony a cambio de que él te mate. No fue una venta agresiva.

–Ya lo creo –Así es que tenía aún a otro enemigo. Iba a tener que iniciar a conservar una lista–. ¿Por qué quiere Rasputín matarme?

–Él te ve como una amenaza, pero no sé por qué. El mago puede saberlo, pero no lo conseguí. Pero descubrí que Rasputín telefoneó a los chicos de Tony hace más o menos media hora y dijo que tú estabas de camino aquí. Eso es probablemente por qué Jimmy estaba todavía vivo. Ellos estaban demasiado ocupados desplegando a cada matón de repuesto alrededor del casino para pillarte para molestarse matándole. Sólo que nadie esperaba que tú simplemente entraras con total tranquilidad por la entrada delantera. Ellos vigilaban las entradas laterales y traseras, así es que tú los confundiste un poco.–Bien, al menos eso explicaba por qué yo había sido capaz de pasear alrededor de corredores desiertos.

Algo se me ocurrió.

–Ni yo sabía que venía hasta directamente antes de salir. ¿Cómo hizo Rasputín para averiguarlo?

–Buena pregunta.

---

hombres que viven bajo tierra en colinas o montículos, inclinados al robo y el rapto de humanos que, en el caso de los infantes, eran sustituidos por niños cambiados. También se les puede llamar «gente de la colina» o «del montículo».

[63] La **banshee** es un personaje de la mitología irlandesa. Proviene de la familia de las hadas y es la más oscura de ellas. Según la mitología celta puede aparecer en forma de mujer joven y hermosa o vieja repugnante, su cara siempre es pálida como la muerte y su pelo unas veces es negro como la noche y otras es rubio como el sol. Solamente los habitantes de Irlanda la podían ver, los extranjeros sólo escuchar; cuando una persona oía a una *banshee* sabía que su fin estaba cerca, los días que le quedaban de vida se podían saber por los gritos de la banshee: cada grito era un día de vida y si sólo daba uno significaba que esa misma noche moriría.

[64] Duende casero que vive en el hogar de carácter travieso e inquieto. Se le representa como un hombre pequeño y cojo de la pierna derecha, con la piel morena, vestido de rojo y tocado de un gorro picudo también rojo, tiene un agujero en la mano izquierda. Se le adjudican aquellos ruidos nocturnos que nos despiertan y pequeñas diabluras como cambiar objetos de sitio. Penetra por las noches en las casas cuando duermen sus moradores, y si está de mal humor rompe cacharros, espanta reses, revuelve la ropa de las arcas, trasiega con agua, etc. Estos desperfectos no causan daño material, ya que los moradores lo vuelven a encontrar luego todo como lo dejaron. En cambio, cuando es tratado bien, se dedica por la noche a hacer las labores de la casa.

Decidí dejarlo por el momento.

–¿Pero por qué desafiaría Tony a Mircea y al Círculo por algo tan arriesgado como traficar con esclavos? –Las transacciones en usuarios mágicos no eran desconocidas, pero la mayoría había decidido que las ganancias enormes a ser hecha por vender poderosos telépatas o forjadores de custodias no valía las penas impuestas si el Círculo te atrapaba. Había oído al mismo Tony decir que era un juego para tontos. ¿Entonces qué había ocurrido para que cambiara de opinión?–. Mircea le matará.

–No si Rasputín mata a Mircea y al resto del Senado primero. En tal caso, Tony obtiene un asiento del Senado, fuera de bajo el control de su maestro, y no más cuotas a paga. Poder y riqueza, los sospechosos habituales.

–Tony no es lo suficiente fuerte como para ser independiente, incluso sin Mircea. Él está en el tercer nivel en el mejor de los casos; tú sabes eso.

–Tal vez piensa que Ras le ayudará. O quizás ha estado resistiendo. Es lo suficientemente viejo para haber avanzado al segundo nivel si es que él alguna vez va a hacerlo. Tal vez no se lo contó a nadie, porque eso hubiese hecho a Mircea observarle mucho más de cerca. Pudo estar esperando por una oportunidad para romper con él pero no se atrevió a moverse sin un aliado de los grandes.

–Lo cuál él ahora tiene.

–Mirado de ese modo. ¿Entonces, compañera, qué quieres hacer?

–¿A qué exactamente tenemos que enfrentarnos?

Billy Joe suspiró teatralmente. Era el sonido que él hace cuando sabe que no va a gustarme lo que tiene que decir.

–Dos magos oscuros, cinco vampiros aquí y otros quince esparcidos alrededor del área, y al menos seis son de nivel maestro. Oh, y ocho normales armados hasta los dientes.

–¡¿Qué?!

–Bien, ¿qué esperas? Las Vegas es uno de los baluartes de Tony. Y más vendrán… vi otra media docena de normales y ocho o nueve vampiros en el sótano. Tan pronto como se imaginen que has sido vista, llegarán. Este lugar está a punto de ponerse muy animado.

Me senté allí, anonadada.

–Estamos jodidos.

–Ese es el consenso. El plan ahora mismo es hacer que Tomas te agarre y salgáis volando de aquí, mientras Louis-César y el mago se quedan atrás y tratan de retardar a todo el mundo el tiempo suficiente para que escapes.

–¡Eso es suicida!

–Sí, y la peor parte es, que probablemente incluso no funcionará. Estamos rodeados, querida. No hay modo que Tomas vaya a hacerlo más allá de todos ellos.

–Mierda –Pensé por un segundo–. ¿Y los refuerzos?

Fui interrumpida por Louis-César gritando en mi oído.

–*¿Mademoiselle,* me puedes oír?

Me moví de un tirón lejos antes de que él me pudiera tocar.

–¿Qué quieres? Estoy más o menos ocupada.

Me miró de una manera rara, pero moderó su voz.

–Tienes que irte ahora, *mademoiselle.* Lo siento, pero no te podemos dar más tiempo para recuperarte.

–No voy a ninguna parte. Tomas nunca superará un guantelete como ese y tú lo sabes. ¿Dos caballeros negros, seis maestros y al menos otros catorce vampiros? Vamos.

Averigüé a qué se parecía Louis-César cuando alguien había aturdido su calma.

–¿Cómo puede ser posible que sepas lo que afrontamos?

–Su sirviente fantasma le informó –Pritkin dijo, y advertí que él estaba de regreso sobre sus rodillas, concentrándose en los escudos rápidamente evaporándose.

–¿Tú puedes ver a Billy? –Estaba sorprendida. Muy pocas personas podrían.

– No –Pritkin dijo a través de dientes apretados. Su mandíbula estaba lo suficientemente apretada para que el pequeño músculo al lado sobresaliese–. Pero me fue dicho lo que tú puedes hacer. Al menos, una parte de ello. –El sudor corría en ríos abajo de su cara, empapando su camisa, y él me miró desesperadamente–. Si tienes más trucos, sugiero que los uses. Yo sólo puedo desacelerar el proceso; no puedo detenerlo.

Suspiré. ¿Por qué pensaba que iba a lamentar esto?

–Dame un minuto.

Regresé dentro para averiguar si Billy Joe tenía algunas ideas brillantes. Él lo hizo, pero no me agradó.

–No puedo poseer al mago porque está protegido contra mí. Pero tú eres mucho más fuerte en forma de espíritu que yo, porque estás viva. Si pudiéramos duplicar lo que ocurrió…

–¡No! ¡De ninguna forma voy a poseer a alguien más! ¿Qué ocurre si no puedo regresar? ¿Qué ocurre si me atasco? Sugiere alguna otra cosa –No había disfrutado siendo Louis-César y definitivamente no quería averiguar a qué el interior de un usuario mágico oscuro se parecía.

–No pienso que te atascarás. Él es un mago. Una vez que entres, no vas a tener mucho tiempo antes de él te saque a la fuerza. Pero no necesitarás mucho tiempo. Si le puedes distraer durante un par de minutos, yo apuesto que nuestros tres héroes pueden ocuparse de los vampiros.

–¿Tres contra veinte? ¿No piensas que estás siendo un poco de optimista?

–Tú simplemente no quieres hacer esto.

–Exactamente.

–¿Tienes una idea mejor?

Tragué espesamente. Allí tenía que haber una alternativa. El Senado había enviado a tres operarios poderosos meramente para arrastrarme de regreso del Dante, así es que me querían realmente bastante. Cuando no regresásemos y nadie comunicó, seguro enviaran refuerzos, pero no había modo para decir cuánto tiempo eso tomaría.

–¿Cuán alejado está el amanecer? Tal vez podemos rechazar a los tipos de Tony hasta que tengan que agachaparse por refugio. Louis-César debería poder manipular un poco de sol, y sé que Tomas puede.

Billy Joe se rió, pero no sonó feliz.

–Seguro, ¿y tú piensas que nuestro mago va a durar por mucho tiempo?

Eché una mirada a Pritkin y no pude discutir el punto. Sus ojos estaban abultados y varios vasos sanguíneos debían haber estallado, porque parecía como si llorara lágrimas rojas. Pero yo no estaba en ninguna posición para ayudarle. Había visto una buena cantidad de magia trabajar a través de los años, pero yo acababa de realizar el único

pedacito que sabía, y Billy Joe no podría reemplazar ese tipo de pérdida de energía dos veces. Pero si no hacía algo pronto, mi viaje para conseguir vengarme de Jimmy podría terminar por costar tres vidas.

–Bien. –Tragué un poco de aire–. Hazlo.

No podía ver a Billy Joe cuando él estaba dentro de mí, pero podía sentir sus emociones mejor de lo que podía leer su cara, y él fue escéptico.

–¿Seguro? Porque no quiero tener que oír acerca de esto durante la eternidad si acabas un espíritu permanentemente. Te conozco. Te me aparecerías.

–¡Pensé que dijiste que eso no ocurrirá!

–Dije que probablemente no lo hará. Soy nuevo en esto.

–Cómo me preguntaste, ¿has obtenido otro plan? Porque si no… –Fue hasta donde llegué antes de que Billy Joe embistiese contra mí como un defensa atacando a un quarterback. Él continuó empujando hasta que yo habría cancelado absolutamente todo, habría hecho algo, dicho algo, para terminar esa horrible presión, pero no podía moverme. Fue como quedar atrapada entre una apisonadora y la ladera de una montaña; no había ningún lugar para ir. Un segundo después decidí que iba a morir si la presión no se detenía, repentinamente volaba libre. Fue un alivio grande, pero la agradable, flotante sensación duró sólo en torno a un segundo antes de que me estrellara contra algo que se sintió como una pared de ladrillo.

Oí un eco de risa alrededor de mí.

–Oh, no, pequeño fantasma. Ya te lo dije. Tú no me engañarás otra vez tan fácilmente. Vete a casa con tu ama antes de que te envíe a algún sitio que no te gustará.

Me percaté lo que era la pared; representaba las custodias del mago, y eran bastante más formidables de lo que había esperado. Pero no podía seguir su consejo. No sabía cómo regresar sin ayuda de Billy Joe, así es que tenía que seguir adelante. Lograr pasar por ésas custodias era cuestión de vida o muerte, literalmente.

Tú puedes escudar con cualquier cosa mientras tenga significado para ti: Roca, metal, agua, incluso aire. Es simplemente una forma de visualizar y manipular tu poder. Eugenie había escudado con niebla, lo cual yo había pensado era extraño, pero pareció surtir efecto para ella. Las custodias del mago eran fuertes, pero de un tipo medianamente normal: Como yo, él imaginaba una pared, sólo que la de él era de madera y la mía siempre ha sido fuego. Cuando me concentré, pude ver una fortaleza de árboles enormes, como las secoyas de California, estirando tan alto que sus cúspides estaban perdidas a la vista. En

realidad, claro está, no tenían “cúspides”; sabía que dondequiera que fuera por su línea de custodia, vería esta pared misma, impenetrable.

Miré atrás hacia donde “había aterrizado” y vi que una impresión de mi cuerpo había sido quemada en los troncos, astillando la madera por todos lados del impacto. Debía haber sido así cómo me había sentido él, y me dio una idea. Yo nunca había tenido noticias de alguien haciendo esto antes, pero por otra parte, eso iba por la mayoría de las cosas que me habían ocurrido hoy. Me concentré, no en sus custodias, sino en las mías.

Por regla general no siento mis custodias. La técnica está tan arraigada que es como caminar derecha: Es difícil cuando tienes nueve meses, pero en el momento que eres un adulto, no tienes que pensar en cruzar un cuarto. Pero ahora me tomé unos pocos segundos para concentrarme, y la familiar cortina de llamas se elevó alrededor de mí, una calidez reconfortante en lugar de un calor abrasador. Enfoqué y, lentamente, una diminuta guedeja de fuego, se formó como la mano de un niño, extendí la mano de mi custodia para tocar el tronco próximo. Agarró como la yesca seca tocada por el relámpago, y pronto una sección entera de la pared estaba ardiendo. Vagamente oí al mago maldiciéndome, haciendo amenazas y jurando amarrarme en la más baja de las salas del Infierno por la eternidad. Le ignoré. Tomaba todo lo que tenía continuar el fuego resplandeciendo y rechazar dejar a la nueva madera tejer alrededor de la vieja. No tenía la fuerza para las recuperaciones elegantes.

Finalmente, después de que lo que se sintió como una semana, un diminuto hueco apareció en la madera. No esperé a hacerlo más grande, sino que pasé dificultosamente. Fue un ajuste forzado, y se sintió como si mis costados estuviesen siendo raspados en líneas sangrientas por las astillas, si bien sabía que eso era imposible. De repente, el humo y el fuego del bosque en llamas se derritieron y podía ver. El oscuro aparcamiento se propagaba alrededor de mí y una brisa sopló a través de mi cara. Pritkin, Tomas y Louis-César estaban al otro lado del solar, y mi cuerpo me miraba con ojos anchos.

Grité a Billy Joe.

–¡Está bien! ¡Tengo el control!

–¡Entonces deja caer el maldito ataque! ¡Pritkin está a punto de tener una apoplejía!

Miré alrededor en confusión, luego miré fijamente interiormente.

–¡No hago nada! –Era cierto, hasta donde yo podría decir. Había asumido que asumiendo el control rompería la concentración del mago y solucionaría el problema. Pero podía ver que los escudos de Pritkin se habían encogido hasta el punto donde apenas cubrían a los tres hombres y probablemente fallarían en cualquier segundo–. ¿Ahora qué?

Vi a mi cuerpo inclinarse y murmurar al oído de Pritkin. Él miró al otro lado a mí y yo agité las manos. Sus ojos se pusieron grandes. Él dijo algo, pero no lo pude distinguir.

–¿Qué?

–¡El brazalete! –Mi voz bramó a través del aparcamiento mientras Billy Joe gritaba con todas mis fuerzas–. ¡Él dijo destrúyelo!

Una forma oscura comenzó a andar hacía mí desde el otro lado del solar. Tuve la misma sensación profundamente enfermiza que había recibido del mago, conque no necesité introducciones. De algún modo, el otro caballero negro había entendido lo que pasaba, y no le gustó.

Miré hacia abajo y detecté un brazalete en la muñeca izquierda del mago. Era de plata y formado de lo que parecía como diminutas, entrelazadas dagas. No podía encontrar un cierre; parecía haber sido soldado sobre su brazo. Miré al otro lado a Pritkin y vi desesperación en su cara. Maldita sea, esta cosa tenía que salir ahora. Tirar fuertemente no surtió efecto, lo mordí, desgarrándolo con sus dientes, concentrándome en el trozo donde dos de las dagas se juntaban. Finalmente, después de que sus dedos fueran un lío sangriento, vino suelto.

No tuve que preguntar si había resultado bien, porque Pritkin se desplomó al suelo, jadeando por el alivio, y los vampiros alrededor de él saltaron a la acción. Louis-César envió un cuchillo volando al vampiro a mi lado, lo cual le habría arrancado la cabeza si no fuera porque chocó con la gargantilla acerada de gran tamaño que él llevaba. Esto no le compro mucho tiempo, sin embargo. Tomas tendió una mano y yo finalmente conseguí ver lo que sucedía allá por el almacén. El vampiro cayó de rodillas y dio un gorjeo sofocado, y su corazón literalmente saltó fuera de su pecho. Fue botando al otro lado hasta Tomas, quien lo atrapó como si fuese una pelota de béisbol ligeramente demasiado grande.

El otro caballero negro estaba a menos de dos coches de longitud lejos de mí. Él se detuvo y levantó una mano, y repentinamente no pude moverme. Pero antes de que pudiera aterrorizarme, las tres brujas a quienes yo había ayudado a rescatar del casino salieron de la parte trasera una furgoneta aparcada y formaron un círculo alrededor de él. Estaba a punto de gritarles que se apresuraran, cuando el mago repentinamente colapsó, gritando, y la presión en mí aflojó.

Fue un alivio, pero no me sentí mejor por mucho tiempo. Lo que se sentía como una corriente helada de agua empezó a chapotear a mis pies. No podía ver nada, pero mis custodias comenzaron a crepitar fuera alrededor de los fondos. Si me concentraba, podría ver una corriente levantándose de la tierra para fluir alrededor de mí. Mago listo; él podría escudar con más que un elemento. Y mi fuego no parecía proceder caliente contra su agua. Mientras las llamas salían, las guedejas diminutas de madera, alguna ramitas que tenían

hojas, comenzaron a enrollar mis piernas metafísicas. Genial. El mago oscuro iba a estar seriamente enojado completamente cuando él recuperara el mando, lo cuál evaluándolo todo le iba a tomar alrededor dos minutos.

–¿Qué está mal contigo? –Un vampiro corrió hasta mí. Le reconocí vagamente de la corte de Tony, un gordo, melenudo rubio que yo siempre había pensado necesitaba un bronceado… su aspecto de surfista no iba bien con la piel blanca muerta–. ¡Dijiste que le podrías neutralizar! ¡Él limpiará el piso con nosotros! –Seguí su gesto hacia donde la pelea había reanudado de las grandes. Me pregunté cuál "él" el tipo quería decir, porque lo tres se veían bastante mortíferos para mí.

Pritkin podría ser un hijo de puta hostil, pero él era un tipo buen maldito para tener en una pelea. Él estaba en la tierra, pero sus cuchillos asombrosos revoloteadores estaban de regreso. De hecho, parecía que su arsenal entero estaba en movimiento. Mientras yo observaba, él hizo estallar aparte un vampiro con una detonación de la escopeta mientras cinco cuchillos fueron a chocar violentamente contra otro, uno casi cortando su cabeza. El vampiro debía haber sido un maestro, porque él no cayó, pero los cuchillos animados le siguieron a todos lados, adhiriéndose y saliendo como un enjambre de abejas especialmente letales. Él los aplastó cuando la sangre comenzó a salir a raudales de un par de docenas de profundos cortes, pero siguieron volvieron. Él rugió por la furia pero prefirió ser cortado en listones a correr. Pero un par de otros vampiros, quienes estaban siendo perseguidos por granadas, optaron por no seguir su ejemplo. Decidí que si Pritkin peleaba así cuando estaba medio muerto, realmente no quería verle a pleno rendimiento.

Tomas estaba haciendo bien, también, bloqueando dos vampiros en una pelea de cuchillos que era tan rápida y furiosa que yo no podía ver nada de ello, excepto por una hoja ocasional relampagueando por las luces del aparcamiento. Varios otros yacían alrededor de él con los ahora familiares agujeros abiertos en sus pechos. Louis-César, entretanto, había decidido tomar el ataque en la ofensiva completamente solo. Mientras Pritkin y Tomas mantenían a los asaltantes ocupados, él atacó al grupo de vampiros alrededor de mí. El playero no debía de haber oído hablar de la reputación del francés, porque saltó a por él y duró todo en torno a un segundo. Ese estoque que se veía malvado estaba de vuelta en acción, y ensartarle no causó que Louis-César incluso rompiera su zancada. Él lanzó un cuchillo al segundo mago oscuro, pero rebotó lejos de él como si llevara una armadura corporal. Pero todo cuanto las tres brujas hacían estaba teniendo más de un efecto. El mago estaba en la tierra, gateando por adquiere tan ineficazmente como un escarabajo puesto cabeza abajo, cuando ellas empezaron a acercarse, cantando algo al unísono.

Me complació inicialmente ver al francés, pues tomó sólo una mirada en él para los vampiros restantes alrededor de mí se fueran, pero rápidamente cambié de opinión.

Parpadeé, y la hoja ensangrentada de Louis-César estaba de algún modo bajo mi barbilla. La mirada en sus ojos dejaba muy claro que él no tenía ni idea que era yo.

–Tu Círculo cometió un error desafiándonos –él me dijo serenamente, como si estuviéramos conversando en una fiesta–. Afortunadamente, *monsieur*[65], yo no te necesito vivo para enviar una declaración de guerra. Debería ser suficiente con dejar tu cuerpo en algún lugar que tu gente frecuente.

–¡Louis-César, no! –Yo no podía hablar por miedo a meter su estoque más lejos en mi garganta, pero la voz viniendo de por detrás de él era la mía de cualquier manera, como lo fue la mano agarrando firmemente su brazo de la espada. Parecía que Billy Joe había decidido ganarse el sustento.

–*Mademoiselle,* por favor vuelve con Tomas. Esto no será agradable.

–Tomas está un poco ocupado ahora mismo –Billy contestó–, y de cualquier manera, no soy Cassie. Ella está ahí dentro. –Él me señaló–. Y no sé lo que ocurrirá si tú matas el cuerpo mientras ella está dentro. Tal vez regresará aquí, pero tal vez no.

La voz de Louis-César se suavizó ligeramente.

–Tú estás en un error, *mademoiselle.* Puedes tener una conmoción cerebral y no debes esforzarte. Dame un momento y yo te escoltaré de aquí.

Engullí. Sabía que con su fuerza él podría ejecutar el estoque a través de mí aun con Billy Joe colgando completamente de su brazo. Podría sentir el pánico del mago, también, y su miedo echo combustible a la batalla de voluntades que teníamos. La marea de lo que se sintió como agua helado ascendió hasta mis rodillas.

–¡Billy! ¿Cómo salgo de aquí? –El movimiento de mi boca empujó el borde del estoque dentro de la piel de mago, y sentí una corriente caliente de sangre comenzar a gotear abajo de su cuello. Alguien gritó en mi cabeza, pero lo ignoré.

–No sé. –Billy Joe estaba aferrando el brazo de Louis César con ambas manos y prácticamente colgaba de ello. El sudor se derramaba abajo de mi cara, pero no daba la impresión de que él estuviera haciendo alguna diferencia para nada–. Estoy adherido aquí dentro hasta que tú regreses. Tu cuerpo sabe que morirá sin un espíritu, conque ha colocado un agarre de muerte en mí. No hay forma que yo te ayude.

–¡No puedo creer que me convencieras de esto!

[65] Señor. En francés original.

–¿Cómo diantre piensas que me siento? ¡No quiero terminar dentro de una mujer! –Él hizo una pausa–. Bien, al menos no de este modo.

Louis-César estaba perdiendo la paciencia. En un movimiento veloz que no provocó el estoque que fluctuara incluso ligeramente, deslizó a Billy Joe contra él.

–Puedes desear cerrar tus ojos *mademoiselle*. No deseo causarte más desasosiego.

–Pienso que es seguro decir que matarla cuenta como inquietante –Billy Joe se sofocó, pero Louis-César no le prestaba ninguna atención. Él me había clasificado como una hembra histérica, y eso era eso. Si yo alguna vez salía de este lío viva, le mostraría lo que es estar histérica.

Sólo tuve una idea, y era una apuesta arriesgada.

–¡No me mates! ¡Sé de Françoise! –Fue todo lo que pude pensar, el único hecho acerca de Louis-César que yo sabía que el mago probablemente no, pero no pareció causarle una gran impresión.

–No te salvarás con mentiras poco convincentes, Jonathan. Conozco tus trucos de antaño.

–¿Y Carcassonne? ¿¡Eh!? ¿Y ese maldito cuarto de tortura? ¡Yo —tú— la viste arder! ¡Hablábamos de eso hace unas pocas horas!

–¡Suficiente! Tú mueres. –Billy Joe pateó arriba en el último segundo y golpeó la hoja de tal forma que traspasó el hombro de mago en vez de su corazón, pero dolió como una perra. Grité y tiré hacia atrás, pero la hoja era tan larga que estaba todavía atrapada en ella como una mariposa en un alfiler.

Finalmente recibí alguna ayuda cuando un pequeño frasco voló en mi mano. Aparentemente el Sr. Mago había decidido que teníamos una causa común. Se semejaba a uno de la fila de pequeñas vasijas que Pritkin había atado a su cinturón, pero éste había brincado de algún bolsillo interior. El agua fría estaba hasta mi cintura, y no sabía qué pasaría si me aplastaba, pero por el momento estaba más preocupada de Louis-César. No traté de resistirme a los impulsos que recorrieron todo mi cerebro, sino que empujé el frasco a él.

–Te destriparé antes de que puedas decir el conjuro –él prometió, pero noté que él observaba el diminuto frasco con una cierta cantidad de respeto.

–No necesito el conjuro en esta variedad. Mátame, y tú mueres, también. Así como ella. –Las palabras aparecieron en mi cerebro, pero no eran mías. Las dije de todos modos. Parecieron tener un efecto, pues Louis-César vaciló.

El mago debió de haber esperado esa reacción, porque él aprovechó la ocasión para incrementar la pelea interior. Estuve repentinamente hasta el cuello en agua helada.

–¡Billy! ¿Él está ganando, qué hago?

–¿Pienso… déjale? –Billy Joe no sonó muy seguro de sí mismo, pero él había hecho esto mucho más que yo.

–¿Qué?

Si él contestó, no lo oí, porque el agua se cerró sobre mi cabeza. Pero, en lugar de ahogarme como habría medio esperado, yo abruptamente estaba volando otra vez. Aterricé duro, y la desorientación que había sentido cuando Tomas y yo regresamos no fue nada con el golpe que sentí un segundo más tarde. Fue como si hubiese dos de mí, cada una yendo en una dirección diferente, despedazándome durante el proceso. Grité y alguien apretó su agarre alrededor de mi cintura. Mi sangre golpeaba en mis venas como si estuviera por reventar fuera de la parte de arriba de mi cabeza, y el dolor fue horrible. Se sintió como cada migraña que alguna vez había tenido todas enrolladas en una. Quise desmayarme, pero ni mucho menos. Permanecí consciente mientras el mundo se mecía salvajemente alrededor de mí como un carnaval volviéndose loco, hasta que vomité en el asfalto.

–¡Cassie, Cassie! –Billy Joe apareció ante mí, sus ojos tan anchos que podría ver una tira blanca en todas partes de las pupilas. Me llevó un segundo darme cuenta de que eran sus ojos, y que él estaba en su usual atavío de vaquero-tahúr-galán en lugar de mi piel. Su camisola era roja brillante, sus ojos color avellana tan claros y afilados como si él no hubiera estado muerto por un siglo y medio. En ese momento, realmente creí que podría extender la mano y tocarlo y él sería sólido. Luego me vino a la mente que era mi energía haciendo brillar sus ojos como eso y sonrojando sus mejillas. Bastardo. Le habría abroncado por agotarme hasta secarme en mi hora de necesidad, pero estaba demasiado enferma. Se sentía como si alguien hubiera alcanzado dentro y girado mi estómago al revés. Quería vomitar otra vez pero no tenía la energía.

Louis-César me recogió como si yo pesara tanto como una muñeca de trapo, y miré alrededor, desconcertada. ¿Cómo me podía recoger él con tan sólo un brazo? ¿No necesitaba el otro para mantener el estoque sobre el mago? Sólo que no había mago y ningún cuerpo. Estaba solamente yo, un vampiro maestro y un fantasma realmente borracho; nada por lo que preocuparse.

Nos reunimos con Pritkin y Tomas, yo siendo llevada porque estaba en mala forma para caminar. Estaba teniendo problemas calculando por dónde iba, pues parecía cambiar de forma regular. Yo eché de ver que Tomas estaba ocupado hechizando a un grupo más bien numeroso de personas, incluyendo varios oficiales de policía, que habían venido visita para ver lo que era todo ese escándalo. No había sabido que él pudiera embaucar a múltiples normales simultáneamente. Pensándolo bien, no había sabido que alguien pudiera. Justamente otra pista que no trataba con un vampiro común y corriente. No, aquéllos tipos estaban desparramados en torno a todo el paisaje, entremezclados con los cambiaformas muertos. Los corazones y las cabezas estaban a varios metros de los cuerpos, pero al menos todos ellos parecían estar allí.

Pritkin guardaba su arsenal, el cual revoloteaba delante de él en una línea pequeña obediente, cada arma esperando su turno. Él me miró con ojos estrechados mientras limpiaba y guardaba sus cuchillos ensangrentados.

–Poseíste a un miembro del Círculo Negro –él dijo, como si eso fuese una novedad–, y tienes a brujas poderosas a tu servicio. ¿Quiénes son ellas?

Eché una mirada de regreso a donde las mujeres habían estado, pero sólo el segundo caballero oscuro estaba allí, yaciendo en un ángulo antinatural, su ahuesada cara blanca doblada para arriba hacia los primeros rayos del sol. Sus ojos estaban abiertos, pero dudaba que él viera algo. Caí en la cuenta de que ellas le debían de haber matado, pero ahora mismo eso no tenía mucha importancia para mí.

–No lo sé –Mi voz salió absolutamente ronca, lo que considerando la cantidad de abuso que mis cuerdas vocales habían aguantado últimamente, no debería haber sido una sorpresa. Pero lo fue.

–No eres humana. –No fue una pregunta, y Pritkin parecía como si esperara que me brotara otra cabeza de un momento a otro.

–Siento decepcionarte, pero no soy un demonio –le dije. Me parecía tener que decir eso muchísimo últimamente. Probablemente no era una buena señal.

–¿Entonces qué eres?

Billy Joe flotó cerca y me dio una señal de aprobación y una amplia sonrisa descarada.

–Voy a revisar algunas cosas. Hasta luego.

Suspiré. Era apenas el amanecer, difícilmente la mejor hora para meterse en problemas incluso en Las Vegas. ¿Entonces por qué estaba yo absolutamente segura que Billy Joe podría?

–Soy tu simpática vidente del barrio –dije a Pritkin cansadamente–. Cruza mi palma con plata, señor, y te diré tu fortuna. Sólo —fui interrumpida por un enorme bostezo— que a ti probablemente no te gustará. –Me acurruqué más cerca en la pared de algodón caliente detrás de mí y me quedé dormida.

Capítulo 9



Me desperté porque los pequeños dedos de la luz del sol se introducían en mis ojos. Provenían de un ventanal sobre la cama tamaño queen en la que alguien me había puesto. Bostecé e hice una mueca. Mi boca estaba todo algodonosa y sabía horrible, y mis ojos estaban tan pegajosos que tuve que abrirlos a la fuerza aparte para ver. Cuando pude, parpadeé por la confusión. No parecía que los vampiros hubieran amueblado el lugar, a menos que fuese el cuarto de Louis-César. Era amarillo desde las paredes de escayola pintadas hasta la colcha de retazos y la funda externa. Sólo unos pocos pasteles descoloridos en la alfombra trenzada y un par de grabados inspirados en los Nativos Americanos batallaban con la marea amarilla, pero daba la impresión de que perdían.

Me incorporé y rápidamente decidí que no había sido una buena idea. Mi estómago trató de vomitar algo, pero no había nada allí. Me sentía tan débil como si hubiera tenido la gripe durante una semana, y desesperadamente quería cepillarme los dientes. Después de que el cuarto dejase de dar vueltas, me tambaleé en mis pies y fui a explorar. Hincando mi cabeza fuera de la puerta del dormitorio, me enteré de dos cosas: Estaba de regreso en mis cuartos en MAGIA y tenía invitados. El pequeño vestíbulo fuera de mi cuarto acababa en la zona habitable donde había sido llevada antes de mi correría hacia Dante. Varias cabezas muy familiares se giraron hacia mí y las miré con ceño hasta que divisé la entrada en un refugio de adoquines azules a unos pocos metros. Alguien, y realmente esperaba que hubiera sido Rafe, había despegado mis ropas destrozadas y me había envuelto en una bata de felpa. Estaba bien excepto que era casi tres tallas más grande y tendía a hacerme tropezar de vez en cuando. Pero llegué al baño sin caerme, y cerré la puerta en la cara de Tomas.

Por puro gusto, comprobé la ventana. Ninguna pequeña cara enojada me saludó esta vez. En lugar del Marley, las custodias habían sido fortalecidas hasta el punto que incluso no tenía que concentrarme para ver la trama de plata brillante que bloqueaba mi única escapatoria. Era un poco excesivo, considerando que un guardia humano armado estaba también directamente afuera. Tú pensarías que ellos tenían algo realmente espeluznante aquí dentro, en lugar de una vidente agotada con lo que se sentía como la madre de todas las resacas. Tiré de las cortinas cerrándolas y me encogí de hombros. Realmente no había planeado escaparme de tal manera dos veces.

Nadie interrumpió aunque tomé un largo baño. No ayudó mucho. Mi lista de lesiones se había alargado y estaba exhausta a pesar de haber tenido, en una suposición, seis horas de sueño. También había recibido un regalo. Alguien había puesto el brazalete del mago oscuro firmemente alrededor de mi muñeca. Alguien también lo había reparado, porque un círculo perfecto de dagas diminutas marchaba bajo mis dedos, como los abalorios de un rosario. Genial; exactamente lo que necesitaba: Otra pieza de joyería adhesiva. Traté de quitármela, pero no cabía por mi mano, y no me sentía como probar a morderlo. La última vez había sido con los dientes de mago; esta vez sería con los míos.

Salí rígidamente de la bañera, sintiéndome en torno a cien, y miré fijamente en el espejo. Nunca he sido especialmente vanidosa, pero fue un trauma verme luciendo tan demacrada. Mi pelo se levantaba en pequeñas aglomeraciones y casi se había despojado del pasador de oro. Lo arreglé tan bien como pude con sólo mis manos para trabajar, pero no hubo nada que pudiera hacer acerca de mi tez totalmente blanca o los círculos oscuros que bordeaban mis ojos como un jugador de fútbol profesional. Supongo que ser casi asesinada aproximadamente una docena de veces te deja hecha pedazos.

Volví la espalda al espejo y fui en busca de alguna señal de mis ropas. Encontré sólo las botas, las cuales habían sido limpiadas y pulidas y entremetidas detrás de la puerta. No pensé que fuesen con la felpa, y las dejé donde estaban. Habría dado mucho por al menos haber tenido alguna ropa interior limpia, pero no pude encontrar ninguna. Finalmente me encogí de vuelta a la bata y decidí ir desnuda debajo en vez de ponerme los retazos andrajosos, ensangrentados de lo que una vez había sido un bonito juego de lencería. Estuve agradecida por el volumen de la bata, pues al menos todo estaba cubierto. Me hacía parecer en torno a doce, pero tal vez el Senado saltaría por alguna otra cosa si lo pedía. Habían estado de buenas más temprano. Por supuesto, eso fue antes de que me escapara y casi matara a tres personas, cuatro si tú me cuentas. Tomé una respiración profunda y fui a afrontar las consecuencias.

Había seis personas en el cuarto externo, si tú incluías el golem en la esquina. Me tomó un segundo advertirle porque las opacas cortinas habían sido corridas sobre las ventanas, bloqueando la luz del sol. Las luces eléctricas estaban conectadas y chisporroteando por las custodias, pero el cuarto estaba oscurecido

Louis César, todavía vestido con vaqueros apretados, se apoyaba en la repisa de la chimenea, viéndose nervioso por una vez. Tomas estaba en la silla roja de cuero cerca del fuego, él y Rafe estaban vestidos en pantalones negros casi idénticos y camisas de seda con mangas largas, excepto que la de Tomas era tan negra como su pelo y la de Rafe era un carmesí apagado. Rafe estaba en el sofá con Mircea, quién era el único entre el grupo que parecía tal como la noche antes. Mirándole, relajado y elegante, yo casi podía creer que accidentalmente había caído dormida en la bañera y que ninguna de las cosas en Dante había ocurrido nunca. Ese pensamiento feliz fue aplastado por la visión de Pritkin, todo en

caqui como algún cazador de caza mayor, de pie al lado de la puerta. Él no me quitaba la vista de encima, como si le gustaría ver mi cabeza montada en su pared sobre un letrero rezando problema solucionado. Oh, sí, esto iba a ser muy divertido.

Rafe se movió tan pronto como él me vio.

–*¡Mia stella!* ¿Te sientes mejor, sí? ¡Estábamos tan preocupados! –Él me abrazó apretadamente–. Lord Mircea y yo fuimos al cuartel general de Antonio en la ciudad, pero tú no estabas allí. Si Louis-César y Tomas no te hubieran encontrado…

–Pero lo hicieron, conque todo está bien, Rafe. –Él asintió con la cabeza y trató de guiarme hacia el sofá, pero yo no quería ser encajada allí dentro. No era como si pudiera escapar, dondequiera que me sentase, pero no me gustaba la idea de ser encajonada. Además, las únicas personas en el cuarto a las que podía clasificar de confianza eran Rafe y tal vez Mircea, y prefería estar donde pudiera ver sus caras. Me senté en la otomana cerca de los pies de Tomas y me concentré en conservar mi bata junta–. Lo siento, pero tus ropas estaban insalvables –Rafe dijo disculpándose–. Otras están siendo arregladas para ti.

–Bien. –No traté de entablar una charla. Estaba a punto de enterarme de lo que quería el Senado, y ya que yo estaba absolutamente segura que no iba a agradarme, no tenía ganas de ayudar a alargar la cosa.

–*Mia Stella.* –Rafe echó una mirada a Mircea, quién le levantó una ceja con poco ánimo de ayudar. Pobre Rafe; siempre conseguía los trabajos asquerosos–. ¿Nos puedes decir, quién es Françoise?

Lo contemplé. De todas las cosas que yo había pensado que él podría decir, eso habría estado cerca del final. De hecho, incluso no estaba en la lista.

–¿Qué?

–Tú me la mencionaste –Louis-César dijo, moviéndose para acuclillarse delante de mí. Me encogí hacia atrás, si bien él me había transportado alrededor del aparcamiento y nada había ocurrido. No me sentía como para correr riesgos–. En el casino.

–¿No quieres hablar de Tony? Él vende esclavos a los Duendes.

–Lo sabemos –Mircea contestó–. Una de las brujas a quien ayudaste vino al Círculo para describir su cautividad. Se me permitió participar en el interrogatorio, pues Antonio es mi responsabilidad. Los magos están… realmente afectados, como puedes suponerte.

Estaba confundida.

–¿Tal vez estoy siendo lenta aquí, pero por qué las brujas? ¿No serían los humanos blancos más fáciles? –Las mujeres que había liberado ciertamente no habían sido pesos welteres, como un mago muerto probaba.

–Durante siglos, después de que sus propios linajes comenzaran a extinguirse, esa fue su estrategia. ¿Has oído las historias acerca de infantes humanos siendo desaparecidos por los Duendes? –Mircea preguntó. Asentí con la cabeza… eran cosas normales de las fábulas–. Tales niños fueron criados en el Mundo de las Hadas y casados en algunas de sus casas grandes. Eso mejoró su fertilidad, pero pronto advirtieron que la habilidad mágica en los hijos de tales uniones era considerablemente menor que la de ellos.

–Conque comenzaron a robar brujas.

–Sí, pero un contrato fue diseñado entre el Duende y el Círculo de Plata en 1624, manifestando que no más secuestros debían ocurrir.

–Supongo que está en cierto modo nulo ahora.

Mircea sonrió.

–Al contrario. Los elfos de la luz juran que no saben nada de esta práctica, y que es solamente la oscuridad quién está involucrada. –Fruncí el ceño. De lo que había dicho Billy, sonaba que lo opuesto era la verdad–. La oscuridad, claro está, afirma lo contrario –Mircea dijo, advirtiendo mi expresión–, pero en todo caso, no es nuestra inquietud. No seremos arrastrados dentro de la política de los Duendes por la avaricia de una persona, como dejamos claro a sus embajadores hace algunas horas. Antonio será castigado, pero eso acaba nuestra implicación.

No estaba sorprendida. A pesar de su presencia en MAGIA, los vampiros nunca habían estado tan interesados en los asuntos de las otras especies. Cooperaban hasta donde lo hacían sólo para guardar sus propios intereses.

–¿Solamente una bruja vino? ¿Qué les ocurrió a las otras dos?

–Ellas deben haber sido oscuras –Pritkin me dijo, observándome estrechamente–, bajo el interdicto del Círculo por sus crímenes. De otra manera no habrían sido tan rápidas para escapar. Nuestra bruja se enteró poco de ellas porque estaban amordazadas la mayor parte del tiempo. Pero dijo que una de ellas te reconoció e insistió que te ayudaran contra el mago oscuro. Pero dijiste que no las conocías.

–No lo hago. –No le podría contar sobre Franchise… sonaría loca y no lo entendía ni yo. Los usuarios mágicos tienden a vivir más tiempo que la mayoría de humanos, pero bruja o no, si realmente había sido ella en ese castillo francés, debería estar desde hace

tiempo muerta de vejez. Sin mencionar que tomaba un poco de memoria recordar inmediatamente la cara de una persona vista por unos pocos minutos hace cientos de años. Yo la había reconocido porque, para mí, nuestra reunión acababa de pasar. Pero cómo me había conocido ella era una cuestión pendiente.

–¿Y supongo que tampoco conoces a la pixie que te auxilió a liberar a tus sirvientes? Ella es una agente bien conocida de los Duendes de la Oscuridad.

Pritkin estaba poniéndome los nervios de punta.

–No, no lo hago. Y no eran mis sirvientes.

–Me dijiste que observaste a Franchise morir quemada. –Louis-César era aparentemente un tipo de un solo propósito.

Opté por ir con su comentario, pues Pritkin no creía nada de lo que decía de todos modos.

–¿Qué le ocurrió al mago? ¿Le mataste?

–Ves; ¡ella incluso no trata de negarlo! –Pritkin vino caminando a grandes pasos del otro lado del cuarto. Me habría imaginado que él estaba muy enojado aun si no le hubiera podido ver, pues mi nuevo juguete saltó contra mi muñeca con un cosquilleo casi eléctrico. Me las ingenié para no aullar, pero embutí mi mano más lejos en el bolsillo de la bata conque el brazalete no se vio. Algo me dijo que Pritkin no estaría feliz de verlo.

Tomas se había movido hasta estar en medio de nosotros. Me crispó los nervios no haberle visto hacerlo, pero estaba agradecida por tener una barrera entre el mago y yo. Los tipos de Tony siempre habían creído que los magos de guerra eran peligrosos, sanguinarios y locos. Considerando que las personas diciendo esto eran asesinos múltiples que trabajaban para un vampiro homicida, tendía a tomar en serio su opinión.

–¿Por qué lo negaría? Poseerle salvó tu vida. –No había esperado un agradecimiento, pero sería agradable si él hubiera dejado de mirarme ferozmente.

–¡Prefiero morir a ser salvado por las artes oscuras!

–Retendremos eso en mente la próxima vez –Tomas dijo. Reí nerviosamente. No trataba de contrariar a nadie, pero estaba mareada del hambre y exhausta. Por el momento, realmente era gracioso. Tan sólo Pritkin no parecía pensar así.

Mircea se puso de pie cuando alguien golpeó la puerta.

–Ah, el desayuno. Los ánimos serán indudablemente mejores después de que hayamos comido. –Un joven hizo rodar un carro que me tuvo salivando del olor a solas.

Unos pocos minutos más tarde, estaba a mitad de una bandeja de tortitas, salchichas, patatas ralladas asadas con cebolla y fruta fresca. Había sido servido en una bonita bandeja de plata con platos de auténtica porcelana china, servilletas de lino y genuino sirope de arce, dulcificando mi humor hacia el Senado considerablemente. Justamente me había servido más té cuando Pritkin hizo un sonido de asco. Yo no podía suponer cuál era su problema; él tenía una bandeja, también.

–No te molesta para nada, ¿verdad? –Él demandó. Noté que no era él único no comiendo, pero él clavaba los ojos en mí de la forma que yo probablemente había mirado a los hombres-ratas en el casino. Como si yo fuera algo que él realmente no podía entender pero sabía que no le gustaba. Mi boca estaba llena conque le alcé la ceja. Él gesticuló salvajemente–. ¡Míralos!

Pinché con un tenedor un poco de salchicha y eché un vistazo alrededor. Los vampiros estaban alimentándose, pero no tenían tortitas. Pueden comer comida sólida, como Tony demostraba bastante a menudo pero no pueden obtener la nutrición de ella. Hay una única cosa que les dará eso, y estaban aprovechándolo. Louis-César aparentemente ya había comido, o tal vez era cierto lo que se decía del Senado, que sus miembros eran tan poderosos que tenían que alimentarse sólo una vez a la semana. Rafe, Mircea y Tomas se habían unido a mí para el desayuno, sin embargo, y estaban, claro está, cenando en el híbrido sátiro-cambiaformas de Dante.

Había visto escenas similares tantas veces creciendo que apenas la había registrado. Cualquier preso tomados vivo era siempre usado para comida. Una de las pocas cosas consideraras verdaderamente depravadas en círculos vampiricos es desaprovechar sangre, incluso aquella de los cambiadores de forma. La sangre es preciosa; la sangre es vida. Había crecido con ese mantra; aparentemente, Pritkin no.

La única cosa que en cierto modo me desconcertó fue la visión de Tomas alimentándose del cuello de un joven cambiaformas apuesto que se veía vagamente familiar. Él tenía ojos castaños de color chocolate que hacían juego con el pelaje oscuro que comenzaba en la mitad abajo de sus caderas y enmarcaban su sexo pesado. Había sido desnudado y atado de pies y manos con gruesas cadenas de plata. Esa era la pauta del procedimiento operativo pues la humillación era parte del castigo, pero pensé que podría ser menos que eficaz en este caso. No sabía cómo se sentía él acerca de las cadenas —los cambiaformas no son amigos de la plata— pero los sátiros realmente prefieren estar desnudos. Creen que llevar ropa sugiere que tienen algo que esconder, que alguna parte de sus cuerpos no es perfecta. Éste no tenía nada para estar avergonzado, y su cuerpo estaba reaccionando a la alimentación en la manera habitual, haciéndole aún más impresionante. Debía haber sido una respuesta involuntaria, sin embargo; su cara estaba tan deformada

con el miedo que me llevó un minuto identificarle como el camarero que me había saludado en la barra del sátiro.

La escena me molestó, y no fue porque hubiera tenido una tertulia con el cambiaformas o porque él estaba obviamente aterrorizado. Mejor que él aprenda su lección ahora y evite tantear la paciencia del Senado en el futuro; no eran conocidos por dar terceras oportunidades. Finalmente decidí que mi cerebro estaba poniendo reparos a la visión de colmillos extendiéndose de los labios de Tomas, y viéndole tragarse la sangre del sátiro como si fuese su vendimia favorita. Parecía que yo todavía tenía problemas metiendo "Tomas" y "vampiro" en la misma categoría.

A pesar de mi desasosiego, no aparté la mirada. Se consideraba una señal de debilidad exteriorizar los sentimientos al presenciar un castigo, y maleducado ignorarlo ya que el punto completo de tener público es que sea visto. Yo, sin embargo, reenfoqué mi atención en Mircea. Observarle disfrutar su comida me molestaba menos que observar a Tomas, y él estaba en mi línea de visión de todos modos.

–Pensé que a ti no te gustaba la sangre cambiaforma –dije, intentando conseguir lo que era tomado por conversación normal en las cortes. Mircea había estado presente cuando Tony ejecutó el alfa, pero había rechazado el honor de drenarle–. Me dijiste una vez que son amargos.

–Es un gusto adquirido –Mircea respondió, dejando al negro cambiaformas puesto sobre sus rodillas caer al suelo–. Pero no puedo ser exigente. Necesitaré mi fuerza esta noche.

Vertí más té y miré el plato sin tocar de Pritkin lujuriosamente.

–¿Vas a comerte eso? –No lo pude evitar; me moría de hambre por alguna razón, probablemente gracias a Billy Joe. El mago me ignoró, mirando fijamente al cambiaformas inconsciente en horror. Mircea deslizó el plato del mago al otro lado hacia mí y le hinqué el diente con gratitud.

–¿Tuvo Antonio más problemas con esa jauría, después de que su líder fuese matado? –Él preguntó, como si él supiera lo que yo había estado pensando.

Vertí sirope sobre los panqueques sin tocar del mago y unté de forma generosa mantequilla.

–Creo que no. Al menos, nunca oí hablar de más problemas. Tony no me decía siempre todo, sin embargo.

Mircea me dio una mirada sardónica.

–Ya somos dos, *dulceață. Bogatia strica pe om.*

–Sabes que no entiendo el rumano, Mircea.

–La prosperidad, como quiere, arruina muchos.

Negué con la cabeza. No había ninguna forma que Tony se arriesgara a enojar al Senado y al Círculo únicamente por ganancia.

–Pienso que es más poder lo que Tony quiere. Él tiene dinero.

–Eres sabia más allá de tus años. ¿Te enseñan tus fantasmas cosas así?

Casi hice volar el té caliente todo sobre Tomas.

–¡Ja! Ni en sueños. –La única cosa que Billy alguna vez me había enseñado eran algunos trucos de naipes ilegales y unos cuantos sucios versos chistosos.

–¿Te oyes a ti misma? –Pritkin me miraba con revulsión–. ¡Esa cosa justamente cometió un asesinato y tú ni tan siquiera parpadeaste! ¿Estás esclavizando a los espíritus de los muertos, como le hiciste a tu criado fantasma y las brujas oscuras? ¿Es eso por lo que te sientas ahí y no dices nada?

Casi decidí que no valía la pena. Pero me sentía mucho mejor después de zamparme los panqueques, y Pritkin realmente necesitaba un freno de realidad.

–Ante todo, el cambiaformas no está muerto; Él sólo se desmayó. En segundo lugar, yo "no esclavizo" espíritus; hasta donde yo sé, eso no es incluso posible. Y en tercer lugar, los cambiaformas no dejan fantasmas. Ni lo hacen los vampiros. No sé por qué, pero no lo hacen.

–¿Porque sus almas ya se han ido al infierno? –Él preguntó, con indiferencia aparente por las miradas que Mircea y Rafe le enviaron. Los demás no reaccionaron; Tomas porque comía, y Louis-César porque estaba aparentemente aquejado de una aguda migraña.

–Cuando vi cómo actuaste en el Senado, me pregunté si tenías un deseo de muerte. Comienzo a pensar que realmente lo haces.

–Entonces tú admites que ellos tan pronto me matarían como no.

Eché una mirada a Mircea, quien se veía como si estuviera contemplando un postre.

–Más pronto, a la velocidad que vas. –Creí que mejor me explicaba antes de que el mago tuviese un ataque de histeria–. Este tipo fue parte de un grupo que trató de matarnos hace unas pocas horas. Pero los vampiros no van a matarle, al menos no esta vez. Una advertencia es dada a la primera ofensa, junto con una lección práctica para hacerla memorable. Si la lección es lo suficientemente impresionante, a la mayoría no se le tiene que decir dos veces.

Pritkin se vio disgustado.

–Así es que no son monstruos y bestias asesinas, sólo incomprendidos; ¿es eso?

Mircea trataba de no reírse. Él no lo intentaba muy duro. Sentí a mis propios labios hacer una mueca mientras atraía su atención.

–¿Eres una bestia asesina, Mircea?

–Con seguridad, *dulceață* –él contestó alegremente.

Mircea me guiñó el ojo antes de intercambiar a su víctima acobardada por otro que justamente había sido traído. Éste era humano, parte de los matones diurnos de Tony, asumí. Él debía haber sido uno de esos contratados por el músculo en lugar de la materia gris, porque sus ojos avellanas estaban brillantes con ofensa que no se molestó en esconder. Aparentemente él ya le había vociferado a alguien, pues además de las cadenas que llevaba en sus tobillos y muñecas, tenía una mordaza en su boca. Eché una mirada a Pritkin y vi su mandíbula apretarse. ¿Si él desaprobaba a los cambiaformas recibiendo el castigo común por el desafío, qué iba a pensar acerca de un humano experimentándolo?

Puede que porque el hombre joven se veía tan rebelde, Mircea rebasó el cuello, el punto habitual de alimentación, con nada más que una mirada contemplativa. El hombre estaba físicamente cerca de lo perfecto, con rizos cobrizos despeinados, rasgos clásicos y músculos bien definidos. Pero había una pequeña cicatriz justo debajo de su pezón izquierdo que atrajo la atención de Mircea. Los dedos largos, blancos del vampiro atravesaron la leve imperfección como si él la memorizaba… o, conociendo a Mircea, pensando añadir una coincidente al otro lado. El pecho es otro punto popular de alimentación, y el hombre se rigidizó como si lo supiera. Vi el sudor florecer en su labio superior y él tragó nerviosamente. La protuberancia escondida en el grueso pelo pelirrojo del cuerpo del hombre se enderezó tentadoramente bajo el toque de Mircea, y su nervio se quebró. Él se sacudió con fuerza lejos, ojos anchos, solamente llegó en torno a treinta centímetros antes que una cabezada de Mircea provocase que Rafe le devolviera al sofá.

Su cautivo se tensó de la percepción del cuerpo de Rafe presionado arriba detrás de él, un brazo rodeando su cintura como una tenaza de sujeción. Parecía más preocupado acerca de él que sobre el modo que Mircea estaban mirando sus puntos de pulsación como

si tratando de decidirse entre los artículos favoritos en un menú. El hombre buscó y encontró mis ojos y los suyos se ampliaron por la sorpresa, como si esa fuera la primera vez que él había advertido que el cuarto contenía otras personas. El rubor que ya coloreaba sus mejillas rápidamente bajó corriendo a la mitad de su pecho. Me hizo preguntarme cuánto tiempo él había estado con el grupo de Tony; La mayor parte de ellos no se había sonrojado incluso cuando estaban vivos. Pero él se olvidó de mí cuando las manos engañosamente delgadas de Mircea repentinamente le obligaron a arrodillarse. Él no se había dado cuenta que luchar sólo lo hacía más divertido para los vampiros, y los músculos de sus pantorrillas y piernas superiores se hincharon mientras se resistía. Vi la dirección de la mirada de Mircea y supe lo que venía.

El hombre fue arrastrado sobre el sofá y sus rodillas abiertas forzadamente aparte. Parecía más preocupado acerca de estar expuesto delante de un grupo de desconocidos que acerca de su inminente peligro, pero cuando un juego de colmillos perfectos, relucientes apareció en la apuesta cara de Mircea, él se olvidó de avergonzarse. Trató de rodar fuera del sofá, pero sus brazos y tobillos sujetados con grilletes le permitían poco apoyo. Mircea le transportó de regreso a sus rodillas para obtener un mejor ángulo pero no tomó inmediatamente. Él lo alargó, dejando al pánico del hombre aumentar mientras él descubría exactamente qué tan fuerte un vampiro puede ser. Él se resistió inútilmente contra el agarre de Mircea, pequeños quejidos escapando de detrás de la mordaza. Incluso yo podía ver la arteria femoral, hinchándose marcadamente en su muslo tensándose.

Cuando sus luchas finalmente disminuyeron, ya sea por la fatiga o porque nada más había ocurrido, Mircea golpeó, hundiendo esos colmillos en la piel sedosa en la unión de la cadera del hombre. Un grito amortiguado vino de tras la mordaza cuando la arteria fue perforada, y sus ojos se hincharon cuando los labios de Mircea se sellaron sobre el mordisco y él comenzó a chupar. Las luchas se renovaron, pero Rafe se anticipó para asegurar que su maestro podía alimentarse sin tener que molestarse en contener su comida.

Pritkin se sobresaltó perceptiblemente cuando Rafe repentinamente mordió en la yugular tensándose, pero él fue lo suficientemente listo para no interferir. Los vampiros estaban bien dentro de sus derechos mientras la alimentación parara en seco de la muerte. Mirando la expresión de su cautivo, me pregunté si alguien le había contado todo eso. Por alguna razón lo dudaba. Pero aunque no era una escena bonita, no me gustó la revulsión en la cara del mago. El hombre era un asesino frustrado que estaba expresando condenado bastante ligeramente. Y Pritkin ciertamente no tenía cuarto para hablar.

–¿Cuántos mataste esta noche, Pritkin? ¿Media docena? ¿Más? No llevé la cuenta.

El mago se encrespó.

–Eso fue autodefensa, y para protegerte de los resultados de tu locura. –Él miró al hombre, quien había comenzado a sollozar como un bebé, con creciente cólera. Él se

sonrojó y sus manos se apretaron a sus costados cuando el cautivo retorció su cuerpo salvajemente en un esfuerzo por escapar del ardiente dolor que cada tirón de sus labios causaban–. Esto es grotesco.

Lo habría considerado mucho más grotesco si hubiese sido yo la que terminara por retorcerse en agonía conque el tipo podría embolsarse una gratificación de Tony. Pero por otra parte, soy práctica.

–Tienen que alimentarse. ¿Lo preferirías si cazasen en general como en los malos días viejos?

–¡Todo el mundo sabe que se alimentan de cualquiera que no se puede defender! ¡El Círculo fue creado para dar a la humanidad una oportunidad de luchar contra cosas así, y todavía tú, supuestamente una humana, te sientas ahí defendiéndolos! Tú me disgustas más que ellos. –Pritkin quería una pelea. Estaba en el juego de su mandíbula y su postura de piernas abiertas. Él quería golpear a alguien pero no se atrevía, así que asalto verbal sería. Demasiado malo que yo no me sintiera muy diplomática.

–Soy tan humana como tú, y te vi esta noche, Pritkin. Hasta que el Círculo Negro se involucró, tú estabas teniendo un buen rato y lo sabes. No me vengas con esa gilipollez de la autodefensa. Eres un depredador. Crecí con bastantes alrededor para saberlo.

Callé súbitamente porque el hombre en el sofá escogió ese momento para armar una escena. Los vampiros lo debían de haber sentido venir, porque se sentaron de regreso a observar como su víctima estaba poseída por un fino temblor que se propagaba por la longitud de él como pequeños temblores de un terremoto. Unos pocos segundos más tarde, él arqueó su espalda en lo que pareció un ángulo imposible, de tal forma que sólo sus manos atadas y el dorso de sus muslos estaban todavía en contacto con el sofá. Entonces él llegó al clímax poderosamente, con espasmos impotentemente una y otra vez. Su cabeza fue arrojada hacia atrás y sus ojos quisieron cerrarse, pero Rafe atrapó su mirada y lo sujetó, negándole a su prisionero la oportunidad más leve de distanciarse de lo que ocurría. El hombre le miró con fijeza, con los ojos muy abiertos y estremeciéndose, mientras se derramaba sobre su propia piel de color bronceado y la madera pulida del suelo.

Pareció seguir eternamente, como si su cuerpo no se pudiera calmar a sí mismo y él continuaría haciendo erupción hasta que su corazón se agotara. Pero finalmente él terminó, cayendo deshuesadamente hacia adelante conque que su pelo cubrió su cara excitada. Los vampiros dieron un empujón leve, y su cuerpo se derrumbó al piso entre el sofá y la mesita del café. Me di cuenta de que habían estado esperando que el efecto secundario sexual de la alimentación para golpearle antes de que detenerse, contando con el triple golpe de la humillación, el dolor y el miedo era bastante para asegurar que nunca tenían que tratar con él otra vez. A juzgar por la mirada destrozada en su cara mientras él yacía allí, temblando, apostaba que lo habían conseguido.

El mago estaba resuelto a no mirar el montón patético en el suelo. Me sentí ligeramente culpable por no estar más molesta acerca del hombre mismo. No estaba segura como debería estar, pero mirar la cara determinada de Pritkin me hizo preguntármelo. También me puso a la defensiva, aunque lo que le dije era la verdad.

–Los vampiros no van alrededor de matar a los humanos a menos que traten de matarles primero. Al Senado no le agrada… demasiadas oportunidades que alguien verá y comenzará los rumores peligrosos, o que un nuevo vampiro no podrá deshacerse de un cuerpo y provocar una investigación. La caza no restringida no ha sido legal desde 1583, cuándo el Senado europeo pactó con tu Círculo. Incluso los tipos de Tony no lo hacen.

–Estoy aliviado de oírlo –Mircea comentó, sacando un pañuelo con las iniciales grabadas para limpiarse la boca. Aparte de sus labios, él no tenía una mota en él… práctica, supongo. Ya que él no se había molestado justamente en absorber la sangre excedente, creí que él estaba bastante saciado. El tipo debía de haber persistido más tiempo del que él había esperado.

–Conozco lo que dicen sus leyes. –Pritkin miró alrededor del cuarto con mofa: Comenzaba a preguntarme si él tenía otra expresión–. Pero hay miles de vampiros extendiéndose por todo el mundo. La mayor parte de ellos se alimentan al menos cada dos días. Eso es un montón de enemigos. ¿O vas a decirme que ellos viven de la sangre de animales? ¡Sé que eso es una mentira!

–No pongas palabras en mi boca. –Advertí que ninguno de los vampiros se molestaban en defenderse ellos mismos. Tal vez estaban cansados de eso, o pensaban que Pritkin no valía la pena. O tal vez dudaban que él creyera algo de lo que tuvieran que decir. Probablemente tenían razón, pero no me daba la gana darle la última palabra–. Los vampiros no desaprovechan la sangre, nunca, entonces cualquier enemigo vivo es tratado como éste. Pero le permiten una segunda oportunidad, lo cual por lo que he oído es más de lo que tu Círculo les da a los usuarios de magia renegados. Sólo los vampiros consiguen una sentencia de muerte automática por el desafío.

Pritkin observó impotentemente como el humano trataba de avanzar lentamente lejos sobre sus miembros atados, sus ojos todavía anchos por la impresión, pero estaba cojeado por su agotamiento y las cadenas apretadas. La falta de sangre le hacía torpe, y se resbaló dos veces en el piso pegajoso. Finalmente llegó a la puerta usando un contoneo undulante, pero le hizo poco bien pues no pudo conseguir abrir el picaporte. Probó a usar su boca, pero falló, y tuvo que girar y confrontar el cuarto otra vez para dar a sus manos atadas acceso a la puerta. Finalmente sentí una punzada de piedad por él, a pesar de que probablemente habría metido una bala en mi cerebro más temprano sin un segundo pensamiento. Era costoso pensar en él como un asesino a sangre fría, con su sexo flácido encorvándose entre sus muslos pegajosos, y su cuello y su ingle exudando líneas delgadas

de sangre que él no podía enjugar. Me alegré realmente de que no encontrase los ojos de nadie esta vez.

La cara de Pritkin estaba enojada cuando él se volvió hacia mí.

–¿Me dices que castigan a su propia gente más que terceros? Mientes. ¡Los monstruos no entienden nada de la piedad!

Me encogí de hombros.

–Cree lo que quieras, pero es cierto. No ves ningún vampiro aquí, ¿verdad? Si cualquiera fue tomado prisionero, habrán sido estacados a esta hora. –Asumiendo que respondieron adecuadamente al interrogatorio. De lo contrario, Jack estaba probablemente divirtiéndose a lo grande.

—No se trata de piedad, Mago Pritkin, te aseguro –Rafe puso sus ojos en el hombre que estaba ahora casi arañando la puerta con sus manos atadas–. Simplemente no consideramos que tu gente sea mucha amenaza. –Pritkin hizo un sonido de indignación y marchó para abrir de golpe la puerta. El hombre cayó de espaldas en el pasillo, y varios sirvientes le miraron con sorpresa antes de transportarle para su conferencia. Dudaba que lo necesitara.

–¿Entonces cómo se alimentan generalmente? ¿Esperas que crea que no terminarán lo que comenzaron más adelante, cuándo no haya testigos? –Pritkin obviamente no iba a dejarlo estar. No podía creer que no lo supiera. Nunca había visto un mago exteriorizar sorpresa a Tony durante una alimentación. Tal vez ellos simplemente habían aprendido a disciplinar sus caras, pero mi impresión había sido que no era un gran secreto. Pero Pritkin parecía genuinamente confundido. ¿Qué diablos les enseñan a los magos de guerra, de todos modos?

Miré a Mircea.

–¿Quieres mostrárselo?

Mircea se rió con gran deleite.

–Me gustaría, *dulceață*, pero no confío en mí mismo. La tentación de librarnos de su molesta presencia sería demasiado grande, y la Cónsul dijo muy específicamente que no debía ser dañado a menos que diera motivo —Él deslizó sus ojos en la dirección de Pritkin–. Y oh destino, hasta ahora él se ha comportado.

–Quería decir conmigo.

–No. –Tomas habló, causándome que saltara ligeramente por la sorpresa. Él había estado tan quieto que casi me había olvidado que estaba allí–. Ella no debe ser dañada.

–Pienso, Tomas, que ese es el punto que nuestra estimada Cassandra trata de hacer –Mircea contestó–. Que, hecho correctamente, no hace daño. –Él me miró–. Has debido de haber sido una donante frecuente en la corte, ¿sí? ¿Entiendes el procedimiento?

Asentí con la cabeza.

–Sí, sin mencionar alimentar a un fantasma famélico de vez en cuando. –Habiendo hecho ambas, sabía que lo que los vampiros hacían era un poco diferente de las alimentaciones de Billy Joe, excepto que él podía absorber la energía de vida directamente y ellos tenían que obtenerla a través de la sangre. Billy puede saltarse ese paso, una buena cosa dado que su cuerpo estaba en algún lado en el fondo del Mississippi. Él tendría problemas metabolizando incluso una dieta líquida.

Mircea se deslizó con esa gracia peculiar suya. Todos los no muertos la tienen, pero él hacía incluso a la mayoría de vampiros verse torpes. Era experto en esto; yo sabía que no me lastimaría y él estaba demasiado lleno para tomar mucho. Era a Billy Joe a quién me habría gustado estrangular… si el cobarde no hubiera salido corriendo a alguna parte. Las alimentaciones de Billy normalmente no me molestaban, pues puedo reabastecer la energía que él toma con comida y descanso. Pero él conocía las reglas acerca de cuánto quiero donar en una vez, y esta noche había roto todos ellas hasta el infierno.

–¿Qué vas a hacer? –Pritkin echó a andar adelante, pero Tomas no le dejaría pasar. Ninguno de los dos se veía feliz.

–Asegúrate que él tiene una buena vista, Tomas –Mircea dijo, mirando hacia abajo a mí atentamente–. Haré esto sólo una vez. Cassandra está ya cansada, y tenemos mucho que hablar. No deseo ponerla a dormir. –Él sonrió y ahuecó mi barbilla en su mano. Él se sentía caliente, pero por otro lado, él siempre lo hacía. Los ancianos no tienen fluctuaciones de temperatura basadas en si han comido recientemente o no–. No te lastimaré –él prometió.

Estaba recordando por qué siempre me había gustado Mircea. Los profundos ojos castaños y el físico gallardo ciertamente habían jugado una parte, las hormonas adolescentes son lo que son, pero su apariencia habían sido menos importante para mí que su honradez. Nunca ni una vez le había cogido en una mentira. Estaba segura que era un mentiroso bastante capaz cuando quería —sería bastante imposible funcionar en la corte de otra manera— pero él siempre había sido franco conmigo. Podía sonar como una cosa pequeña, pero en un sistema que opera por el engaño y la evasión, la sinceridad era invaluable. Sonreí arriba a él, sólo a medias por el bien de Pritkin.

–Lo sé.

Pritkin no podía acercarse a mí, pero él todavía podía gritar.

–¡Esto es de locos! ¿Vas a dejar comer de ti? ¿Voluntariamente? ¡Terminarás como una de ellos!

Mircea respondió por mí, sus ojos oscuros fijos en los míos. No eran un verdadero castaño, me di cuenta, sino una combinación de muchos colores: Capuchino, canela, oro y unas pocas motas de verde profundo. Eran bellos.

–¿Si nos alimentamos de la población en general como piensas, Mago Pritkin, cómo podemos evitar hacer miles, incluso millones de vampiros nuevos? Sólo toma tres mordiscos en días consecutivos de un maestro de nivel séptimo o más alto. ¿Puedes creer que, sin restricciones, no ocurriría una y otra vez? ¿Tampoco por accidente o a propósito? Pronto, seríamos ya no solamente un mito, y otra vez seríamos cazados.

Él se detuvo, pero no necesitaba seguir. No podría creer que incluso Pritkin fuese ignorante de lo que le había pasado a Drácula, y Mircea mismo había sido casi atrapado y matado muchas veces en los años antiguos. Radu, su hermano menor, no había sido tan afortunado. Él había sido cogido por una multitud en París y entregado a la Inquisición. Le habían torturado durante más de un siglo, hasta que, para cuándo Mircea finalmente le encontró y le liberó, él estaba peligrosamente loco. Radu había sido encerrado en prisión desde entonces.

–Hubo constante guerra una vez –Mircea continuó, como si él supiera lo que yo había estado pensando–. Entre nosotros y la humanidad, entre familias de vampiros, entre nosotros y los magos, y sin parar. Hasta que los Senados se levantaron, hasta que dijeron basta, o nos destruiremos al final. Nadie quiere regresar a eso, especialmente al conflicto con los humanos. ¿Aunque ganásemos contra los billones que nos enfrentarían, perderíamos, pues quién nos alimentaría si ellos desaparecieran? –Él miró a Pritkin–. No deseamos ingentes números de nosotros, descontrolándose, sin supervisión y ninguna esperanza de secretismo, más que tú. Mordemos para drenar a un sujeto en una ejecución, o asustar al igual que con los cautivos de hoy. Pero para una alimentación normal –él dijo, regresando su atención a mí–, preferimos un método más suave. –Él sonrió, y fue como si el sol penetrase a través de las nubes después de días de lluvia. Fue impresionante.

–¿Qué le estás haciendo? –Pritkin miró alrededor de los hombros de Tomas–. No estás haciendo nada. –Él sonó casi decepcionado.

Tomas extendió la mano y quitó la mano de Mircea de mi cara.

–Déjala en paz.

Mircea le miró con diversión.

–Ella se ofreció, Tomas; la oíste. ¿Cuál es el problema? He prometido ser gentil. –Los ojos de Tomas relampaguearon y su mandíbula se apretó con fuerza. Él no se vio apaciguado. Los ojos de Mircea se ampliaron ligeramente, luego centellearon malvadamente–. Perdóname; no entendí. ¿Pero seguramente tú no me puedes envidiar una pequeña degustación? –Él acarició mi cara, una caricia perezosa, pero sus ojos estaban en Tomas–. ¿Es ella tan dulce como parece? –Tomas realmente le gruñó, y esta vez él arrojó lejos la mano de Mircea.

Deseé que Mircea siguiese con ello. Quería preguntar a Pritkin, y no lo podía hacer mientras él estuviera en su fijación vampiro.

–¿Podemos simplemente hacer esto?

–Yo lo haré, si debe ser hecho –Tomas dijo y dobló su cabeza hacia mí.

Inmediatamente me aparté.

–Uh-uh. Nunca acordé eso. –Debía a Tomas unas pocas cosas de acuerdo, pero una alimentación no era una de ellas.

Mircea se rió otra vez, un sonido enriquecedor, meloso.

–¡Tomas! ¿No se lo dijiste?

–¿Decirme qué? –Mi humor no estaba mejorando.

El destello de luz en los ojos de Mircea fue pura travesura.

–Sólo que él ha estado alimentándose de ti durante meses, *dulceață*, y, como a menudo ocurre en tales casos, él se ha vuelto… territorial.

Miré a Tomas conmocionada.

–Dime que él está bromeando.

La respuesta estuvo en su cara antes que él hablara, y sentí al mundo inclinarse. En círculos vampiricos, la alimentación tiene reglas estrictas. Incluso la misma norma no puede ser alimentada regularmente, como crea un sentimiento de posesión en el vampiro involucrado y puede ocasionar todos tipos de problemas por los celos. Pero tomar sangre sin permiso de alguien conectado con nuestro mundo es considerado incluso más una violación. Eso es no sólo por la consecuencia a menudo sexual del proceso de alimentación, sino que también porque cualquiera reconocido como parte de la comunidad sobrenatural tiene derechos especiales. Tomas justamente había roto un conjunto entero de leyes, sin mencionar traicionarme aún otra vez. Conque todo acerca de él había sido un truco

vampiro u otro, desde la forma que se veía hasta la forma que había sentido. Con el tiempo podría haber podido perdonarle el engaño, pero no esto. No podría creer que él lo hubiera hecho, pero mirándole, sabía que lo hizo.

Tomas se relamió los labios.

–No fue frecuente, Cassie. Tenía que saber dónde estabas todo el tiempo, y las alimentaciones regulares crean un vínculo. Me ayudaron a protegerte.

–Qué tan generoso de tu parte. –Apenas podía decir las palabras; me sentía como si alguien me hubiera golpeado.

Comencé a levantarme —no estoy segura por qué— cuando Mircea puso una mano inhibidora en mi hombro. Su expresión estaba repentinamente seria, como si él se diera cuenta de cuánto las noticias me habían impresionado.

–Tienes todo el derecho a estar enojada con Tomas, *dulceață*, pero ahora no es el momento. Es mi culpa; no debería haberle tomado el pelo. Me contendré, si tú quieres dejarlo estar por el momento. De otra manera malgastaremos el día en discusiones

–No quiero discutir –dije, y era cierto. Quería lanzar algo a la cabeza de Tomas, preferentemente algo pesado. Pero eso no me daría respuestas, y en ese mismísimo momento, necesitaba información más que venganza–. Bien. Simplemente aléjalo de mí.

–Hecho. ¿Tomas, por favor? –Tomas se vio como si fuese a discutir, pero después de una pausa notable se alejó unos sesenta centímetros. Entonces se detuvo, viéndose testarudo. Yo habría empujado el punto, pero él sólo habría dicho que necesitaba estar cerca para vigilar a Pritkin. Puesto que yo me inclinaba a estar de acuerdo con eso, me callé.

Mircea suspiró y ahuecó mi cara otra vez. No lo alargó esta vez. Sus dedos amablemente acariciaron abajo de mi barbilla hasta mi cuello, y pude sentir su poder llamándome. Su caricia fue delicada, apenas un toque en absoluto, pero temblé mientras una oleada caliente de placer danzaba por mi cuerpo, ahuyentando una parte de la conmoción que sentía por las acciones de Tomas. Mi piel zumbó y una niebla de energía brillante, deliciosa se elevó entre nosotros. Repentinamente supe de quién eran las custodias que Billy Joe había roto más temprano, de quién era el poder que habíamos tomado prestado para rechazar el ataque en Dante. Ésta era la misma burbujeante, vertiginosa, sensación de champán helado que había sentido en el casino, una mezcla intoxicante de deseo y risa y calor que fue casi instantáneamente adictivo. Sabía que debería estar irritada por las custodias que él había puesto en mi poder, pero nadie podía haberse bañado en esa sensación y permaner enojado. Era simplemente imposible. Se vertió sobre mí como la luz del sol dada forma, y me reí por la maravilla.

Mircea comenzó cuando nuestras energías se entremezclaron, luego se hicieron muy tranquilas. Apenas lo noté. Felizmente me ahogaba en una incandescencia gloriosa, dorada. Se sentía como si él tocaba algo mucho más íntimo que mi cuello y, por un segundo, realmente pensé que mi bata había desaparecido y una mano caliente acariciaba a lo largo de mi cuerpo. Traté de tragar, pero mi boca había quedado seca y un pulso comenzó a palpitar insistentemente en sitios sensibles. Destellé en una tarde hace mucho tiempo, Mircea y yo enroscados juntos en el diván en el estudio de Tony, él acariciando mi pelo mientras me contaba una historia. Yo había pasado más tiempo con él en aquella visita del que paso Tony, medio acurrucada en su regazo, pero nunca había reaccionado así. Por supuesto, había tenido once años. Estar sentada sobre su regazo ahora cobraba una connotación completamente nueva.

Mircea tenía una expresión extraña, casi confundida, como si él nunca me hubiera visto antes. Él exploró mi cara por un momento, luego tomó mi mano y se inclinó sobre ella. Sentí un toque breve de labios, luego me soltó y dio un paso atrás. Todo el asunto había requerido tal vez diez segundos, pero me dejó sin aliento, ruborizada y momentáneamente acongojada, como si la cosa más preciosa en mi vida me hubiera sido arrebatada. Casi intenté alcanzarlo pero logré detenerme antes de que me humillara a mí misma. Me senté allí, tratando de bajar mi pulso de vuelta a algo cercano a la normalidad, y clavé los ojos en él.

Me había olvidado cuánto más personal eran las alimentaciones de los vampiros que las que Billy hacía. No había pensado en ese aspecto con Mircea, un hecho que me asombraba ahora. Él tenía el carisma por el cual su familia fue famosa, su poder era lo suficientemente grande para que ganara y sostuviera un asiento del Senado y no se podía negar su belleza masculina. Yo, por supuesto, nunca me había encontrado con Drácula, quien murió mucho antes que yo naciera, o el desafortunado Radu, pero mirando a Mircea, podría entender por qué la familia se había convertido en legendaria. Si te encontrabas con uno de ellos, no era probable que lo olvidaras, sin importar qué trucos fueran usados para ofuscar la memoria.

Levanté la vista para ver a Tomas frunciendo el entrecejo, sus ojos moviéndose de un lado a otro entre Mircea y yo. ¿Cuál era su problema ahora? Había terminado. Entonces eché una mirada a mi reflejo y vi que mis ojos habían perdido foco, estaba sonrosada y mis labios estaban medio separados. Me veía como si acabara de tener sexo realmente bueno, lo cual no estaba lejos de la verdad. Rápidamente reajusté mi cara para parecer menos arrebolada.

Pritkin pareció defraudado, como si le hubiera gustado ver algo que causara dolor, no placer.

–No creo que te alimentaras. Tú no tomaste sangre; ni siquiera rompiste la piel.

–Al contrario –Mircea ajustó su cuello en un gesto casi nervioso–. Esa fue una alimentación, si bien una muy suave. –Él echó una mirada a Tomas como si fuera a decir algo, luego se decidió contra eso. Él repentinamente volvió una sonrisa lobuna sobre Pritkin–. Raphael te lo demostrará, si tú quieres.

Rafe había cruzado el cuarto y envolvió sus dedos alrededor de la muñeca de Pritkin antes que yo pudiera parpadear. El poder se levantó del mago en un aluvión aterrorizado, y sentí mi brazalete temblar contra mi muñeca.

–No voy a lastimarte –Rafe le dijo, desdeñosamente–. No haré nada aparte de lo que le fue hecho a Cassie. ¿Eres tú menos valiente que ella?

Pritkin no le oía. Su expresión me habría enviado a escabullirme rápidamente por refugio, pero Rafe se mantuvo firme. Él no podía hacer otra cosa, habiendo recibido una orden directa del maestro de su maestro.

–¡Suéltame, vampiro, o por el Círculo que lo lamentarás!

Abruptamente, los elementos de Pritkin estaban todos alrededor de mí. Él se protegió tanto con tierra como agua, y manaron de él a la misma vez de tal forma que sentí como si estuviese simultáneamente siendo sepultada y ahogada. Mi brazalete saltó como si hubiera capturado a un pequeño animal salvaje que desesperadamente quería escaparse. Peleé para sacar una respiración y no pude. Rasgué el cuello de la bata, pero no fue de ayuda; no era el material lo que amenazaba con estrangularme. Jadeé por aire, pero era como si mis pulmones fueran bultos sólidos, pesados en mi pecho que hubieran olvidado cómo respirar. Lentamente me deslicé abajo en la silla, mi vista volviéndose oscura. Mi único pensamiento fue que, en un cuarto lleno de vampiros, sería mi suerte morir por el único otro humano.

Capítulo 10



Una mano caliente se resbaló bajo mi cuello para descansar ágilmente sobre la piel de mi clavícula, y un zumbido breve subió rápidamente por mi brazo. De repente la sensación sofocante se aplacó un poco. El aire era pesado y difícil de respirar, pero lo podía manejar.

–Suéltale, Raphael –Mircea ladró, y alcé la vista para ver que era su toque lo que había penetrado a través del poder del mago. Rafe inmediatamente obedeció, limpiándose su mano en su muslo como si no hubiera disfrutado tocando a Pritkin más que viceversa. El mago tembló del esfuerzo de refrenar su poder. Continuó surgiendo, pero fue menos violento, como olas dando vueltas al borde de un lago en lugar de chocar en la orilla.

Mircea cabeceó a Rafe, quien fue a la puerta y le dio una orden a uno de los sirvientes. Unos pocos segundos más tarde, otro de los sátiros-cambiaformas fue traído. Él era un joven varón rubio que, como los demás, había vuelto a su forma más poco amenazadora. Su pelaje era un dorado leonado que complementaba su pelo y el azul descolorido de sus ojos. Él medía fácilmente un metro ochenta y dos y tan bien hecho como la mayoría de los jóvenes sátiros están. Si no nacen de ese modo, trabajan en ello… nada es peor en su perspectiva que ser considerado sin atractivo, a menos que sea la impotencia. No que él tuviera ningún problema en uno u otro caso. La incertidumbre de soportar la celda le había marchitado, pero se reanimó de regreso arriba inmediatamente al verme. Le disculpé; ellos literalmente no pueden evitarlo.

–Observa y aprende, mago. –Raphael sacó un cuchillo y, con ninguna advertencia, trazó un corte superficial por el pecho del sátiro. La criatura no gimió, y no me sorprendí. No eran generalmente valientes, pero nunca voluntariamente exteriorizarían miedo delante de una hembra medio vestida.

Rafe mantuvo alejada su mano cerca de treinta centímetros del torso del sátiro, y lentamente, como tiradas por cuerdas invisibles, las gotas de sangre comenzaron a saltar por el aire entre ellos para salpicar contra su palma. Tan pronto como aterrizaban, eran absorbidas.

–Lo podemos hacer sin el corte, sin cualquiera herida en absoluto –Mircea dijo suavemente–. Cuando quiera, a cualquiera, dondequiera. Un ligero roce contra ti en el metro, un apretón de manos —su mirada se deslizó abajo a mí— o cosas más agradables; todo será suficiente.

Sostuve los ojos oscuros de Mircea y por un segundo no pude respirar de nuevo, aunque esta vez fue a mi propio cuerpo al que combatía en vez del poder de alguien más. Nadie debería tener unos ojos que se parecieran a eso, como si sostuvieran el secreto de cada sueño que tú alguna vez has tenido, cada deseo espectacularmente verdadero. La mano que él conservaba en mi carne desnuda fue repentinamente excitante en vez de reconfortante. Su expresión cambió, y yo aun no podría comenzar a nombrarla, pero mi cuerpo lo interpretó como erótica. Tuve que realmente agarrarme a los brazos de la silla para evitar lanzarme a sus brazos. Diablos, esto era inesperado.

Mircea se apartó después de un momento, y una parte del río de calor fluyendo a través de mí se disipó, pero el anhelo permaneció. El problema, aparte del hecho que él podría tener que matarme por las órdenes de la Cónsul, era que yo no podía estar segura cuánto de lo que sentía era real, y cuánto era simplemente lo que Mircea quería que yo sintiera. Pensé en esa primera noche con Tomas, y su intentó de seducción. Encontraba difícil creer que él había estado tan desesperado por la lujuria al verme en mi gran toalla, cubierta de caricaturas que él no pudiera evitarlo. ¿Tomas había actuado de acuerdo a las órdenes del Senado? ¿Estaba Mircea haciendo lo mismo ahora?

Sabía que Tomas no había necesitado tocarme para alimentarse. Mircea no se lo había dicho a Pritkin, pero un maestro no necesita contacto táctil. Cualquiera de ellos me podía haber drenado desde el otro lado del cuarto, deslizando mi vida de mí en partículas invisibles, microscópicas que no serían vistas o advertidas por cualquier otro. Y si eran tan buenos como Mircea, incluso no habría una magulladura u otra marca reveladora para demostrar que la sangre había sido robada. No pensé que Pritkin reaccionaría demasiado bien a ese delicado bocadito de información, especialmente no con la expresión acosada, medio aterrorizada que él todavía tenía. Él se parecía a un hombre que se había despertado de un sueño para encontrarse rodeado por monstruos.

Le podía haber reconfortado, si él hubiese creído en algo que de lo que yo tenía para decir. La mayoría de vampiros no podrían alimentarse de él fácilmente, si en modo alguno. Sus custodias eran casi ciertamente demasiado fuertes —él habría tenido que dejarlas caer para que Rafe completara la demostración— y su entrenamiento probablemente le diría que alguna forma de amenaza estaba siendo hecha. Pero un normal no notaría nada, excepto quizá un leve sentimiento de letargo. Los vampiros sólo dejaban atrás un cuerpo marcado en colmillo en el cine, o si lo hacían un punto. Tony sin duda recibía alguno en poco tiempo.

Louis César tomó ese minuto para juzgar que Mircea había tenido bastante diversión para un día.

–Si tú estás tan interesado en nuestros hábitos, Mago Pritkin, puedo recomendarte varios tratados excelentes que debes estudiar. Éste, sin embargo, no es el momento. –Él miró a su colega–. El día pasa, y la noche será completa. ¿Podemos proceder?

Mircea inclinó su cabeza y se tumbó desgarbadamente con elegancia hacia atrás en el sofá, haciendo una pausa para quitarse su chaqueta del traje y lanzarla sobre la mesita de café. Él también aflojó la abotonadura de la parte superior de su camisa de cuello alto, como si el cuarto repentinamente se hubiera vuelto demasiado cálido. La camisa era de gruesa seda blanca amarillenta hecha en un patrón chino, con pequeños botones alargados de madera sujetándola en lugar de botones. El material tenía un brillo lustroso, del tipo que te hacía querer ejecutar tus manos sobre él para ver si se sentía tan untuosamente suave como parecía, pero sin diseño. Su traje era también de un simple, monótono negro, pero en él la apariencia modesta surtía efecto. Era como un sencillo marco alrededor de una pintura fina: Todo lo que tú veías era el efecto total, y era impresionante. Cambié de posición en mi gruesa bata. Estaba de acuerdo con él… el cuarto estaba mucho más caliente.

La piel de Pritkin se había vuelto del color de viejos hongos. Pienso que algunas de las implicaciones habían comenzado a hacerse evidentes para él. Él se volvió contra Mircea.

–¿Puedes hacer tú más vampiros de tal forma? ¿Puedes convocar a tus víctimas? –Me mordí los labios.

Pritkin definitivamente había estado fuera para almorzar cuando Vampiro 101 estaba en sesión. Su ignorancia hacía parecer extraño que el Círculo de Plata le hubiese enviado como su enlace al Senado. De las cosas que los magos le habían dicho a Tony, yo había obtenido la idea que los magos de guerra tenían ramas diferentes, cada uno de los cuales se concentraba en una categoría principal diferente de los no humanos… vampiros, cambiaformas, demonios, duendes, y criaturas mágicas como los dragones. Me hizo preguntarme cuál era su especialidad.

Louis-César le miró ceñudamente, tal vez pensando lo mismo, y Mircea me tendió una mano teatralmente.

–Ven a mí, Cassandra –él resolló de furia–. ¡Te lo ordeno! –Su leve acento normal se había espesado hasta el punto que él sonó como Bela Lugosi. Sonreí a pesar de mí misma. El sentido del humor de Mircea era notablemente horrendo, pero ayudaba a romper la tensión.

Me acurruqué más cerca contra la blandura de la mullida butaca.

–Gracias por la oferta, pero estoy realmente a gusto donde estoy. –De hecho, el sofá parecía mucho más atractivo en ese momento, lo cual hacía a permanecer donde estaba una idea muy buena. Sabía perfectamente bien que parte de mi problema eran los efectos resultantes de la alimentación, pero Mircea habría tentado a un santo completamente. Yo no necesitaba más complicaciones, especialmente con un miembro del Senado. A él genuinamente le podría gustar yo, pero al fin y al cabo, haría lo que sea que la Cónsul quisiera. Todos ellos lo harían.

Mircea se burló de Pritkin.

–¿Tú ves, mi amigo? Nada. Ella me desdeña. Mi atractivo no debe ser tan fuerte como yo pensaba.

–Tan sólo un mordisco pueda permitir que nosotros llamemos a uno de vosotros – Tomas le dijo inmediatamente. Él me echó una mirada, y sus ojos estaban negros con alguna emoción que yo no podía leer.

No abrí mi boca, no queriendo iniciar un debate. Pero la verdad era que, aunque Mircea me hubiera mordido, probablemente no habría habido diferencia. Los vampiros podrían controlar a la mayoría de normales a través de su mordisco: Uno era usualmente suficiente, dos siempre lo hacía, y después de tres, la víctima se convertía en un vampiro atado a su maestro, así es que eso era una cuestión discutible. Pero Tony me había mordido dos veces para asegurar la lealtad, una vez que cuando era una niña y luego otra vez después de mi regreso a él como una adolescente. A pesar de eso, si él había estado tratando de convocarme —una apuesta segura—, había fallado.

Mi teoría era que mi constante asociación con fantasmas había interrumpido la señal. Billy Joe estaba casi siempre conmigo y yo constantemente llevaba su gargantilla, la cual nos vinculaba incluso cuando estábamos separados. Y los vampiros no pueden leer a los fantasmas. Uno de los puntos que Billy había usado para hacer nuestro trato fue ese, con suerte, él había ejecutado un tipo de interferencia espiritual. Tal vez había funcionado, o tal vez yo era una de los pocos que tenía resistencia natural a la llamada. Eso lo dudaba, dado que este sólo era el caso generalmente con usuarios mágicos particularmente poderosos, pero cosas más extrañas habían ocurrido. Infierno, cosas más extrañas me ocurrían todo el tiempo.

Mircea me miraba con anhelo exagerado, y sonreí.

–Tú siempre podrías unirte a mí. –Al minuto que lo dije, quise retractarme. Una cabeza lúcida era imposible alrededor de él, y quería cualquier habilidad que tuviera despierta. Pero no necesitaba haberme preocupado. Mircea se vio por un momento como si lo estuviera considerando, luego sonrió y sacudió su cabeza.

–Eres amable por ofrecer, *dulceață*, pero estoy también realmente a gusto aquí. –Él echó una mirada a Tomas–. Quizá más tarde.

Louis César se plantó delante de mí mientras Tomas guiaba a Pritkin de regreso a su lugar al lado de la puerta. El francés daba la apariencia de estar ligeramente nervioso. De lo poco que yo había observado de él, era probablemente el equivalente de cualquier otro a tener una pataleta.

–*Mademoiselle,* necesito tu atención por un momento, por favor. Sé que estás cansada y que esta experiencia ha sido difícil, pero por favor trata de concentrarte. –Tuve la impresión que señalar que yo no había sido la que se alejó del tema, pero cambie de opinión–. ¿Recuerdas el nombre Françoise?

Le miré con cautela. Conque estábamos de vuelta a eso otra vez.

–Sí.

–Por favor explica por qué pensaste que el nombre me convencería de tener piedad de ti.

Miré a Tomas. Él cabeceó bruscamente.

–Les he dicho lo que sé, pero no entendí mucho de lo que hicimos. Sólo sé que…

–¡Calla! –Louis-César le ordenó agudamente–. No podemos permitirnos que algo de lo que digas tenga influencia en ella. –Él se volvió hacia mí, y sus ojos eran un oscuro gris azulado como nubarrones reuniéndose sobre el océano–. Por favor dime.

–Muy bien, pero entonces quiero preguntar unas pocas cuestiones, ¿vale?

Él asintió, así es que pasé a través de todo eso, cómo me había tocado él y de algún modo había terminado en el castillo, saltándome exactamente donde yo estaba y lo que hacíamos cuando llegué primero.

–La quemaron hasta morir, pero no había nada que yo —nosotros— pudiéramos hacer. Tuvimos que estar de pie allí y observarlo ocurrir. Luego regresé y tú dijiste algo acerca de desear que no hubiera tenido que ver eso, y la llamaste Françoise. ¿No lo recuerdas?

Louis-César se vio débilmente verde.

–No, *mademoiselle,* así no es cómo recuerdo nuestro corto tiempo en este cuarto. Ni lo hace Mircea, ni Raphael. Tú te desmayaste mientras yo atendía tu mejilla, y cuando te despertaste, estuviste alterada y desorientada durante un tiempo. Se lo atribuimos a tus

recientes experiencias. No mencionaste nada acerca de una mujer llamada Franchise. Recibí una excursión a las mazmorras de Carcassonne una vez, es cierto, pero hasta donde soy consciente, nadie murió esa noche. –Él cerró sus ojos por un momento–. Fue realmente lo suficientemente horrible sin eso.

–¡No lo soñé! –Estaba poniéndome más confundida a cada minuto–. ¿Dices que nunca conociste a alguien con ese nombre?

–Una. –La voz de Louis-César fue tranquila, pero sus ojos podían haber encendido una cerilla–. Una joven gitana, la hija de uno de los guardas del castillo. Ella se empleó como criada, creo a fin de salvar su boda con algún joven.

–¿Qué le sucedió?

Él se vio enfermo.

–Nunca lo supe. Asumí que su padre pensó que nosotros nos hacíamos… demasiado íntimos, y la envió fuera. Tenía algo de reputación en esos días, y Françoise era una de las criadas que regularmente me asistían. Pero nunca la toqué. No quiero una mujer en mi cama que no esté allí voluntariamente. Y una criada no habría tenido mucho dónde escoger si yo hubiera… hecho avances. No la habría puesto en semejante situación.

–¿Entonces por qué quiso alguien matarla?

Él se sentó en el borde del sofá como si yo le hubiera asestado un puñetazo.

–Porque le tenía afecto. Le di una gargantilla —una mera bagatela— porque ella no tenía joyas y tal belleza debería ser adornada. Y dos veces le di dinero… otra vez, sumas triviales únicamente, como mis propios recursos no eran grandes en esos días. Pensaba sólo ayudar con sus gastos matrimoniales, y recompensarla por su bondad. Ella debió de decírselo a alguien, o tal vez la vieron llevar la gargantilla y especularon … –él le dijo lo último como si hablara consigo mismo.

Eso no ayudaba.

–¿Por qué la mataría alguien solamente porque a ti te gustaba? ¿Quién te odiaba tanto?

Él se inclinó, codos sobre sus rodillas, y su pelo escondió su cara.

–Mi hermano. –La voz fue sofocantemente amarga–. Él hizo lo peor para amedrentarme en la sumisión durante años.

–¿Nos puedes contar algo más sobre esa visión, Cassie? –La cara de Mircea estaba muy seria–. Cualquier detalle podría ser vital.

–Creo que no. –Pensé en ello —no había estado en la mejor condición mental para hacer observaciones en ese momento— pero yo había cubierto más o menos todo–. Excepto que el carcelero usó un nombre extraño para mí… nosotros, digo. *M'sieur le Tour,* o algo así.

Louis-César se sacudió con fuerza como si le hubiera golpeado.

–¿Es eso significativo?–Mircea le preguntó.

Él negó con la cabeza.

–No. Es sólo… no he oído ese nombre en una gran cantidad de años. Fui llamado eso una vez, aunque por lo general no en mi cara. Se traduce como "El hombre en la torre"; yo estaba a menudo detenido en una. Tenía otros significados, también, a veces –él agregó suavemente.

Eché una mirada a Mircea, quien se vio serio pero no hizo comentarios.

–Cuéntanos sobre la segunda visión, *dulceață.*

Asentí con la cabeza, tratando de ignorar el hecho que mis pequeñas cartas del tarot había estado incluso más al tanto que de costumbre. Opté por no mencionarlo. Louis-César había dicho que el nombre no era importante, y no les quería discutiendo.

–Muy bien, pero yo no lo entiendo, tampoco. Normalmente Veo lo que una vez pasó o lo que está a punto de pasar, pero es como ver la televisión. Observo, y eso es todo.

–Pero no últimamente.

Cambié de posición con inquietud. No había tenido tiempo para procesar lo que me había estado ocurriendo aún, así que ¿cómo se lo podía explicar a alguien más?

–Ha sido diferente en el último día o poco más o menos. No sé por qué. Tal vez porque yo estaba en el cuerpo de otra persona cuando cambié la segunda vez. Eso nunca ha ocurrido antes.

–¿Nunca poseíste a nadie antes de esta noche? –Fue la voz de Pritkin, y estaba rociada con escepticismo. Quise ignorarle, pero también quería saber lo que seguía.

–No. No sé cómo lo hice, pero cuando Billy Joe se estrelló contra mi…

–¿Billy Joe es el nombre de tu familiar?

–No tengo un familiar –Mordí–. ¡De una vez por todas, no soy una bruja, ¿vale?! No soy un demonio; ¡no soy el puñetero Coco! Soy una vidente. ¿Sabes lo que es?!

Tal vez fue porque perdí mi genio, o tal vez el brazalete le recordaba y le tenía rencor. Pero sin previo aviso, cuchillos gemelos, luciendo tan gaseosos e insustanciales como Billy después de una noche salvaje, aparecieron delante de mí y volaron directamente hacía él. No se veían reales —eran más como luz esculpida en figuras— pero funcionaron lo suficientemente bien. No pretendía lastimarle, pero el brazalete aparentemente pensaba de otra manera, pues las dagas se hundieron profundamente en su pecho. Él gritó y yo instintivamente me retraje. Las dagas vinieron conmigo, volviendo volando a través del cuarto para desaparecer en el brazalete.

–¡Lo siento! –Observé, consternada, como dos brillante heridas rojas florecían en su pecho–. ¡No supe que haría eso! –Miré la cosa en mi muñeca con conmoción. No debería haber podido dañar a un mago, pero había cortado a través de sus escudos como si no estuvieran allí.

–¿Dónde obtuvieste eso? –Mircea miró mi brazalete con interés.

–Yo, uh, en cierto modo lo encontré, recientemente.

–¡Eso desertó del mago oscuro por ella! –La voz de Pritkin se había embravecido con el dolor, y él me miraba con odio. Realmente no le podía culpar esta vez–. Las armas oscuras son inconstantes; siempre van a la fuente máxima de poder, para aumentar el de ellas. –Él hizo una mueca y cayó de rodillas–. ¡Ella es peligrosa, maligna!

Del pecho de Pritkin, tan arruinado como si hubiera sido golpeado con armas reales, manaba sangre. Lo contemplé en horror, no completamente creyendo lo que había hecho. No me gustaba él, pero matarle definitivamente no había sido ninguna parte de mi plan. Él desgarró abierta su camisa y arrastró e hizo entrar un pulmón de aire. Él lo soltó lentamente, mascullando algo. En unos pocos segundos, las cuchilladas en su pecho comenzaron a cerrarse. Eso en cuanto a ser defensor acérrimo de la humanidad… él cicatrizaba tan rápido como un vampiro.

Su labio hizo una mueca.

–Entonces, sibila, dices que eres humana. Pero esgrimes una arma oscura, una que roba el poder a sus adversarios y lo vuelve contra ellos. Brujas oscuras luchan por ti, y esta noche te vi hacer algo que incluso un mago oscuro no podía haber hecho. ¡El Círculo Negro mismo no tiene el poder de robar a alguien el cuerpo, mucho menos el de un mago que

estaba protegido contra cosas así! –Él agarró el picaporte de la puerta y se arrastró a sus pies.

–No robé…

Él me cortó con un gesto salvaje.

–Pero he visto algo similar antes, una criatura que toma las vidas de otros y las usas para la suya propia. –Él trató de empujar más allá de Tomas pero no llegó a ninguna parte. Eso pareció enojarle, y él me gritó sobre el hombro de Tomas–. ¡Eso es lo más oscuro de la magia, sólo accesible para los más viles de los demonios! El Círculo tenía razón al enviarme a ti. Sabían que me daría cuenta de lo que realmente eres. ¡¿Cuántas vidas has robado, sibila?! ¿Cuántos asesinatos ha requerido para sustentar tu miserable existencia?

Me puse de pie, y Louis-César no trató de detenerme.

–¡Mi nombre es Cassie Palmer! Tengo una partida de nacimiento para probarlo. No voy por ahí robando cuerpos. ¡No soy un puñetero demonio! –Miré a Mircea, que observaba la escena entera como la mayoría de la gente lo haría con una película particularmente entretenida–. ¿Por qué tengo que continuar diciendo eso?

Él se encogió de hombros.

–Lo he estado diciendo durante años, *dulceață*, y nadie me cree.

Pritkin se aprovechó de mi distracción momentánea para ponerse histérico. De la nada, su manada de cuchillos mágicos vino fluyendo directamente a mí. Yo no esperaba el ataque y me quedé de pie allí como una idiota, con mi boca colgando abierta. Tomas se movió como un relámpago pero atrapó sólo dos de las armas. Dos más vadearon alrededor de sus brazos agitándose violentamente para dirigir la atención hacia mí. No tuve tiempo para pensar, mucho menos para hacer algo para protegerme. Sentí mi custodia destellar pero no sabía si podía ocuparse de las armas encantadas. Un segundo más tarde, todavía no lo sabía, porque los cuchillos sobresalían del torso del golem, vibrantes con el impacto. Clavé los ojos en ello en incomprensión, hasta que se hizo evidente para mí que Pritkin debía de haberse olvidado de retirarle su orden para protegerme. Él bramó para que se moviera fuera del camino, pero para entonces Tomas le había agarrado.

No sé si Tomas no había tratado con magos de guerra antes, pero él menospreció a éste. Uno de los frascos diminutos de Pritkin voló a la cabeza de Tomas, salpicándole de una sustancia roja que parecía sangre pero quemaba como ácido. Tomas no le soltó, pero la cosa se habían metido en sus ojos y estuvo momentáneamente ciego. Pritkin hizo un gesto extraño, como moviendo de un tirón una cuerda invisible, y los dos cuchillos sobresaliendo del golem acudieron volando de regreso a él. Uno golpeó a Tomas en la pierna y el otro

casi segó su muñeca izquierda. Él cayó sobre una rodilla y Pritkin logró escaparse. Él esquivó un cuchillo tirado por Louis-César, saltó fuera del camino de las extremidades de Tomas moviéndose agitadamente , y apuntó ambas armas en mí.

Mi mano se sacudió con fuerza arriba y dos cuchillos gaseosos atacaron a Pritkin, extrayendo de un golpe las armas de sus manos mientras él disparaba. Él consiguió varias balas fuera de cualquier manera, pero desaparecieron sin posibilidad de daño alguno en la arcilla del golem. Le eché una mirada con sorpresa. Se veía tan torpe; era difícil creer con qué rapidez podría moverse. A una palabra de su enfurecido amo eso se fue repentinamente, y un segundo más tarde estaba al otro lado del cuarto luchando con Louis-César. El francés zambulló su estoque en él una y otra vez, pero no tenía órganos vitales para golpear. Él evadió sus golpes, a pesar de que eran tan rápidos que yo apenas los podía ver, pero lentamente le hacía retroceder hacia la pared lejana y lejos de la pelea.

Pritkin gritó algo y se lanzó en mí con una granada en su palma. Tomas, quien se lanzó hacia él como si hubiera sido despedido de un cañón, se congeló en medio del aire y se estrelló en el suelo donde yació, sin moverse. Una fracción de segundo más tarde entendí por qué, cuándo lo que se sintió como una mano gigante, invisible me agarró, sujetándome y mi brazalete inmóvil. Era similar al truco que el mago oscuro había usado, sólo que no había nadie para contrarrestarlo esta vez. Pritkin saltó sobre Tomas y evadió alrededor de Rafe, quien también había quedado atrapado en el hechizo. El cuarto entero era un cuadro congelado, y vi un destello sombrío de sonrisa a través de la cara del mago. Sus ojos se encontraron con los míos, y supe que el demente hombre iba realmente a matarme, aun si moría por ello.

Pero Pritkin y yo nos habíamos olvidado de Mircea. Él salió de ninguna parte, un borrón oscuro a través de mi vista, agarró al mago, le fracturó su muñeca, y arrojó por la ventana la granada. Mientras yo todavía parpadeaba con sorpresa, Mircea agarró a Pritkin alrededor de la garganta y lo levantó de la tierra. Louis-César saltó sobre el sofá un segundo más tarde, el golem en pedazos detrás de él, pero vi la comprensión cruzar su cara que él habría sido demasiado tardío.

Todavía no podía mover, pero Raphael había logrado quitarse de encima el hechizo y golpeaba un par de pequeños frascos que se habían dirigido hacia él, usando el abrigo descartado de Mircea a fin de no tener que tocarlos. Luego la explosión de la granada meció el cuarto, enviando yeso cayendo como lluvia del techo y pedazos de vidrio roto del cristal volando más allá de la pesada cortina para dispersarse a través del piso. La mano invisible finalmente me soltó y tosí, cayendo hacia atrás en la silla, atragantándome con polvo del yeso y casi sorda del fuerte campanilleo en mis orejas.

Disparé una mirada salvaje a Pritkin, pero él estaba bien y verdaderamente inmovilizado. Su arsenal era otra cosa, pero Louis-César había empezado a cantar algo en voz baja que hizo a los pedazos voladores inactivos. Rafe agarró dos frascos que

revoloteaban delante de su cara y los embutió en la canasta de la chimenea después de vaciar un arreglo de flores secas por todos las azulejos. Él cerró la tapa de mimbre y luego recogió las otras piezas y pedazos del arsenal volador y las añadió a su colección. Yo podría ver la abolladura de la tapa ligeramente de arriba abajo mientras sus cautivos luchaba por librarse. Uno de los que él perdió trató de acercarse a hurtadillas a mí, avanzando lentamente a través del piso inadvertido por todos los demás. Clavé los ojos en eso, preguntándome que defensa no rompería cristal y terminaría por empaparme con el contenido después de todo, pero mi brazalete sabía cómo batallar mejor que yo. Levantó mi brazo y envió un cuchillo para estrellarse contra el frasco. El envase diminuto se evaporó con un pop, dejando sólo atrás un olor extraño, mohoso.

La voz de Mircea estaba tranquila pero completamente convincente.

–Llámalos, mago, o felizmente te demostraré una alimentación al estilo antiguo para ti.

Le creí, pero Pritkin era más terco, o más estúpido. La escopeta se levantó de la tierra sola, apuntándome.

–¡Adelante, pero me llevaré a tu puta del demonio conmigo!

Louis César saltó por el arma y la movió de un tirón arriba justo cuando detonaba. Hizo volar un agujero en la chimenea detrás de mí. Dos centímetros y medio a la izquierda, y yo habría estado en más pedazos que el golem. Un torrente de ladrillo y argamasa se unió a la nube de polvo, y varias piezas voladoras mellaron mi piel. Grité, y al segundo siguiente fue como si un huracán hubiera estallado en el cuarto. A través de la tormenta de polvo y escombros que pasaron rápidamente alrededor de nosotros, podía ver que la máscara jovial de Mircea se había desprendido y algo fiero se veía por su cara. Yo había visto a otros vampiros sin el lustre humano, pero no se habían parecido a esto. Él era terrible y bello al mismo tiempo, con resplandeciente, piel de alabastro, colmillos de dos centímetros y medio y ojos de lava ardiente, derretida.

El viento hizo volar a Pritkin contra la pared, y la fuerza golpeando contra a él provocó que su cara se distorsionara salvajemente. Su visión estaba sin impedimentos, sin embargo, y la expresión en sus ojos dejaba claro que él no había adivinado lo que subyacía debajo de la fachada perfecta. ¿Qué había pensado él, que los miembros del Senado ganaban sus lugares por una obra de caridad? Estaba sorprendida que el hombre hubiera durado este tiempo.

–Cassandra es mía –Mircea le dijo en una voz que pudo haber derretido el vidrio–. Tócala otra vez y, Círculo o no, te convertiré y me aseguraré que pases el resto de la eternidad implorando la muerte.

–¡Mircea! –Louis-César no intentó tocarle, pero su voz atravesó la tormenta como agua hirviendo a través de nieve deslizándose–. Por favor; conoces la situación. Hay otras formas de tratar con él.

El viento lentamente se apaciguó y me encontré estremeciéndose de un exceso de adrenalina. Puse mis piernas temblorosas debajo de mí y caminé hacia donde Pritkin estaba todavía sujetado contra la pared por el poder de Mircea, aunque él ya no se veía en peligro de ser impulsado a través de ella. Varios chorritos de sangre bajaron corriendo por mi cara dentro del cuello de la bata, pero los ignoré. Comparada con Tomas, me había librado asombrosamente superficialmente. Una versión muy apaleada de mi anterior compañero de cuarto estaba registrando a Pritkin por armas. La muñeca de Tomas ya había comenzado a tejer de regreso juntos, tendones y ligamentos reformándose ante mis ojos, pero su cara era una masa de carne escaldada y sólo un ojo parecía estar trabajando. Temblé ante su expresión, la cual claramente decía que la única razón para que el mago no estuviera ya muerto era porque Tomas no había logrado descifrar cuál método de ejecución le dolería más.

Eché una mirada a Mircea, y su cara no era más reconfortante. El hombre que conocía siempre había sido una presencia ecuánime, casi tierna, quien contaba historias complejas y chistes horribles, le gustaba disfrazarse y no se oponía a echar interminables partidas de damas con una niña de once años encaprichada. No fui tan ingenua como Pritkin… había sabido que la verdad era mucho más compleja. Mircea había crecido en una corte donde el asesinato y la crueldad estaban a la orden del día, donde su padre había intercambiado dos de sus hijos por un tratado que no tenía intención de mantener y donde había sido torturado hasta lo que habría sido una muerte horrible si el gitano no hubiera llegado a él primero. Ese tipo de cosa no permitía mucha compasión. Todavía, un lado más suave estaba allí, ¿verdad? Honestamente no sabía más ya.

Yo nunca había sentido ninguna clase de amenaza de él cuando niña. Él había sido el sereno, amable Mircea con risueños ojos castaños que se arrugaban un poco en las esquinas. Era arduo reconciliar a esa persona con la que veía ahora. ¿Estaba ese aspecto aterrador siempre allí, hirviendo a fuego lento debajo de la superficie, y yo simplemente había estado demasiado ciega para verlo? Lo veía ahora, y creó un problema. Tanto como me desagradaba Pritkin, no le quería muerto. Él podría estar —lo que era problable— como una cabra, pero le necesitaba para explicar lo que me ocurría, o para comunicarse con alguien que pudiera. No era como si yo conociese a cualquier otro para preguntar. –No le mates, Mircea.

–No tenemos intención de matarle, *mademoiselle* –Louis-César contestó, aunque conservó un ojo vigilante en su colega. Tomas había terminado de despojar las armas del mago, al menos las que podíamos ver. Tuve la impresión que muchas estaban todavía accesibles para él, y mi brazalete parecía estar de acuerdo. Resplandecía caliente contra mi

muñeca, sintiéndose más pesado de lo que había estado hace unos minutos. Me habría gustado quitármelo —comenzaba a darme escalofríos— pero éste no era un buen momento–. A partir de esta noche, estamos ya en guerra con el Círculo Negro; no tenemos deseo de también luchar contra la Luz.

–Ten cuidado –Rafe dijo a mí lado–. Asegúrate que él está completamente desarmado.

–Él es una mago de guerra –Mircea dijo rotundamente–. Nunca está desarmado.

–Hasta que él esté muerto –Tomas agregó, y advertí que él todavía agarraba un cuchillo de combate en su buena mano. Él se movió como el relámpago —supongo que le gustaba la ironía de matar a Pritkin con su propia arma— pero Louis-César fue un fragmento más rápido. Su mano atrapó la muñeca de Tomas a un pelo del pecho de Pritkin.

–¡Tomas! ¡No te dejaré iniciar una guerra!

–Si tú albergas esa cosa —Pritkin casi me escupió— estarás en guerra con nosotros tanto si lo deseas como si no. Fui enviado aquí para averiguar lo que ella era y ocuparme de ella si planteaba una amenaza. Esperaba encontrar solamente una cassandra, una sibila caída, pero esto es mucho peor de lo que esperaba. Y lo que yo sé, el Círculo lo sabe. Si no puedo matarla, esperan una docena, un centenar de otros, para ocupar mi lugar. –Él me miró, y si las miradas pudieran matar, habría acabado de salvar a su Círculo del problema–. He combatido una de estas cosas antes. Sé lo que pueden hacer y no la dejaré viva.

Él se abalanzó por mí otra vez, pero todo lo que logró fue casi estrangularse, pues el agarre invisible de Mircea poseía toda la flexibilidad de un guante acerado. Era extraño, porque la cara de Mircea estaba de regreso a su plácida expresión habitual. Los ojos no estaban más que vagamente interesados, las mejillas tenían su color normal y una sonrisa leve curvaba sus labios. La cólera incandescente no estaba en ninguna parte para ser vista. Temblé. Las habilidades interpretativas como esas me preocupaban. Retorné mi atención al mago, y se hizo evidente para mí que la única persona que yo estaba segura no me engañaba era el hombre que justamente había tratado de matarme. Agradable.

–No soy una *cosa* –le dije, permaneciendo adecuadamente fuera de alcance–. No sé qué tú piensas ocurre aquí, pero no soy una amenaza para ti.

Él se rió, un sonido más bien estrangulado dadas las circunstancias.

–Claro que no. Soy demasiado viejo para que una lamia[66] tome interés. Rastreé una que maté sobre los cuerpos de veinte niños que solía sustentar su abominación de una vida. No dejaré que pase otra vez.

Reprimí la cólera y me volví hacia la ventana, separando la opaca cortina para ver un paisaje plano, rojizo y marrón amarillento y un cielo azul claro. Realmente un grupo se había reunido alrededor del hueco dejado por la granada, pero nadie nos molestó. Supongo que creían que podríamos cuidarnos. Me volví hacia esa cara llena de odio.

–¿Qué pasa si estás equivocado y yo no soy alguna cosa maligna? ¿No sería mejor saberlo con seguridad antes de matarme?

–Ya lo sé. Ningún humano puede hacer lo que tú hiciste. No es posible.

–Hace unos cuantos días, habría estado de acuerdo contigo. Ahora sé diferente – Encontraba duro encontrarme con sus ojos. Nunca nadie me había mirado con ese nivel de odio. Tony quería matarme, pero estaba dispuesta a apostar a que si él alguna vez me alcanzaba, sus ojos no se parecerían a esos. Él me veía como un real dolor y una forma de sellar un trato, no como la encarnación del mal. Si bien sabía que Pritkin estaba equivocado, me sentí culpable, y eso me enojo de un modo que su ataque físico no lo había hecho. Yo no era la lunática homicida aquí.

–Dijiste que has cazado estas cosas antes. ¿No hay algún tipo de prueba que uses, para asegurarte que tienes razón? ¿O matas a cualquiera de quien sospechas a primera vista?

–Hay pruebas –Pritkin dijo a través de dientes apretados, como si hasta hablar conmigo fuera una tortura–. Pero a tus aliados vampiros no les gustaría. Implica cruces y agua bendita.

Miré a Mircea con asombro, y él puso sus ojos en blanco. ¿Qué diablos tipo de cosas estaba Pritkin leyendo? ¿Al puñetero Bram Stoker? Los demonios podrían tener miedo a los objetos santos, pero los vampiros ciertamente no lo hacían. El escudo de armas de la familia de Mircea mostraba a un dragón, el símbolo del coraje, abrazando una cruz, un símbolo del catolicismo de la familia. Eso decoraba la pared detrás de su asiento en el Senado, pero supongo que Pritkin siendo había estado demasiado ocupado mirándome furiosamente para fijarse. Pensé en darle la conferencia sobre el vampirismo siendo algo como la licantropía, que era una enfermedad metafísica. Pero dudaba que él creería que las

[66] En la mitología griega, Lamia era una reina de Libia a la que Zeus amó, hija de Poseidón o Belo y Libia. Hera la transformó en un monstruo y mató a sus hijos (o, en otras versiones, mató a sus hijos y fue la pena lo que la transformó en monstruo). Lamia fue condenada a no poder cerrar sus ojos de tal forma que siempre estuviera obsesionada con la imagen de sus hijos muertos. Zeus le otorgó el don de poder extraerse los ojos para así descansar, y volver a ponérselos luego. Lamia sentía envidia de las otras madres y devoraba a sus hijos. Tenía el cuerpo de una serpiente y los pechos y la cabeza de una mujer. Solía ser femenina, pero ocasionalmente se la consideraba masculina o hermafrodita.

leyendas afirmando que un demonio venía a posarse en cada vampiro nuevo se había debido a la histeria de la Edad Media. Pritkin parecía ver demonios en todas partes, ya sea que alguno estuviera allí o no. De hecho, las únicas armas del arsenal de Hollywood que realmente funcionaban con los vampiros eran la luz del sol —para los más jóvenes, de todos modos— las estacas y el ajo, y esté sólo era utilizado como parte de una custodia de protección. Simplemente colgando las cosas sobre una puerta no tendría ningún efecto en absoluto… infiernos, a Tony le gustaba en bruschetta[67] con un poco de aceite de oliva.

Mircea no fue de ayuda; él sólo me sonrió abiertamente.

–Y pensar, que siempre creí que mis cosas menos favoritas eran el mal vino y la pobre moda. –Él sonrió tolerantemente a mi expresión–. Muy bien, *dulceață.* Pienso que podemos encontrar unas pocas cruces en alguna parte. Y a menos que me equivoque, Rafe conserva varios frascos de agua bendita detenidos mientras hablamos.

Rafe ofreció su caja. Sonaba como un montón de frijoles saltadores mejicanos estuvieran dentro, urgentemente tratando de salir, y todos nosotros lo miramos dubitativamente.

–No estoy de acuerdo con esto –Tomas dijo claramente–. Me fue encomendado por la Cónsul mantener a Cassie segura. ¿Qué ocurre si él miente, y esas cosas tienen ácido o explosivos? Sabes que no podemos confiar en él.

–Nunca confiar en un mago –Rafe estuvo de acuerdo, como si citando algo.

–Los probaré –Louis-César dijo y extrajo un frasco tan rápidamente que no tuve posibilidad de detenerle. Él no lo vertió sobre su carne como yo medio había temido, pero mantuvo el frasco taponado bajo la nariz de Pritkin–. Estoy a punto de derramar esto sobre tu brazo. Si no es seguro hacerlo, sería bueno si me lo dijeras ahora.

Pritkin le ignoró, su mirada furiosa todavía sobre mí, como si él estuviera más preocupado por lo que yo podría hacer que por un cuarto lleno de maestros vampiros. Él obviamente no había estado alrededor de ellos el tiempo suficiente como para entender los matices. Louis-César sólo había dicho que no le matarían… lo que todavía dejaba un montón de posibilidades totalmente abiertas. Me habría preocupado, pero Pritkin estaba tan ocupado lanzándome encolerizadas miradas de muerte que él apenas advirtió cuando unas cuantas gotas de líquido incoloro fueron lloviznadas sobre su piel. Todos observamos como esperando que su brazo comenzara a derretirse, pero nada ocurrió. Louis César me lo tendió, pero Tomas agarró su muñeca.

[67] Pan tostado italiano rociado con aceite de oliva y ajo.

Los ojos del francés relampaguearon plata–. Ten cuidado, Tomas –él dijo suavemente–. Tú no estás poseído esta vez.

Tomas ignoró la advertencia.

–Eso podría ser venenoso… él pudo haber tomado el antídoto, o haber estado dispuesto a morir con ella. No la dañaré.

–Yo me responsabilizaré antes la Cónsul si cualquier cosa ocurre.

–No me preocupa la Cónsul.

–Entonces deberías preocuparte por mí.

Dos corrientes de energía trémula comenzaron a construirse, lo suficiente como para poner mi carne de gallina en mis brazos y hacer que mi brazalete bailara contra mi piel.

–¡Suficiente! –Mircea ondeó una mano y el poder en el cuarto se desvaneció considerablemente. Él arrancó el frasco de la mano del francés y lo olfateó con delicadeza–. Agua, Tomas… es sólo agua y nada más. –Él me lo dio y lo tomé antes de que Tomas pudiera discutir.

Confiaba en Mircea, y además, ni el brazalete ni mi custodia reaccionaron a ello.

–Está bien

–¡No! –Tomas trató de alcanzar la botella, pero Louis-César golpeó su mano lejos.

Miré a Pritkin, quien me observaba ávidamente.

–Hasta la última gota. –Me tragué todo. Tal como Mircea había dicho, era sólo agua, si acaso una pizca rancia. Pritkin clavó los ojos en mí, como esperando los vestigios de vapor comenzando a salir por mis orejas o algo por el estilo–. ¿Satisfecho? ¿O quieres colgar unas pocas cruces alrededor de mi cuello?

–¿Qué eres tú? –Él murmuró.

Volví a mi silla, pero estaba cubierta por el polvo del tabique conque opté por el sofá en cambio. La ventana se había hecho añicos cuando Mircea lanzó la granada a través de ella, conque tuve que cepillar los fragmentos de cristal sobre el piso primero. Pritkin debería tener algunas respuestas, porque él estaba realmente poniéndome los nervios de punta.

–Alguien cansada, tiesa y enferma hasta morir de ti –le dije honestamente.

Mircea se rió.

–Tú no has cambiado, *dulceață.*

Pritkin clavó los ojos en mí, y una parte de esa terrible cólera se desvaneció de su cara.

–No entiendo. Tú no has podido haber bebido agua bendita y no haber mostrado reacción si eres alguna clase de demonio. Pero tú no puedes ser humano y hacer lo que he visto que tú haces.

Mircea se ubicó en el sofá tras cuidadosamente quitar el polvo de ello completamente con su pañuelo. Él recogió uno de mis pies desnudos y lo acarició ociosamente. Repentinamente sentí bastante mejor.

–He aprendido, Mago Pritkin, nunca decir nunca al universo. –Él me echó una mirada, y su expresión fue sardónica–. Se deleita con darnos lo que declaramos más enfáticamente no puede ser.

Louis-César me miró impacientemente, y asentí con la cabeza.

–Sí, lo sé. Si las personas dejarán de tratar de matarme por un minuto, te contaré sobre Françoise, al menos cuanto puedo. –Rápidamente expliqué acerca de mi segundo viaje, en tanto detalle como pude recordar sin mencionar que una bruja del siglo diecisiete parecía vagar por los alrededores de las Vegas. No quería que mi celda, si iba a parar a una, tuviera paredes acolchadas–. Que es aproximadamente lo que dijo Tomas –Louis-César comentó cuando acabé–. Pero no es como yo lo recuerdo.

–Lo que nos deja con tres posibilidades. –Mircea los marcó en sus dedos–. Que tanto Tomas como Cassandra mienten por ninguna razón obvia, que alucinaron lo mismo al mismo tiempo, o que digan la verdad. No huelo una mentira en cualquiera de ellos. –Él miró a Louis-César, quien cabeceó–. ¿Y debo decir la absurdidad de una alucinación dual de ese grado de detalle, acerca de los acontecimientos que no podían haber sabido si no hubieran estado allí?

–Lo que nos deja con la verdad. –Louis-César dio un suspiro que sonó como alivio–. Y eso significa…

Mircea terminó por él.

–Que cambiron la historia.

Capítulo 11



–Eso no es posible –Sentía que estaba sobre tierra bastante sólida–. Veo el pasado; no lo cambio

–El poder de la Pythia está pasando –Pritkin murmuró, como si él no me hubiera oído–. Pero no. Es imposible. –Él repentinamente pareció un niñito confundido–. La Pythia no puede poseer a nadie. Ella no te ha podido haber dado esa habilidad; no la tiene.

–Deja eso aparte –Louis-César dijo casi jadeantemente. Él clavó los ojos en Pritkin, su cara ansiosa–. ¿Podría el poder de la Pythia permitir a Cassandra viajar metafísicamente a otros lugares, otros tiempos?

Pritkin se vio aún más inseguro.

–Necesito consultar a mi Círculo –él dijo, su voz ligeramente inestable–. No me preparé para esto. Me dijeron que ella era sólo una supuesta renegada. La Pythia tiene una heredera. Sus poderes no deberían venir a esta… persona.

–¿Qué poderes? –Decidí presionar mi ventaja ahora que estaba de vuelta al status de persona, por muy provisionalmente que fuera. Mejor averiguar lo que él sabía antes de que decidiera que yo era algún otro tipo extraño de demonio.

–No. –Pritkin negó con la cabeza inflexiblemente–. No puedo hablar en nombre del Círculo.

–Tú has estado tratando de hablar por ellos toda la tarde –Tomas dijo, agarrando el hombro de mago lo suficientemente duro que él habría tropezado si el poder de Mircea todavía no le hubiera sujetado–. ¿Pero ahora que nos puedes ayudar por el proceder, te rehúsas? –La muñeca de Tomas se había curado excepto por una fea cicatriz roja; pero su cara no estaba mejor. Su temperamento no parecía haber mejorado, tampoco.

–Yo… éstas son cuestiones peligrosas. No puedo hablar de ellas sin autorización.

–Dijiste que saben lo que tú sabes –Tomas gruñó–. Ponte en contacto con ellos; obtén el permiso.

Pritkin miró alrededor salvajemente, como si buscando ayuda. Él no encontró ninguna.

–Lo intentaré, pero sé que querrán reunirse a debatir esto. Y querrán verla ante ellos. No será decidido rápidamente.

–¿Cuánto tiempo? –Louis-César se había unido a Tomas, y juntos hacían lo de ser intimidantes realmente bien. Demonios, ellos lo hacían bien por separado.

Pritkin cometió el error de tratar de cubrir su nerviosismo con rudeza. Él era mucho más brusco que tratar con un senador.

–No sé. Quizá días.

Los ojos azules de Louis-César abruptamente relampaguearon a un gris trémulo, como el mercurio, y sus pupilas casi completamente desaparecieron. Sostuve mi respiración, y no fui la única. El único sonido en el cuarto fue la respiración ruda de Pritkin, y reverberó ruidosamente como si alguien hubiera resbalado un micrófono sobre él. Mircea abruptamente le soltó y él habría caído al suelo si Louis-César no le hubiera agarrado su camisa y golpeado ruidosamente de vuelta a la pared.

Ver a Louis-César en acción en el casino no me había convencido que aquí estaba el depredador de un depredador. Él peleó bien, pero había visto una parte de buenos batalladores a través de los años, y no estaba convencida de la idea que un estoque, por muy largo y afilado que sea, fuera un sustituto para un arma de fuego decente. Había pasado demasiado tiempo con Tony, mejor conocido como Guns R por nosotros, por eso. Entendía por qué me asustaba hasta rayarme —él era mi portal a la tierra de fantasmas enloquecidos y mazmorras asquerosas— pero otras personas no tenían ese problema, conque no había entendido por qué parecían tan asustadas de él. La mayoría de las veces, él parecía casi dulce, con sus grandes ojos azules y sus hoyuelos. Pero finalmente lo entendí. Él era todavía guapo, pero era el esplendor de un tornado directamente antes de desgarrar a través de una ciudad. En ese segundo, consideré que él podía haber hecho que el plan alocado en Dante funcionara, que él realmente podía haber detenido a veinte vampiros mientras Tomas me traía a la seguridad.

–No tenemos días –él siseó, y la sangre se drenó el resto del camino de la cara de Pritkin.

Mircea habló, y su voz fue como una corriente tranquila de agua fluyendo por el cuarto, calmando los temperamentos y enfriando las mejillas. Sentí mi latido bajar la velocidad y pude finalmente obtener una respiración profunda.

–¿Quizá al Mago Pritkin le gustaría comunicarse con su Círculo en otro sitio? Pienso que él nos ha dicho lo que necesitamos saber, por implicación, si nada más. –Él sonrió a Pritkin–. Podrías querer preguntarles por qué te enviaron, su cazador de demonios más conocido, en pos de Cassie. Tienes algo de reputación por ser —¿cómo lo diría?— ¿Extremadamente decidido? Si yo fuera del tipo desconfiado, casi podría creer que ellos quisieron que confundieras lo que era ella, y quitaras a una posible rival de la competición. –Pritkin clavó los ojos en él, y su cara lentamente se ruborizó a un enojado rojo ladrillo. Esperaba que su corazón no se pusiera tan a prueba como su tez. Tuve la impresión que si a él no le daba un infarto, alguien en el Círculo estaba a punto de tener algunas explicaciones que dar.

–¡No se va! –Louis-César y yo hablamos al mismo tiempo. Él me pospuso con un gesto gallardo, y le observé nerviosamente mientras yo trepé para confrontar a Pritkin. Los ojos del vampiro eran todavía de plata, y no quería averiguar lo que sucedía cuando él realmente perdía los estribos.

–Tú no vas a ninguna parte hasta que yo obtenga algunas respuestas. ¿Quién es la Pythia, por qué sigues llamándome sibila y de qué poderes estás hablando?

Pritkin accedió sin hasta una discusión. La pelea parecía haberse ido fuera de él por el momento, y su voz estaba ligeramente ronca.

–La Pythia era el nombre de la antigua vidente de Delfos, el templo máximo de Apolo. Durante dos mil años, las mujeres seleccionadas para la posición fueron consideradas el oráculo del mundo, con reyes y emperadores decidiendo la política basándose en su consejo. La posición decayó con el declive de Grecia, pero el término es todavía usado por respeto. Es el título de la vidente suprema del mundo, una aliada fuerte del Círculo. Ella es una de nuestros activos primarios, pues los no humanos no tienen el don.

–¿Qué tiene eso que ver conmigo?

–Cada vez que una Pythia nueva es seleccionada, una sibila —nuestro nombre para una vidente auténtica— es seleccionada como su heredera. Ella es cuidadosamente adiestrada desde la infancia para entender la carga y cómo soportarla. La Pythia es vieja y su control del poder está fallando. Debería pasar a su heredera, pero ella fue secuestrada por Rasputín y el Círculo Negro hace más de seis meses. –Sus ojos parecían poseídos–. El poder de la Pythia ha pasado en una tradición intacta durante miles de años. Pero ahora,

temo por la sucesión. La heredera debe estar muerta. ¿Por qué si no el poder vendría a ti, aun en parte? ¿Una renegada sin entrenar, sin comprensión de lo que la posición conlleva?

Dos palabras de ese discurso resonaron en mi cerebro. Clavé los ojos en él con horror.

–¡¿En parte?! ¿Qué diablos significa eso? –Mi voz se había vuelto chillona e hice una pausa para calmarme un poco–. Eso ni pensarlo. Di a tu Círculo que no quiero el trabajo.

–No es un trabajo. Es un llamada. Y la heredera no tiene alternativa.

–¡Ni hablar! Tú necesitas encontrar a esta persona sibila y recuperarla. –Miré a Tomas, y fue casi doloroso hacerlo–. ¿Y qué usaste en su cara? No se cura.

Rafe contestó.

–Fue sangre de dragón, *mia Stella.* No te preocupes, cicatrizará con el tiempo –Tomas me envió una mirda sorprendida, como si él no hubiera esperado que me importara lo que le sucedía, y aparté la mirada. Advertí a Mircea observándome atentamente, y adopte una cara tan neutral como me fue posible. Déjales pensar lo que quieran. Habría estado tan preocupada acerca de cualquiera que se hubiera lastimado tratando de ayudarme.

Pritkin habló en una voz cansada.

–La hemos buscado. Durante los últimos seis meses, no hemos hecho nada más. La Pythia es muy vieja y ha tenido que llevar el poder mucho más tiempo del que debería haberlo hecho. Su salud falla, y su control junto con ella. Entendemos la necesidad de la velocidad mejor que tú, pero nuestra búsqueda ha sido en vano.

No veía el problema aquí.

– Entonces designada a alguien más heredera.

–Te lo dije; no es una posición designada. El poder va donde va, a quienquiera que es más digno, los textos antiguos lo dicen. No debería haber habido competencia. Tú eres joven y no estás adiestrada, mientras que nuestra sibila ha estudiado durante años para la posición. Ella fue seleccionada tarde, pero fue adiestrada bien. No pensamos que tú serías una rival…

Él se detuvo, demasiado tarde, y salté al ataque.

–¿Sabíais de mí? ¿Cómo?

La arrogancia comenzó a sangrar de vuelta a su cara.

–Tu línea entera está manchada. Tu madre era igual; tú hasta te pareces a ella.

–Espera un minuto. ¿Tú conociste a mi madre? ¿Cómo? –Él se veía alrededor de los treinta y cinco, tal vez más joven. Así es que él no envejecía a la velocidad normal, tampoco, al menos que el Círculo admitiera a sus miembros a los quince años.

–Ella fuese la heredera –Pritkin me dijo, sus labios delgados con furia–. Tenía que ser pura, intacta, como ella sabía muy bien. ¡Pero tuvo un amorío con tu padre, el criado de un vampiro! Y peor, lo escondió del Círculo hasta que quedó embarazada de ti y se escapó con él. ¿Quién sabe qué le habría ocurrido al poder, si le hubiéramos dejado llenar una vasija sucia?

–¿Sucia? –Vale, ahora yo estaba enojada–. ¡Era mi madre!

–¡Ella fue inadecuada para ser la heredera! Sólo puedo estar agradecido por haberla descubierto a tiempo.

–¿Entonces, si alguien no es virgen, no pueden ser la heredera?

–Exactamente –Él me sonrió desagraadablemente–. Otra razón más por la que eres inelegible.

No me molesté en corregirle. Estaba dispuesta a apostar que mi experiencia sexual hacía la competencia a la de su sibila "pura como la nieve amontonada", aunque no por las mismas razones. Eugenie me había guardado como un halcón, y cuándo no estaba con ella, corría para salvar la vida. Nunca había confiado en nadie lo suficiente como para llegar al final. También ayudaba que la mayor parte de los vampiros de Tony habían rivalizado con Alphonse en el departamento de aspecto físico, y que les había sido advertido de mí en todo caso. La tentación mayor que había experimentado había sido con Tomas, el espía del Senado que había estado alimentándose de mí sin permiso, y Mircea, quien probablemente tramaba algún plan demoníaco. No tengo gusto para los hombres.

–Aclaremos esto. Primero tú decides que soy un demonio por un poder que no pedí y aun no entiendo. Luego, cuando eso se viene abajo, me etiquetas una sibila caída y una buscona. ¿Me estoy perdiendo algo, o simplemente no te gusto?

Mircea se rió, y hasta los labios de Louis-César hicieron una mueca. Tomas o no entendió el chiste o no estaba de humor risueño. Pritkin, claro está, estaba molesto.

–Todo lo que dices sólo confirma mi impresión inicial. Tú serías un desastre como Pythia.

–Al poder no parece importarle.

–¡Por esto es que el Círculo existe, para intervenir en estos casos! –Él me miró furiosamente, tan ferozmente que me sobresalté hacia atrás antes de poder detenerme–. ¿No te has preguntado nunca por qué tu madre te bautizó a Cassandra? Es nuestro término para una sibila caída, una que usa su poder para el mal en lugar del bien. Una aliada del Círculo Negro. Una que podría ser capaz de convocar fantasmas y brujas oscuras para luchar por ella, poseer a los humanos como un demonio, y dominar una arma oscura tan fácilmente. ¡No se permitirá que el poder pase a alguien como tú!

–¿Y si lo hace?

–No lo hace. –Fue lo suficientemente enfático para que yo mentalmente añadíera otro grupo a la larga lista de personas que me quería muerta.

–El Senado te protejerá –Louis-César me aseguró.

Volví los ojos cínicos sobre él.

–Seguro que lo hará. Mientras haga todo lo que quiere .

Mircea sonrió burlonamente a la expresión de Louis-César.

–Ella creció en una de nuestras cortes. ¿Pensaste realmente que no captaría la situación? Ahora saca al mago –él ordenó a Raphael–. Hablaremos de negocios con nuestra Cassandra en privado. –Pritkin lo sacaron a la fuerza del cuarto, y por su parte me alegré de verlo ir. Si nunca encontrase a otro mago de guerra en mi vida, me contaría afortunada. Esperaba ver lo que la ayuda continuada del Senado iba a costarme.

–No te entregaremos al Círculo, *mademoiselle* –Los ojos de Louis-César, que eran de nuevo azul, brillaron con sinceridad. Clavé mis ojos en él. ¿Era él realmente tan ingenuo, o era todo parte de la rutina de "chico honorable"?

–Pero no podemos poder protegerte si su aliado gana el duelo esta noche –Mircea agregó–. Rasputín decidiría las cosas entonces, y no me gustaría verte en su poder. El Círculo de Plata te podría matar si tú caes en sus manos, pero no deseo especular sobre lo que el Negro hará. Es a tu beneficio que ganemos, Cassandra.

Nos miraba mutuamente y tuvimos uno de esos momentos de comprensión perfecta. Ah, el ilustre interés personal: La moneda de mi viejo mundo. Se sentía bien regresar a terreno familiar. Ninguna conversación de honor con Mircea; Sólo simple negocio.

–¿Entrenaste tú a Tony o qué?

Mircea se rió con gran deleite. Louis-César le disparó una mirada descontenta antes de volver sus ojos hacia mí.

–*Mademoiselle,* hasta esta noche, verdaderamente no creía que alguien pudiera hacer lo que tú puedes. Pero ahora que lo sé, tengo esperanza otra vez. La Pythia es la juez final de desacuerdos dentro de la comunidad mágica, nuestra Corte Suprema, si tú quieres. Sin una Pythia fuerte, con el poder para hacer cumplir sus leyes, el problema entre la los Duendes de la Luz y el Círculo de Plata puede incrementarse hasta la guerra, como el nuestro con el Negro ya tiene. La estructura de nuestro mundo se fractura.

Él dio un vistazo a la puerta y Mircea ladeó su cabeza ligeramente.

–El hechizo está activo. Aun con la audición realzada, Pritkin no puede escuchar furtivamente. Díselo.

Louis-César me miró y obtuve esa sensación otra vez de poder deslizándose por mi piel. Su control se deslizaba. Empujé mi brazalete en mi bolsillo conque no se volviera loco. No quería averiguar qué pasaría si le atacaba.

–Creemos que un aspirante a Cónsul, Lord Rasputín, usa a la sibila perdida en su puja por el poder. Durante meses, los miembros del Senado han sido atacados por sus propios criados. En algunos casos aquéllos que les han servido por siglos, quiénes se pensaba eran completamente lealeas, se ha vuelto contra ellos sin previo aviso. Los guardianes en la cámara del Senado que te atacaron fueron algunos de éstos. Bajo juramento del poder personal de la Cónsul, todavía cambiaron de dirección. Ahora podemos entender por qué.

Tal vez me perdía algo. No estaba exactamente en mi mejor momento.

–Vale, ¿por qué?

Rafe vino adelante y se arrodilló a mis pies. Acaricié sus desaliñados rizos y me sentí un poco mejor. Él no podría hacer una maldita cosa por mí, pero era bonito tenerle alrededor.

–¿No lo ves, *mia stella?* La sibila debe haber viajado en el tiempo como tú lo hicieses, y de algún modo ella interfirió con la unión entre sirvientes y maestros. Por mucho tiempo se ha considerado que la Pythia experimenta todas las épocas a la vez, en vez de viajar en una única dirección como nosotros hacemos. Puede ser que la sibila perdida esté ganando poder como tú recientemente has hecho. Sólo que ella ha usado el poder para hacer daño.

–Espera un minuto. –Mi cabeza dolía–. Hay tantos problemas con esa declaración, no sé por donde comenzar. ¿Cómo tú interfieres con un vínculo tan estrecho? ¿Y qué tal acerca del hecho que yo no soy la heredera? Pritkin dejó eso bastante claro.

–No –Louis-César dijo–, él dejó claro que no quiere que el poder venga a ti. Pero obviamente teme que lo haga, al menos en parte, o no habría tratado de matarte. Me disculpo por eso. Si verdaderamente hubiéramos creído él que era hostil, no le habríamos permitido quedarse. Pero esperábamos que él confirmaría nuestras sospechas.

–Lo que hizo, en cierto modo –Mircea comentó–. Él pudo no haber dicho demasiado, pero sus reacciones dejan claro que parte del poder que la Pythia sostiene se ha filtrado a Cassie, y por consiguiente con toda probabilidad a la otra heredera también.

Negué con la cabeza.

–Pero Pritkin dijo que la Pythia no puede poseer a las personas, conque su heredera no sería capaz tampoco, ¿verdad? Y si eso es cierto, realmente limitaría lo que ella podría hacer. Las reservas de energía son consumidas rápido en otros tiempos, realmente rápido. Especialmente si haces algo más que permanecer por ahí. Cuando estuve, um, dentro de Louis-César, no tuve ese problema, pero si ella no puede anexarse a una fuente humana de energía, no durará el tiempo suficiente como para hacer mucho.

–Ella no podría necesitar mucho tiempo –Mircea dijo con aire pensativo–. El acto de crear un vampiro nuevo es un proceso delicado. Cualquier desviación puede tener resultados muy desafortunados.

Había oído algunas historias de horror. El mejor escenario, el vampiro nuevo simplemente nunca se levantaba. Él o ella permanecía muerto después de tres días, y tú sabías que había habido un problema. El peor escenario, se levantaban sin funciones cerebrales superiores, un lío horrible llamado resucitado. Eran como animales que vivían sólo para cazar. Y porque no podrían razonar, no reconocían la autoridad del que los hacía. Lo único a hacer era cazarlos antes de que enloquecieran sobre un grupo de humanos.

–¿Qué podría alguien sin más poder que un nuevo fantasma hacer en, qué, aproximadamente una hora? –Miré a Tomas–. ¿Es correcto? ¿Cuánto tiempo estuvimos allí?

–No pudo haber sido mucho más tiempo, pero nos esforzamos excesivamente. Podríamos haber sido capaz de prolongar nuestra permanencia en caso contrario.

–Sí, pero yo no sabría cómo interferir con un vampiro haciendo un criado nuevo, e incluso como un espíritu, no me gustaría intentarlo. ¿Cómo lo haría ella?

–La sibila tiene a Rasputín para decirle qué hacer –Louis-César me recordó–. Ella iría con instrucciones detalladas, y posiblemente otros para auxiliarla.

–No sería tan difícil –Mircea agregó–. El individuo en cuestión tiene que estar puro, sin mordiscos de otro vampiro en los último pocos años. Tiene que estar dispuesto y en paz cuando es hecho, y saludable, o al menos no seriamente enfermo. Si alguien manipulase indebidamente cualquiera de estas condiciones, siglos más tarde, un maestro poderoso como Rasputín podría lograr pasar por encima del debilitado vínculo. –Él pensó en eso por un minuto–. La interferencia en la primera condición me parece improbable. Eso ocasionaría a los sujetos no poder alzarse, lo cual no ayudaría a la causa de Rasputín: El maestro simplemente habría seleccionado otro sirviente. Es también poco probable que un maestro detectase otro mordisco y los pasase por alto.

–¿Qué tendría ella que hacer?

Él se encogió de hombros.

–Hay muchas posibilidades. Envenenarlos con una toxina de efecto retardado, por ejemplo. Morirían antes de que se hiciese evidente que estaban seriamente debilitados, y el veneno no les dañaría una vez que se alzasen. Pero severamente disminuiría su apego por su maestro. O podrían recibir un estimulante lo suficiente poderoso para permanecer conscientes y asustados a través de la transición, en lugar de tranquilos y eufóricos.

–Pero tú no puedes llevar cosas contigo en forma de espíritu –apunté–. ¿Dónde obtendría ella el veneno?

–Ella probablemente lo recuperó no importa que medio usó de dónde sus aliados lo habían colocado. El Círculo Negro ha existido casi tanto tiempo como el Plata —fechado para la mitad del tercer milenio A.E.C.[68]— Y el veneno siempre ha sido una arma favorito de sus miembros. Fácilmente pudieron haber provisto lo que era necesario.

–¿Pero por qué el antiguo Círculo Negro confiaría en Rasputín? –Si él fuese lo suficientemente fuerte como para causar tanto pandemónium, dudaba que el tipo realmente hubiera nacido un campesino ruso en el último siglo diecinueve. Debía de ser un nombre que había adoptado, posiblemente después de matar al dueño o inventándoselo y usando trucos mentales para hacer a la gente creer su historia. Pero no parecía muy probable que él hubiera estado alrededor el tiempo suficiente para haber estado en Carcassonne cuando yo estaba allí. El Senado no habría menospreciado tanto a un vampiro tan viejo.

[68] Antes de la Era Común.

–Él está aliado con sus homólogos modernos, quien le podría revelar qué decir –Mircea explicó–. La sibila pudo haber llevado un mensaje a los magos oscuros, pidiendo ayuda. El Círculo de Plata está aliado con nosotros, y es una vieja alianza. Desestabilizarla sería una hazaña para la oscuridad.

Mi cabeza nadaba. Estaba pasando apuros considerando que el Círculo Negro en cualquier época se esforzaría para una ganancia futura que ninguno de ellos viviría para ver. Pero eso no era mi problema.

–¿Qué esperáis vosotros que yo haga? ¿Regresar y echar un pulso con ella o algo por el estilo? ¿No deberíais estar más preocupados por el duelo?

–Lo estamos. –Louis-César estaba ceñudo–. En menos de doce horas, tengo programado batirme en un duelo a muerte con Rasputín. Le derrotaré, si estoy todavía aquí.

–¿Estás planeando ir a alguna parte?

Traté de decirlo en broma, pero no pareció encontrarlo gracioso.

–Posiblemente. Rasputín acordó el duelo creyendo que se enfrentaría con Mei Ling. Se pensó que, cuando yo fuese designado campeón en cambio, se retiraría. Pero no lo hizo, si bien él debe saber que no me puede derrotar.

Opté por no apuntar cuán engreído eso sonó.

–Pero él no puede interferir contigo. Tú eres un maestro de primer nivel; él no es lo suficiente fuerte como para influenciarte. Aun si debilitó tu vínculo con tu viejo maestro, en tu nivel, ya no tiene importancia. Las tácticas que ha usado sobre los otros vampiros no surtirán efecto.

–No, pero él podría impedirme ser hecho en absoluto

Debatí si señalar lo obvio. Resolví aventurarme.

–No te ofendas —estoy segura que mereces ser su representante— pero tiene que haber otros campeones que la Cónsul podría escoger. Ella ha estado alrededor dos mil años; tiene que conocer a gente.

–Cierto. –Louis-César no se vio insultado, para mi alivio–. Ella tenía en mente otros nombres si yo declinaba.

–¿Entonces cuál es el problema, además de para ti personalmente?

–El problema, *dulceață* –Mircea dijo–, es que Rasputín tampoco ha perdido nunca un duelo. Había otros nombres en la lista de la Cónsul, pero nadi se fia que puedan conseguir la victoria sin importar el engaño usado contra él. Louis-César ha librado más duelos que el resto de las opciones de la Cónsul combinadas. Él debe ser nuestro campeón, pues nuestro campeón debe ganar.

–¿Y que tiene eso que ver conmigo? –Estaba teniendo un presentimiento muy malo.

–Necesitamos asegurarnos que él no altera el tiempo otra vez, *dulceață.* Necesitamos que regreses y le detengas de interferir con el nacimiento de nuestro campeón.

–¿Cómo haría ella eso? –Tomas preguntó antes de que yo pudiera hacerlo–. ¿Cómo le puede proteger de una maldición?

Louis-César estaba mirando a Tomas como si él hubiera perdido el juicio.

–¿Qué maldición?

–¿No es así cómo fuiste tú hecho?

–¡Tú sabes perfectamente bien que no fue así!

Billy Joe fluyó en la ventana, una nube gris perla.

–¿Me perdí algo?

–Estáis completamente locos –les informé. Mala suerte para sus planes, pero yo no estaba por morir por la Cónsul, o por cualquier otro si lo podía evitar–. ¿Percibís las implicaciones aquí? Me llevé a Tomas de regreso conmigo. Bien, fue por equivocación, pero si ellos han estado haciendo esto tanto tiempo como tú dices, casi con seguridad han comprendido cómo hacerlo, también. –Alguien había traído a la gitana a este siglo, y no había sido yo–. ¡Podía afrontar al mismísimo Rasputín, y no soy una duelista!

–Me perdí algo, ¿verdad? –Billy Joe flotaba alrededor, pero le ignoré.

–Tú llevaste a Tomas contigo cuando habitabas su cuerpo. La sibia no puede hacer eso; Pritkin nos dijo mucho, *dulceață.*

–Pritkin es idiota –le recordé a Mircea–. No sabemos si fue por eso que Tomas pudo conseguir un paseo. Tal vez todo lo que tengo que hacer es tocar a alguien. Tal vez ella puede hacerlo, también.

Billy flotó delante de mi vista, haciendo pareciera que yo veía el cuarto entero a través de un resplandeciente bufanda gris.

–Necesitamos hablar, Cass. ¡No creerás lo que me enteré en Dante! –Le levanté una ceja pero no me atreví a decir nada. No quería alertar alguien de su presencia. Tenía la sensación que le necesitaría dentro de poco.

Tomas me estaba mirando.

–Soy la segunda opción de la Cónsul. Puedo ocuparme de Rasputín –Me iluminé. Cualquier cosa que me pusiera lejos de encontrarme con el monje loco en esa casa de los horrores sonaba prometedor.

Desafortunadamente, Mircea no se vio convencido.

–Perdoname, mi amigo; no dudo de tu pericia, pero he visto pelear a Rasputín. Tú no. Y en lo que a mí concierne, prefiero lo más seguro.

Billy flotó algunos metros lejos y se puso en jarras.

–Bien. Hablaré; tú escuchas. Obtuve un vislumbre en la cabeza de esa bruja que tú ayudaste antes de que ella se escabullese con la pixie. La versión abreviada es que Tony y el Círculo Negro han estado vendiendo a brujas a los Duendes, ¿y adivinas de dónde las han estado trayendo? Quiero decir, los caballeros blancos habrían advertido si un montón de usuarios mágicos repentinamente faltasen, ¿verdad? –Le miré furiosamente. Era como estar atrapada en la silla del dentista con un higienista parlanchín. No era como si pudiera conestar.

–Le puedo derrotar. –Tomas sonaba seguro, pero Louis-César hizo un tipo extraño de sonido, casi como un gato estornudando. Supongo que fue francés.

–No me pudiste derrotar hace un siglo. No eres mucho más fuerte ahora.

–¡Tuviste suerte! ¡No ocurriría si nos batimos en duelo otra vez!

Louis-César se vio molesto.

–No tengo que batirme en duelo contigo. Soy tú dueño.

Parpadeé por la confusión. ¿Me había perdido algo, al tratar de seguir dos conversaciones a la vez? Los maestros y los sirvientes por lo general tenían más de un enlace del que estos dos mostraban. Demonios, si bien Tony podría tratar de matar a Mircea, él no le hablaría así.

–¿Pensaba que alguien llamado Alejandro era tu maestro? –Pregunté a Tomas.

–Lo fue. Uno de sus sirvientes me hizo, pero Alejandro le mató inmediatamente después y me tomó para él. Se estaba forjando un imperio dentro de las tierras españolas en el Nuevo Mundo y necesitaba un guerrero que le ayudara. Prosperamos, y él con el tiempo organizó un nuevo Senado, pero sus métodos nunca cambiaron. Él actúa hasta el día de hoy como si cada pregunta fuera un desafío, cada súplica de indulgencia una amenaza. Le desafié tan pronto como fui lo suficiente fuerte, y habría tenido éxito en acabar con su régimen de terror, de no ser por interferencia externa.

Miré a Louis -César con sorpresa.

–¿Peleaste con él?

El francés asintió con la cabeza distraídamente.

–Tomas desafió el liderazgo del Senado latinoamericano. Su Cónsul me pidió que me levantase como su campeón y yo estuve de acuerdo. Tomas perdió. –Él dijo lo último con un encogimiento de hombros leve, como si casi se sobreentendiera. Me parecía que tal vez a Louis-César necesitaba perder de vez en cuando. Llevando consigo tanto ego tenía que ser cansado. Pero por otra parte, si él perdía, probablemente terminaría muerto, y en ese caso, también nosotros. Bien mirado, tal vez un poco de arrogancia no era tan mala. Y al menos la falta de un vínculo estaba explicada. Los sirvientes ganados a través de la fuerza tenían que ser mantenidos de ese modo; nunca fue tan cercana una relación como a través de la sangre.

Algo me vino a la mente.

–¿Tú le desafiaste? Pero tendrías que ser un maestro de primer nivel para hacer eso. –Yo sabía que Tomas era poderoso, pero esto fue un gran impacto. Que Louis-César pudiera mantener a un maestro de primer nivel en la esclavitud era un infierno de declaración acerca de su fuerza. Yo incluso no había sabido que fuera posible.

–Tomas tiene más que quinientos años, *mademoiselle.* Su madre fue una noble dama inca de alto rango antes de la invasión europea. –Louis-César dijo descuidadamente–. Ella fue forzada por uno de los hombres de Pizarro, y Tomas fue el resultado. Él creció en una época cuando una epidemia de viruela había matado a muchos nobles incas, dejando un vacío de poder. Organizó a algunas de las tribus dispersas en una fuerza para resistir el avance español, y por consiguiente Alejandro llegó a fijarse. Aunque bastardo, él… –Tomas dio un gruñido, y Louis-César le echó una mirada–. Uso el término técnicamente, Tomas. Si lo recuerdas, yo, también, soy bastardo.

–Eso no soy propenso a olvidarlo.

Las mareas trémulas de poder estuvieron de regreso, más fuertes que antes, y esta vez fui atrapada en el medio. Se sintió como si dos duchas de agua hirviendo hubieran sido arrojadas en mí, y aullé.

–¡Ya basta!

–Mis disculpas, *mademoiselle.* –Louis-César inclinó su cabeza–. Tienes toda la razón. Castigaré a mi criado más tarde.

Tomas lo fulminó con la mirada regiamente.

–Lo intentarás.

–¡Tomas! –Mircea y yo lo dijimos al mismo tiempo, en el mismo tono exasperado.

Louis-César le disparó una mirada de advertencia.

–Ten cuidado cómo me hablas, Tomas. Tú no deseas que yo haga tu castigo aún más… minucioso.

–¡Tú eres un niño comparado conmigo! ¡Yo ya era un vampiro maestro antes de que tú fueses incluso hecho!

Louis-César sonrió ligeramente, y sus ojos plateados destellaron.

–No lo suficiente.

Billy ondeó una pálida mano delante de mi cara.

–¿Estás escuchándome? ¡Noticias rompedoras aquí!

Articulé, "más tarde", pero él no se fue.

–¡Esto es grande, Cass! El Círculo Negro ha silenciado el comercio arrebatando a las brujas que estaban predestinadas a morir jovenes, en un accidente o en la Inquisición o cualquier cosa. Ellos podían apresarlas en el último momento y se las vendían a los Duende sin preocuparse que alguien las extrañaría y lo comunicaría. Nadie planeaba ver a alguien cogido por la Inquisición otra vez… no absolvieron demasiado muchos, ¿sabes? Fue un truco limpio para sortear el tratado.

–¿Pero cómo lo saben? –¿Cómo puede saber cualquiera con anticipación cuándo alguien estaba predestinado a morir? A menos que… Mircea me dio una mirada extraña, y le sonreí inocentemente. Fue un error. Esos afilados ojos oscuros se movieron rápidamente por el cuarto, pero incluso un vampiro maestro no podía ver a Billy.

–Esa bruja que salvaste fue cogida por un grupo de magos oscuros esa misma noche –Billy elaboró–. Los gitanos siempre han permanecido fuera de ambos círculos, así es que adivino que ellos creyeron que la podrían coger sin alertar a los caballeros blancos. –Fruncí el ceño. Eso todavía no explicaba cómo ella fue a parar en nuestro siglo, si la gente de su propio tiempo la prendió, pero no había forma que yo preguntara.

Mircea intervino antes de que las cosas pudieran calentarse más lejos entre los vampiros.

–¿Os puedo recordar que mientras vosotros estáis siendo ostentosos, el tiempo pasa y nuestras oportunidades con ello? Vuestra riña puede esperar; nuestro negocio no.

–Pero la *mademoiselle* no quiere hacerlo –Louis-César dijo, pasando una mano por su pelo. Parecía ser un hábito nervioso. Advertí que sus rizos eram más oscuros de lo que recordaba de mi visión, o lo que fuera que fue. Me pregunté si era un truco de la luz, o si centenares de años fuera del sol hace más oscuro el pelo castaño rojizo–. Tiene miedo de esto. Y no la podemos obligar.

Mircea y yo le miramos, luego el uno al otro.

–¿Es él real? –No pude evitar preguntar.

Mircea suspiró.

–Él siempre ha sido de esa manera; es su único defecto real. –Él me sonrió, y fue la sonrisa de Tony… su sonrisa *cortemos la tontería y dediquemonos al negocio.* Era la expresión que me recordaba el trabajo que Mircea hacía para el Senado. Era el negociador principal de la Cónsul, y a pesar de los rumores, no había recibido el puesto por el respeto dado a su apellido por los vampiros en todo el mundo. Les podrían complacer encontrarse con él por el prestigio de ello, algo así como una persona normal llegando a sentarse con su estrella de cine favorita, pero no le volvería más descuidado en la mesa de negociaciones. No, Mircea se había ganado el asiento con justicia y la plaza, haciendo los mejores tratos de cualquier representante que el Senado nunca había tenido. Y estaba con gente que él no conocía casi tanto como él me conocía–. ¿Qué aceptará, *dulceață*? ¿Seguridad, dinero… la cabeza de Antonio en una bandeja de plata?

–Eso último suena tentador. Pero no lo suficiente.

Mircea y yo habíamos pasado por alto toda la cosa de la protesta y habíamos ido directamente a regatear. No había motivo para mencionar que Mircea me mataría si decía que no. Él lo haría porque no tendría alternativa —si no lo hacía, la Cónsul daría a alguien más el trabajo— y porque él se daría prisa. Más rápido que Jack. No me gustaba el encargo que me habían colocado, pero junto a una noche con el chico de ojos brillantes de la

Cónsul, era un picnic. Pero precisamente porque no tenía otras opciones no significaba que yo no debería tener tanto por mis servicios como fuera posible. Era, después de todo, un mercado de oferta. ¿A quién si no ellos iban a tener?

Mircea parecía como si se preguntara si actuar indignado porque yo había demandado la vida de uno de sus más viejos criados surtiría efecto. Puse mis ojos en blanco.

–No te molestes. Darme la cabeza de Tony no es gran cosa y tú la sabes. Él te traicionó… tienes que matarle.

Él sonrió ligeramente.

–Cierto. Pero también te solucionaría un problema a ti, ¿verdad?

–Pero no te costará nada. ¿No vale tu vida un pequeño regalo?

–¿Qué más te gustaría a ti entonces, mi bella Cassandra? –Él dio un paso adelante, con un brillo en sus ojos, y puse la silla entre nosotros.

–Ni lo intentes.

Él me sonrió abiertamente, impenitente.

–Entonces di tu precio.

–¿Quieres mi ayuda? Dime qué le sucedió a mi padre.

Rafe dio un chirrido alarmado y miró con los ojos muy abiertos a Mircea, quien suspiró y negó con la cabeza con repugnancia. Me compadecí; Rafe siempre había tenido una pésima cara de póker —yo había comenzado ganándole en los naipes a los ocho— y él obviamente no había mejorado. Él se hundió suavemente bajo el desagrado de Mircea, pero el daño estaba hecho. Mircea lo afrontó de todos modos, por supuesto; habría pensado menos de él de otra manera.

–¿Tu padre, *dulceață*? Él murió en un coche bomba, ¿no? ¿No es esa una razón por la qué tú estás molesta con nuestro Antonio?

–¿Entonces qué quiso decir Jimmy? Él me dijo que no le matara, porque sabía la verdad acerca de lo que sucedió.

Mircea se encogió de hombros.

–Ya que él fue "el asesino a sueldo" —¿no es esa la frase?— en el trabajo, estoy seguro que conoce los detalles, *dulceață.* ¿Por qué no le preguntaste?

–Porque Pritkin voló un agujero en él antes de que pudiera. Pero tú lo sabes, ¿verdad?

Mircea sonrió, y otra vez vi dónde lo obtuvo Tony.

–¿Es ese conocimiento tu precio?

Miré a Rafe, y él miró hacia atrás. Pensé que él estaba a punto de hablar cuando la mano de Mircea cayó sobre su hombro.

–No, no, Raphael. No sería justo dar a nuestra Cassandra la información por la cual ella aún no ha pagado. –Él sonrió, y hubo más cálculo que afecto en ello–. ¿Tenemos un trato?

Eché una mirada a Billy, quien flotaba cerca del cielo raso con una mirada impaciente en su cara. Él no hizo comentarios, conque asumí que sus noticias no tenían ninguna relación sobre mi elección. Le envié una mirada irritada y él desapareció, en un arranque de furia porque yo no había dejado todo por él. Típico. Yo habría preferido averiguar más antes de acceder a las condiciones de Mircea, pero no tenía un montón de opciones. Es difícil empujar el precio demasiado alto cuando tú eres una cosa segura y el comprador lo sabe. Literalmente no tenía alternativa excepto ayudarles, así es que técnicamente Mircea estaba siendo generoso ofreciendo cualquier cosa. Por supuesto, él probablemente me quería haciendo todo lo posible en la misión, conque mantenerme de buen humor valía una concesión o dos. O tal vez él me tenía afecto. No, ese clase de pensamiento era peligrosa.

–Vale. Tenemos un trato. Dime.

–En un momento, *dulceață.* Primero, creo que necesitamos informar a la Cónsul. ¿Tomas, si tú fueras tan bondadoso? Ella puede tener instrucciones finales –Él advirtió la expresión testaruda de Tomas–. Tienes mi palabra que esperaremos para intentarlo a tu regreso. Tú la acompañarás, ¿no?

–Sí. –Tomas me miró desafiantemente, pero no me opuse. Si Rasputín aparecía, sería bonito tener a alguien cerca, especialmente alguien que había demostrado que podía manejarse en una emergencia. Aun si fuera sólo por tener compañía cuando todo se fuera al infierno. Tomas comenzó a decir otra cosa pero se detuvo cuando Mircea dio un paso a mi lado y colocó una mano en mi hombro.

–¡Ahora, Tomas! –Louis-César se veía impaciente. Tomas le miró furiosamente pero salió, dando un portazo detrás de él.

–¿Y necesitamos las Lágrimas, o no, para mayor seguridad? –Louis-César cabeceó y salió justo detrás de Tomas.

–¿Las Lágrimas? ¿Quiero saber?

–Nada por lo que estar preocupado, te lo aseguro. –Mircea sonrió de modo tranquilizador–. Las Lágrimas de Apolo son una poción antigua. Se han usado para auxiliar en los trances meditativos durante siglos. Son realmente seguras.

–¿Pero por qué las necesitamos? No las tuve antes.

–Y tú rápidamente te quedaste sin energía antes. Te ayudarán, Cassandra. Recuerda, tengo un interés creado en ver que esto sale bien. No te mentiría. –Creí en esa respuesta más de lo que lo habría hecho de una declaración sincera de interés por mi bienestar, y asentí con la cabeza. Usaría las malditas Lágrimas, fueran lo que fueran. Cualquier cosa para aumentar las probabilidades.

Mircea echó una mirada a Raphael.

–¿Tú harías el favor de ver si la ropa ha sido arreglada para Cassie? Ella debe estar cansada de llevar una bata tan voluminosa. –Él le dio una extraña pequeña sonrisa–. Tómate tu tiempo

Rafe pareció inseguro —yo podría decir que él no quería dejarnos a Mircea y a mí a solas por alguna razón— pero se fue. Mircea cerró la puerta con llave detrás de él y se apoyó contra ella, mirándome con ojos repentinamente serios.

–Y ahora por las negociaciones reales, mi Cassandra.

Capítulo 12



Miré a Mircea cautelosamente.

–No soy tu Cassandra. –Él empezó a desabotonar los restantes botones alargados de madera de su camisa–. Dame un momento, *dulceață*, y veremos. –Él se abrió la camisa y la lanzó sobre el final del sofá. No llevaba nada debajo.

–¿Qué estás haciendo? –Me incorporé, mi pulso saltando aunque él no había hecho nada realmente alarmante. Pero estaba de pie entre la puerta y yo, y esa cara tentadora era repentinamente bastante intensa.

Mircea empezó a quitarse sus zapatos altamente pulidos.

–Preferiría que tuvimos más tiempo, *dulceață.* Por mucho tiempo he anticipado renovar a nuestro conocido, pero no visualicé este panorama. Por mucho tiempo he previsto renovar a nuestra relación, pero no visualicé realmente este escenario. Como quiera que —él hizo una pausa para colocar sus zapatos y sus calcetines pulcramente por el sofá— comienzo a darme cuenta de que, contigo, es mejor asumir lo inesperado.

Pude haber dicho lo mismo acerca de él.

–Córtala, Mircea. Justamente dime lo que pasa.

Él me observó fijamente mientras lentamente se quitaba la presilla del cinturón de sus pantalones.

–¿Tú no deseas ser entregada al Círculo, supongo?

–¿Qué tiene eso que ver contigo quedándote desnudo? ¿Qué es esto?

Mircea rondó a través del cuarto —no había simplemente ninguna otra palabra para la forma que él se movió— y se arrodilló a mis pies. Él me contempló entrañablemente.

–Piensa en ello como un rescate, *dulceață.* Soy tu caballero venido para salvarte de todos aquellos que te harían daño.

Contuve una risa.

–Ese ha sido el verso más melodramático que alguna vez oí.

Mircea adoptó una exagerada mirada de ultraje que trajo una sonrisa renuente a mi cara.

–¡Me dejas sin aliento! Te aseguro, érase una vez, como dicen, eso es exactamente lo que fui.

Pensé en ello y, técnicamente, tenía razón. Por supuesto, los caballeros reales de brillante armadura no habían sido realmente igual que la leyenda. La mayor parte de ellos había pasado más tiempo acosando a los campesinos por los impuestos que rescatando a bellas damas.

–De acuerdo. ¿Y qué eres tú ahora?

Él no contestó, pero advertí que sus ojos se habían vuelto de un resplandeciente ámbar cinamomo. La única vez que había visto eso antes, había estado amenazando la vida de Pritkin, pero no parecía estar enojado ahora. Él alcanzó detrás de su cabeza para deslizar el broche de platino fuera de su pelo largo, oscuro.

–El Círculo demanda tu regreso, *dulceață*, y por nuestro tratado con ellos, no tenemos derecho a rehusarnos. Si fueses un humano normal, una reclamación por cualquier maestro sería sujetarte, pero no para una vidente poderosa. La corte de la Pythia tiene el control sobre todos tales individuos. –Su pelo se extendía por sus hombros y su espalda como una capa oscura. El contraste entre su pelo de medianoche y la perfección pálida de su piel era hipnotizante.

Él me vio admirarlo, y su voz descendió hasta justamente por encima de un susurro.

–Te gustó mi pelo una vez, *dulceață*, ¿no lo recuerdas? Disfrutaste trenzándolo cuando niña. Yo iba por la corte de Antonio con muchos estilos y ornamentos como una muñeca. –Él levantó mis manos y las colocó en sus hombros, bajo el pesado peso de ese pelo. Caía como una madeja de seda sobre mis manos, y no estaba segura que era más perturbador, el tacto de ello o los duros músculos de sus hombros–. No me importaba que jugaras conmigo, *dulceață*. –Él movió su cabeza para presionar un beso en el dorso de mi mano–. No me importa ahora.

Abrí mis escudos ligeramente para ver si él estaba imitando a Tomas y tratando de influenciarme, pero no hubo signo que el poder estuviera siendo ejercido. La ráfaga estimulante que había sentido más temprano simplemente no estaba allí. Pero por otra

parte, él realmente no la necesitaba. Frotó su mejilla lánguidamente contra mi mano y supe que probablemente podría oír el golpeteo de mi corazón en mi muñeca. Tragué.

–¿Cuál es tu propósito, Mircea?

Sus manos se habían movido mientras yo estuve distraída, y fue una sacudida sentirlas repentinamente deslizarse dentro de mi bata y rodear mi cintura. No le había sentido quitar el cinturón, pero no estaba. La bata no se abrió muchos, pero fue bastante para descubrir una línea de carne desde mi cuello hasta mi ombligo. Me moví para cerrarla, pero Mircea levantó mi mano fuera y presionó la palma en sus labios. Sentí un indicio suave de lengua mientras él lamía lentamente mi piel, como si degustando el sabor. Un rayo de deseo corrió desde su beso abajo de todas mis terminaciones nerviosas haciéndome jadear.

–Mircea…

–¿Sabes tú cómo sabes, mi Cassandra? –Él me preguntó suavemente–. Nunca he conocido nada parecido. Tú vas a mi cabeza como brandy añejo. –Él respiró a fondo de la piel sobre mi pulso–. No puedes imaginar cuán intoxicante encuentro tu olor. –Su pulgar se movió ligeramente en mi cintura, de arriba abajo por el centro de mi tórax. No fue un toque excesivamente sexual, pero contuve el aliento–. O cuán requetebueno te sientes.

–Mircea, por favor.

–Cualquier cosa que quieras –el gran negociador murmuró, ladeándose de manera que él habló justamente sobre mi boca, su respiración caliente en mis labios. Su rondó sobre la mía, suave, apenas allí, y yo temblé. Él había dicho que íbamos a negociar, pero él aun no intentaba hacer un trato, lo cual de por sí daba miedo–. Cualquier cosa en mi poder para dar, es tuya. –Su mano regresó al frente de mi bata, un dedo rastreando la línea de piel expuesta desde cuello hacia el ombligo. La carne de gallina apareció a lo largo de ese camino, y mi respiración se enganchó.

Traté de enojarme, de encontrar cualquier emoción que pudiera contener el destello de placer cosquilleando por mi columna.

–¡Maldición, Mircea! ¡Sabes que odio los juegos!

–Ningún juego –él prometió, empujándose entre mis piernas, separándolas con su cuerpo. La bata se abrió parcialmente arriba de mis muslos, pero no la podía cerrar con él arrodillándose allí. Traté de apartarle de un empujón, queriendo alguna distancia entre nosotros conque yo pudiera pensar, pero fue como empujar una estatua de granito–. ¿Quieres que te ruegue? –Él murmuró, contemplándome con esos resplandecientes ojos.

–No, yo… –de quien miré alrededor buscando a Billy, pero él se había ido enfurruñado. ¡Maldita sea!

–Rogaré –él murmuró, antes de que pudiera reunir una frase. Él estaba lo suficientemente cerca para que yo pudiera decir que él olía tan bien como se veía, no como la colonia cara que había esperado, sino limpio y fresco, como el aire después de la lluvia–. Y suplico –sus manos se deslizaron dentro de la bata para acariciar mis pantorrillas– de buena gana –subieron hasta mis rodillas, acariciando la sensible piel detrás de ellas– gustosamente –masajearon un camino arriba de mis muslos– ansiosamente. –sus manos detuvo en mis caderas, los pulgares amasando la carne amablemente–. Si te complace.

Él enterró su cara en mi estómago, y mis manos se movieron solas para peinar ese pelo oscuro. Lo extendí sobre sus hombros, mientras él besaba su camino arriba de mi cuerpo. Peleé por despejar mi cabeza, pero luego sus labios reclamaron los míos en un beso abrasador que ardió todo el camino hasta las puntas de mis dedos. Luego él dejó caer su cabeza y comenzó a besar de regreso abajo del camino que él había venido, con movimientos lentos, casi respetuosos. La sensación de aire fresco en mis pechos mientras él empujaba la bata completamente abierta me empujó levemente fuera de la neblina, pero era difícil poner pensamientos juntos mientras el placer me atravesaba.

–Eres hermosa, *dulceață* –él murmuró, sus manos rondaron sobre mí respetuosamente–. Tan suave, tan perfecta –Su toque se sentía tan caliente que yo esperaba dejara atrás huellas. Su respiración sobre la blanda piel de mi pezón era electrizante; su lengua, cuándo la siguió un momento más tarde, fue casi apabullante, y cuando él comenzó a chupar, tirando profundamente, el placer explotó dentro de mí tan grande que fue casi dolor.

–¡Mircea, por favor… dime lo que pasa!

En respuesta, él repentinamente me barrió arriba dentro sus brazos y me llevó al dormitorio. Él ondeó una mano y las cortinas sobre las ventanas se cerraron con un clic. Me colocó amablemente sobre la cama y empezó a desabotonar sus pantalones.

–El Círculo de Plata te quiere urgentemente, Cassie. Antonio les dijo que moriste en el coche con tus padres, y sólo se enteraron diferentemente cuando tu custodia llameó por primera vez unos cuantos años atrás. Era la propia custodia del Circulo que tu madre te había transferido de sí misma a ti, y es inconfundible. Te han estado cazando desde entonces. Mientras permanezcas sólo como una sibila renegada, ellos tienen derechos sobre ti, como con todos los usuarios mágicos humanos. No hay forma de rebatir su reclamación sin arriesgar una guerra. Bien —él se quitó los pantalones— casi ninguna.

Mircea llevando tan sólo unos boxers de seda negros era suficiente para confundir mi cerebro sin enterarse de que la sociedad mágica más poderosa sobre la tierra, quien ocurría me odiaba, tenía el derecho de decidir mi futuro.

–No entiendo.

Mircea gateó sobre la cama y yo me escabullí hacia atrás hasta que golpeé la cabecera. Él sonrió y tiró juguetonamente del borde de la bata, la cual yo había envuelto en torno a mí protectoramente.

–Estás preciosa co cualquier cosa, *dulceață*, pero preferiría prescindir de esta prenda. Si hubiera sabido que este escenario ocurriría, habría arreglado algo más apropiado. –Él deslizó sus manos lentamente arriba de mis pantorrillas, amasando conforme iba subiendo–. Me aseguraré de remediar ese descuido a la primera oportunidad.

–¡Mircea! ¡Quiero una respuesta! –Me aparté de él y le miré encolerizadamente. Después de una pausa, él se sentó atrás sobre sus talones, pareciendo arrepentido.

–¿Por qué sabía yo que no sería tan fácil contigo? –Él suspiró–. *Dulceață*, tiene que ser uno de nosotros. Pareciste responder a mí mejor, y estaría honrado de ser tu elección, pero si prefieres a uno de los otros… no me gustaría, pero dadas las circunstancias, estaría de acuerdo.

–¿De qué estás hablando? –Me enojaba que él continuara ignorándome.

–Tomas no fue enviado solamente para protegerte, Cassie. Mantenerte a salvo era su función primaria, pero él recibió también instrucciones de asegurar que la reclamación del Círculo pudiera ser exitosamente rebatida –Mircea levantó una ceja–. Comienzo a entender por qué él falló.

–Yo… ¿Qué estás haciendo? –Mircea había pasado una mano por su cascada de pelo, y ahora él deslizaba esas manos bellamente moldeadas abajo de su pecho para deslizarse sobre sus pezones. Su torso era lampiño y perfectamente esculpido, con músculos tonificados y una cintura larga. Él siguió las líneas de su estómago plano hasta el borde de talle bajo de su única prenda restante. Sus dedos se demoraron allí, deslizándose a lo largo de esa barrera insustancial de manera juguetona, llevando mis ojos a la línea de pelo oscuro que comenzaba debajo de su ombligo y desaparecía bajo la seda negra. Era sorprendente contra la perfección pálida de su piel y, excepto por el débil rosado de sus pezones, daba el único color a su cuerpo superior.

–¿Haciendo, *dulceață*? –Él preguntó inocentemente–. Trato de hacer todo lo que puedo para seducirte.

Él repentinamente estiró las manos y tomó las mías, acariciando los dorsos con sus pulgares.

–Te haré una oferta. Contestaré a una de tus preguntas por cada placer que te permitas: ¿Estamos de acuerdo?

–¿Qué? –Clavé los ojos en él–. ¡No puedo creer que dijeras eso!

Mircea sonrió abiertamente, y repentinamente, la versión vieja, bromista estaba de regreso.

–Me das poca opción, Cassie. Mirarás, y con tal anhelo, pero no tocarás. Y quiero tu toque; lo quiero muchísimo. –Él movió mis manos hacia su estómago, directamente debajo del borde de seda. Cuando yo simplemente me senté allí, con la boca abierta seca y asustada, él suspiró–. Pero mis encantos no parecen suficientes, así es que ofrezco una transacción. Y como muestra de mi buena fe, iré primero. El Círculo te puede ordenar como una sibila renegada, pero no si te convirtieras en la Pythia. Estás fuera de su alcance entonces, Cassie; por cierto, tú los excederás en rango, como quien dice. Y Pritkin no fue enteramente honesto. La sibila elegida, la heredera del poder de la Pythia, debe permanecer casta durante su juventud, sospecho para evitar que alguien obtenga una influencia indebida sobre ella. Pero ella no puede progresar hasta Pythia en esa condición. Todas las fuentes antiguas están de acuerdo: En Delfos, una mujer adulta, experimentada fue seleccionada después de los primeros años, porque fue encontrada que el poder huía de las muchachitas. –Él sonrió abiertamente en mí otra vez y movió mis manos más bajo, a fin de que pudiera sentir el perfil de él, creciendo firme bajo mi toque–. Nadie está seguro por qué, pero el poder no pasará en su totalidad a una virgen, Cassie.

Clavé los ojos en él.

–Tienes que estar bromeando. –Por supuesto, eso explicaba por qué todo el mundo excepto Rafe estaba vestido como él estaba en su forma para una sesión fotográfica para *Playgirl.*

Mircea no contestó, simplemente apresuró esas manos talentosas detrás de mis rodillas, acariciando la piel ligeramente. De algún modo él ya había entendido lo que eso me hacía.

–Tratamos de facilitártelo. Enviamos a Tomas, quien habitualmente no tiene dificultades —cómo lo debería decir—¿para persuadir a las mujeres de disfrutar sus encantos? Pero tú le rechazaste, a pesar de todo lo que hizo para obtener tu afecto. –Mircea se rió brevemente–. Pienso que le has pinchando en su orgullo, *dulceață.* No estoy seguro que él alguna vez haya sido rechazado antes.

Tragué.

–Él pudo haberme forzado.

La cara de Mircea perdió su diversión.

–Sí –él estuvo de acuerdo ligeramente–, y yo habría tomado su corazón, como deje muy claro antes de que él se marchase. –Las manos en mis rodillas se deslizaron hasta mis muslos, y Mircea me agarró fuertemente–. Eres mía, Cassie. Habría ido a ti yo si hubiese sabido qué tan fuerte la atracción entre nosotros sería. Pero debo admitir que, hasta el día de hoy, verdaderamente no te consideré como una mujer joven. Sin mencionar que asumí que te sentirías incómoda con tu "Tío Mircea" repentinamente adquiriendo tal interés.

–Nunca te llamé eso. –No había pensado en él de ese modo, tampoco. Once es joven, pero no demasiado joven para un apretujón, y yo lo había tenido mal. Parecía que las cosas no habían cambiado, al menos no para mí. No creí ni por un segundo que Mircea sintiese algo. Era su turno para fingir desearme, conque yo pudiera continuar siendo usada. Dolía saber con toda certeza que los intentos de Tomas de seducción fueron órdenes de la Cónsul y que los de Mircea probablemente también, pero no fue una sorpresa. En lo concerniente a mi vida, había aprendido hace mucho que todo el mundo quería usarme para algo.

–¿En qué otra cosa mintió Pritkin?

Mircea sonrió malvadamente.

–¿Es eso una pregunta, *dulceață*? –Tragué nerviosamente mientras sus manos comenzaban a masajear mis muslos inferiores. Él notó mi mirada confundida con un suspiro pequeño–. No te lastimaré, Cassie. Juro que no sentirás nada excepto placer de mi toque.

–¿Contestarás a la pregunta… en su totalidad?

–¿No mantengo siempre mis promesas? –Asentí con la cabeza; eso era muy cierto. Al menos hasta ahora. Él sonrió ampliamente y se recostó sobre sus talones–. Muy bien, ¿en qué mintió Pritkin? –Él pensó por un momento–. En la mayoría de los casos, *dulceață*, no mintió; simplemente se evadió. Estaba siendo honesto cuando dijo que si la sibila se ha vuelto oscura o ha sido matada, el poder pasará a alguien más. Pero lo fue menos cuando negó —muy poco convincentemente— que te escogería una vez que tú te vuelvas… disponible.

–¿Por qué odia el Círculo el pensamiento de mí ganando el poder?

La risa enriquecedora de Mircea se propagó a través del cuarto.

–Te odian porque te temen. Nadie puede ordenar a la Pythia. El Círculo debe protegerla, incluso obedecerla en algunas cosas, y tú eres la primera para contener potencialmente el poder en siglos que no han adoctrinado desde el nacimiento. Tú no serías su títere como tantas Pythias han sido. Usarías el poder como vieses adecuado, y eso podría significar en contra de sus deseos a veces –Él hizo una pausa por un segundo para deslizar fuera sus boxers, lanzándolos a un lado con naturalidad. Los observé caer a la alfombra con mi corazón en mi garganta y me rehusé a mirarle.

–A mí me fue dicho lo que el mago oscuro te dijo, Cassie. Él te dijo la verdad, pero, otra vez, sólo en parte. La mítica Cassandra fue la única vidente quién rotundamente rechazó estar bajo el control de alguien. Ella corrió incluso del mismo Apolo para evitar tener otro dictamen de que cómo debería ser usado su regalo. El Círculo teme que hagas honor a tu nombre.

–¿Estás diciendo que tengo un ejército entero de Pritkins tras mí? –Estaba horrorizada. Había estado rodeada de cuatro vampiros maestros, uno de ellos el campeón reinante de los duelos, y él todavía casi me había matado.

–No necesariamente. Si eres lo suficientemente maleable para ser usada, ellos tratarán de hacerlo. Pritkin fue sincero cuando dijo que la Pythia actual se está muriendo y no podrá controlar el regalo por mucho más tiempo. Ellos han perdido a su sibila y urgentemente necesitan encontrarla o localizar otra. Pero están atrapados entre la espada y la pared: No desean que el poder pase a ti, ¿pero quién puede decir dónde iría si te eliminaran? Posiblemente a una de su otras adeptas, pero igualmente posiblemente a otra renegada cuya existencia perdieron. Si recobran a su sibila perdida o si tú eres difícil, pueden tomar la oportunidad y matarte; de lo contrario, indudablemente tratarán de controlarte. De una forma u otra, *dulceață*, estás mucho mejor con nosotros.

Pensé que eso era discutible, pero si el resto de Círculo era como Pritkin, definitivamente no quería encontrarme con ellos.

–¿Qué estás diciendo? ¿Hacemos el amor y, pam, soy la Pythia? ¿Es eso de lo que se ha tratado todo esto?

Mircea se rió, un sonido jovial, débilmente malvado.

–Esa es otra pregunta, y aún tienes que pagar la última.

Levanté mi vista hasta su cara y resueltamente la conservé allí.

–¿Qué quieres?

Él sonrió, y esta vez fue suave.

–Muchas cosas, Cassandra, pero me conformaré simplemente con tenerte mirándome por ahora.

–Te miro. –Recibí silencio como su única respuesta. Suspiré. Normalmente no era particularmente tímida. Raphael a menudo tenía modelos masculinos desnudos alrededor y había visto desnudez usada como parte de castigo demasiadas veces para contar. Pero éste no era algún extraño que no conocía; era Mircea, quien repentinamente había pasado de ser una fantasía intocable a ser una realidad demasiado disponible. No era demasiado tímida para mirarle, como él probablemente pensaba. Trataba duro de no saltar sobre él, a menos hasta que recibiese algunas respuestas, y contemplar ese cuerpo bellísimo cuando no lo podría tocar estaba malditamente cerca de la tortura.

Lamí mis labios y acepté lo inevitable. Mis ojos viajaron sobre los huesos finos de su cara y la curva perfecta de sus labios, abajo hasta los planos duros de sus hombros y el pecho, hasta su estómago y la línea débil de pelo que había encontrado tan intrigante más temprano. Su cuerpo era espléndido, como una estatua de mármol venida a la vida, una de esas obras maestras estilizadas por un genio griego antiguo. Su sexo estaba perfectamente proporcionado al resto de él, incircunciso y pálido, pero sonrojado con un tinte rosado oscuro. Él estaba ya medio erecto, pero, cuando mi mirada se demoró, se alargó, ganando peso y anchura casi mágicamente. Sus piernas eran las mejores que alguna vez había visto en un hombre, y sus pies estaban tan finamente moldeados como sus manos elegantes. Él era exquisito.

Le oí tomar una respiración harapienta.

–¿Cómo me puedes hacer sentir así con tan sólo una mirada? Tócame, *dulceață*, o déjame tocarte o perderé la razón.

Bien, tal vez había estado equivocada. Mircea podría estar haciendo esto por orden de la Cónsul, pero él no era exactamente opuesto a la idea. Me hizo sentir un poco mejor.

–Contesta la pregunta –dije, y mi voz fue estable, aunque salió apenas más fuerte que un susurro.

Él gimió y comenzó a rodar sobre su estómago, dándome una perspectiva de nalgas apretadas y hombros tensos.

–Tendrás que repetir la pregunta. Mi concentración sufre.

–¿Si hacemos esto, seré la Pythia?

–Que yo sepa no, ni lo hace nadie. El poder pasará pronto, casi con seguridad o a ti o a la sibila perdida. Todo lo que intentamos es impedirte que salgas corriendo, como quien

dice. Si la Pythia muere y tú eres todavía virgen, puede tener como resultado el poder pasando a tu rival.

–Eso no suena tan malo para mí. Si lo que he estado experimentando es sólo parte de su poder, no pienso, que quiera el resto.

–¿Ni para ayudar a tu padre?

Parpadeé. No podría creer que me hubiera olvidado de eso. Decía algo acerca del estado confundido de mi cabeza.

–¡Prometiste contarme sobre él, y eso no es parte de este trato!

Mircea me miró de por debajo de una cortina de seda oscura.

–No tienes piedad, *dulceață.* Ni me has pagado por tu última pregunta.

–Cuéntame sobre mi padre y tal vez lo haga.

Mircea rodó fuera de la cama y comenzó a pasearse, lo cual no ayudó nada a la velocidad de mi pulso. Él andaba majestuosamente, como algún gran gato de la selva, en vez de meramente caminado.

–Muy bien. –Él se volvió hacia mí repentinamente, sus ojos despidiendo oro–. Si insistes, entonces debatiremos esto. No quería decírtelo, pero tú has forzado mi mano. Roger está muerto, como te fue dicho. Muerto, pero no ido.

–¿Tú quieres decir que él es un fantasma? –Negué con la cabeza–. No es posible. Yo lo abría sabido. Él habría venido a mí… estuve justo allí en la casa de Tony durante años. No es como si hubiera sido difícil de encontrar.

Mircea se detuvo cerca de la cama, un poco demasiado cerca para la comodidad, y continuó como si no se hubiera interrumpido.

–Roger fue un empleado de Antonio, uno de sus humanos favoritos, de hecho. Lo que hizo su traición más amarga. Que fue cómo Antonio vio su negativa para dejarte cuándo le ordenó hacerlo. Él no podría dejar a Roger vivo y salvar la cara, pero no quería su muerte por privarle del regalo de tu padre. Tú recibiste tu conexión al mundo espiritual de él… él, también, podía supuestamente hacer a los fantasmas sus sirvientes.

–Eso no es lo que hago.

Él lo ignoró.

–Llámalo cómo quieras. Basta decir que Antonio lo encontró útil de vez en cuando. Tú fuiste lista al esconder eso de él, *dulceață.* Le pregunté si tenías ese regalo así como también la Visión, y él dijo que no.

–Eugenie me dijo que no lo contara. –Apenas ahora entendía por qué. Por supuesto, los fantasmas podrían ser útiles, especialmente en transacciones con otras familias. Ya que los vampiros no los pueden detectar, son los espías perfectos. Demonios, él incluso los podía haber enviado para dejarle saber lo que estaba haciendo el Senado. Una ventaja bastante grande, esa–. ¿Qué ocurrió?

–Tus padres escaparon cuando se percataron que tú habías heredado sus regalos, en la seguridad de que Tony te tomaría. Él envió a sus mejores operarios a cazarles y pagó algunos magos oscuros para idear una trampa a tu padre mientras él esperaba. Fue diseñada para capturar su espíritu mientras este dejaba su cuerpo tras la muerte, y funcionó perfectamente. Cuando oí lo que le había sido hecho a Roger, le ordené a Antonio que le soltara, pero él puso reparos. Prefirió mantenerle confinado como un castigo perpetuo y una advertencia a los otros, si bien él había descubierto que Roger no podría ordenar a los fantasmas ahora que él era uno.

–Pero lo soltó a tu orden, ¿verdad? –No me gustaba donde iba esto.

–Él juró que era imposible, y me invitó a que hiciera que un mago de mi elección examinara la trampa. Lo hice. –Él me miró con compasión–. Contraté al mejor, Cassie, pues me gustaba tu padre. Pero el mago, un miembro del Círculo mismo que me debía un favor, me aseguró que nunca había visto una como esa, y que todo su poder no era suficiente para romperla. Por consiguiente, el fantasma de tu padre reside con Antonio todavía.

Mis labios se sentían entumecidos. Quería desconfiar, pero era exactamente la clase de cosa que Tony haría.

–Debe haber un modo de romper el hechizo.

–El Círculo de Plata debería tener bastante poder para manejarlo. Mi aliado insinuó mucho en el momento. Aunque fuera el Círculo Negro mismo el que obró la trampa, el Plata es más fuerte. Pero ellos voluntariamente no se encargarían de tal tarea. Desprecian a tu padre, como lo hacen con cualquier humano trabajando para nosotros, y le culpan por seducir a tu madre lejos de ellos. No ayudarían aun si fuera la misma Cónsul la que presentara una petición, pero si la nueva Pythia lo pidiera…

–¿No podrían negarse?

Mircea se sentó en la cama junto a mí. Resueltamente conservé mis ojos en los de él.

–Ellos, ciertamente, podrían pero dudo que lo harían. Si el poder va a ti, Cassandra, se tragarán su orgullo y tratarán de hacerte la corte. Si pensasen, que podrían comprar tu favor con tal tarea, probablemente se afanarían por hacerla.

Repentinamente, yo estaba boca arriba y Mircea estaba sobre sus manos y rodillas, cerniéndose sobre mí.

–Y ahora, *dulceață*, creo que hay un regalito que me adeudas.

Tenía un montón de otras preguntas, pero por ahora se dispersaron, junto con mi habilidad para forjar frases coherentes. Mircea me sentó arriba y me despojó de la bata, la cual tiró contra la pared como si le ofendiera. Sus manos regresaron para deslizarse lentamente abajo de mis brazos, desde los hombros hasta las muñecas. Él me puso hacia atrás cuidadosamente y dejó sus ojos vagar sobre mí como yo le había hecho. Me sorprendió tomándose su tiempo, y el peso de su mirada fija fue bastante para hacer a mis pezones contraerse y a todo mi cuerpo tensarse.

Sus manos pronto siguieron el camino que sus ojos habían proclamado. Él comenzó en mis tobillos, luego los ejecutó lentamente arriba de mi cuerpo, acariciando y provocando la carne mientras lo hacía. Me retorcía cuando estuvo a la altura de mis rodillas, gimiendo cuando hizo una pausa para masajear mi bajo vientre, y completamente jadeantes cuando él capturó mis pechos otra vez. Él continuó, sin embargo, ejecutando sus dedos sobre mi cuello y cara, demorándose ligeramente en mis labios, luego ascendiendo a través de mi pelo. Sentí como mi cuerpo estuviera en llamas cuando él se detuvo, y a juzgar por el rubor que manchó su tez anacarada usual, él no estaba completamente impertérrito, tampoco. Tragó varias veces antes de encontrar su voz.

–Si tienes una pregunta, Cassie, sugiero que la digas rápidamente.

No estaba segura de poder pensar en una, pero realmente necesitaba algo para distraerle, o iba a ser una candidata elegible para el trabajo de Pythia muy pronto.

–¿Cómo me encontraste? –Él separó mis piernas y gateó entre ellas. Me sentí terriblemente expuesta y en absoluto lista para esto–. ¡Mircea!

–Juro que contestaré a tu pregunta, Cassie –él dijo, sus ojos ámbar de fuego–, después.

–¡No! Ese no fue el trato.

Él dio un gemido estrangulado y se derrumbó sobre mis piernas, su pelo cayendo adelante para cubrirse su ingle. Se quedó de ese modo por cerca de un minuto, su respiración ruda e inestable, antes de levantar el cuello. Su cara estaba sonrosada y sus ojos

relucían misteriosamente, pero una parte de la fiebre se había apaciguado. Su voz fue más queda de lo habitual, y su acento más pronunciado cuando empezó a hablar, rápido y sin preámbulos.

–La Cónsul sospechó lo que estaba haciendo Rasputín antes que cualquier de nosotros, incluso Marlowe. Los ataques empezaron poco después que el Círculo demandara la ayuda de MAGIA en encontrar a su sibila perdida, y la Cónsul hizo uno de sus saltos famosos, intuitivos. Pero parecía que había poco que pudiéramos hacer excepto auxiliar en la búsqueda y esperar que la recuperasen rápidamente. Las auténticas sibilas son raras, y pensamos que no había otra de suficiente fuerza para duplicar las acciones de Rasputín. Pero nos aseguramos que aquellas con la habilidad probada fuesen estrechamente observadas, por si ella debería morir y el poder pasar. Tengo intereses comerciales en Atlanta, Cassie. He sabido dónde estabas durante algún tiempo, y por supuesto, pongo tu nombre en la lista de aquéllos a ser observados.

Sus ojos se establecieron entre mis piernas y yo me pude sentir a mí misma sonrojándome. Traté de contonearme fuera de debajo de su toque, pero sólo provocó que él se doblara y besara el interior de mi muslo sobre el punto de la pulsación. Sus labios trabajaron amablemente y no sentí colmillos, pero ese encuentro ligero de su boca provocó que el chorrito de calor líquido que había estado construyéndose dentro de mí repentinamente se convirtió en una inundación.

–Mircea, por favor… –yo no estaba incluso segura que pedía, pero él sólo sonrió torvamente.

–No, contestaré a la pregunta en su totalidad. –Él respiró a fondo–. Y luego te daré placer en su totalidad. –Me retorcí bajo sus manos, y él cerró sus ojos–. Cassie, por favor no te muevas. Las vibraciones son… inquietantes, y mi concentración es desigual tal como está.

–¡Nunca estuve de acuerdo con el sexo si tú contestabas a la pregunta! ¡Esto no es justo!

Mircea hizo una pausa y levantó una ceja.

–¿Perdóname, *dulceață*, pero precisamente qué es lo que tú piensas que estamos haciendo ahora?

–Sabes lo que quiero decir. –Tomé una profunda respiración y traté de ignorar la súplica que mi cuerpo estaba haciendo–. Ningún coito.

Mircea ejecutó su lengua a lo largo del pliegue de mi rodilla y arriba de mi pierna, deteniéndose justamente en seco de donde yo repentinamente, desesperadamente quería

que él estuviera. Él levantó su cuello ligeramente para encontrarse con mis ojos, pero su respiración todavía se deslizaba sobre mis lugares más íntimos. Mi cuerpo tembló, y sus dedos escarbaron más firmemente en mis muslos.

–Tú me quieres tanto como yo a ti, *dulceață.* ¿Por qué nos niegas a ambos?

–Sabes por qué. Esto no sólo cerca placer… esto me hace caer en una trampa por algo que no estoy segura pueda hacer. –Tan pronto como lo dije, me di cuenta de que había dicho la verdad. La única razón para no estar atacando a Mircea era las cuerdas que le acompañaban. Tener sexo significaba arrojar la toalla de mi independencia, posiblemente para siempre. De cualquier forma que lo mirara, yo perdía. El Senado podría ser una alternativa más amable, más cortés que el Círculo, y Mircea le daba mil vueltas a Pritkin como carcelero, pero sería una cárcel de todos modos. Pero si no fuese la Pythia, habría bastante menos interés en donde estaba y lo que hacía.

–Y si no aceptas tu llamada, ¿cómo tienes intención de persuadir al Círculo para ayudar a tu padre?

Suspiré. Ahí, como Shakespeare habría dicho, estaba el problema. No quería ser la Pythia. El cargo había ayudado a lograr a mi madre asesinada y me ofrecía sólo vida en una jaula dorada… asumiendo que el Círculo no me matase. Además, Pritkin tenía razón: No había sido preparada. No sabía si podía manipular Ver más de lo que ya hacía. No me habían gustado los nuevos poderes que había obtenido, y dudaba que disfrutaría los otros más superiores, cualquier cosa que fuera. Pero, si rechazaba la posición, no estaba segura de poder hacer algo para ayudar a mi padre. Conocía a Tony lo suficiente bien como para saber qué tan vengativo podía ser. Él veía el encarcelamiento de mi padre como servir para el doble propósito de torturar tanto a él como a mí, y nunca voluntariamente le dejaría.

–No diga que no –dije a Mircea con sinceridad–. Simplemente necesito un poco de tiempo. Ningún coito aún; picotea alguna otra cosa.

Él colocó un beso en mi bajo vientre.

–Eso no será difícil, Cassie. Eres un banquete para los sentidos.

–Simplemente contesta la pregunta.

Él se vio asombrado, luego se rió.

–¿Sabes que, realmente me había divertido la noción que yo estaría al frente de estos procedimientos? Tendré mejor criterio la próxima vez. –Él me sonrió abiertamente, rozándose despacio, círculos lánguidos sobre mi estómago, causando que el calor delicioso

se fortaleciera aún más. Me retorcí bajo ese golpecito, y eso obviamente le complació–. Mi bella, ardiente *dulceață*.

–No soy tuya.

Mircea sonrió burlonamente.

–Al contrario, tú siempre has sido mía. Te aseguro que no me quedé en la corte de Antonio durante casi un año por el placer de su compañía.

Por mi mirada alarmada, él se rió otra vez, una risita queda, palpable que tensó cosas innobles.

–Había oído hablar de tus regalos y lo arreglé para conocerte. Sabía que una vidente de tu fuerza reputada sería un suplemento útil para mi personal, pero quería estar seguro de lo que ganaba antes de negociar con Antonio. Una vez que te conocí, sospeché que podría tener a la vista a la siguiente Pythia, pero no podría saberlo con seguridad hasta que crecieses.

Él miró lejos en la distancia y suspiró.

–Me equivoqué al no añadirte inmediatamente a mi hogar, pero temí que fuera demasiado destacado, y que no pudiera retenerte de atraer la atención del Círculo. Te dejé con Antonio y le ordené continuar ocultando tu identidad. Pensaba recuperarte cuando maduraras, pero para entonces tú más bien habías complicados las cosas, ¿no?

–Espera un momento. ¿Supiste del asesinato de mis padres?

–Sólo me enteré ex post facto, y en el momento pareció un asunto trivial. –Él vio mi ceño fruncido y suspiró–. ¿Preferías que te mienta? No sabía de ti entonces, Cassie, y no podía castigar a Antonio por tratar con su criado como él deseara. Aunque pensé que era un desperdicio, era su derecho. Fui informado que una mujer había estado con él en el coche, pero ella había tomado el nombre de tu padre y yo no la asocié con la heredera fugitiva. Perdóname, pero aunque tu padre era el de más confianza de los humanos de Antonio, francamente eso no dice mucho. No había razón para asociar a su esposa con la corte de la Pythia.

–¿Y yo? ¿Cuándo te enteraste de que tuvieron una hija? –Si Mircea había dejado a un bebé indefenso en las gordas manos de Tony, mi opinión de él disminuiría considerablemente.

–No hasta años más tarde –él dijo seriamente, como si dándose cuenta qué tan importante la pregunta era para mí–. Hablé con Raphael algunos meses antes de mi visita.

Antonio le había enviado a un recado a mi corte, y él aprovechó la oportunidad para informarme de la verdad. Por supuesto, inmediatamente me reuní contigo.

Le creí, y no sólo porque quería que fuera verdad. Mircea habría protegido a mis padres si hubieran corrido hacia él por ayuda. Él no habría permitido que un activo tan valioso como mi madre fuese matada si él hubiese sabido de ella. Si por ninguna otra razón, hubiese sido un mal negocio molestar a la Pythia y a los magos cuando él fácilmente los podría poner en deuda con él regresándola.

–¿Cómo me encontró Tony?

Mircea sonrió abiertamente.

–Cómo ciertamente, Cassie. Aquí estaba yo, preocupado por tu seguridad, cuándo debería haber estado preocupado por los planes viles que tú tenías para mi criado indefenso. Lo que le hiciste a Antonio fue bastante bien divulgado, incluso en la prensa humana. Mi gente inmediatamente empezó a buscarte, y puse un vigía en sus criados en caso él se tropezase contigo y fuese lo suficientemente tonto para no mencionarlo. En cuyo caso, ellos le distraerían y me contactarían, pero la suerte intervino. Un miembro de una familia aliada con él se encalló durante una noche en Atlanta por un retraso de la aerolínea, y te vio en un club nocturno. Tú decías la fortuna y eso empujó levemente su recuerdo de la muchachita que él había visto en la corte. Informó a su amo, quien vendió la información a Antonio. Afortunadamente yo ya te había encontrado, con ayuda de la red de inteligencia del Senado.

–Marlowe.

–Efectivamente. –Mircea se rió–. El hombre es una maravilla, aunque tú fuiste endemoniadamente difícil de rastrear, incluso para él. Quiere conocerte, a propósito. Dijo que tú debes tener una mente casi tan tortuosa como la de él — un cumplido raro, *dulceață.* Te localizamos hace menos de un año, pero parecía más seguro dejarte donde estabas y guardarte en vez de arriesgarnos al Círculo descubriendo que te teníamos, e invocando el tratado como intentan hacer ahora. –Él se vio sobrio otra vez–. La Cónsul está paralizándolo, pero no durará. No podemos pelear con los Círculos Blanco y Negro ahora mismo, Cassie. ¿Lo entiendes?

–Sí.–Recordé el número de infartos que casi había tenido a través de los años, pensando que había detectado un vampiro aquí o allí, y había sido la gente de Mircea todo el tiempo–. Me pudiste haber ahorrado una parte del problema si me hubieras dicho lo que pasaba. –Mircea simplemente me miró. Él no se molestó en decir lo que ambos sabíamos: Ningún vampiro maestro, mucho menos un miembro del Senado, discutía cualquier cosa con una mera criada. Su vida era planificada por ella, y sería informada cuando el tiempo

fuese el correcto–. ¿Es así cómo supiste que Tony me había encontrado? ¿Te lo dijo tu gente?

Mircea dio una sonrisa pesarosa.

–No, tú tuviste suerte ahí. Antonio ordenó a un pistolero meter dos balas en tu cerebro a medianoche, pero Raphael lo oyó casualmente y me llamó. Le di mi protección y le dije que viniera aquí. Había tenido inquietudes acerca de Antonio durante algún tiempo, pero eliminar a un maestro de tercer nivel, aunque sea el criado de uno, precisa delicadeza. Pero si él realmente contravenía mis órdenes directas y atentaba contra tu vida, legalmente le podría matar por desobediencia. Transmití la información acerca de ti al Senado, quien te había asignado a Tomas desde la desaparición de la sibila. Por si tenían problema alcanzándote, también contacté con algunos colegas míos en Atlanta, pero tuvieron dificultad localizándote. Cuando llegaron a tu oficina, te habías ido.

–¡Podías haber hecho una puñetera llamada, Mircea!

–Trate de telefonearte, *dulceață,* a tu casa y a tu lugar de empleo. Pero no contestaste. Sea como sea, nos pegaste un susto realmente. Mis colegas quedaron involucrados en un altercado con los cuatro vampiros que Rasputín había enviado en pos de ti. Cuando se hubieron deshecho de ellos, tú y Tomas ya os habíais topado con los asesinos enviados por Antonio. Afortunadamente, te ocupaste de ellos muy hábilmente por ti misma.

Estaba de regreso al estado confundido.

–¡¿Quieres decir que nueve vampiros andaban tras de mí esa noche?! –No podría creer que hubiera sobrevivido. Vampiros maestros habían sido asesinados con menos–. ¿Pero, si Tony y Rasputín son aliados, por qué enviaron dos equipos de asesinos?

Mircea sonrió.

–Ahora tú solamente te atascas. La versión breve es que Antonio envió cinco vampiros de nivel nueve o diez a matarte tan pronto como descubrió dónde estabas. Cuando Rasputín oyó lo que él había hecho, despachó a cuatro maestros para respaldarles. Él es más sabio, pienso, que Antonio. Sabía que el Senado te habría puesto guardianes y quiso asegurarse que no sobrevivías. Eres el único poder que puede oponerse a sus acciones exitosamente, *dulceață.* Él sabe esto.

Mi cabeza daba vueltas.

–¿Así es que el equipo de Tony fue al club, y el tuyo y el de Rasputín fue a la oficina después de que salí? ¿Entonces quién dejó el mensaje en mi ordenador?

–¿Qué mensaje?

Negué con la cabeza. Esto se ponía mucho más complicado para mí.

–No importa. ¿Básicamente dices que toda persona va tras de mí?

Mircea no contestó porque esa cabeza oscura había vuelto al trabajo, lamiendo un camino arriba de mi muslo interno. Su lengua estaba caliente contra mi piel y sus labios eran terciopelo.

–No sé de todo el mundo, *dulceață*, pero yo ciertamente lo estoy. Y ahora, suficiente conversación. –Él me sonrió malvadamente–. Es hora que pagues en su totalidad.

Capítulo 13



Traté de pensar en otra pregunta rápidamente, pero era difícil, especialmente cuando sus manos asieron mis nalgas y él me levantó hacia arriba. Su lengua finalmente alcanzó su meta y yo me quedé sin aliento. La ejecutó sobre mí lentamente, explorando mi figura, memorizando mi sabor, antes de repentinamente descender rápidamente dentro hasta donde llegaba. Grité y me arqueé contra él, indefensa para hacer cualquier otra cosa, y él me devoró. Sentí los orígenes de algo construyéndose dentro de mí, algo enorme, pero antes de completamente romper mis sentidos, Mircea se elevó lejos.

Quise gritar por la frustración, pero sus labios sellaron los míos y me olvidé. Ejecuté mis manos a lo largo de esa piel sedosa, rastreando su columna vertebral, más allá de sus costillas hasta la hendidura entre esas bellas nalgas. Él se estremeció sobre mí, y la sensación de él firme y caliente contra mi estómago era casi avasalladora. Le quería dentro de mí más de lo que alguna vez había querido nada, con una necesidad casi insoportable. Pero cuando sentí un peso duro, caliente establecerse entre mis piernas, empujé su pecho.

–No, Mircea… lo prometiste.

Él se rió quedo en su garganta, y besó mi cuello.

–Seré bueno, *dulceață.* –Antes de que pudiera decir que eso era lo que me preocupaba, él arrastró ese peso pesado por el largo completo de mi sexo, no penetrando, sino aproximándose juguetonamente. Estaba mojada y dolorida por él, y no pensé que fuera divertido. Decidí que un poco de pago era pertinente.

Resbalé una mano entre nuestros cuerpos y le agarré. Era lo suficientemente grueso para que mi agarre no pudiera cerrarse, pero esto definitivamente consiguió su atención. Apreté, maravillándome qué tan increíblemente suave su piel era, y sus ojos rodaron hacia atrás en su cabeza. Se sentía extraño sostenerlo, tan caliente y aterciopelado al toque, y me hizo sentirme poderosa. Recordé lo que la mujer en mi visión había hecho al cuerpo de Louis-César e intenté hacer todo lo que pudiera para imitarla. Unos pocos golpes y el poderoso Mircea dio un grito pequeño, medio estrangulado y tembló contra mí. Pensé por un segundo que le había lastimado, pero en todo caso él sólo creció más grande en mi mano. Sonreí abiertamente a su cara alarmada y, recordando lo que esto había hecho al

cuerpo del francés, ejecuté un dedo por la pequeña raja en la cabeza. Él gritó realmente esta vez y me miró con los ojos bien abiertos.

–¿Cassie, dónde –él se detuvo y se relamió los labios– donde aprendiste a hacer eso?

Me reí. Esto tenía posibilidades.

–No me creerías si te lo dijera –Empujé su hombro–. Tumbate.

Él se dio la vuelta sin discusión y seguí, conservando mi agarre pero cuidadosa para no lastimarle, recordando cuán sensible esta carne era. Dejé mi mano explorarle como su lengua me había hecho a mí, y encontré su cuerpo fascinante. Había visto muchos hombres desnudos, pero ésta era mi primera oportunidad para tocar a uno tan íntimamente, y el hecho que fuera Mircea estaba enviando mi presión arterial a subir vertiginosamente.

Me encontré con que la piel de sus pelotas era más suave aún, y ejecuté mis dedos amablemente sobre ella hasta que él estuvo gimiendo y moviéndose agitadamente bajo mí. Me gustaba hacerle esto, verle indefenso, su pelo usualmente perfecto enredando mientras el sudor comenzaba a moldeárselo a su cabeza. Era excitante hacerle desplegar sus piernas más ancho, exponiéndole a cualquier cosa que yo pudiese decidir hacer. Su impotencia era intoxicante, y me envalentonaba. Mi repertorio no era exactamente amplio, pero tengo una buena memoria, y la francesa había estado a punto de probar algo con Louis-César que sonaba interesante.

Gateé entre las piernas de Mircea, dirigiendo mis manos a lo largo de los músculos tensos. Él trató de alcanzarme pero aparté a la fuerza sus manos.

–Alto.

Él se hundió suavemente, pero la sorpresa en sus ojos me dijo que no estaba acostumbrado a recibir ordenes. Capturé la longitud de él otra vez mientras oscilaba de arriba abajo tentadoramente delante de mí. Él cerró sus ojos otra vez a mi toque, una expresión cruda, vulnerable moviéndose furtivamente sobre su cara. Le acaricié lentamente, no entendiendo la mirada de dolor pues sabía que no le lastimaba.

–Cassie… –Su voz se interrumpió y le hice callar. Me moví más cerca y lentamente, cuidadosamente, lamí el tenso eje. Sabía bueno, ligeramente salado con un gusto humeante subyacente. Me gustaba su aroma, también, el cual era más fuerte aquí y débilmente almizcleño. La sobrecarga sensorial combinada era intoxicante. No tenía ninguna experiencia para guiarme, pero decidí comenzar en la punta y trabajar mi camino hacia abajo. Sonaba un buen plan, pero mi lengua apenas le había tocado cuando Mircea corcoveó con fuerza, provocando que perdiera el agarre.

–¡Cassie, no lo hagas! No puedo controlarme si tú…

–Dije calla –le dije malhumoradamente. Necesitaba concentrarme y ayudaría si él se quedase quieto y se callara. Le dije más y observé su cara llenarme de asombro.

–Se me aseguró que tú no habías hecho esto antes –él comenzó, subiendo trabajosamente sobre sus codos.

Le di una mirada de advertencia.

–No lo hecho. Conque si no te quedas quieto, no me culpes si te lastimas.

Él se derrumbó hacia atrás sobre la cama y arrojó un brazo sobre su cara. Masculló algo en rumano y yo le ignoré. Él sabía que yo no lo hablaba, y estaba justamente siendo difícil. Si yo no hubiera estado disfrutando su cuerpo tanto, podría haberme quejado. De hecho, regresé al fascinante estudio de lo que le hacía gemir. Cuando deslicé mis labios y mi lengua a lo largo de él esta vez, se quedó mucho más quieto, excepto por un estremecimiento leve que no podría haber sido capaz de evitar. Me encontré con que me gustaba lamer la punta más, aunque el sabor allí era un poco amargo. Pero valió la pena verle luchar para no moverse o gritar bajo mi toque, sus manos apelotonándose en puños a sus lados. Decidí ver lo que llevaría al gran Mircea a perder el control completamente.

Accidentalmente raspé su piel con mis dientes cuando tomé más de él dentro de mi boca, y la sensación estrujó un grito sobresaltado de él. Después de imaginarme que había sido un sonido de aprobación, comencé a intercalar mordeduras regulares entre los lametazos, y él pronto estaba gimoteando débilmente, como si él no fuera incluso consciente de lo que estaba haciendo. Unos pocos minutos más tarde, encontré su debilidad auténtica cuando me moví más bajo para lamer la piel blanda sobre sus pelotas. Debía de haber sido extra sensible allí, o tal vez la presión había estado construyéndose durante un tiempo. Antes de que me percatase qué ocurría, él había agarrado mis caderas y me había situado sobre él, de manera que estuvo otra vez presionado contra mi entrada. Se sentía tan increíblemente bueno, tan pero tan correcto, que casi deje que nuestros cuerpos mezclarse juntos. Pero una parte que de mi cerebro habló, recordándome el precio, y retrocedí.

Me precipité y terminé por caerme torpemente de la cama. Un segundo más tarde, la cara excitada de Mircea me miraba fijamente por el borde del colchón, contemplándome con desconcierto mientras me tumbaba desgarbadamente en la alfombra. Agarré mi bata, y sus ojos se ensombrecieron.

–Yo personalmente haré trizas esa prenda desagradable conque nunca esconderá tu belleza otra vez.

Su voz fue ronca y la mirada en sus ojos era salvaje. No desaproveché el tiempo preciso para ponerme la bata pero la envolvió alrededor de mí como una manta. Era un pobre substituto para el calor de su piel, pero era bastante más fácil pensar con algunas ropas encima. Mi respiración no era demasiada estable y casi me mareé con la necesidad por él, pero reculé hasta que la ventana me detuvo.

–Teníamos un trato, Mircea –le dije con voz temblorosa.

Él se incorporó, lo cual fue una distracción seria considerando que su excitación no había decaído en lo más mínimo. Él se estremeció pero conservó sus ojos ardientes en los míos. Eran más canela que ámbar ahora, una flameante, bella luz rojiza. Estaba casi tan oscuro como el color que prácticamente había hecho a Pritkin desmayarse; me hizo querer regresar corriendo y lanzarme a él. Agarré el alféizar detrás de mí por soporte y sentí que sus custodias crepitaban. Estaban frías comparado al calor de mi piel en ese momento.

Mircea dirigió una mano sobre su cara, y esta estaba temblando. Él me contempló con ojos desesperados.

–Cassie, por favor no hagas esto. He explicado la situación… sabes lo que está en juego. Quiero hacer esto agradable para ti, para no hacerte odiarme por ello. Pero debe ser hecho. Tú no eres como ese ridículo mago que no entiende nada de nosotros. Por favor no hagas esto complicado. Podría ser hermoso.

–¿Y si digo no? –Mircea estuvo repentinamente muy quieto. El cuarto relució con poder apenas controlado, del modo que las ondas de calor rehacen la arena del desierto–. ¿No me forzarías?

Mircea tragó y miró muy intensamente a la alfombra por un minuto completo. Cuando finalmente levantó la vista, sus ojos habían regresado a su rico pardo de siempre.

–Deja que haya honradez total entre nosotros, *dulceață.* Podría invadir tu mente, usar trucos para vencer tu razón, y obligarte a entregarte a mí como sé que deseas hacer. Pero si hiciera esto, tú nunca confiarías en mí otra vez. Te conozco demasiado bien; sé cómo ves la deslealtad. Es la única cosa que no puedes perdonar, y no quiero que me veas como un enemigo.

–¿Entonces puedo irme? –Sabía la respuesta pero necesitaba que él aclarara mis opciones.

–Tú tienes mejor criterio que eso. –Mircea suspiró y su cara repentinamente se vio cansada–. Si no hacemos esto, la Cónsul simplemente designará a otro. Sé que tienes sentimientos de algún tipo por Tomas, pero también sé cuán contrariada estás con él. Él

traicionó tu confianza, y aunque fue hecho bajo órdenes que él no podía desobedecer, no pienso que le hayas perdonado por eso.

Me felicité.

–No. –Hubo un tiempo cuando había confiado en Tomas, al menos tanto como lo hacía con cualquiera, sentí lujuria por él, y tal vez hasta lo amé un poco. Pero ese había sido el hombre en mi imaginación, no el real. Tenía ahora la impresión de que veía a un desconocido cuando le miraba. No quería esas manos sobre mí. Además, él había invadido mi mente una vez por las órdenes del Senado. Si se le ordenaba, no tenía dudas que él lo haría nuevamente.

–¿Entonces Louis-César, quizás? Es guapo. ¿Le preferirías? –Mircea sonó un poco estrangulado, y pienso que por alguna razón a él le gustaba esa idea aun menos que a mí estar con Tomas. Tal vez porque el francés era un miembro completo del Senado, con posición idéntica. ¿Pensaba que caería locamente enamorada del primer tipo con el que tuviera sexo, y me iría corriendo a Europa? Si es así, él no me conocía tan bien como pensaba.

–No. –No quería un hombre que apenas conocía, cuyo toque me había enviado dentro de una pesadilla dos veces ya, en cualquier parte cerca de mí.

–¿Entonces tal vez Raphael? Él te ve como una hija, como tú sabes, pero haría esto por ti, si lo prefieres. –Negué con la cabeza. No haría a Raphael o a mí misma pasar a través de eso. No estaría con alguien que vería todo como una tarea a ser soportada. Mircea desplegó sus manos–. Esa fue mi suposición también. Conque tú ves dónde estamos. Si nos rechazas a todos nosotros, la Cónsul designará a uno de sus sirvientes para ocuparse del asunto, y no pienso que tú gozarías. No hay otras alternativas. Tus habilidades son demasiado importantes. No puede permitirse que el poder pase a alguien más simplemente porque no he tenido el tiempo para cortejarte correctamente.

Le arqueé una ceja.

–¿Y que tú sacas de eso, Mircea? ¿Simplemente seguridad? ¿O la Cónsul estuvo de acuerdo en reconocer tu reclamación si esto va bien? ¿Quieres utilizarme, también?

Mircea dejó escapar un largo suspiro.

–Nadie controla a la Pythia, Cassie. Si el poder viene a ti, no podré retenerte. Siempre supe eso.

–¿Entonces por qué me protegiste todos estos años? ¿Por qué lo haces ahora? –Mircea decía bien; conocía cómo funcionaba la política vampirica. Él había pasado un

montón de tiempo y energía protegiéndome, y dudaba que fuera simplemente por obtener una vidente para su corte.

Especialmente no si, una vez que me convirtiese en Pythia, él perdería el control de mi don. Había más en marcha aquí de lo que él me había dicho.

Él no se vio feliz, pero respondió. Su máscara usual, risueña se había ido, reemplazada por una expresión sombría, llena de dolor.

–Tú entiendes lo que es perder a la familia, *dulceață.* Así es que quizá puedes apreciar lo que significa para mí que sólo Radu quede de todos mi parientes, y él… te conté lo que le hicieron.

–Sí.

–Lo que no te dije, pues yo raramente habla de ello y tú eras sólo una niña, es que él sufre todavía. Todas las noches cuando se despierta, es como si estuviera todo siendo hecho nuevamente. Le quebraron, *dulceață*, en mente, cuerpo y espíritu. Aun ahora, cientos de años después de que sus torturadores estén muertos, él grita en agonía por sus látigos y marcas. Todas las noches, un millar de tormentos vuelven a visitarle, una y otra vez. –Los ojos de Mircea estuvieron repentinamente viejos y terriblemente tristes; me dijeron que no había sido sólo Radu quién había sufrido–. He pensado en matarle muchas veces para auxiliarle, pero no lo puedo hacer. Él es todo lo que tengo. Pero ya no creo que una noche él se despertará de su pesadilla.

–Lo siento, Mircea. –Resistí el impulso de ir para él, para acariciar su pelo desordenado y consolarle. Era también pronto para eso. Años de experiencia me habían enseñado a descubrir la historia completa antes de ofrecer simpatía–. Pero no veo lo que esto tiene que ver conmigo.

–Tú vas a Carcassonne.

Me tomó un momento hacer la conexión, y aun así no tenía sentido.

–Liberaste a Radu de la Bastilla.

–En 1769, sí. Pero un siglo antes, él no estaba allí. Estuvo cautivo y fue torturado por largos años en Carcassonne –Él dijo el nombre como si eso fuese un improperio, lo cual para él probablemente era–. ¿Sabes el título alterno de la Pythia, Cassie? –Entumecidamente negué con la cabeza–. Ella se llama La Guardián del Tiempo. Tú eres mi mejor oportunidad, mi única oportunidad. Pero si la Pythia muere y tú pierdes tu poder prestado porque no eras todavía un recipiente adecuado para mantenerlo, perderé la única ventana en el tiempo que alguna vez he encontrado.

Las cosas aclaradas.

–La Cónsul te prometió una oportunidad para ayudar a Radu. Ese es tu pago por tenerme solucionando su pequeño problema.

Él inclinó su cabeza.

–Ella estuvo de acuerdo en permitirme ser el tercer integrante de nuestro grupo. Iré contigo la próxima vez que cambies. Mientras tú y Tomas detenéis el atentado sobre Louis-César, yo rescataré a mi hermano. –Los ojos de Mircea estaban sombríos pero completamente serios. Supe en ese minuto que, mientras él no me podría obligar él mismo, se mantendría apartado y observaría a alguien más hacerlo. A él podría no gustarle ello, pero le gustaría aun menos abandonar a su suerte a Radu. Quise odiarle por ello, pero no lo puedo hacer. Era en parte piedad… yo no podría imaginar lo que eso hubiera sido, sentir cariño por alguien durante cientos de años quién estaba peligrosamente demente, observarle atormentarse día tras día y no poder hacer absolutamente nada por él. Pero era más que eso: Pese a tener toda la razón para hacerlo, Mircea no había mentido. Él tenía razón; yo podría perdonar casi todo menos eso.

–¿Cómo sabes que volveremos allí otra vez? –Si él iba a ser honesto conmigo, lo mínimo que podría hacer era devolver el favor–. No tengo la misma aprensión o miedo o lo que fuera que estuviera alrededor de Louis-César más ya. Y cuando él me transportó desde Dante, nada ocurrió. Que yo sepa el poder ya ha pasado, o podría escoger llevarme a otra parte.

–Creemos que Rasputín ira por él esa noche, la que tú has visitado dos veces ya, porque entonces Louis-César fue cambiado. No sabías que mi hermano le hizo, ¿verdad?

–Pensé que Tomas dijo que él fue maldecido.

Mircea negó con la cabeza.

–No sé dónde oyó él eso, Cassie. Quizá él cree eso porque Louis-César no supo lo que fue tener a un maestro. Como yo, él tuvo que hacer su propia camino con poca guía. Porque mi hermano fue encarcelado, el nacimiento de Louis-César no fue registrado hasta bastante después del hecho. En el momento que cualquier otro maestro conoció de su existencia y podría haber tratado de reclamarle, él era demasiado poderoso. Radu le mordió por primera vez la noche que tú estuviste allí, después de que los carceleros les dejasen solos juntos en un intento para aterrorizar a nuestro francés. Radu le llamó de regreso las dos noches posteriores hasta que él cambió. Quizá él trataba de ganar un criado que le pudiera soltar.

–¿Entonces por qué no lo hizo él?

Mircea me miró con algo de sorpresa.

–¿No sabes quién fue Louis-César?

Negué con la cabeza, y él sonrió levemente.

–Le dejaré a él contarte la historia. Basta decir, que él no estaba en libertad para moverse de un lado a otro por mucho tiempo, y cuando él lo estuvo, Radu había sido movido y él no le podría encontrar. En cualquier caso, todo lo que Rasputín tendría que hacer para eliminar a nuestro Louis-César es estacarle antes del tercer mordisco; matarle cuando él es aún humano y está indefenso y él nunca tendrá que luchar con él.

–Él le podría matar en su cuna aun más simple, o cuándo era un niño. Tú no sabes que será entonces.

Mircea negó con la cabeza enfáticamente.

–Creemos que tu don te ha estado mostrando donde el problema yace, dónde alguien trata de cambiar la línea del tiempo. ¿Por qué si no continuarías regresando allí? En cualquier caso, los registros de la juventud de Louis-César son escasos. La primera vez que Rasputín puede estar seguro dónde encontrarle es cuando él cambió. Consta en los registros, junto con las condiciones peculiares de su falta de maestro. Él no se arriesgará en algo tan importante. Irá por él donde sabe que él estará. Sé dónde mantuvieron a Radu, Cassie. Será una cuestión de unos pocos momentos liberarle.

–¿Y me puedes decir la fecha exacta que su mente flaqueó? Una ciudad rodea ese castillo, Mircea. No te ayudaré a poner en libertad a un loco asesino sobre ellos.

Mircea habló rápidamente.

–He hablado con Louis-César. Radu estaba muy cuerdo cuando le cambió. Tú me puedes ayudar a salvarle, *dulceață.* La tortura para los otros acabó lo suficientemente pronto con la muerte o, raramente, la exoneración. Pero no para él. Sus torturadores nunca le liberarían porque no creían que él alguna vez podría ser redimido, pero no le matarían, pues su sufrimiento hizo una lección tan buena para aquéllos que deseaban asustar. –La emoción en sus ojos fue dura de ver; la desesperación era demasiada suave para describirla–. ¡No hay apelación para él! Tú has visto ese lugar. ¿Le puedes dejar allí, sabiendo cual será su destino? ¿Puedes intercambiar su vida por tu virtud?

No era mi virtud por lo que me preocupaba; era mi libertad. Pero tenía mejor criterio que tratar de cerrar un trato sobre eso. No había forma que la Cónsul no intentaría al menos retenerme. Si me convertía en Pythia, tal vez podría evitar su manipulación y aquella de los dos círculos; tal vez incluso podría ayudar a mi padre. Era un riesgo infernal,

pero era lo mejor que tenía. Tomé una respiración profunda y me aparté de la ventana, dejando la bata deslizarse de mis manos mientras lo hacía.

Mircea me observó caminar hacia él, la esperanza amaneciendo en sus ojos. Puse una mano sobre su hombro, en el centro de la seda decadente, al natural de su pelo, y ejecuté la otro ágilmente abajo de la curva de su cara.

–Contestaste a mi pregunta. ¿No quieres tu recompensa?

Él me agarró y empezó a hablar suavemente contra mis labios, palabras de gracias y pasión entremezcladas. Las lágrimas cayeron sobre mi cuello y pechos mientras él besaba, lamía y mordía su camino a través de mi cuerpo superior. Él me colocó hacia atrás cuidadosamente en la cama y besó su camino de regreso al centro de esa presión edificadora que había regresado con una venganza. Pronto él me tuvo casi llorando por algo mayor que su lengua para aliviar la dolencia. Como si leyera mi mente, Mircea deslizó un dedo hasta mi centro palpitante y lo alivió dentro. Se sintió maravilloso, pero no fue apenas suficiente.

–¡Mircea! –Él no contestó, pero dos dedos se deslizaron dentro de mí y me dirijo amenazadoramente hacia ellos, desesperada por más de él. Aliviaron el casi-dolor y aumentaron el placer hasta que hice un sonido alto, gemidor y cabalgué su mano así como yo tanto quería cabalgar su cuerpo. La presión dentro de mí se acumuló hasta que pensé que desfallecería de la dolencia deliciosa, ardiente de ello. Entonces se quebró y todo en lo que pude concentrarme fue esa sensación maravillosa, impresionante que barrió a través de mí repetidas veces. Me oí a mí misma gritar su nombre, luego el mundo entró en erupción en un destello de color y un sonido como un viento precipitándose llenó mi cabeza.

Un segundo más tarde, que me di cuenta de no había sido el viento.

–¿Um, Cassie? Mira, sé que éste no es un momento realmente bueno y todo… –estaba tan borracha por la sensación de bienestar que me tomó un minuto reconocer la voz de Billy Joe.

–Billy. Tienes exactamente a un segundo para *salir.* –Mircea me sujetaba mientras yo terminaba mi orgasmo, hablando suavemente en rumano. Iba realmente a tener que romperle de eso.

–Lo haría, palabra, pero necesitamos hablar. Algo ocurre. Algo malo. –Gemí y le expulsé de mi cabeza. Él apareció, gravitando sobre el hombro desnudo de Mircea.

Mircea había girado sobre la parte de arriba de mí, sustentándose con sus brazos, y él cuidadosamente se posicionó.

–Te he preparado tan bien como puedo, Cassie –él me dijo en una voz áspera, ligeramente jadeante–, pero esto puede doler ligeramente. Soy considerado algo… más grande de lo común, pero tendré cuidado. –Quería gritarle para que siguiera con ello… mi cuerpo le quería dentro y no le importaba si dolía.

Billy echó una mirada a la cara veteada en sudor de Mircea y puso sus ojos en blanco.

–Por favor. Tú me deberías haber visto en mi apogeo. La condesa dijo que tenía el más grande…

–¡Billy!

–… talento que ella alguna vez había visto. De cualquier manera, él no se ve tan impresionante para mí –él dijo de mal talante.

–¡Cállate y *fuera*!

Billy me ignoró y, antes de que le pudiera detener, sopló un viento gélido sobre Mircea.

–Especialmente no ahora.

Mircea chilló y miró alrededor con alarma, mientras yo miraba furiosamente a Billy.

–¿Has perdido el juicio?

Por respuesta, Billy bombardeó a Mircea otra vez. El frío no parecía tan malo para mí, pero entonces, yo nunca siento a los fantasmas de la misma manera que todos los demás. Mircea parecía que había sido golpeado con una ventisca; la carne de gallina cubrió su piel, su pelo húmedo realmente tenía cristales de hielo en ello y el resultado de nuestras actividades equivalía a un anticlímax.

Antes de pudiera explicar a Billy exactamente cuánto problema él estaba, los timbres excitados de Rafe vinieron de la puerta.

–¡Maestro! ¡Siento mucho molestar, pero Rasputín viene! ¡Él está casi aquí ahora! –Rafe había hecho una pausa en la puerta y estaba duramente clavando los ojos en el suelo, medianamente vibrando en alarma. Tomas entró justo detrás de él. Rápidamente levanté la colcha, pero él ni tan siquiera me echó una mirada.

Los ojos de Mircea estuvieron en blanco y ciegos por un segundo, luego él asintió.

–¿Cuánto tiempo tenemos?

–No sé. –Rafe se veía frenético. Nunca había visto a alguien realmente retorcer las manos antes, pero él lo estaba haciendo–. ¡Louis-César ha salido a su encuentro, pero ese *testa di merda*[69] ruso tiene un ejército de cambiaformas y magos oscuros con él! ¡Y bastantes maestros con los que él puede tratar de llevarnos a luz del sol!

Tomas cabeceó su concordancia.

–El Senado está preparando una defensa, pero somos seriamente excedidos en número. Nadie esperaba un ataque con el duelo fijado para esta noche. Puedo llevar a Cassie abajo. La bóveda debería aguantar, durante un tiempo.

Mircea ignoró los brazos extendidos de Tomas. Él me cogió, colcha y todo, y caminó a grandes pasos desnudo de vuelta al área de vida de la suite.

–Mircea. –Miré arriba para encontrarle viéndose sombrío y decidido, y tiré fuertemente de su pelo helado para conseguir su atención–. ¿Qué está ocurriendo?

Mircea me echó una mirada mientras hicimos un intento de ir a las escaleras hacia la cámara del Senado. Todo a nuestro alrededor, los candelabros de pared del muro de hierro se habían vuelto hacia afuera, con los adornos afilados parecidos a cuchillos, en sus bordes más bajo ya no apuntando al piso. Comenzaba a pensar que tal vez no eran adornos en absoluto y esperaba que supieran quiénes eran sus amigos.

–No te preocupes, *dulceață*, –Mircea dijo–. Nunca traspasarán las custodias interiores. Y estos cambios pequeños. Si Rasputín no derrota al campeón de la Cónsul antes de que él trate de asumir el control, los otros Senados le declararán un forajido. Nada de esto le beneficiará.

–Eso no me hace sentirme mucho mejor, en vista de que todos nosotros estaremos muertos antes de que los otros Senados le puedan agarrar.

–¡Apresúrate! –Tomas lanzó abierta la puerta pesada de las escaleras mientras una explosión vino débilmente de alguna parte de fuera–. Han traspasado las defensas externas. –Varios hombres y una mujer se precipitaron más allá de nosotros, hacia el sonido de la explosión. Llevaban puesto suficiente equipo físico para hacer a Pritkin verse poco vestido. Sentí su poder mientras pasaban… magos de guerra. Bien, eso debería comprar algo de tiempo.

–Te aseguro que no ocurrirá, Cassie. Te protegeré.

[69] Cabeza de mierda. En italiano original.

No contesté. Mircea lo intentaría —no dudaba eso— pero Rasputín tenía que estar chiflado para intentar algo como esto. Y un hombre loco siempre tiene una ventaja importante en ocasionar el caos.

Pritkin dobló la esquina y nos siguió mientras empezábamos nuestro descenso. Le miré furiosamente y él devolvió la mirada.

–¿Qué ocurre? ¿Qué argucia es ésta?

Todo el mundo le ignoró. Las escaleras se estremecieron bajo nuestros pies y las luces aéreas se mecieron peligrosamente.

–¡*Vaffanculo!*[70] ¡Los subalternos están abajo! –Rafe gritó. No sabía lo que quería decir eso, pero una mirada a la cara de Mircea me dijo que no era bueno.

–Eso es imposible. ¡No deberían haber podido pasar a través tan rápidamente! –Mircea entremetió mi cabeza en su pecho, y al siguiente segundo estábamos al pie de las escaleras. Supongo que volamos, pero había ocurrido tan rápido, que no podía estar segura. Nos movimos hacia la cámara del Senado en casi al mismo momento que otra explosión vino de arriba, y pedazos ardientes de la escalera llovió abajo detrás de nosotros. Una astilla llameante no dio en mi cara por un milímetro; entonces Mircea hizo un ademán y la pesada puerta de metal en la cámara tañó cerrada.

Rafe clavó la mirada alrededor temerosamente.

–¡Esto no puede ocurrir!

–Tú eres necesario para reforzar las defensas –Tomas dijo a Mircea imperativamente–. ¡Dame a Cassie! –Él trató de cogerme, pero Mircea se sacudió con fuerza lejos y cruzó el cuarto en otro movimiento relámpago. Una puerta abierta en la roca donde sólo la piedra plana, desnuda había existido antes. No me debería haber sorprendido: Ésta era una instalación construida por usuarios mágicos, conque había probablemente más puertas escondidas que visibles. Pero era todavía el mejor ejemplo de una custodia de perímetro que alguna vez he visto, sin un defecto incluso de sólo unos pocos centímetros lejos. Así era cómo Jack apareció de pronto más temprano.

Hubo una explosión ensordecedora detrás de nosotros, y sobre el hombro de Mircea vi la pesada puerta que él justamente había asegurado bufando hacia dentro como si fuera papel. Un mago saltó a través de la abertura, sólo para ser arponeado por dos pedazos de hierro que salieron de ninguna parte. Levanté la mirada para ver que las arañas de luces habían experimentado una transformación parecida a los candelabros de pared arriba. Esas centenares de puntas muy afiladas estaban ahora vibrantes, enviando una pulsación

[70] Joder. En italiano original.

apagada, metálica resonando alrededor del cuarto, como el sonido de miles de pies marcando al unísono en un partido de fútbol. Estaban excitadamente esperando a que alguien hincara su cabeza dentro del cuarto.

Después de que Mircea finalmente convenció a las custodias de dejarnos pasar, bajamos rápidamente a un largo corredor. Las antorchas explotaron a la vida a izquierda y derecha. La electricidad tiende a interferir con algunos tipos de custodias y el corredor medianamente crepitaba con ellas. Pasamos a través de tres enormes puertas metálicas que estaban tan pesadamente protegidas que mi piel se sintió como si se me desprendiera mientras pasábamos, como si pequeñas manos se arrastraran por todo mí. Lo último fue lo peor. La resistencia fue tan fuerte que, por un minuto, pensé que no iban a dejarnos pasar. Pero Mircea ladró una orden, y finalmente la barrera casi física se debilitó lo suficiente para que pudiéramos superarla.

Dentro había un cuarto pequeño con cuatro corredores bifurcándose en ángulos diferentes. Mircea se detuvo, tan abruptamente que Tomas casi corrió dentro de él.

–¡Mircea! ¿Por dónde?

–¿Cómo se abrieron camino tan rápidamente? –Mircea preguntó otra vez, y por un momento pensé que él me hablaba a mí. Luego levanté la vista y vi la cara de Tomas. No había nada del hombre que había conocido en ella. Era un semblante arrogante, salvaje, bello, algo que se habría visto correcto clavando la mirada fuera desde una moneda antigua. Yo podría ver al noble inca en sus rasgos; lo que no podría ver era algún signo del hombre tierno que había conocido.

–¡Podemos hablar más tarde! ¡Dime el camino, Mircea!

Mircea sonrió, su atención todavía aparentemente en mí.

–He sido un tonto, parece, Cassandra.

Eché una mirada en confusión entre los dos. Había una corriente construyéndose de poder en el cuarto que me preocupó. A las custodias no les gustó tampoco; el aire estaba cargado y poniéndose más pesado por segundos.

–¡Dímelo, Mircea! –Tomas exigió–. Nadie tiene que morir hoy.

–Oh, te puedo asegurar –Mircea contestó, casi bondadosamente–, que alguien lo hará.

–¡¿De qué estáis hablando vosotros dos?! –Traté de ponerme de pie, pero el agarre de Mircea no se aflojó.

Rafe contestó desde por detrás desde mí, su voz amarga.

–Parece que Tomas ha cambiado de lado, *mia stella.* ¿Cuál fue el precio por tu traición, *bastardo*?

Tomas se burló de él, y la expresión se vio extraña en su cara generalmente estoica.

–¿Pensaste realmente que trabajaría para mantenerme a mí mismo en cadenas? ¡Debería ser Cónsul! Dirigiría al Senado latinoamericano hoy si no hubiese sido para la interferencia de esa criatura. ¡No te dejaré mantenerme sujeto a los caprichos de un niño!

–Oh, vale. –Billy Joe flotó alrededor de la cabeza de Tomas.

–Así es cómo pudieron los magos oscuros descifrar las custodias tan rápido. Tomas les dijo qué esperar. Supongo que no está emocionado con la idea de permanecer de criado para ese tipo francés. –Él miró por encima de su hombro, atrás al camino por donde habíamos venido–. Estaré de regreso en un minuto.

–Estarán pronto aquí –Tomas le dijo a Mircea–. No seas tonto. Ayúdanos, y serás recompensado. ¡Te doy mi palabra!

–¿Por qué aceptaría alguien la palabra de un traidor? –Rafe preguntó, su tono insultante. Le habría dicho que guardara silencio si hubiera pensado que serviría de algo. La expresión en la cara de Tomas me recordaba a la de Tony con malhumor, y llevarle la contraria entonces nunca había sido inteligente.

–¿Qué planeas para Cassandra? –Mircea requirió.

Los ojos de Tomas llamearon hacia mí.

–Ella me ha sido prometida, como parte de mi recompensa. No será dañada.

Mircea se rió despectivamente.

–Cassandra puede convertirse en Pythia. Realmente un premio, Tomas. ¿Piensas realmente que tu maestro te dejará conservarla?

–¡No tengo maestro! –Tomas gritó, y sentí un rayo de poder golpear contra los escudos de Mircea, justamente por encima de mi cabeza. Sus defensas aguantaron, pero no vi cómo. Yo estaba aturdida de tan sólo lo cerca del fallo, y Rafe estaba en el suelo, gritando.

–¡Rafe! Mircea, bájame. –Él me ignoró. Tuve la impresión que él y Tomas se habían olvidado que había alguien más en el cuarto.

–Si Rasputín mata a Louis-César en cualquier cosa excepto combate justo, tu lado no gana nada. Tú sabes esto, Tomas. ¿Qué estáis planeando?

–Rasputín luchará contra Mei Ling, no Louis-César. Él ganará fácilmente, y los otros Senados tendrán que admitir su supervisión. El francés capeó nuestro primer intento, cuando Cassie y yo salvamos a la chica, pero pronto no tendrá importancia.

–¿Qué? –Tuve la impresión que me había perdido algo.

Mircea pareció entender, sin embargo.

–Cometiste un error más temprano, cuando dijiste que él había sido maldecido. Pero él no lo fue, y deberíais haberlo sabido… has sido su criado durante un siglo. Yo lo debería haber atrapado entonces. Antes de que tú y Cassie interfirieseis, Louis-César no fue convertido; fue maldecido, ¿verdad? Por la familia gitana cuya hija murió por él. Esa es la forma que originalmente ocurrió, ¿no es así?

Llevó un segundo a sus palabras calar dentro.

–Tienes que bromeando –le dije. Él me disparó una mirada advertidora, y me calle.

Tomas aparentemente no se percató.

–Ella era su única hija. El rey ordenó su muerte para hacer una impresión duradera en su medio hermano, pero su familia no supo eso. Culparon al hombre que pensaron la había seducido y luego la mató cuando ella dejo de ser divertida. Su abuela era una mujer muy poderosa, y en su pena le maldijo con el vampirismo.

Rafe había logrado ponerse de nuevo en pie, aunque no se veía bien. Él comenzó a hablar, pero yo frenéticamente negué con la cabeza a él. Lo último que quería era recordar a Tomas que él estaba en el cuarto.

Tomas estaba demasiado atrapado en su historia para importarle.

–Cuando me di cuenta que Cassie nos había llevado a un tiempo cuando Louis-César era todavía humano, supe que era la oportunidad perfecta para liberarme. Pensé si la chica era rescatada, la maldición no sería puesta y él moriría después de una vida normal, humana. Le culpo por causar mucho sufrimiento por su interferencia, pero fue mayormente involuntario. Pensé que no sería una tragedia que él muriera como todos los hombres lo hacen, a su hora estipulada, pero debería haber sido más firme. No sé qué fue mal, cómo él se convirtió en vampiro después de todo, pero no importa. –Él me miró–. Tú me aceptarás de nuevo, Cassie, y esta vez, seré más directo. Debes ayudarme a poseer un cuerpo conque tendré fuerzas para matarle.

Clavé los ojos en él. Qué diablos esperaba que yo dijera: *¡Claro, no hay problema!* Comenzaba a pensar que él estaba tan loco como Rasputín.

Antes de que pudiera entender qué decir, Billy Joe apareció enfrente de mí.

–¡Cassie! Están en la cámara del Senado. Si tú vas a hacer algo, ahora estarías bien.

–¿Hace qué? Necesito tocar a Louis-César para cambiar. ¡Y él no está aquí!

–Bien, tú mejor sugieres algo. Las custodias del Senado están dejando de funcionar como si algún forjador de custodias novato las hubiera elaborado, y el hechizo en la cámara exterior no va a engañar a alguien si ya saben dónde está. Estarán aquí de un momento a otro.

–¿Por qué debería ayudarte Cassandra? –Mircea preguntó, sonando tan sereno como si él y Tomas estuvieran teniendo una conversación educada sobre el té–. ¿Qué le puedes ofrecer tú que nosotros no podamos?

Tomas echó una mirada a Rafe.

–La vida de su viejo amigo, en primer lugar. –Sus ojos volvieron hacia mí–. Garantizaré la seguridad de Raphael, Cassie, si nos asistes. De otra manera, Tony ha demandado el derecho a tratar con él personalmente por actuar como el informante de Mircea. ¿Eres consciente de lo que eso significa?

–No llego a comprenderlo –le dije honestamente–. Convivimos durante meses. ¿Si tú ibas a traicionarme, por qué no hacerlo entonces? ¿Por qué ahora?

–No te traicioné –Tomas dijo atentamente–. Piénsalo. Mircea casi te dejó morir; ¿Por qué confías en él? ¿Te mantuvo a salvo? ¿Estaba allí cuándo fuiste atacada? Yo te salvé; ¡no él! Y fui el que se dio cuenta de que Rasputín podría ser la respuesta para los dos. –Él me miró suplicantemente–. ¿No lo ves? ¡Una vez que Louis-César esté muerto, puedo desafiar a Alejandro otra vez, y esta vez le derrotaré! En el estado actual, mucha de mi fuerza tiene que tratar de resistir a la voluntad de mi maestro; eso me debilita más de la cuenta para hacer lo que debe ser hecho. Pero esa carga será levantada por la muerte del francés, y entonces puedo salvar a mi gente. Y después, tú nunca de nuevo tendrás que preocuparte por cualquiera lastimándote. Como Cónsul, puedo hacer más que meramente prometer protección. ¡Puedo darla!

–¿*Tú* contactaste a Rasputín? ¿Cuándo?

–Después de tu primera visión, cuando supe con toda certeza lo que puedes hacer. Llamé a Tony y me ofrecí a entregarte, pero sólo a Rasputín. Él prometió garantizar tu vida a cambio de mi ayuda. Puesto que sus planes coincidían con los míos, estuve de acuerdo.

–Rafe te dijo que iría tras de Jimmy, y tú se lo contaste a Tony. –Lo dije, pero no lo creía.

Tomas vio el daño en mi expresión, y la suya se suavizó.

–Tuve que decirle que ibas a Dante, Cassie. Si no había trato y ellos te encontraban primero, podrías haber muerto.

–¡Casi morí porque supieron dónde estaba, Tomas! Nos emboscaron.

Él negó con la cabeza.

–Yo estaba allí para garantizar tu seguridad. Tú no estabas en ningún peligro… era a Louis-César al que querían. Cuando él no esté, Mei Ling no será un problema.

–¡Tomas! –Quise gritar por su necedad. ¿Cómo puede vivir alguien medio milenio y ser tan estúpido?–. ¡Rasputín no me necesita! ¿No lo coges? Él ya tiene una sibila que hace todo lo que él quiere. ¡Lo único que él quiere que yo haga es morir!

–Muy perspicaz, Señorita Palmer. –Pritkin entró en el cuarto con las armas sacadas. Me había olvidado de él. Supongo que como todos los demás, también. Él conservó sus ojos en Tomas pero me habló a mí. –Pareciera que somos aliados… por el momento. Le entretendré aquí, pero sugiero que te apresures. Hay diez caballeros negros afuera. He construido unas pocas sorpresas sobre las que no están advertidos, pero no aguantarán mucho tiempo. Estarán aquí en cuestión de minutos.

–¡Nuestras custodias aguantarán! –Rafe dijo orgullosamente–. El traidor no les podría dar los secretos de las custodias interiores; no los conocía.

Pritkin dio su sonrisa de desprecio habitual.

–¡Cree lo que te guste, vampiro, pero tenemos ejercicios de entrenamiento más difíciles que tus, así llamadas, defensas! Si ella no actúa, la sibila morirá y no habrá nada para detener al Senado de ser reemplazado por un aliado de la oscuridad. –Él conservó sus ojos y sus armas estables sobre Tomas, pero otra vez me habló–. Si tú puedes hacer algo, hazlo ahora.

–¡No sé cómo! –Pasé una mano por mi pelo, queriendo tirar algo de ello fuera por la frustración, y me encontré en lo alto con algo sólido. Mis dedos se ensortijaron alrededor

de la horquilla que Louis-César me había dado al atender mi mejilla. De algún modo había logrado mantenerse allí todo este tiempo. Me concentré y sentí un zumbido débil, un eco distante de la desorientación que precedía a una visión, pero no era suficiente. Le había pertenecido, había estado en contacto con su cuerpo, así es que debería haber funcionado como un foco del mismo modo que él lo hacía. Pero o yo no era lo suficiente fuerte como para hacer el salto con solamente un objeto, o él no lo había poseído por mucho tiempo y el enlace era débil. Como quiera, necesitaba ayudar.

–¡Billy! Necesito algo llamado las Lágrimas de Apolo.

–De acuerdo, y ¿se verían y estarían?

Contemplé a Mircea.

–¡Las Lágrimas! ¿Cómo se ven y dónde están?

–En el santuario interior, en una botella pequeña, cristal con un tapón azul. Pero si entramos en la cámara, Tomas sabrá el camino. Estos cuatro corredores son la última barrera. Tres son falsos y conducen sólo a la muerte. Sólo uno lleva hasta la Cónsul. Una vez que ella esté muerta, nuestra causa está perdida.

Billy había flotado encima mientras hablábamos.

–Hay únicamente un pasillo auténtico, Cass. Los demás son verdaderamente un buen hechizo. Ya vuelvo.

–¡Cassie, no hagas esto! –Tomas miró con odio a Mircea–. ¡Él nunca te dejará ir! Si tú verdaderamente quieres libertad, ayúdame. –Negué con la cabeza y su cara se puso desesperada–. ¡Por favor, Cassie, no puedes negarte! ¡No lo entiendes… Alejandro es un monstruo! He implorado a Louis-César que me liberara. Le he contado las atrocidades que Alejandro ha hecho, lo que él continuará haciendo hasta que alguien le detenga, a pesar de eso él se niega.

–No puedo creer que él no te ayudará. Yo podría tratar…

–¡Cassie! ¿Si yo no le pude convencer en un siglo de súplicas, por qué piensas, que él te escucharía? Alejandro tiene algún tipo de agarre sobre él. Tiene algo que Louis-César quiere y se lo ha prometido si me mantiene bajo control. He pensado en esto durante años y no hay ninguna otra forma. Alejandro debe morir, y por consiguiente así también debe su campeón.

Analicé la luz ardiente en los ojos de Tomas y vi que él quería decir cada palabra que decía. Él podría querer ser Cónsul, pero también realmente quería a este Alejandro muerto.

Por todo lo que sabía, tal vez el tipo merecía lo que Tomas obviamente quería proporcionarle. Pero no dependía de mí decidirlo.

–No intercambiaré la vida de una persona por la de otra, Tomas. No te puedo dejar asesinar a Louis-César. No soy Dios, y tú tampoco.

Tomas gesticuló violentamente hacia Mircea.

–¿Por qué no puedes ver que él sólo quiera usarte? ¡Si no tuvieras tus poderes, no significarías nada para él!

–¿Y qué significaría para ti, si no te pudiera ayudar a ganar el consulado?

Tomas sonrió, y eso transformó su cara, haciéndole verse juvenil y adorable otra vez. Como mi Tomas.

–Sabes cómo me siento acerca de ti, Cassie. Te daré seguridad y paz. ¿Qué puede ofrecer él?

Estaba a punto de decir que él no había contestado a la pregunta, cuando Billy vino fluyendo de regreso, una pequeña botella agarrada en una mano incorpórea.

–Espero que no necesites nada más, Cass, porque no tengo fuerza. –Él echó las Lágrimas en mi palma, y la diminuta botella era sorprendentemente pesada.

Deslicé fuera el tapón justo mientras Tomas se abalanzaba, no por mí como lo había medio esperado, sino por Rafe. Pritkin disparó, pero la detonación de la escopeta fue bloqueada por las custodias pesadas de la cámara y doblada hacia atrás sobre él. Sus escudos aguantaron, pero su arma acabó en una masa torcida de metal lleno de vapor y él fue tirado contra la pared, con fuerza.

–Dame las Lágrimas, Cassie. –Tomas tendió una mano; la otra tenía a Rafe en una llave estranguladora–. Mircea no puede protegeros a todos vosotros al mismo tiempo, pero nadie tiene que salir herido. Ayúdame y le dejaré ir.

No tuve que preocuparme por encontrar una respuesta. Tomas, otra vez, había menospreciado al mago. Supongo que él pensó que, con las custodias haciendo las armas mágicas y las de fuego inservibles, Pritkin no podía ser demasiada amenaza. Él averiguó lo contrario cuando el mago saltó, extrajo una cuerda de su bolsillo y la resbaló alrededor de la garganta de Tomas. Una estrangulación puede ser ordinaria, pero funciona.

Tomas soltó a Rafe y Mircea no desaprovechó más tiempo empujándole hacia la entrada por la que Billy había salido. Rafe apenas se había despejado cuando las custodias

de la cámara fallaron y un gentío completo de personas se metió a la fuerza. Pritkin gritó algo y le dejó ir, empujando a Tomas hacia ellos. Mircea me aferró apretada y, en el tiempo que toma parpadear, estábamos dentro de otro corredor, corriendo a tope. Sentí el golpe fuerte de las custodias del pasillo cerrándose detrás de nosotros y percibí un vislumbre de la escena en la cámara exterior sobre el hombro de Mircea. Tomas estaba caído en la tierra, una mano en su garganta, silenciando. Detrás de él estaban algunos humanos con bastantes armas para decirme tan claramente como si lo tuvieran tatuado en sus frentes que eran magos de guerra. Tuve un vislumbre de Pritkin, la cara distorsionada en un gruñido mientras los confrontaba; entonces doblamos una esquina y estábamos en el santuario interior.

Capítulo 14



Era un cuarto pequeño, tal vez diez por doce, con desnudas paredes, piso y techo de piedra. La única luz provenía de un par de antorchas, una a cada lado de un armario metálico que parecía bastante mundano. Se veía realmente fuera de lugar, como algo que debe estar en un bloque de oficinas moderno, no sentándose en la bóveda de una fortaleza mágica. La Cónsul estaba de pie ante ello, tan quieta como una estatua excepto por su traje vivo, sosteniendo una pequeña pelota de plata en su mano. La puerta del armario estaba abierta, mostrando filas de estantes llenas de cajas negras.

No perdí el tiempo saludando, sino que salpiqué el contenido de la botella todo sobre Mircea y sobre mí. Tan pronto como el líquido golpeó mi piel, fue como si un velo hubiera sido levantado. Podría Verlo todo, cada imagen y cada sensación desde otra época, tan claramente como si hojeara páginas en un libro. Mircea me bajó y yo le agarré firmemente mientras mis pies golpean el suelo. Las imágenes cambiando por mi cabeza me daban visión doble y temí caerme.

–Tenemos cinco minutos –la Cónsul dijo suavemente, como si discutiéramos sobre el clima.

–Lo sé. –Mircea miró hacia abajo a mí–. ¿Puedes hacerlo?

Asentí. Tenía la escena que quería. Era perfecta… dos personas a solas sin alguien para ver si repentinamente empezaban a actuar extrañamente. Era un extra que uno de ellos fuera Louis-César. Creí que él sería bastante más difícil de matar con Mircea de residente.

–Voy a tratar de saltarnos dentro de un par de cuerpos, pues nos dará más tiempo. Podemos alimentarnos de ellos como Billy hace conmigo. Pero no sé si funcionará. Nunca lo he hecho deliberadamente. –Miré a Billy Joe, quien revoloteaba ansiosamente–. Entra.

–Cassie, escucha, yo…

–No hay tiempo, Billy. –Estimaba al espíritu en el que confiaba con mi cuerpo, posiblemente permanentemente, y por un segundo vi al hombre que podría haber sido si

hubiera vivido–. Si no logro regresar, haz cuanto puedas para matar a Tony y liberar a mi padre. Prométemelo. –No sabía si él lo podría hacer, pero Billy era asombrosamente inventivo cuando quería serlo.

Él me miró fijamente, luego lentamente asintió con la cabeza. Se disolvió en una nube de energía brillante y fluyó a través de mi piel como una manta vieja, familiar. Le acogí gustosamente, ignoré el flash de su última partida de cartas, la cual él debería haber jugado a perder, y le sentí establecerse. No quedaba nada más excepto echar a volar. Me concentré en la escena que había seleccionado, vi otra vez ese cuarto oscuro, iluminado con velas, sentí la brisa fresca de la ventana y olí los aromas de leña, rosas y sexo. Luego la tierra cedió y nosotros estábamos cayendo.

La sacudida del impacto se sintió como si hubiera golpeado la tierra después de saltar de una ventana del segundo piso. Pero apenas lo advertí considerando las otras sensaciones inundando a través del cuerpo que había tomado prestado. Miré arriba para ver a Louis-César rodeado con un halo de luz de la vela para un instante, poco antes de que él se zambullese dentro de mí. Grité por la sorpresa, pero no por el dolor. No dolía como Mircea había advertido; se sentía maravilloso. Le observé salir y traté de decir algo, pero entonces él embistió contra mí otra vez y todo lo que quise fue que él fuera más rápido, más duro. Mis uñas arañaban su espalda, pero no pareció importarle. Miré dentro de sus ojos y vi que se habían puesto de un bello ámbar líquido, un color que Louis-César nunca había tenido en la vida o la muerte.

Era difícil razonar, porque mis pensamientos estaban revueltos con aquéllos de la mujer cuyo cuerpo había tomado prestado. Traté de concentrarme, pero toda la atención de ella estaba en los finos abalorios de sudor arrastrándose hacia abajo por la cara y el pecho de Louis-César, y ella me anuló.

Estiré una mano y la pasé por sus rizos castaños rojizos húmedos hasta su cuello, y le hice bajar hacia mí. Su ritmo no vaciló, pero el ángulo cambió ligeramente y ambos gemimos en respuesta. Ejecuté mi lengua sobre él, saboreándole, y su cara se puso floja con la necesidad. Envolví mis piernas alrededor de su cintura y tiré, propulsándole dentro de mí aun más duro. Los músculos en mis áreas inferiores se apretaron, torciendo una boqueada estrangulada de él. Agarré puñados de su pelo, rebajando su boca hasta la mía, flexionándole casi el doble. Él gritó y, finalmente, perdido su ritmo.

Me reí en su boca cuando él empujó dentro de mí desiguales acometidas, como si él no pudiera obtener bastante, no pudiera ir lo suficiente rápido o duro, para satisfacer alguna necesidad abrumadora. Lo entendí, porque también sentía dos crecientes mareas de deseo, el mío y el de la mujer cuyo cuerpo había invadido. A ella no parecía importarle; en ese momento, todo lo que ella quería era estar satisfecha, y en ese ambas estábamos de acuerdo.

Me deslicé fuera de debajo de él, produciéndole que se agarrara a mí convulsivamente para conservar nuestros cuerpos juntos, y le lancé encima. Sonreí abajo en satisfacción. Él era glorioso, tumbado allí entre las sábanas suaves, pálidas, su pelo brillando tenuemente ricamente en la luz de vela. Debería haberse visto incorrecto, ver el cuerpo de Louis-César con los sagaces ojos de Mircea, pero no lo hacía.

–Quiero estar por encima.

Él no discutió. Sus manos subieron por mi cuerpo para ahuecar mis pechos y ambos suspiramos mientras yo lentamente me arrecostaba sobre él. Me gustó más este ángulo: Me gustaba verle bajo mí, aunque todavía tenía que pelear para no tener esa visión extraña, doble. Era la cara de Louis-César la que miraba fijamente a la mía, llena de deseo, pero era la sonrisa triunfal de Mircea mientras él empezó a moverse otra vez.

–Te lo dije antes, Cassie –él murmuró–, cualquier cosa que quieras –Entonces las ondas de placer nos cogieron a ambos, privándonos del habla, y no me importó. El mundo estalló en perfecto, placer líquido un minuto más tarde y grité su nombre, pero no fue mi voz y no fue el nombre del cuerpo bajo mí.

Cuando el mundo se juntó otra vez, yo estaba envuelta en brazos calientes y suaves mantas, mi cabeza descansaba sobre un pecho haciendo de almohada que todavía se levantaba y caía con leves temblores. Una mano recorrió todo mi pelo, serenándome, y me percaté que estaba llorando. Sus palabras fueron una mezcla extraña de francés y rumano, ninguno de los cuáles entiendo, pero en cierta forma me calentaron de todos modos.

–Cassie. –Un murmullo en mi oreja me trajo de regreso el resto del camino, y dejé a la mujer para disfrutar esa neblina caliente, maravillosa sola–. Realmente puedes hacer esto. –Él miró alrededor con admiración–. ¿Puedes escoger cuál era para devolvernos también? ¿Puedes hacerlo antes del ataque, darnos tiempo para prepararnos?

Sus palabras finalmente me ayudaron a bajar de un fuerte golpe una barrera entre la mujer, quien se deleitaba en la dorada incandescencia de la satisfacción sexual, y yo. Eché una mirada en pánico a la puerta, pero permanecía cerrada, sin signo de la mujer mayor, los guardias o un psicópata ruso enloquecido. Parecimos estar seguros por el momento, pero había probablemente personas en camino de matarle incluso mientras nosotros estábamos acostados recuperándonos.

–¡Mircea, tenemos que salir aquí! ¡Vendrán aquí primero!

–Cassie, cálmate. No es urgente. La sibila y sus asistentes saben dónde estará este francés. Como tú dijiste, llegarán en breve, esperando que él esté agradablemente preocupado y desprevenido. Pero les estaremos esperando en cambio. –Él se escabulló de la cama y caminó hacia el espejo. Acarició la mejilla de Louis-César–. ¡Esto es una

maravilla! –Él examinó su cuerpo prestado con asombro. Giró hacia mí mientras miraba sobre su hombro para revisar la vista trasera y mi boca quedó seca. Louis-César era simplemente impresionante; no había otra palabra para ello. Iluminado por detrás contra el fuego, su pelo un halo rojizo alrededor de su cara, podría haber sido un ángel Renacentista venido a la vida.

–Esta es la famosa máscara, ¿verdad? –Mircea recogió un retal de terciopelo que había sido arrojado sobre el espejo y lo sostuvo ante sus ojos–. Una pieza de historia ciertamente.

–¿Vas a decirme quién era él ahora –Yo pregunté impacientemente–, o tengo que adivinarlo?

Mircea se rió y tiró a un lado la máscara.

–De ningún modo –él comentó, posándose con naturalidad sobre el borde de una cómoda pequeña cerca del espejo. Deseé que él se hubiera puesto algo. La situación actual no se desvivía por mis habilidades mentales.

–Estaré feliz de contarte la historia, si eso te entretendrá. Su padre fue George Villiers[71], a quién tú puedes conocer mejor como el inglés Duque de Buckingham. Él sedujo a Ana de Austria[72], la reina de Luis XIII[73], durante una visita de estado a Francia. Luis prefería a los hombres, comprendes, un hecho que por mucho tiempo habían dejado su

[71] **George Villiers, duque de Buckingham** (1592-1628), político inglés, nacido en Brooksby (Leicestershire). Llegó a la corte en 1614 y pronto se convirtió en el favorito de Jacobo I Estuardo, que le nombró secretario privado suyo. Le concedió el título de sir y en 1618 pasó a ser marqués de Buckingham. En 1623, durante su estancia en España, donde trataba de concertar el matrimonio del príncipe Carlos, más tarde rey Carlos I, con una infanta española, Buckingham se convirtió en duque y le fueron otorgados otros honores. Sin embargo, su misión fracasó y provocó la guerra con España. Su poder siguió aumentando hasta convertirse en el verdadero dirigente de Inglaterra hacia 1624, posición que mantuvo con la accesión de Carlos en 1625. Sin embargo, el Parlamento desconfiaba de Buckingham, y utilizó su desastrosa expedición militar a Cádiz, cuando era lord almirante, como excusa para acusarle. Carlos disolvió el Parlamento para evitar un juicio. En 1627, cuando trataba de liberar a los hugonetes en La Rochela, en Francia, Buckingham sufrió otra gran derrota. Al año siguiente, en Portsmouth, donde estaba preparando una segunda expedición a Francia, fue asesinado por un oficial de marina agraviado.

[72] **Ana de Austria (1601-1666)**, reina de Francia, hija de Felipe III, rey de España, nacida en Madrid. En 1615 se casó con Luis XIII de Francia. No fue un matrimonio feliz, y desde 1620 hasta la muerte de Luis en 1643, la pareja vivió prácticamente separada. El jefe del Consejo de ministros del rey, el cardenal Richelieu, dudaba de la lealtad de Ana hacia Francia debido a su origen español. La acusó de conspirar contra el rey, pero nunca pudo demostrar su culpabilidad. Cuando Luis murió, Ana asumió la regencia de su hijo de cinco años, el rey Luis XIV, pero confió el gobierno al primer ministro, Giulio Mazarino. Juntos ostentaron la autoridad de la Corona durante las guerras civiles de la Fronda (1648-1653). En 1661, cuando Luis XIV asumió el poder, Ana se retiró a un convento. La reina Ana es el personaje central de la novela de Alejandro Dumas, *Los Tres Mosqueteros*.

[73] **Luis XIII** (1601-1643), rey de Francia (1610-1643), hijo de Enrique IV y de María de Medici, nacido en Fontainebleau. Durante su minoría de edad, desde 1610 hasta 1617, su madre actuó como regente. Ella fue quien estableció una alianza con España, y en 1615 acordó el matrimonio de Luis con la princesa Ana de Austria, hija de Felipe II, rey de España. Durante la mayor parte de su reinado, Luis estuvo dominado por el cardenal Richelieu, quien pasó a formar parte de su consejo de ministros en 1624, pese a la oposición de María de Medici, y finalmente actuó como primer ministro hasta su muerte en 1642. La política exterior de Richelieu, en contra de los Habsburgo, obligó a Francia a participar (1635) en la guerra de los Treinta Años como aliado de Suecia y de los príncipes protestantes de Alemania. El reinado de Luis también estuvo marcado por los ocasionales conflictos religiosos entre católicos y protestantes franceses, o hugonetes, y por las numerosas conspiraciones contra Richelieu. Su hijo Luis XIV heredó el trono.

reina frustrada y sin hijos. –Él se vio pensativo por un momento–. De esta manera quizá fue ella la que sedujo a Buckingham, esperando un heredero. Sea como sea, ella tuvo éxito. Sin embargo, parece que Luis no estuvo contento acerca de la idea de tener a un bastardo en el trono, especialmente no a uno medio inglés. Ana ya había dado a su hijo el nombre por el rey, en el intento, supongo, de indiciar que un heredero bastardo era mejor que ninguno en absoluto, especialmente si nadie conocía la sustitución. El argumento falló, y su primogénito fue obligado a esconderse.

Algo comenzaba a venir conjuntamente a mí, alguna lección de historia bastante olvidada tal vez, pero realmente no la podría señalar. Mircea no aguardó a que yo me lo figurara.

–Con el tiempo, la reina tuvo a otro hijo, que la mayoría dijo fue engendrado por su consejero, el Cardenal Mazarino[74]. Quizá ella se calló acerca del engaño esta vez, o tal vez el rey se estaba volviendo asustado que él no dejaría un heredero, porque el niño alcanzó el trono como Luis XIV[75]. Él no estaba feliz por tener a un medio hermano que se pareció mucho al Duque de Buckingham. Eso podría cuestionar la virtud de su madre, e inspirar dudas acerca de su paternidad, y por consiguiente su derecho a regir.

–¡*El Hombre de la Máscara de Hierro*[76]! –Finalmente hice la conexión–. Leí ese libro cuando niña. Pero no fue así cómo fue.

Mircea se encogió de hombros.

–Dumas[77] fue un escritor de ficción. Él podría decir lo que quisiera, y había muchos rumores corriendo en el momento para escoger. Pero en pocas palabras, el Rey Luis puso a

---

[74] **Julio Mazarino** (*Giulio Mazarino*, en italiano), mejor conocido como el **Cardenal Mazarino** (Pescina, Abruzos, 14 de julio de 1602 – Vincennes, 9 de marzo de 1661) fue un hábil diplomático y político, primero al servicio del papa y más tarde al servicio del reino de Francia. Fue el sucesor del Cardenal Richelieu.

[75] **Luis XIV** (1638-1715), rey de Francia (1643-1715), conocido como el Rey Sol, impuso el absolutismo y emprendió una serie de guerras con el fin de dominar Europa. Su reinado, el más largo de toda la historia europea, se caracterizó por un gran desarrollo de la cultura francesa. Perteneciente a la Casa de Borbón, era hijo del rey francés Luis XIII y de Ana de Austria, hija del monarca español Felipe III. Nació el 5 de septiembre de 1638, en Saint-Germain-en-Laye.

[76] **El hombre de la máscara de hierro** es un misterioso personaje francés de los siglos XVII-XVIII, que fue encarcelado por razones desconocidas y permaneció encerrado hasta su muerte en la prisión de la Bastilla. Mientras estuvo en prisión su rostro fue cubierto con una máscara probablemente hecha de terciopelo, aunque la leyenda dice que era de hierro. La primera referencia a su existencia la hizo el filósofo de la Ilustración Voltaire, a través de su obra *El Siglo de Luis XIV*. Diversos historiadores y escritores han relatado cómo fue la misteriosa vida de "El Hombre de la Máscara de Hierro". El principal fue Voltaire, quien estando en la Bastilla en calidad de reo, recibió narraciones de presos más antiguos que hablaban de la existencia del misterioso personaje. Según la leyenda, el personaje murió en 1703 y fue enterrado en el cementerio de San Pablo de París con el pseudónimo de *Marchiali*, pero su verdadero nombre y las razones por las cuales había sido encerrado eran considerados *Secreto de Estado*. Otra referencia es la de Alejandro Dumas, quien en el siglo XIX, en, *El Vizconde de Bragelonne* se ocuparía del asunto. En la obra narra que el *Hombre de la Máscara de Hierro* probablemente era un hermano de Luis XIV de Francia nacido gemelo, o de relaciones extramatrimoniales de Ana de Austria con el conde de Buckingham; lo que le añadió la imaginación popular al asunto. Otros le consideran origen de una unión entre Ana y el Cardenal Mazarino o como hijo bastardo de Carlos II de Inglaterra. Con el tiempo, tales argumentos contribuyeron a abonar el mito de su existencia.

Louis-César encarcelado para el resto de su vida, manteniendo la amenaza de daño para sus amigos sobre su cabeza para mantenerle dócil. Para hacer el punto aun más claro, le envió en una excursión a la más infame casa de los horrores de Francia, el castillo principal en las cazas de brujas medievales, Carcassonne. El rey Luis lo usaba como un lugar de encarcelación para cualquier que discrepaba con él, pero los torturadores y las tropas respaldándolos fueron todos encontrados muertos una mañana en 1661, provocando que la fortaleza máxima de la Edad Media fuera abandonada. Cayó en ruinas y no fue restaurado durante doscientos años.

–¿Pero no dijo Louis-César que él estaba aquí ese año, en 1661? –Miré alrededor nerviosamente. Era todo lo que necesitaba, un maníaco homicida o un montón de ciudadanos hartos viniendo para registrar dentro con horcas, listos para matar a todo el mundo.

Mircea no se veía excesivamente preocupado.

–Sí, él fue movido en torno a muchas prisiones a través de los años, permaneciendo en la cautividad hasta poco antes de que su hermano muriera, cuando el último de los amigos que él protegía falleció. Luego él se quitó para siempre la máscara de terciopelo que le habían hecho llevar conque nadie advertiría su fuerte parecido con cierto duque inglés narcisista, quien había dejado retratos de sí mismo por toda Europa. Él me dijo una vez que sus carceleros sólo le obligaban a ponerse la máscara de hierro después de que él se convirtió, y aun así sólo cuando era transportado de una prisión a otra. –Él me sonrió abiertamente–. Era una precaución, comprendes, de manera que él no se comía a nadie en el camino.

Le eché una mirada asesina —ahora no era el momento para el humor— y le lancé la túnica que había usado durante mi visita previa.

–Vístete. Necesitamos salir aquí.

Él atrapó la túnica en medio del aire. Nada acerca de la posesión parecía molestar sus reflejos, pero entonces, yo ya había averiguado eso.

–Te lo he dicho, Cassie; te aterrorizas sin razón. Ellos vendrán a nosotros, y una vez que dispongamos de la sibila, salvaremos a mi hermano.

Parpadeé. Esperaba no haber oído bien.

---

[77] **Alexandre Dumas (padre)** (24 de julio de 1802 -5 de diciembre de 1870), conocido en los países de habla hispana como **Alejandro Dumas** fue un novelista y dramaturgo francés, nacido en Villers-Cotterêts, Aisne y muerto en Puys. Su hijo, Alexandre Dumas fue también un escritor conocido.

–¿Cómo que, disponer de ella? ¡Fue secuestrada, Mircea! No puede estar más feliz acerca de ser parte de esto de lo que yo lo estoy.

Él se encogió de hombros, y la indiferencia casual me provocó frío.

–Ella auxilió a nuestros enemigos y es indirectamente responsable de las muertes de al menos cuatro miembros del Senado. –Él vio mi expresión, y su cara se suavizó–. Tú has crecido como uno de nosotros, pero a menudo me olvido, que no eres vampiro. –Él le dio la pronunciación rumana. Sonaba mejor, pero la implicación detrás de sus palabras me golpeó como un pesado martillo–. Ella es la clave de todo esto. Una vez que ella desparezca, no habrá ninguna otra manera para alguien de moverse furtivamente a través del tiempo, y por consiguiente ninguna amenaza más.

Empecé a luchar dentro de las ropas de la mujer, las cuales se esparcían en todas partes, y tratando de ocurrírseme una respuesta que tendría sentido para Mircea. Pensé en los cuatro guardias del Senado que habían sido asesinados. Por la apariencia de ellos, habían estado con la Cónsul centenares de años y debían haberla servido fielmente o no se les habría confiado proteger la cámara del Senado. No podían haber decidido traicionarla: La sibila había interferido con su transición y Rasputín era un poderoso maestro que podría haber sido capaz de forzar su obediencia. Parecía improbable que hubiesen escogido esencialmente suicidarse encargándose de mí enfrente de semejante audiencia si hubieran tenido opciones. Pero ese hecho no les había salvado.

La ley vampirica era muy simple, si un poco del lado medieval, y la intención no era casi tan importante como en los tribunales humanos. A nadie le importaba por qué tú hacías algo. Si causabas problemas, tenías la culpa, y los culpables tenían que pagar. Si estabas en una riña con otro maestro, el tuyo podría intervenir para salvarte si eras lo suficiente útil como para hacer que valiera la pena, por un duelo u ofreciendo reparaciones, pero nadie podría hacer nada acerca de una amenaza al Senado. No había poder superior al cual apelar.

Después de sólo un minuto, dejé de intentar entender cómo funcionaba el vestido increíblemente complicado y lo tiré resbalando el liviano peso en cambio. Era demasiado delgado, pero por lo menos yo estaba cubierto. Me metí debajo de la cama y recuperé los zapatos de la mujer, luego me senté contemplándolos en contrariedad. Así que, los tacones altos no eran una invención moderna. No podría creer que las mujeres habían estado aguantando estos dispositivos de tortura durante siglos.

–¿Te gustaría que te ayude, *dulceață*? –Mircea tendía un vestido del colorido de un pavo real que asumí la mujer había estado llevando un poco de tiempo atrás–. Hace tiempo que jugué a la doncella de una dama, pero creo que recuerdo cómo.

Entrecerré mis ojos en él. Apuesto que lo hizo. Después de quinientos años, Mircea probablemente no podría recordar todos los tocadores en los que había estado.

–Te olvidas –le dije, mientras me ayudaba con el vestido pesado–, que todavía habrá un camino en el tiempo, aun si la sibila muere.

Sus manos estaban calientes en mis hombros mientras él deslizaba el traje en el lugar. Él ajustó el escote bajo, y su mano se demoró en la carne expuesta.

–La Pythia es viejo y está enferma, Cassie. Ella no durará mucho más tiempo. –Levanté la vista en su cara, y había ternura allí, pero también implacabilidad. Mircea quería convencerme de su punto de vista, pero no realmente escuchar el mío. Él ya había decidido cómo tratar con esto… encuentra a la sibila, mátala, vuelve a casa. Era completamente práctico, si bien absolutamente de sangre fría.

–Pero yo sí –le recordé–. ¿O planeas matarme, también, después de que Radu esté a salvo?

Mircea ensanchó esos ojos azules prestados, pero no había nada de la inocencia de Louis-César en ellos. Sus manos me giraron a la redonda conque él podría alcanzar los cordones detrás del vestido.

–Te lo he dicho, *dulceață;* tú eres mía. Has sido mía desde que tenías once años. Serás mía para siempre. Y nadie daña lo que es mío. Tienes mi palabra.

Eso sonó alarmantemente como el discurso de Tomas. Había sabido, claro está, que así era cómo me veía él. Era cómo cualquier maestro veía a un criado humano, como una posesión. En mi caso era una útil, y por consiguiente altamente apreciada, posesión, pero eso era todo. Pero era todavía duro oír que lo afirmaba tan rotundamente.

–¿Y si no quiero ser poseída? ¿Y si quiero decidir por mí misma lo que hago?

Mircea besó la parte superior de mi cabeza con indulgencia.

–No te puedo mantener segura si no sé dónde estás. –Él me dio vuelta a la redonda, el acordonamiento completado, y levantó mi mano hasta sus labios. Sus ojos ardían más brillante que las velas del cuarto–. Entiendes eso, ¿no?

Entendía, bien. Discernía una vida vivida en la esclavitud para uno de los círculos, para el Senado o para Mircea personalmente. No importa lo que él podría decir acerca del respeto y la influencia que mi poder traería, la verdad era que nunca sería visto como nada salvo un peón para ser usada. Si me convertía en Pythia, nunca sería libre. Maldición. Esperaba que el sexo metafísico no contase.

–Sí, por supuesto.–Me senté en la cama mientras él tomó mi pie en sus manos y me puso una de las medias largas, blancas de la mujer. Le dejé terminar de vestirme, y traté de pensar en algún modo para salvar a la sibila, pues discutir obviamente no iba a lógralo. Tenía que llevarle a alguna parte distante hasta que la pudiera encontrar y averiguar si ella estaba en esto voluntariamente o no. De lo contrario, el muy práctico vampiro con quien estaba simplemente la mataría. Mientras eso solucionaría el problema, no pensaba que fuera una solución con la que yo podría vivir.

Algo se me ocurrió cuando él deslizó el último liguero en el lugar.

–Mircea, me dijiste que tu hermano transformó a Louis-César. Eso fue por qué lo que hicimos Tomas y yo y no cambió nada. En vez de ser maldecido con el vampirismo por la familia de Françoise, fue convertido por la forma habitual por Radu, ¿verdad?

–Sí, parecería que nuestro francés tenía un destino que no sería denegado.

–¿Entonces Rasputín no tiene que ir tras Louis-César directamente? Si él destruye a Radu, nadie muerde a Louis-César y él muere al final de una vida normal, en lugar de vivir para convertirse en un maestro. Radu debe estar restringido de algún modo o ellos no habrían podido mantenerle aquí. Y matar a alguien amarrado e indefenso sería bastante más fácil para un espíritu que atacar a un hombre fuerte, libre, ¿no?

Mircea se había puesto pálido.

–¡Soy cien veces un tonto, Cassie! ¡Ven, rápidamente! ¡Ya pueden estar allí!

Resistí mientras él trataba de llevarme a mis pies. –Tú sigue adelante. En caso de que esté equivocada, yo debería quedarme aquí para atraparlos si vienen.

–¡Rasputín es un vampiro maestro! ¿Qué puedes hacer tú contra de él?

–Él es un maestro en nuestro tiempo, pero sólo es un espíritu aquí. Tengo un cuerpo, así es que seré el fuerte. Además, pienso que Radu es un blanco mucho más probable, ¿no lo haces tú?

Mircea quiso discutir, pero la preocupación por su hermano venció su cautela habitual, y finalmente se fue. Esperé treinta segundos, luego salí inadvertido en pos de él. Hice mi camino por el pasadizo donde me había encontrado con que el enjambre de fantasmas y, con esfuerzo, logré sentirlos incluso dentro de carne prestada. No los podría ver como cuando estaba en forma de espíritu, lo cual era molesto, pero definitivamente sabían que yo estaba allí. Me quedé de pie en medio de ese frío corredor de piedra y los sentí hacinarse alrededor de mí como una niebla fría. Un segundo más tarde, la puerta de la sala de tortura comenzó a abrirse y entré en las sombras que revestían las paredes.

–Escondedme –murmuré–, y os ayudaré.

Las sombras se enrollaron alrededor de mí como una capa invisible, escudándome de los ojos aturdidos de la mujer mutilada quien parecía revolotear en la entrada. Ella estaba suspendida a casi un metro por encima de la tierra, pero aunque no lo podría ver, sabía quién la llevaba. Esperé hasta que su cuerpo flotó bajando las escaleras, cargado en los brazos invisibles de Tomas, luego eché a andar mientras una voz desconcertada murmuraba una pregunta en mi oreja.

–En inglés, por favor –le dije impacientemente. En el cuerpo de esta mujer, podría entender francés si me concentraba, pero tomaba esfuerzo y yo necesitaba mi fuerza para otras cosas. Lentamente, Pierre apareció ante mí. Él no fue en ningún caso tan claro como antes, pero no tenía ganas de quejarme.

–¿Cómo es que nos puede sentir, *madame*?

Caí en la cuenta de que él veía a la mujer que yo poseía, y no a mí misma.

–Es una larga historia, y no tenemos tiempo para eso. El punto fundamental es, ambos queremos venganza, y pienso que conozco una forma para hacer que eso ocurra.

Unos pocos minutos más tarde, mi ejército fantasmal y yo caímos sobre las mazmorras inferiores. Pensaba que ya había visto lo peor que Carcassonne tenía que ofrecer, pero estaba equivocada. Estas cámaras hacían a los niveles superiores parecer casi atractivos en contraste, al menos para mí. Probablemente habrían parecido desiertas para la mayoría de la gente, los cuartos de piedra meramente viejos, húmedos demasiado lejos debajo de la línea del agua para ser usados incluso de almacenamiento. Pero para mí las paredes musgosas y los suelos resbaladizos vertían con vestigios fantasmales, los retazos de espíritus una vez poderosos que habían hechizado aquí durante más siglos de los que yo podría nombrar.

Traté de fortalecer mis escudos, pero no los podría elevar hasta el final o no podría contactar con mis aliados. Como consecuencia, las impresiones me atestaron de todos lados, pedazos etéreos de vidas por mucho tiempo perdidas y las torturas resistidas. Yo Vi soldados romanos fustigando a un jovencito el número completo de látigos de su sentencia, a pesar de que él estaba ya muerto. Justo detrás de ellos, un cazador de brujas medieval amenazaba a una joven, quien estaba pesadamente embarazada y suplicando por la vida de su hijo nonato. Tensé mis defensas un poco más para mantener lo peor de los horrores descoloridos fuera, pero cogía uno ocasional de aquí o allí. Y por doquiera que miraba, en largas, entrecruzadas, brillantes líneas, había vestigios fantasmales. Cubrían los suelos y las paredes y tejían patrones a través del aire tan gruesos que era como atravesar una niebla verdosa enfermiza. Iluminaban las mazmorras inferiores hasta el punto que abandoné la antorcha había alzado de un fortín del piso superior. No lo necesitaba.

Lo peor fue salvado en último lugar. Seguí a mis guías hasta un diminuto, cuarto interior. Pude oír sollozos antes de abrir la puerta. Abruptamente se cortaron a mi acercamiento y el pesado picaporte fue retorcido de mi mano. La puerta se abrió repentinamente y Louis-César clavó la mirada fuera en mí. Por un minuto, me pregunté si algo había salido horrendamente mal. La túnica se había separado hasta su ombligo, y en el lado del pesado brocado, color cereza y rojo, un color más oscuro brillaba. Él sangraba pesadamente de mordiscos en su cuello y su pecho, y su cara estaba cenicienta. Cuando me reconoció, se tambaleó, y apenas le cogí antes de que él golpeara el suelo.

Miré por detrás de él para ver una figura arrodillándose en un charco de oscuridad que identifiqué después de un momento como una capa con capucha. Lentamente, levantó su cabeza y yo vi lo que parecía un esqueleto barbudo. Piel del color del queso suizo mohoso cubría los huesos finos de su cara, y sólo los ojos ardientes de ámbar le hacían parecer real. Asumí una suposición.

–¿Radu?

Una mano huesuda echó hacia atrás la capucha. Miré la cosa que una vez había tenido el apodo "El Hermoso", y quise vomitar. Le habían mantenido bajo control, bien, pero no habían usado cadenas. No las habían necesitado después de que le hubieran hecho pasar hambre casi hasta la muerte. No había oído que la privación de sangre pudiera matar a un vampiro, pero la cosa acuclillada enfrente de mí no parecía viva. Nunca había visto nada como eso.

–Um, nosotros estamos aquí para ayudar. ¿Te lo dijo Mircea? –La criatura acuclillada en la esquina no contestó. Esperaba que Mircea hubiera estado en lo correcto acerca de la cordura, aunque comenzaba a dudarlo. –Nosotros, uh, probablemente deberíamos irnos. ¿Puedes caminar?

–No puede caminar, *dulceață* –Mircea dijo en una voz opaca, inexpresiva. Estaba sentado sobre el suelo al lado de la puerta y su cabeza cayó hacia atrás contra la pared como si él ya no tuviese fuerzas para detenerla–. Le he dado toda la sangre que puedo sin arriesgar la vida de este cuerpo, pero no es suficiente. Él ha estado desnutrido durante años, manteniéndose consciente sólo atrapando una rata ocasional. Nadie le visita durante semanas cada vez, y cuando lo hacen, es sólo para traer tormento.

Me esforcé por mirar cuidadosamente la figura consumida. Era difícil decirlo con la capa en el lugar, pero yo probablemente le podría cargar si se reducía a eso. El cuerpo que habitaba era pequeño, pero él era apenas más que piel y huesos. Pero realmente prefería una alternativa que no requiriera que yo lo tocara. El pensamiento de esas manos largas y delgadas como un palo en aun mi cuerpo prestado era suficiente para hacerme estallar en escalofríos, sin mencionar que no me gustaba la idea de convertirme en el postre. Radu no podría ser capaz de alimentarse desde lejos en su condición actual, pero si él conseguía

estar lo suficientemente cerca, esa no sería una cuestión. No estaba segura si era porque su cara estaba tan esquelética que la piel había retrocedido de sus dientes, o si él tenía todavía hambre, pero sus colmillos estaban completamente extendidos y no me agradaba.

–¿Ahora qué?

Mircea suspendió su cabeza, la respiración en grandes boqueadas de aire como si él no pudiera meter bastante en sus pulmones.

–Permíteme unos pocos momentos para recuperarte, *dulceață*, y entonces juntos le sacaremos de este lugar.

Estaba a punto de estar de acuerdo cuando se hizo evidente que no teníamos unos minutos. En el pasillo detrás de nosotros se derramó una docena de humanos y un viento sereno de demasiados espíritus para contar. Supe quiénes eran incluso antes de que se anexaran. Ningún mero fantasma, no importa cuán recientemente fallecido, tiene tanto poder. Una joven, tal vez en sus últimos años adolescentes, apareció primero y dio un paso delante del gentío. Ella tenía una daga fantasmal en su mano que parecía algo así como las que salían de mi brazalete. Sus ojos se concentraron en mí por un momento, y no me gustó su expresión, pero entonces se centraron en Radu con una mirada casi hambrienta. Una sombra detrás de ella la empujó hacia adelante.

–¡Ése! ¡En la capa! ¡Mátadle rápidamente!

Me quedé de pie allí, mirándolos con la boca abierta por un segundo. Era desconcertante descubrir que mi estrategia de distracción había sido con acierto. Me puse entre Radu y la chica, pero ella meramente caminó a través de mí. No estaba acostumbrada a un fantasma pudiendo hacer eso sin mi permiso. Inconscientemente había erigido una mano para pararla y mi brazalete decidió que era la hora del espectáculo. Giré alrededor, y al siguiente segundo ella estaba gritando mientras dos enormes agujeros aparecían en el contorno nebuloso de su cuerpo. Ella no sangraba, claro está, pero estaba obviamente sufriendo. Genial. Había terminado por lastimar a la persona que trataba de ayudar.

La presencia oscura detrás de ella retrocedió detrás de una pared de humanos, quienes emergieron hacia mí como una sola entidad. Mis dagas volvieron a la labor, pero había muchos de ellos. Tres fueron reducidos por esos relampagueantes cuchillos, pero la mayoría logró pasar. El primero en alcanzarme agarró mi hombro, y mi custodia destelló, tirándole a través del cuarto hasta golpear ruidosamente contra la piedra dura. Clavé los ojos en él con asombro. Yo no estaba en mi cuerpo, ¿entonces cómo tenía mi custodia? El mago no me lo podría decir, pues él se había deslizado al suelo y yacía inmóvil.

Otro mago dijo que algo que sonó como la palabra que Pritkin había usado sobre los cambiaformas en Dante, y una cortina de llama saltó arriba todo alrededor de mí. Me

sobresalté hacia atrás antes de darme cuenta que no me tocaba; el fuego se detuvo en torno a treinta centímetros, detrás de la tracería dorada de un pentagrama en el suelo. Mi custodia tenía que usar una cantidad enorme de energía para detener una palabra de poder, pero no me sentía agotada. Lo que sea que lo impulsaba, no era yo.

A través de las llamas vi una forma alta, oscura comenzar a aflojar alrededor de la pared. Él trataba de ponerse detrás de mí, y eso no era bueno. Mircea estaba en mala forma por el momento para repeler un niño de dos años, mucho menos hasta el espíritu de un vampiro maestro. Eché una mirada al ejército detrás de mí y cabeceé hacia él.

–Es todo vuestro.

Una tormenta de sombras cayó sobre el fantasma como un enjambre de abejas, y él desapareció de la vista con un chillido ahogado. Ellos no podrían ser capaces de hacerle nada a los humanos, pero los espíritus eran buena presa. Unos pocos segundos más tarde se reformaron en mi espalda, y el espectro enemigo no estaba en ninguna parte para ser visto.

–Se lo comieron –aclaré a la alta figura que estaba parada detrás de los magos, rodeada por sus espíritus asociados. Ninguna heroicidad por cuenta de Rasputín. Listo, o quizás realmente valiente–. Vete o les daré otra dirección.

–No pueden alimentarse de humanos, sibila –él dijo, haciéndose eco de mis pensamientos. Se movió ligeramente y atrapé la impresión de una cara pálida enmarcada en grasiento pelo negro. No había nada hermoso en torno a ello, pero había una cualidad extraña, hipnótica en los ojos–. Incluso tú no puedes ganar contra una docena de magos del Círculo Negro. Déjanos tener al vampiro. No te queremos lastimar. –La profunda voz era pesadamente acentuada pero extrañamente tranquilizadora. Sus poderes vampiricos estaban debilitados desde que él ya no estaba en su cuerpo, pero obviamente no habían desaparecido. Él intentaba influenciarme, y estaba funcionando. Yo repentinamente podría ver su punto. ¿Por qué morir aquí, centenares de años y miles de millas lejos de cualquier cosa familiar? ¿Por qué dar mi vida por alguien que hasta no conocía y quién, en todo caso, estaría mucho mejor muriendo rápidamente que viviendo para encarar siglos de tormento? Parecía casi una bondad dejarles pasar, para permitir a Radu morir. Rasputín lo haría rápido, y luego yo podía… literalmente me di una bofetada a mí misma. Dolió, pero el dolor despejó mi cabeza. ¡Maldito! Incluso en forma de espíritu, casi me había atrapado.

–¿Doce magos? –Miré el cuerpo del mago al lado de la pared, quien no había movido un músculo; su cuello pendía en un ángulo que decía que él probablemente nunca lo haría otra vez. Otros tres habían sido asesinados por mis cuchillos, los cuales habían vuelto a revolotear junto a mí, uno a cada lado de mi cabeza. Ninguno de lo tres en el suelo parecía muerto, y sus camaradas debían de parecerle lo mismo porque les deslizaban hacia atrás hacia las escaleras en lugar de dejarles donde cayeron. Pero además no parecían como

si regresarían a la pelea–. Sólo cuento ocho todavía activos, Rasputín. Pregunta a tus amigos cuál quiere morir a continuación.

Él no se molestó. Tal vez no le gustaban las probabilidades, o quizá sus amigos no eran tan amistosos cuando se reducía a ceder sus vidas por él. De cualquier manera, su banda de espíritus fluyó hacia mí en una nube brillante y se puso tan lejos como el borde de mi custodia cuando mi grupo atacó.

–¡No hiráis a la chica! –Grité, mientras miles de espíritus relampaguearon más allá de mí en una parpadeante ola de color y sombra. Chispas blancas verdosas llovieron abajo por doquier mientras los espíritus de Carcassonne empezaban a canibalizar a sus enemigos, drenándolos de cada chispa de la vida. Tuve un presentimiento que había una parte de cuerpos de vampiros que no iban a alzarse después de esta noche.

Mientras la pirotecnia se apagaba sobre nuestras cabezas, me doblé para ayudar a la figura aturdida de la sibila perdida. Ella se veía pálida y asustada, pero al menos estaba viva. Los grandes ojos grises me miraban fijamente de entre una cara pequeñas, ovalada, enmarcada por n fláccido cabello rubio.

–No te preocupes –le dije, aunque sonó bastante extraño dadas las circunstancias–. No le dejaré dañarte. Necesitamos llegar…

Nunca terminé la frase porque, repentinamente, todo se congeló. Miré alrededor temerosamente, preguntándome de qué nueva amenaza tenía que ocuparme, y advertí que el cuchillo estaba todavía en la mano de la sibila. Estaba también sobre un milímetro de mi pecho. Clavé los ojos en ello con incredulidad. ¡La perra había estado a punto de apuñalarme! Y, a juzgar por el ángulo, habría sido un golpe al corazón. Reconocidamente, no era mi cuerpo, pero pensaba que sería educado devolverlo sin cualquier gran agujero en ello. Además, no sabía qué me ocurriría si la mujer moría. Incluso Billy no lo había sabido. Tal vez sobreviviría, tal vez no, pero sin duda alguna no sería de mucha ayuda para Radu o Louis-César. Sin mencionar acumular aún otra muerte en mi conciencia.

–Veo que recibiste mi mensaje –Una voz flotó a través del cuarto, tan clara plateada como el repicar de campanas.

Levanté la vista para ver una chica delgada, pequeña con largo, pelo oscuro rizándose abajo de su espalda casi hasta sus rodillas. Ella estaba zigzagueando más allá de los fantasmas revoloteando, algunos de los cuales se habían congelado, las mandíbulas extensas, activamente engullendo otros fantasmas. Nadie se movió, nadie respiró. Fue como haber entrado tranquilamente en una foto, excepto que dos de nosotros continuábamos estando activos.

–¿Qué? –Me moví con cuidado hacia atrás de la sibila y su cuchillo, lo que además me permitió retroceder lejos de quienquiera que el recién llegado fuese.

–El que está en tu computadora –la mujer continuó–. En tu oficina. Fue brillante, ¿no lo crees? –Ella miró fijamente a Louis-César pero no hizo movimiento hacia él. Sus grandes ojos azules regresaron a mí y su dulce pequeña cara asumió un aire algo testarudo–. ¿Bien? ¿No me merezco yo al menos un agradecimiento por salvar tu vida? La necrológica era real, sabes. Si tú no hubieras dejado tu oficina cuando lo hiciste, los hombres de Rasputín te habrían encontrado. Habrías logrado escaparte de ellos, pero un par de calles te habrían encontrado los vampiros enviados por ese tipo Antonio y te habrían disparado. Adelanté la necro para advertirte. Astuto, ¿verdad?

–¿Quién eres? –Me di cuenta de la verdad al mismo tiempo que hacia la pregunta, pero quise oírle decirlo.

Ella sonrió, y sus hoyuelos fueron casi tan grandes como los de Louis-César.

–Mi nombre es Agnes, aunque nadie lo usa ya. Algunas veces, pienso que incluso no lo recuerdan.

–Tú eres la Pythia.

–Uno correcto.

–Pero… pero tú aparentas menos años que yo. Me dijeron que estabas en tu lecho de muerte, que tú eras realmente vieja.

Ella dio un pequeño encogimiento de hombros. Hizo que advirtiera lo que ella llevaba… un traje largo, de cuello alto mucho como esos que Eugenie solía hacerme. Se parecía a algo fuera de un té social hacia 1880.

–Correcto otra vez, me temo. De hecho, está dentro de lo posible que este pequeño viaje me mate. Mi poder ha estado desvaneciéndose por algún tiempo, y cuatrocientos años es un montón para manejar. –Ella no sonó muy alterada acerca de su inminente fallecimiento–. En todo caso, tú aprenderás cómo manipular tu espíritu para verte de cualquier forma que quieras después de un tiempo. Prefiero recordarme a mí misma como era. De hecho, en estos últimos años, he pasado más tiempo fuera de ese viejo armatoste arrugado que dentro de ello. –Ella flexionó sus dedos–. Artritis, sabes.

Clavé los ojos en ella. En cierta forma había esperado que la Pythia fuera más, bien, regia.

–¿Qué haces aquí?

Agnes se rió.

–Solucionando un problema, ¿qué más? –Ella se agachó para mirar en la cara deformada de la mujer a punto de zambullir una daga en mí. Yo me había movido, pero la sibila no lo había hecho; la cara estaba todavía colocada en un semblante ceñudo y el cuchillo estaba atrapado a mitad de su arco–. Pasé veinte años entrenando a ésta. No lo creerías al verla, ¿verdad? Veinte años y mira lo que tengo que mostrar por eso. –Ella negó con la cabeza–. Estoy aquí porque este lío es en parte mi culpa. Escogí a tu madre como mi aprendiz. La entrené por casi una década. La amé como una hija. Y cuando ella se relacionó con tu padre, lo prohibí, diciéndome que le estaba haciendo un favor. Él pertenecía a la mafia vampirica, ¡por el amor de Dios! Apenas un partido adecuado para mi bella creación.

–No entiendo.

–¡La pude haber encontrado! –Lágrimas cristalinas refulgieron en los grandes ojos azules de Agnes–. Me dije a mí misma, que si a ella no le importaba nada acerca de su llamada, si ella lo podía tirar por la ventana todo tan fácilmente, no la necesitaba. Podría volver a empezar, podría escoger otra aprendiz, hacer otra estrella brillante… sólo, por supuesto que, no pude. Fui demasiado orgullosa para admitir que no había sido mi tutoría lo que hizo a Lizzy lo que ella era, sino su talento innato. No fui tras ella, y ese jefe vampiro de tu padre la mató para llegar a ti. –ella se cubrió su cara y lloró.

Simplemente me levanté allí. ¿Esperaba ella realmente que yo me compadeciera? No me sentía como para patearla cuando ella estaba vencida, especialmente no si ella realmente estaba en su lecho de muerte, pero asimismo no me sentía muy consoladora. Decidí simplemente cruzar mis brazos y esperar.

–Tú no eres del tipo compasivo, ¿verdad? –Ella preguntó después de un minuto, mirándome a través de sus dedos. Bajó sus manos y me miró curiosamente. Me encogí de hombros; ¿considerando donde yo había crecido, qué diablos esperaba ella? Ella suspiró y dejó el numerito–. Bien, me equivoqué. Mi culpa. Pero ahora tenemos que arreglar las cosas. No te puedo entrenar correctamente porque no tengo tiempo, pero muy obviamente no puede permitirse que el poder vaya a Myra. Ella está ya sea en esto voluntariamente, o fue forzada. Si lo anterior, ella es mala; si lo último, es débil. En uno u otro caso, está fuera de la carrera.

Miré el largo, afilado cuchillo en la mano de la sibila y la expresión en sus ojos. Apostaba por voluntario. Se veía un poco enojada para estar bajo alguna clase de control mental. Comenzaba a tener una cierta simpatía con el punto de vista de Mircea.

–Bueno, muy bien. Ella es una sibila mala. ¿Quieres llevártela contigo y cantarle las cuarenta? Adelante.

–Ese no es el programa.

No estaba de humor para jugar a las veinte preguntas.

–¿Tienes una buena razón? Porque estoy un poco ocupada aquí.

Ella lanzó hacia arriba sus manos.

–Por supuesto; por favor perdóname por charlar. Pero esto es un acontecimiento, sabes. Meramente trato de darle un asomo de ceremonia.

Repentinamente tuve un mal presentimiento.

–¿Qué acontecimiento?

Ella puso una mirada sobre mí que no tenía nada de la alegría previa.

–El poder te ha seleccionado. Eres tú; tú eres la Pythia. –Ella hizo una mueca–. Felicitaciones y todo eso.

Decidí que la mujer tenía unos pocos tornillos sueltos.

–¡Simplemente no lo puedes echar sobre mí así! ¿Y si no lo quiero?

Ella dio un pequeño encogimiento de hombros.

–¿Tu motivo sería?

Clavé los ojos en ella. Su cinismo era increíble.

–Ni en sueños, señora. Escoge otra vidente.

Agnes puso pequeños puños en sus estrechas caderas y me miró furiosamente.

–Mientras más hablo contigo, más estoy convencida de que tú o serás la mejor de todas nosotras, o la peor. Si tuviera otra elección, créeme, la tomaría. Pero no lo hago. El poder quiere venir a ti. Acepta un consejo y hazle una transición fácil. Mientras más te opongas a ello, más problema te reportará.

–Ni de coña –Gracias a Dios tenía un as bajo la manga–. Tu poder no puede ir a una virgen. Y técnicamente, todavía soy pura e intacta.

Ella me miró por un segundo, aparentemente muda. Entonces se derrumbó en un ataque de risitas. Finalmente recobró su aliento y logró decir jadeando.

–¿Quién lo dice? ¡No me digas que has estado escuchando a los magos! ¡Por favor!

–Espera un momento. Los vampiros creen en eso, también. Todo el mundo lo hace.

Agnes negó con la cabeza y trató de ahogar una amplia sonrisa. No surtió efecto y ella finalmente se rindió.

–Dios mío, eres ingenua. ¿Quién piensas que les dijo eso? Una de las antiguas Pythias se cansó del código que decía que una sacerdotisa tenía que ser "pura e intacta", para usar tu frase. Así es que ella les dijo a los sacerdotes en Delfos que había tenido una visión. El poder sería mucho más fuerte si venía a una mujer experimentada. Lo creyeron, y ella consiguió su amante. Pero no hace una diferencia. Bien, no acerca de obtener el poder, al menos.

–¿Qué significa eso?

Ella se rió otra vez e hizo una pequeña vuelta alrededor del cuarto, pasando a través de un par de magos de camino. Se estremecieron ligeramente pero no se despertaron.

–Significa que sugiero que tú completes el ritual tan pronto como sea posible si planeas controlar el don en lugar de viceversa. –Ella rió burlonamente–. Y no estoy exactamente equipada para ayudarte con eso. –Ella se dio cuenta de mis brazos cruzados y la expresión terca e hizo una pausa. Tuve la impresión del pequeño ceño fruncido que apareció en su frente que ella no estaba acostumbrada a ser cuestionada–. Magnífico, hazlo a tu modo, pero si dejas el ritual hecho a la mitad, no solo tendrás un control imperfecto, sino que los magos te considerarán tan sólo la heredera. La Pythia no puede ser depuesta, pero la heredera ciertamente puede. Tu posición es vulnerable hasta que termines esto. –Ella me miró de arriba a abajo, luego levantó una ceja delicada–. Encuentro difícil de creer que necesitemos tener esta conversación.

Estaba bastante malditamente molesta, especialmente cuando ella comenzó bailando otra vez.

–Mira, ¿de cuántos modos tengo que decir esto? No, gracias, no quiero el trabajo.

–Perfecto. Entonces a menos me mueve el saber que tú no está loca. –Ella detuvo su pequeña impresión bailarina tan abruptamente que sus faldas se arremolinaron en torno a sus piernas–. No lo quise, tampoco, sabes. Yo solo entre las sibilas de mi generación habría estado muy feliz de no haber sido escogida. Es un gran honor, pero es un calvario, también. Además, tú tienes que aguantar al Círculo de Plata y, créeme, esa no es una idea divertida.

Su expresión fue repentinamente sombría.

–Para que conste, Cassie, lo siento. No ha habido una Pythia desde la primera que haya tenido que cargar con el trabajo completamente no entrenada. Sin embargo, con tus habilidades, eres propensa a rescribir el libro reglamentario de todos modos. Por ejemplo, ¿sabías que tú actualmente habitas el mismo tiempo dos veces? Tu espíritu lucha junto con esa chica que rescataste, de las calles, mientras estás aquí hablándome. No puedo hacer eso. Además, la mayor parte de nuestros expertos les lleva años aprender lo que tú has logrado aprender sola en sólo unos pocos días. ¡Realmente, llevando otro espíritu junto contigo! Eso es impresionante.

Tuve ganas de gritar.

–¿Dejarás de hablar y me escucharás? ¡Yo. No. Soy. La. Pythia!

Ella cruzó hasta mí rápidamente y besó mi mejilla.

–Lo eres ahora –dijo, y desapareció. Ese mismo segundo, me di con algo que se sintió como si un camión Mack[78] me hubiera cortado. No hay forma para adecuadamente describirlo, conque incluso no lo intentaré. La cosa más cercana que alguna vez había sentido fue cuando estaba en el cuerpo de Tomas y sus sentidos intensificados resultaron ser tan divertidos. Sólo los sentidos que estaban aguzados esta vez no eran el olfato o la vista, sino esa conciencia de otros mundos, diferente pero encajados con el nuestro, de lo que siempre había tenido uno pequeño cuándo hablaba con los fantasmas. Ahora tenía un montón de ello, y las visiones y los sonidos alrededor de mí así eran tan molestos que aun no advertí que el tiempo había iniciado la marcha atrás. No lo hice, es decir, hasta que alguien me apuñaló en el pie.

Miré hacia abajo para ver que la sibila renegada me había alcanzado después de todo, aunque no en la dirección que ella había planeado. Todavía dolía como un demonio y la sangre empezó a fluir arriba a través del raso de mi pequeña zapatilla de tacón alto, volviendo el material a un púrpura oscuro. Contemplé las fuerzas batalladoras sobre mi cabeza.

–Vale, cambié de idea. Coméosla.

Un grupo de fantasmas se separó de la nube principal y se sumergió por ella, pero Rasputín se movió con rapidez vampirica y logró llegar primero. Él la agarró en torno a la cintura y desaparecieron, junto con los pocos de sus vampiros que habían escapado del ataque fantasmal. Los magos vieron a sus aliados corriendo a buscarlos y siguieron el ejemplo. Mis pequeños cuchillos estaban excesivamente excitados y los persiguieron fuera

[78] Fundada en 1900, Mack Trucks, Inc. es uno de los mayores fabricantes en Norteamérica de camiones de servicio pesado y componentes principales de producto. La empresa comercializa también una línea de camiones de servicio medio en toda la región. Los camiones de Mack se venden y se reparan en más de 45 países mediante una red mundial con más de 670 centros dedicados a ventas, piezas de repuesto y servicio.

de la puerta y arriba de las escaleras y yo les deje ir a ello. Matar a unos pocos magos oscuros más podría alterar la línea cronológica, pero en ese momento estaba demasiado cansada y harta para importarme.

Me senté y tiré fuertemente fuera la zapatilla. ¡Maldita sea! La perra loca casi había cortado un dedo del pie. Mircea me dio un pañuelo del bolsillo de su túnica, y até la herida como mejor pude. No pensé que ella lo perdería, a menos que se emponzoñase. Pero considerando la condición de la mazmorra, parecía al menos posible. Genial.

Levanté la vista para ver a mi ejército fantasmal revoloteando allí, una demanda tácita en sus ojos. Sabía lo que querían, y no había punto intentar hacerles cambiar de opinión. La energía que habían robado de los vampiros de Rasputín los podría sustentar durante años, ¡¿pero quién quería existir en alguna parte como ésta?! Tenían sólo un interés, y yo lo había prometido, pero iba a ver unas pocas condiciones.

–Ninguno de los ciudadanos y ningún inocente –dije, y tuve una cabezada espeluznante, colectiva en retorno. Suspiré–. Bien, entonces, el resto son vuestros.

Inmediatamente, una vorágine remolineante de espíritus se levantó, como una ventisca multimatizada alrededor de mi cabeza. Era tan recia que bloqueó la visión del cuarto por un instante y tan llena de furia reprimida que sus gemidos colectivos sonaron como un tren de carga. Entonces, en el parpadeo de un ojo, se fueron. No traté de seguirles con mis sentidos; esa era una fiesta que prefería no ver.

Quité mis manos de mis oídos para encontrar a Mircea observándome, una mirada cautelosa en sus ojos. Suspiré. No quería tener esta conversación, lo quería menos, de hecho, que enfrentarme con Rasputín otra vez. Pero no había salida.

–Pienso que lo hicimos –le dije–. ¿Explicaste las cosas a Radu?

Él asintió lentamente.

–Sí. Ha estado de acuerdo en convertir a Louis-César y dejarle para desarrollarse a solas como ha ocurrido antes. Radu escapará pero evitará el contacto con cualquiera por un siglo, hasta el momento que yo le rescaté de la Bastilla. Y aun después, él tratará de pasar desapercibido, como tú dirías. ¿Hará eso?

Pensé en ello por un minuto. No era perfecto, pero excepto encerrarle en un cuarto durante tres siglos y medio, no veía una alternativa. Y en cierta forma dudaba que Mircea estaría de acuerdo con eso.

–Sí, debe, mientras él no haga más vampiros hasta nuestro tiempo. De algún modo Rasputín ya hace vampiros sin registrar, y no necesitamos dos personas haciéndolo. Oh, y

dile a Radu sobre Françoise. Tengo este sentimiento que algunos de los magos podrían tratar de recuperar algunas de sus pérdidas con ella esta noche.

Era una medida de justamente cuán cerca del borde Mircea estaba que él no cuestionó lo que yo indicaba.

–Como quieras.

Gesticulé alrededor.

–¿Cuánto de eso pudiste ver?

–Muy poco, pero recibí la impresión de nuestro ser vivo que ganamos.

–No exactamente. –Expliqué la situación en pocas palabras, incluyendo mi ascenso. Cuando él regresase y averiguase que Agnes estaba muerta, se lo imaginaría de cualquier manera–. Tú necesitarás decir al Senado que Rasputín escapó, y que la sibila se fue con él. No sé si ella mantendrá el poder que tomó prestado ahora, pero lo puede hacer. –En vista de que Myra había relampagueado fuera inmediatamente después de mi conversación con la Pythia, parecía una buena apuesta. Tal vez se desvanecería con el tiempo, pero no había forma de saberlo con seguridad. Lo cual me dejaba con un problema importante. Cuando ella se recobrara de mi pequeño ataque del cuchillo, me podría hacer lo que había estado tratando de hacerle a Louis-César. Las posibilidades parecían no tener fin, mí asesinato inclusive cuando niña o atacar a mis padres antes de que fuese incluso concebida, asegurándose que no nacía en absoluto. La única cosa buena para mí era que, durante la mayor parte de mi vida, estuve o en la fortaleza de una casa de Tony, protegida como el equivalente vampiro de Fort Knox, o escondiéndome. Así es que no era un blanco fácil. Pero algo me decía que Rasputín le gustaba un desafío.

Mircea guardó silencio por un largo momento. Cuando finalmente habló, él sonó tan cansado como yo me sentía.

–Se lo podrías decir tú.

Sonreí.

–No, no pienso que pueda –Él comenzó a decir algo, pero puse un dedo sobre sus labios. Acerca de una cosa, al menos, estaba segura–. No regresaré a eso, Mircea. Era lo suficientemente malo antes, pero ahora todo el mundo estará peleando sobre mí… el Senado, los dos círculos, tal vez Tomas… no. ¿Qué el tipo de vida sería?

Él tomó mi mano en la suya y besó los dedos cuidadosamente. Sus ojos estaban cansados, pero todavía bellos cuando se encontraron con los míos. El resplandeciente,

canela ámbar completamente superpuesto al azul de Louis-César. Tuve una sensación que nunca vería otro par tan llamativo, o tan triste.

–No puedes correr eternamente, Cassie.

–Me escondí antes. Lo puedo hacer otra vez.

–Fuiste encontrada antes. –Él aprisionó mi mano tan apretadamente como pudo y, de momento, le dejé. Podría pasar mucho antes que supiera el toque de otra persona, mucho menos una que me importaba.

–Sólo por ti y Marlowe –le dije amablemente–. Dile que se tome unas vacaciones. Él necesitará una para recobrarse del ataque. Tómate unas tú mismo.

Mircea negó con la cabeza, como yo había sabido que él haría. Él no me mentiría aun ahora. Para ser un vampiro, era un estupendo partido. Extendí la mano y la pasé por su pelo, deseando que fuesen sus propias hebras oscuras, directamente bajo mis dedos en lugar de los rizos de bronce del francés. Era en cierta forma duro no imaginar nunca tocándole otra vez, nunca abrazándole. Pero el precio era demasiado alto. Había simplemente demasiadas condiciones especiales.

–Te encontraré, Cassie. Sólo rezo para que sea antes de que los círculos lo hagan. Ambos vendrán detrás de ti, puedes estar segura de eso. No los menosprecies.

–No lo hago. –Comencé a levantarme, pero él se agarró a mi mano.

–¡Cassie, quédate conmigo! Te protegeré; ¡lo juro!

Le hice la misma pregunta que le había hecho a Tomas. Esta vez obtuve una respuesta.

–¿Me querrías, aun si no fuese la Pythia?

Él levantó mi mano hasta su boca. Sus labios estaban fríos.

–Comienzo a pensar que lo preferiría.

Miré alrededor al cuerpo del mago caído, las viscosas paredes y el cuarto lleno de desesperación. Apreté mi agarre.

–Sé que yo lo haría –le dije, y cambié.